

EL EJERCICIO DE LA APNEA

SELECCIÓN DE TEXTOS PERIODÍSTICOS CUBANOS

COMPILACIÓN:
IRAMIS ALONSO PORRO

IRAMIS ALONSO PORRO (Camagüey, 1968). Periodista, comunicadora y editora cubana especializada en periodismo científico y ambiental. Premio nacional de periodismo científico Gilberto Caballero a la obra de la vida y miembro de honor de la Cátedra de cultura científica Félix Varela de la Universidad de La Habana. Es la directora de la revista *Juventud Técnica*, miembro del consejo editorial de *Cuba: medio ambiente y desarrollo* y guionista del programa de televisión Cultivar conciencia. Ha publicado en coautoría los libros *A mal tiempo, periodismo. Cobertura de huracanes en Cuba* y *Entrevistas a mujeres científicas de las Américas*, así como la compilación de cuentos de ciencia ficción *Tiempo Cero*.

EL EJERCICIO DE LA APNEA

Selección de textos periodísticos cubanos

Compilación
Iramis Alonso Porro

Derechos © 2025 Ocean Press y Ocean Sur

Derechos © 2025 Iramis Alonso Porro

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-923074-49-1

Primera edición 2025

PUBLICADO POR OCEAN SUR

OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

E-mail: info@oceansur.com

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

América Latina: Ocean Sur • E-mail: info@oceansur.com

Cuba: Prensa Latina • E-mail: plcomercial@cl.prensa-latina.cu

EE.UU., Canadá y Europa: Seven Stories Press

• 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760

• E-mail: sevenstories@sevenstories.com

ocean
sur



www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

ÍNDICE

Prólogo	
<i>Iramis Alonso Porro</i>	1
Estamos vivos	
<i>Ayose García Naranjo</i>	5
Un campo zurdo para un deporte derecho	
<i>Sayli Sosa Barceló</i>	17
Las Margaritas: ¿avanza la transformación del barrio?	
<i>Lisandra Fariñas Acosta, Darío A. Extremera Peregrín y Abel Padrón Padilla</i>	27
Dos noches en un sitio en el que «nada» ocurre	
<i>Mario Ernesto Almeida Bacallao y Pedro Pablo Chaviano Hernández</i>	49
Otras piedras en el pedraplén de Cayo Coco: ¿playas prohibidas para cubanos?	
<i>Katía Siberia García</i>	79
Universidades blancas	
<i>Dainerys Mesa Padrón y Mayra García Cardentey. Con colaboración de Evelyn Corbillón, Adriel Bosch Cascaret y Roxana Romero Rodríguez</i>	87
El mar no perdona	
<i>Aymelis Alfaro Camacho y Milagros Pichardo Pérez</i>	103

Fecundidad adolescente en Cuba: historias recurrentes	
<i>Laura Serguera Lío</i>	113
Lucía no tiene quien la escuche	
<i>Dinella García Acosta, Karina Rodríguez Martínez, Andy Jorge Blanco y Edilberto Carmona Tamayo</i>	125
Cuando los ángeles lloran	
<i>Liena María Nieves Portal</i>	144
La «condena» de los animales callejeros en Cuba	
<i>Ana Álvarez Guerrero, Israel Leiva Villegas, Dariel Pradas Vargas y Ernesto Eimil Reigosa</i>	153
El show de la cultura en el turismo, y viceversa	
<i>Katia Siberia García</i>	167
Más cálculos que arroz sobre la mesa	
<i>Yurislenia Pardo Ortega</i>	179
«Se busca»: Relatos sobre el hurto y sacrificio del ganado en Cuba (I)	
<i>Oscar Figueredo Reinaldo, Karina Rodríguez Martínez, Ismael Francisco, Edilberto Carmona Tamayo y Enrique González Díaz (Enro)</i>	185
El riesgo de correrse por tercera	
<i>Enrique Ojito Linares</i>	195
Cara o cruz: hablemos de Trust Investing	
<i>María Lucía Expósito y Dariel Pradas Vargas. Con la colaboración de Ernesto Guerra Valdés y Toni Pradas Bermello</i>	202
El creciente poder del «dinero oscuro»	
<i>Martha Andrés Román. Con la colaboración de Amelia Roque y Laura Esquivel</i>	239

José Martí y las reliquias de la muerte	
<i>Igor Guilarte Fong</i>	244
País E-28 los desafíos y el horizonte	
<i>Sayli Sosa Barceló</i>	256
Treinta y ocho horas con los hombres y mujeres del hierro	
<i>Mario Ernesto Almeida Bacallao y Pedro Pablo Chaviano Hernández</i>	265

NOS PUEDES
ENCONTRAR
EN DIFERENTES
LIBRERÍAS EN
LA HABANA



Prado Nº 553, e/ Teniente Rey
y Dragones, Habana Vieja.

f **LibreríaAbrilCuba**



LIBRERÍA CUBA VA

Calle 23 esq. a J,
Vedado.

Prólogo

¿Se hace buen periodismo en Cuba? Como una catilinaria, la pregunta asoma en cualquier conversación donde haya más de un periodista; estalla en las aulas donde reporteros nonatos se aprestan a romper la matriz académica y salir al mundo real; chapotea con escasos matices en los lodazales de las redes sociales y se cuela en las calles, donde la ciudadanía pone en esa respuesta parte de sus asideros para disipar problemas acuciantes y confiar en un futuro más diáfano.

Para responder a esta interrogante que nos ocupa a quienes tenemos la responsabilidad de dar voz a la ciudadanía, y gracias a la invitación de Ocean Sur, hicimos una revisión de lo publicado en prensa escrita y espacios digitales de los medios públicos cubanos en los últimos cinco años. De ese rastreo surge esta selección mínima de 20 reportajes aparecidos en 12 medios de comunicación del más variado carácter y perfil.

Los textos que les invitamos a leer van desde el barrio capitalino de Las Margaritas y el racimo de promesas incumplidas a sus habitantes, al intrínquis de una estafa piramidal que arrastró a miles de cubanos en pos de dinero fácil; se adentran en la paradoja de la fecundidad adolescente en un país que envejece y donde los ancianos se están quedando solos; auscultan las causas del blanqueamiento del acceso y permanencia en las universidades, las mañas detrás de la evasión de impuestos, la tragedia que representan la emigración ilegal o la violencia intrafamiliar y descubren los avatares de esos hombres y

mujeres que resisten en bateyes cañeros, donde aún se respira el espíritu recio, metálico, denso, de la industria del azúcar.

No fue fácil escoger. Por cada reportaje que leerán quedó una decena de obras contundentes en la lista de espera. Solo con los artículos de investigación del periódico *Invasor*, de la provincia de Ciego de Ávila; los de *Alma Mater*, la revista de los universitarios cubanos, o los que salpican por diferentes medios digitales los jóvenes Mario Almeida y Pedro Pablo Chaviano, se podrían amasar otros libros igual de robustos, una señal de que el magisterio periodístico burbujea en más de un plato.

Pero, vayamos al grano, qué distingue a estos textos para poder afirmar que sí, que se hace buen periodismo en la Isla, que no es algo fortuito ni raro.

Los distingue el ejercicio de la apnea en el particular contexto de una Cuba en reinención, contradictoria, inédita en lo político, cultural y económico.

La apnea o buceo a pulmón es un deporte extremo, que tiene como base la suspensión voluntaria de la respiración dentro del agua mientras se recorren largas distancias o se desciende hasta grandes profundidades.

Así, como la apnea deportiva, el periodismo que descubrirán en estas páginas, elige lo desafiante, se sumerge sin timideces, afeites o lentejuelas en experiencias humanas ásperas. Movidos por un evidente interés de transformación social, y sin un ápice de panfleto, los textos eluden la tentación de lo rápido, la explicación trivial, la cultura del meme; tiran el arpón para pescar lo contradictorio, rasgan y descubren circunstancias o sucesos espinosos, dramáticos o insólitos; hablan de angustias y apatía, de falsedades y absurdos, pero también de coraje y altruismo. Tienen la virtud de orear al viento la cotidianidad difícil, compleja, diversa, que vivimos los cubanos.

De esta inmersión a pulmón, signada por múltiples limitaciones tecnológicas, materiales y de infraestructura para el ejercicio periodístico —y a veces también por la falta de datos públicos disponibles y ordenados o la resistencia de fuentes de información a contestar preguntas—, emergen detalles notables.

La mayoría de estas trascendentes piezas periodísticas es resultado de equipos de investigación, de meses de búsqueda, y de la participación de colegas muy jóvenes, algunos aún estudiantes, que optaron a conciencia por los medios públicos y defendieron desde las letras la idea de que el periodismo se transforma haciéndolo.

En otras épocas también se teclearon excelentes reportajes, pero desde estos fluye el apremio por ensanchar el rango de asuntos de interés público y de voces envueltas en la construcción del proyecto social cubano, en tiempos donde a veces el periodismo se torna pico para destruir o brocha para maquillar.

El hecho de que esa noción se reitere en numerosos trabajos de algunos medios muestra además que hay liderazgos que distinguen y empujan esa necesidad de un periodismo en profundidad.

¿Se hace buen periodismo en Cuba? Definitivamente sí. Pero estos reportajes son todavía un resquicio de cuánto está esperando en la circunstancia de un país que apuesta, en lo cultural e identitario, por la participación ciudadana, porque el pueblo sea protagonista no solo de lo que se hace, sino de lo que se decide. Y ese control popular necesita de un periodismo quirúrgico para poder manifestarse en toda su dimensión humanista, revolucionaria, libertaria.

El ejercicio de la apnea no es solo una metáfora. Es una invitación a sumergirnos más en nuestra vocación de servicio público, a observar —sobre todo ahora que acaba de publicarse la Ley

4 El ejercicio de la apnea

de Comunicación Social— por qué el buen periodismo cubano se concentra en algunos medios y es tan esquivo en otros; es una convocatoria a abandonar la comodidad de las coberturas de salones, eventos o reuniones; es, en definitiva, una provocación.

Iramis Alonso Porro

5 de junio de 2024.

Estamos vivos*

Ayose García Naranjo

La noche del derrumbe Yaquelín decidió irse a la cama temprano, vencida por el cansancio y un tremendo aguacero que le impedía salir a la calle. Después de cabecear par de veces frente al televisor, enfocó a su esposo, sentado en el sillón de al lado.

— ¿Te vas a acostar conmigo? — le preguntó.

— Avanza tú, que todavía estoy espabila'o.

— No inventes en este apagón, que tropiezas y te partes un hueso encanta'o de la vida.

— No te preocupes por mí. Duerme bien — contestó Raúl y le tiró un beso, intentando disimular las sudoraciones que le impedían moverse.

Aunque prefirió callar ante su mujer, no esperaba que el agua comenzara a filtrarse tan pronto por el techo, mucho menos que se acumulara en los escaparates o en sitios que nunca previó, como el baño y la cocina.

Esta vez las filtraciones le insinuaban un fatal desenlace. Al inicio procuró trazar un último plan, algo así como clavetear las ventanas o apuntalar la barbacoa, pero pronto espantó la idea al reconocer que carecía de las herramientas y la capacidad para enmendar un problema de tantos años. Entonces se mantuvo

* Publicado en el periódico *Girón* y en la revista *Alma Mater* el 3 de septiembre de 2021.

tranquilo, como quien se abandona a la espera de una desgracia imposible de evitar. Su ansiedad se transformó en resignación.

El corte de electricidad que desde las seis de la tarde oscureció el vecindario le impedía ver que las paredes comenzaban a mecerse y, desde lo alto, el agua surcaba las cornisas de las habitaciones. Solo conseguía identificar el eco metálico de las gotas sobre el fregadero. Desde el sillón sentía los truenos cada vez más cerca, al punto de jurar que le agrietaban el pecho, como si de pronto su cuerpo también asumiera la consistencia quebradiza de la vivienda.

El miedo le secó la boca y corrió a tomarse un jarro entero de agua. Después se escurrió hasta el cuarto donde su esposa dormía. Inhaló con fuerza para calmar su agitación. Se colocó una mano en el pecho, sintiendo, bajo la ropa, los saltos desaforados del corazón. «Qué coño es esto, me voy a morir aquí mismo», dice que pensó en ese instante.

Yaquelín no reparó en su estado y le dijo que mejor se acostara, que dejara las exageraciones. Él insistió y le tiró del brazo, «espábilate coño que esto no va a resistir»; y antes de que pudieran abandonar la casa se desprendió el primer trozo del techo.

El ruido retumbó en el barrio y sacó varios rostros a las ventanas. La vecina de enfrente, que mantenía el oído menos sordo bien cerca del balcón, de inmediato enmudeció al ver la nube blanca y espesa que se elevaba del edificio. «Te lo digo y me erizo, niño, yo los di por muertos», me confesó un par de días después esta anciana de semblante severo.

Apenas abandonaron el inmueble se produjo el desplome definitivo. En medio de la carrera Yaquelín se detuvo y volteó hacia la casa, como si uno de sus pies se hubiese empotrado en la acera.

Yo desde aquí le grité «dale mijita, echa p'acá, muévete que está lloviendo», pero seguía tiesa como una estaca, cuenta la vecina.

Los tirones de Raúl no ejercían suficiente presión para reanimarla. Su llanto se mezcló con el aguacero y por un momento intentó decir algo.

Dime amor. ¿Qué te pasa? —indagó el hombre y la volvió a estremecer. Como no respondía le animó—. Estamos vivos. Anda. Vamos a acabar de movernos. Entonces se refugiaron en casa de la vecina hasta que escampó.

Varios días después, la calle Ayuntamiento amanece congestionada de camiones y personas que se congregan alrededor de una superficie estéril, colmada de escombros.

Los obreros se mueven precavidamente entre las piedras y cuando lo creen necesario escarban para identificar las pertenencias de la familia, ocultas bajo un inmenso sepulcro de bloques, tablas, clavos y bisagras. Al localizar alguna pieza, por menuda que sea, la sacuden y entregan al matrimonio con una especie de gravedad, casi de decoro. «Ya llevo una pila en estas cuestiones, y el dolor es grande por todo lo que se pierde en unos segundos», me comenta Erick Villalonga Quintana, operario de la Empresa de la Construcción, encargada de la demolición y limpieza del terreno.

Hace más de 20 años que los derrumbes de Matanzas pasan por sus manos, un tipo bajo, corpulento, de voz fuerte y burlona, ligero sobre unas botas de agua que le llegan a las rodillas. «Aquí el riesgo aparece en cualquier rincón. El tamaño de las paredes te obliga a usar la pata de cabra, y como estamos en la altura hay

que hacer la fuerza a base de muñeca, porque el tamaño engaña y si empujas con el cuerpo te caes con muro y to' el mundo. El que se ponga a comer mierda no hace el cuento».

A pocos metros de distancia dos camiones aparecen y desaparecen entre las cortinas de polvo que remueven a su paso, mientras que debajo de la grúa descansa una jauría jadeante que se protege del sol. La brisa de la bahía no logra refrescar el aliento de este mediodía en que los vecinos se mezclan con los albañiles y operarios, aunque la mayoría aguarda junto a Yaquelín en la sombra.

En cambio, Raúl parece más intranquilo. Se agacha y con la misma rapidez se incorpora, camina unos pasos y conversa con el que tenga más cerca, orienta a los trabajadores, pendiente de cada trozo de piedra que retiran de su casa.

No pensamos que esa agüita nos dejara en la calle — dice el hombre y se seca el sudor de la frente—. Menos mal que mandamos a los hijos y la nieta pa' casa de la abuela, si no, alguno queda allá dentro, eso te lo aseguro.

Delante de él se acumula una ligera colina de horcones, piedras y adobe, materiales que delatan la antigüedad de este edificio del siglo XIX, al que seis familias añadieron divisiones para lograr una convivencia armónica.

«Con la caída de la mía se removieron todas las demás, y mira que las personas han intentado acotejar su cuarto. Fíjate tú qué casualidad: en una estructura tan desgastada, la única que se cayó fue la mía; dice el dicho que para bien o para mal, pero no hubiera querido joderme yo».

El matrimonio de Raúl Martínez y Yaquelín Palacio forma parte de las más de 400 familias que en la ciudad de Matanzas no han logrado concluir su subsidio. Desde el 2019 recibieron un monto de 85 000 pesos, mas, el paso de la tormenta tropi-

cal Elsa los sorprendió con la reparación de la casa inacabada, debido en gran medida a las intermitencias en el suministro de materiales de construcción.

«Yo alerté, le dije a más de uno que me priorizaran, que tenía flojo esto y venían las aguas, pero nada», me cuenta Raúl.

Para los subsidios, las prioridades las establecen comisiones integradas por representantes de la Dependencia Interna, la Vivienda, el Banco, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y muchos otros actores que tienen la responsabilidad de decidir a quién otorgarle primero y qué materiales, según la disponibilidad del territorio.

El problema es que ante la escasez hemos concentrado la entrega de recursos en las células básicas habitacionales, porque se trata de los más necesitados, quienes parten de cero, me explica Armando Sanabria Ferrer, director provincial de Vivienda, un hombre alto y de andar pausado que según Raúl, se ha sembrado allí desde que iniciaron las obras.

No obstante, si tan expresa es la voluntad de priorizar a los más vulnerables, José Ramón Cartaya Reyes, administrador de la única tienda habilitada en la ciudad para vender a los subsidiados, se pregunta por qué en ocasiones no lo percibe en la práctica. «Pa' hablarte claro. El suministro de acero se mantiene crítico, casi nulo en este patio, hasta hace poco que entraron 218 tiras de cabilla. Si se repartían alrededor de diez por familia —lo necesario para concluir una célula básica—, hubiésemos resuelto al menos el problema de 20 expedientes. Sin embargo, dicha cantidad se distribuyó solo a cinco personas. ¿Qué criterio de selección aplicaron, si la prioridad son los que no tienen nada?».

Desde 2019, en un reportaje publicado por el diario *Granma*, el propio Armando Sanabria reconocía la necesidad de elevar

la eficiencia de la comisión de atención a los subsidiados para tener un mayor control hasta la solución definitiva.

Al preguntarle al directivo por las inconsistencias del proceso, si cree que serán vitalicias, no duda en reconocer que continúan las irregularidades y las comisiones no funcionan con la sistematicidad que demanda un proceso tan sensible. «Hoy nos encontramos a los que quieren las planchas de zinc para levantar un garaje o un chiquero, cuando deberían emplearse en los techos de las casas. Ahí radica la importancia de las comisiones, su funcionamiento es vital para que los materiales lleguen a las manos correctas. Sería imperdonable jugar con el esfuerzo del Estado y las necesidades de las familias».

No imaginas el desgaste que hemos sufrido en estos años —confiesa Raúl y deja caer el puñado de piedras que estrujaba en la mano—. Este subsidio ha significado un sacrificio para todos: el sacrificio de apretarnos la comida para completar el dinero y comprar los materiales, de pasar noches enteras frente a los rastros para coger algo; el sacrificio de no saber lo que es un fin de semana durante meses.

De pronto arrancó la grúa y Raúl se detuvo a observar la maniobra. Con el motor encendido, Erick amarró una soga bien gruesa a la barra que desciende de la cabina. Dio la señal, el equipo comenzó la marcha atrás y en par de segundos, se des hizo ante sus ojos otra de las paredes más sólidas de la casa.

El hombre aguantó inmóvil, apenas atinó a protegerse los ojos de las pequeñas piedras que quedaron suspendidas en el aire. Descruzó los brazos y se aclaró la garganta. «Nos hemos quedado sin nada, ¿qué te puedo decir? Con la vida, pero sin nada».

«¿Apareció el título?» La pregunta se transformaba en el reclamo insistente que Yaquelín hacía a los albañiles, como si recuperarlo se tratara de una misión inaplazable.

Ellos le devolvían una mirada inexpresiva, llena de incompreensión, ¿cómo coño saber lo que busca la señora?, pensaría alguno.

Para atenuar su tormento se entretenía en acomodar los empolvados hallazgos del día: el bolso del trabajo, un par de uniformes, las libretas del niño y una diminuta bata blanca, única pertenencia que rescató de su nieta de ocho meses.

«No espero recuperar mucho más aparte del título universitario, lo necesito. Adonde quiera que uno va siempre te exigen los papeles y volver a obtenerlos es un dolor de cabeza, más bien una migraña peor que la que me revienta en estos días, me dice medio en broma y medio en serio».

El viento que ahora se filtra llega envenenado por el tufo a alcohol barato que los operarios, sedientos, se empujan de una botella casi vacía. En la acera de enfrente se amontona un amasijo de cabillas que el matrimonio piensa reutilizar para la reparación de la vivienda.

— Algo es algo, ¿verdad? —la estimula un obrero y deja caer una barra más.

— ¡Sí, cómo no! —le confirma Yaquelín, que parecía dudar pero no quería ser descortés.

Se mostraba reservada y seria; no apartaba la vista de la casa. «El derrumbe nos ha destrozado, hijo. No me lo termino de creer», me dice y retorna a la sombra. Aunque luce bastante recuperada, su rostro reprime una gran angustia, inconfesada, que pone lágrimas a su voz.

A un costado Armando Sanabria habla por el celular, más bien grita para hacerse escuchar sobre el ruido de los camiones.

Intenta describir los avances de la obra y antes de colgar pronostica que en par de días terminan con la limpieza total del lugar.

Estamos al tanto de que en La Marina tú caminas y encuentras cien muros como ese, que no resisten el próximo aguacero —el directivo alarga el dedo y apunta a un techo musgoso, con enredaderas asentadas entre las grietas—. Con fenómenos de este tipo los vecinos también peligran porque quedan paredes fracturadas por la humedad, y a esas el sol las tumba con facilidad.

—¿Entonces son muchos los edificios en peligro de derrumbe en la ciudad?

—Unos cuantos, sí.

—¿Cuántos exactamente?

—¡Uf! —El hombre ensanchó los ojos detrás de sus espejuelos—. ¡Unos cuantos!

Enseguida revisó la palma de su mano, donde había anotado en tinta azul un número de teléfono que debía marcar con premura. Para hacerlo se alejó hacia una esquina más tranquila; y 15 minutos más tarde regresó un tanto molesto: «Le ronca el mango la burocracia, hermano».

Me explica que, a partir de los nuevos precios establecidos por la Tarea Ordenamiento, se aprobó la entrega de un nuevo monto de dinero a cada subsidiado, por concepto de materiales, mano de obra y transportación. Para la provincia de Matanzas se destinaron 85 millones de pesos, cifra extraordinaria si se tienen en cuenta los estragos de la COVID-19 a la economía nacional y que, a la vez, demuestra la intención del gobierno de impulsar la Política de los Subsidios, la más atrasada dentro del Programa de la Vivienda en Cuba.

Por solo citar un dato, en la urbe yumurina todavía permanece inconcluso un expediente iniciado en 2014.

Desde el principio de este año nos depositaron el dinero, el levantamiento sobre lo que necesita cada familia también está, lo que falta es su aprobación en los consejos municipales de la administración: una reunión que a diferencia de otras puede ser extraordinaria y muy fluida, pues todos los documentos se encuentran listos. Aun así, hasta mediados de agosto siete municipios no la habían desarrollado. No hay justificaciones para ello.

Este fue el caso de Matanzas, que si bien ya comenzó el proceso, el directivo insiste en que debe dinamizarse debido a la cantidad de subsidiados detenidos, a la espera de tal dinero. No obstante, Yaquelín me aclara que desde el inicio del derrumbe se articuló un amplio esfuerzo de asistencia por parte de las autoridades en el territorio que, pese a la crisis sanitaria, prometieron reponerle los colchones y algunos enseres básicos.

«Quiero pensar que lo peor ya pasó. Los milagros existen y nosotros somos prueba de ello. Estamos vivos, y mientras queden fuerzas hay que luchar».

«Viste hija, como la cosa mejora», la consoló Sonia y se metió un mamoncillo en la boca. Acababa de escupir otro cuando se aproximó a Yaquelín y la abrazó, al verla saltar con un pedazo de papel entre las manos. La mujer sonrió distraídamente y comenzó a exhibir el título, convencida de haber recuperado una prenda de inapreciable valor. Lo desenrolla con esmero para que le saque una foto. Es extraño, pero una fuerza súbita y profunda aplacó su desgracia.

Ya más calmada le clava un beso a la vecina. Me confiesa que esta voluntad de ayudarlos le apacigua y hace más tolerable su situación. En el barrio también se mantienen pendientes de traerle un poco de pan o un plato de comida que a veces le obligan a tragar.

Durante el diálogo señala a una vieja que cruza la calle y me explica que, por ejemplo, ella le permitió guardar en su casa los trastos que rescató de los escombros: «algunos calderos más dos o tres boberías que saqué yo misma en un primer momento».

Justo en frente, otra mujer menuda y encorvada contempla la calle, apacible, desde la comodidad de su butaca. Esa otra fue la que se percató del derrumbe y avisó al vecindario. «Ahora nos ayuda con el agua para los albañiles y en todo lo que pueda, que en esta etapa no es mucho, por eso lo valoro más. No imaginas la importancia de que te empujen cuando quieres quedarte parada, que te ayuden a mirar p'alante cuando quieres bajar la cabeza».

En estos días Yaquelín se propone pasar ocupada la mayor parte del tiempo para evitar el insomnio y con él, la recurrencia de la visión de fuga, de enloquecida carrera por su vida. «No sabes los latigazos en la sien cuando empiezo a dar vueltas en la cama y me vienen esas imágenes».

De cualquier forma, me dice que dormirá más tranquila, porque ya encontró lo que necesitaba.

—¿Y no aspira a recuperar nada más?

—No. Quiero decir sí. —La mujer negó con la cabeza—. En realidad necesito mucho, lo que intento no sufrir por lo que sé que no volverá. Como te dije, trato de distraerme la mente, estar rodeada de personas; por ejemplo, no he dejado de trabajar.

La Escuela Profesional de Arte Alfonso Pérez Isaac, donde es jefa de Internado, se transformó en centro de aislamiento y

desde el inicio ella se ha mantenido como parte del personal de apoyo.

—¿Ni siquiera ha pensado hacer una pausa, con tal de avanzar en la obra?

—Ahora menos.

—¿Por aquello de no pensar tanto?

—No, en este caso es diferente. Nosotros perdimos la casa, pero tenemos la vida. Esos pobres ni siquiera tienen seguro eso. A la escuela llegan los positivos, gente que está sufriendo de verdad. Ellos están en desventaja, peor que nosotros, por lo que como mismo me ayuda la gente que ves aquí, hay gente que depende de mi apoyo allá. Sería injusta si no lo hiciera.

Esta vez no hubo lágrimas ni pena en sus palabras, sino la expresión de una comunidad como la Marina, que encuentra en el arte de ofrendarlo todo la única manera de alcanzar su libertad.

Después de las cinco de la tarde comienza a disminuir la montaña de escombros. El matrimonio parece agotado y hasta ausente en el momento en que los camiones escapan con fragmentos de su casa en las espaldas, como si aquel puñado de piedras fuesen los huesos de un cadáver del que no tuvieron tiempo de despedirse.

«Estamos vivos, ¿no?». Repitió finalmente Raúl y dejó caer un brazo sobre los hombros de Yaquelín. Ambos se alejaron calle abajo, en una marcha lenta y sostenida que no interrumpieron siquiera para despedirse de los vecinos. Mañana será otro día.



CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

www.contextolatinoamericano.com
f ContextoLatinoamericano

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada uno de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

www.cheguevaralibros.com
f LibrosCheGuevara

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede integralmente a sus múltiples facetas.



Un campo zurdo para un deporte derecho*

Sayli Sosa Barceló

Para jugar *hockey* no se puede ser zurdo. Es imposible. Tanto las reglas que gobiernan el uso del palo o bastón como el diseño obligan a utilizar la cara plana y, por ende, el brazo dominante siempre es el derecho. Es una regla básica y elemental, inamovible hasta ahora, en un deporte antiquísimo. De tan inherente esta característica, podría decirse que es un símbolo: en el juego y en la cancha se debe ir por derechas.

¿Quién mejor para saberlo que Ángel Manuel Marín Hernández, exatleta y actual comisionado provincial de *hockey* sobre césped? ¿Cuántas veces en su vida como jugador o como entrenador recibió un pase largo y, frente a la portería y con un *swing* poderoso, golpeó la bocha y la incrustó en las redes? ¿Cuántas veces en los últimos cuatro años, parado frente a una cancha que todavía no es, se preguntó cómo las condiciones para un deporte «derecho» se torcieron tanto?

Marín sabe de memoria fechas, cantidades, ejecutores. En septiembre de 2017 llegaron los componentes de un terreno sintético para hockey, donado por la Federación Internacional de la disciplina y los ojos verdeazules de Marín eran la imagen viva de la esperanza. Calculaba que ya debían haberse realizado

* Publicado en *Invasor* el 5 de junio de 2021.

aquí campeonatos y entrenamientos de la selección nacional o los equipos provinciales. Si algo ha sobrado ha sido tiempo.

Fueron dos los terrenos financiados por Pakistán, a través del organismo rector en el nivel mundial, y obsequiados a Cuba ese año. Y se habrían quedado ambos en La Habana, de no ser porque a los hockeístas avileños les sobran medallas, calidad y tradición en todas las categorías como para merecer un campo nuevo y moderno donde seguir cosechando éxitos.

Pero la cancha sintética, cuatro años después, solo existe en el anhelo de unos cuantos y en los planos de un proyecto que lleva la firma de la Empresa de Ingeniería y Diseño DIMARQ. Líneas rectas y acotadas sobre un papel: el sueño de Marín, el homenaje a Heriberto Sarduy, un volcán apagado que no le hace justicia a la historia del *hockey* aquí. Este es el relato de cómo un regalo se convirtió en un problema.

Primer período: *hockey* 0-humedad 1

Un terreno sintético, para las condiciones económicas de Cuba, era un lujo no solo cuando Heriberto Sarduy, *El Yuyo*, sumaba sus 15 títulos a golpe de bastonazos y un corazón más grande que él mismo junto a un equipo que se ganó, rodilla en tierra, el apelativo de El Volcán; sino hoy, cuando cualquier cantidad de dinero parece insuficiente y excesiva a la vez, ¡vaya paradoja!

De esas cifras que se dicen rápido, pero cuesta contar y asimilar, hablaba una nota de la *Agencia Cubana de Noticias (ACN)* en octubre de 2017. Se informaba que la cancha a emplazar, contratada a la empresa argentina Forbex, tenía un costo de medio millón de dólares. Según el reporte, a finales de noviembre de ese año todo debía estar listo para el montaje de la grama artificial, último paso en una inversión que, y aquí empieza a desfigurarse el obsequio, nunca lo fue, al menos en el inicio.

Marín no es inversionista y tal vez no conozca la metodología dictada por el Decreto 327 de 2014 del Consejo de Ministros, pero estuvo al pie de la obra desde el minuto en que entraron los equipos pesados a desbrozar los más de 90 metros de largo y 50 de ancho de un espacio que él conoce de memoria. En un área aledaña a la sala polivalente Giraldo Córdova Cardín, comenzó en octubre de 2017 el movimiento de tierra y la nivelación.

Esas acciones correspondieron a la Empresa Provincial de Mantenimiento Vial, que dirige Roberto Beltrán Díaz, quien, calculadora en mano, saca cuentas y apela a la memoria. Allí se vertieron unos 5 000 metros cúbicos de rocoso (de un cálculo de 3 800), provenientes de las canteras de Las Grullas. Por concepto de desbroce, excavación, vertimiento de relleno, nivelación y compactación, Beltrán Díaz estima que sus servicios costaron alrededor de 700 000 pesos.

La mala suerte es la mala suerte. Después de una sequía extrema que se extendió por casi tres años, el huracán Irma primero (septiembre de 2017), y la tormenta tropical Philippe luego (octubre de ese mismo año), empezaron a dejar en evidencia una inversión casi «sin papeles» que, por razones obvias, no estaba inscrita en el Plan de ese año ni en el del siguiente, tampoco en el otro de más arriba y, finalmente, solo fue posible planificarla en 2020.

Las lluvias de entonces superaron los 274 milímetros (mm) y calmaron la sed de la provincia al mismo tiempo que anegaron la posibilidad de un terreno en el lapso previsto. Ya hemos explicado la incompatibilidad del agua, el rocoso y los pavimentos, por tanto, sería sencillo imaginar que, aun cuando en enero de 2018 este semanario [*Invasor*] dijo que estaba todo listo para asfaltar, la procesión (como la humedad) iba por dentro.

Y así fue. La nota se publicó el 19 de enero y el 23 un reporte de la ACN, a propósito de la visita del representante de la empresa argentina Forbex, Andrés Zirulnikoff, señaló lo que, bastante tiempo después, comprobaría la Unidad de Investigaciones de la Construcción, filial Camagüey, subordinada a la Empresa Nacional de Investigaciones Aplicadas (ENIA): el exceso de humedad causó estragos en la compactación, primero, y en el pavimento, después.

Zirulnikoff aconsejó revisar la superficie rocosa antes de echar el asfalto, sin saber, quizás, que el material de relleno utilizado allí no fue el de mejores prestaciones y que, para ser todo lo eficiente posible, deberían haber asfaltado inmediatamente después de la nivelación.

«Mientras mejor esté compactada la superficie, más tiempo de vida tendrá la cancha artificial», comentó en esa visita Zirulnikoff, y añadió que en su país los terrenos instalados por su empresa han superado los 15 años de uso.

Segundo período: *hockey 0-asfalto 2*

El Hormigón Asfáltico Caliente (HAC), por cierto, no estaba disponible. Los planes aquí siempre han sido bastante apretados como para que, sin haberlo previsto de un año para otro, se pudiera garantizar sin hacer malabares —entiéndase, quitar de un lado y poner en otro—. No obstante, el comisionado Manuel Marín había sido informado de que las 580 toneladas (t) necesarias ya estaban aprobadas.

Mas, siguió lloviendo; metafórica y literalmente. A finales de mayo de 2018 la tormenta subtropical Alberto dejó en la ciudad capital 160 mm de lluvia, luego de que en la primera quincena de ese mes el territorio recibiera una media de 178,2 mm.

En agosto de ese año, cuando volvimos a la carga desde estas páginas, es probable que el área estuviera muy húmeda aún. No disponemos de un estudio sobre la cota de inundación de ese terreno, sin embargo, durante el movimiento de tierra, se comprobó que el manto freático está muy cerca, además de que hacia allí escurren las aguas desde la Circunvalación Norte.

De hecho, con otro objetivo (aumentar la visibilidad desde la carretera), la Empresa de Mantenimiento Vial se encargó de eliminar los promontorios de un antiguo campo de tiro con arco allí emplazado, durante su intervención en la obra. ¿Sería esa la mejor ubicación para una cancha sintética con tantos requerimientos técnicos como veremos a continuación?

Incluso, si no hubiera llovido en exceso, la suerte del *hockey* estaba echada. Andrés Zirulnikoff confirmó a *Invasor* en un correo electrónico del 17 de febrero pasado, lo que va quedando claro: «La construcción de la sub-base (previa a la capa asfáltica) fue más lenta de lo esperable y al quedar finalizada y aprobada, la ejecución del asfalto no dio los resultados planimétricos necesarios. La explicación que recibimos para esto es que, aparentemente, la maquinaria disponible allí no alcanza el nivel tecnológico necesario para obtener la planimetría necesaria para instalar un campo de hockey».

En efecto, ninguna de las dos pavimentadoras de la Unidad Empresarial de Base no. 1 Ingeniería y Asfalto, perteneciente a la Empresa de Construcción y Montaje de Ciego de Ávila, pudo asegurar en octubre de 2018 un margen de error en el asfaltado de más o menos 1 mm. El ingeniero Edían García Mursulí, su director, explica que allí se vertieron unas 1 500 toneladas de HAC, por valor de poco más de 300 000 pesos. Esas toneladas son el triple de lo que se previó.

«Después de la primera pavimentación, como no quedó con los niveles indicados, fue preciso reconstruir un tramo, por eso se incrementó el volumen total. Tuvimos que traer hasta una pavimentadora desde Santiago de Cuba... y ni así».

La contestación de Leonardo Rodríguez, director provincial de Deportes, en marzo de 2019, a este semanario, aportó otras respuestas a las constantes preguntas generadas por la cancha, acaso lo único que rodaba (y rueda) allí:

- No se cumplió el cronograma planificado, pues la máquina para asfaltar se situó en la inversión con retraso, debido a la no disponibilidad del equipo en la provincia. Cuando se logró traer para comenzar a asfaltar estaba rota, demorando en iniciar los trabajos.
- La máquina utilizada es de una tecnología más atrasada, por lo que no realizó el trabajo con las exigencias técnicas del proyecto, principalmente por problemas de nivelación del terreno.
- Los muros de contención fueron dañados debido a las lluvias de diciembre de 2018 y aún no han sido reparados, y no se ha terminado el drenaje ni la cerca perimetral por falta de fuerza de trabajo.
- Las máquinas que se importaron para colocar el amortiguante del terreno sintético hubo que regresarlas a Argentina por dificultades en la nivelación del terreno, ocasionando costos adicionales.

Tercer período: *hockey 0*-voluntarismo 3

Al entusiasmo genuino de finales de 2017 le fueron cayendo encima, como ha quedado escrito, problemas objetivos y subjetivos que terminaron por convertirlo en un voluntarismo

rampante, imponiendo fechas de entrega e incumplíendolas una y otra vez.

Para muestra, un botón. La visita de Osvaldo Vento Montiller, presidente del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER), a Ciego de Ávila en mayo de 2019, pareció destejer de momento los nudos gordianos que mantenían atascada a la obra. De ese encuentro quedó como acuerdo reparar el drenaje y concluir la cerca perimetral en saludo al 26 de Julio.

Tres meses más tarde, cuando Vento Montiller regresó a chequear lo acordado, persistían las zonas defectuosas donde se estancaba el agua de lluvia y la cerca se reprogramó para la primera quincena de noviembre. Un año después, el directivo del INDER volvió al territorio, mas no llegó hasta el terreno. Debieron informarle que todo estaba igual (o peor).

En el ínterin, un documento emitido por la ENIA en septiembre de 2019, en poder de Sergio Barrios Rodríguez, especialista en Construcción e Inversiones de la Dirección Provincial de Deportes, enumeró los problemas en el sector centro-noreste del campo: hundimientos, piel de cocodrilo, esponjamiento, agrietamiento, resultados del exceso de humedad y la pérdida de la compactación.

El dictamen recomendó levantar toda la sección afectada y volver a verter asfalto, pero Barrios Rodríguez, que no era el inversionista en ese momento, no puede asegurar que se haya cumplido a cabalidad. Es poco probable, sin embargo, pues para entonces el déficit de combustibles había paralizado buena parte de las obras en todo el país y en marzo de 2020 la COVID-19 llegó para reajustarnos las prioridades. Comenzando junio de 2021, seguimos sin combustible y con pandemia.

Que muchas de las inversiones deban reprogramarse más de una vez, de un año a otro y a otro, va siendo norma y no excepción. Aunque suene duro, una obra que tardó dos años en incluirse en el Plan y, mientras tanto, hubo que echarla a andar con los presupuestos y recursos destinados a reparación y mantenimiento, tenía todas las papeletas para vivir la suerte del *hockey* sintético. «Muy sofisticado para nuestras condiciones», dirían unos. «Nos regalaron un problema», aducirían otros.

Tal sofisticación no solo estriba en lo específico de la nivelación, sino en el tipo de productos a emplear. Durante todo este tiempo, el comisionado Marín Hernández ha visto cómo los líquidos y el pegamento, incluso tapados y almacenados, han ido mermando y acercándose peligrosamente a su caducidad. Las fuentes del INDER aseguran que todavía están en buen estado, pero Andrés Zirulnikoff, en su comunicación electrónica con este periódico, dijo que «dado el tiempo que ha pasado, todos los elementos químicos enviados (resinas para la capa amortiguante y adhesivos) están vencidos y no podrán ser utilizados. Es muy posible que la grama pueda utilizarse dependiendo de las condiciones actuales de almacenamiento».

La grama, por cierto, estuvo largo período a la intemperie. Después se creó una facilidad temporal bajo el portal de la sala Córdova Cardín y se guardaron allí los mantos. Ahora tendrían que venir los técnicos argentinos a certificar que todavía tienen valor de uso. Es una verdadera lástima, aunque seguro podríamos encontrar una palabra más rigurosa.

Cuarto período: *hockey* 0-financiamiento 4

Mientras el terreno avileño sufría su *vía crucis*, una donación similar se destinó a la cancha de la Escuela Nacional de *Hockey* Antonio Maceo, en Santiago de las Vegas. Aunque no se trató

de una inversión desde cero ni de una cancha idéntica (la habanera lleva riego, la avileña no), sí se acometió una reparación capital, a juzgar por los reportes de prensa. De acuerdo con Marín Hernández allí no hubo que asfaltar, sino que se utilizó la base, pero cabría preguntarse si, después de casi 30 años de explotación (fue inaugurada en 1991 para los Juegos Panamericanos), la base estaba bien nivelada. ¿Y si no lo estaba, cómo lograron el margen exquisito de más o menos 1 mm?

Lo cierto es que, en noviembre de 2018, cuando íbamos a la carga por primera vez con el asfalto, allá reinauguraron el campo más moderno para la práctica del *hockey* sobre césped en Cuba. ¿Participó usted de la ejecución del campo sintético en Santiago de las Vegas? ¿Quedó con las condiciones adecuadas?, preguntamos a Zirulnikoff. «Sí participé y entiendo que el resultado es satisfactorio», respondió.

Este recuento serviría de muy poco si, con todo lo escrito y lo que faltó por decir, concluyéramos admitiendo que no hay solución. Igual correremos el riesgo de poner en blanco y negro una nueva fecha, otro chequeo, otra reunión de factores... y que nada cambie.

Sergio Barrios, con la experiencia de haber sido inversionista en otros organismos antes de trabajar en la Dirección de Deportes avileña y con el Decreto 327 en la mano, no se atreve a acotar la frase de «próximos días», cuando habla de posibles soluciones. Conforme explica, se creó un grupo de especialistas de la Construcción y del INDER con el encargo de llevar a término esta obra. La idea es nivelar el terreno, de acuerdo con los requerimientos técnicos, ya no con asfalto, sino con una mezcla a base de los propios adhesivos y resinas del campo sintético.

En este momento, esos especialistas parecen haber llegado, mediante el método de prueba y error, a la dosificación final de

la mezcla que podría ponerle fin a una parte de esta tristísima historia. El producto demostró su efectividad en un pequeño polígono de prueba, pero ahora hay que calcular las cantidades necesarias... y las disponibles. Y ejecutar el arreglo «a mano», pues se descartó por completo el uso de equipos pesados, a la postre, un remedio peor.

Si al final la alternativa criolla logra el milagro de la grama sintética sería un enorme paso de avance, en cambio, estaríamos bastante lejos de poder celebrar allí partidos de primera categoría. Casi cuatro años después del merecido obsequio a los hockeístas avileños, no hay cerca perimetral, ni gradas, ni edificio socio-administrativo, ni áreas verdes.

Antes de la Tarea Ordenamiento se había estimado en 1 600 000 pesos el costo total, mas ahora no hay una cifra clara, aun cuando se sabe que podría duplicarse. La dirección de Deportes, en tanto, solo cuenta con 750 000 pesos en el Plan de este año para acometer, según cronograma, la nivelación y la cerca perimetral. Así lo confirmó Leonardo Rodríguez, su director, quien explicó que el presupuesto siempre ha limitado la ejecución de otros objetos de obra, a lo que se sumó en 2020 y 2021 el déficit de recursos (cemento), agravado por la crisis económica y el recrudecimiento del bloqueo estadounidense contra Cuba.

O sea, ahora mismo, también falta dinero.

Es casi un maleficio, como si estuviéramos en el último minuto del partido, de frente a la portería, la ventaja al alcance de un penal bien cobrado y, en un deporte de derechos, agarráramos el bastón con la zurda.

Las Margaritas: ¿avanza la transformación del barrio?*

*Lisandra Fariñas Acosta, Darío A. Extremera Peregrín,
Abel Padrón Padilla*

Apenas unas cuadras separan Las Margaritas de la Calzada de Diez de Octubre. Pasas el parque de Santos Suárez y a pocos metros de la esquina de la calle Flores y San Bernardino se yergue una empinada escalera.

Dicen que en la escalera anterior las señoras más ancianas del barrio se caían cotidianamente, que casi había que subir y bajar saltando debido a la ausencia de escalones. Había quienes no podían bajar... Esta es más orgánica, con pasos de menor altura, pero aún insegura, sin barandales donde puedan sujetarse las personas mayores.

Pero «es de lo mejorcito que han hecho». Es un criterio compartido por varios habitantes de esta ciudadela — porque todavía sus habitantes la llaman así —, que agrupa más de 30 viviendas y que en 2021 pasó a formar parte del programa de transformación integral de barrios y comunidades vulnerables en la capital cubana.

La casa de Berta es una de las primeras del antiguo solar. Preguntamos por gente que llevase tiempo viviendo allí y nos señalaron de inmediato su casa. Una señora canosa, de estatura mediana, se asomó a la ventana antes de abrirnos la puerta,

* Publicado en *Cubadebate* el 17 de mayo de 2023.

ambas de aluminio, y sin dar mucho tiempo para explicar los motivos que nos hacían molestarla se disculpó.

«Muchachos, si no cojo agua ahora no tendré ni una gota. Y a saber cuándo puedo volver a coger». Señaló hacia el final del pasillo, «atrás habrá vecinos que seguro pueden responder».

Las Margaritas está en el Consejo Popular Tamarindo, municipio Diez de Octubre. En 2021, instituciones del territorio, con el apoyo del Ministerio de la Agricultura, comenzaron los esfuerzos de transformación en ese barrio habanero.

Tamarindo es un consejo compuesto por 88 manzanas y 27 calles. Tiene 1,2 km² de extensión, en los que se ubican 44 bodegas, 29 consultorios, cinco farmacias, ocho escuelas, tres secundarias y dos círculos infantiles.

De acuerdo con el intendente del Consejo de Administración Municipal de Diez de Octubre, Damián Cardonet Oviedo, las acciones continúan hoy, a casi dos años de iniciadas.

«Tamarindo es uno de los barrios previstos para terminar ya, porque fue el primero que se intervino», dijo.

Concluyó la reparación del parque de Santos Suárez, la escuela Escalante y su biblioteca, en el centro del parque. Se sigue trabajando en las bodegas.

El intendente precisó que «en Tamarindo el fuerte ahora es que estamos trabajando en las viviendas de la comunidad Las Margaritas. Se están haciendo las viviendas ahí, y todos los meses se están entregando un grupo de ellas».

Eran viviendas en condición de usufructo, «ahora van a ser viviendas adecuadas para las personas» que allí viven, agregó.

Cardonet Oviedo refirió que todavía quedan en esa comunidad 18 viviendas que se mantienen como objetos de labores

constructivas. Cada viernes, sobre las dos de la tarde, se hace con todos los moradores un chequeo de cómo marchan las acciones.

Al final del pasillo que va desde la entrada hasta el fondo, a la derecha, está la casa de Yenisé Contreras y su esposo, Daaniel Osorio. La puerta da directamente a lo que será la cocina. En una esquina, junto a la meseta fundida, todavía sin acabado ni instalación hidráulica, los encontramos conversando con José Anache, vecino del lugar.

Cuando a Yenisé se le pregunta cómo marcha el proceso constructivo en el barrio, el rostro se le contrae. Mira en menos de un minuto el espacio donde está de pie y en el que, cada día, tiene que completar tareas tan básicas e imprescindibles como cocinar los alimentos del hogar, y un gesto en sus manos lo dice todo, o casi todo...

«Esta casa fue la primera a la que entraron, junto con la de los vecinos. Fue, si no me equivoco, el 4 de septiembre de 2021. Y mire todavía cómo estoy, sin fregadero, fregando en un cubo, con ratones.

»A todo el que viene se lo digo, miren cómo estoy, el fregadero. Tengo dos niños, son asmáticos, miren este piso. El varón tiene nueve y la niña, 11.

»Ahora mismo tengo al niño ahí, no lo pude llevar a la escuela, porque tiene un grano en la cabeza, que eso es infección.

»Esta casa ha tenido errores desde que se inició. Se fundieron unas placas, sabían que estaban sobre unas vigas, empezaron a debatir sobre las vigas que estaban, que sí, que así se podía;

después vino una arquitecta y dijo que no. Vuelve y tumba lo que ya se había hecho.

»Después de eso, se rajó una pared del cuarto. Vino la gente del gobierno a hablar con nosotros que, por favor, teníamos que salir de aquí, por los niños; incluso, que nos daban tres meses, que en tres meses iban a terminar. Nos alquilamos. Eso fue el año pasado, como en marzo o abril. Nos alquilamos, nos dijeron tres meses, estuvimos cinco meses pagando 5 000 pesos de alquiler para que terminaran.

»Tuvimos que salir del alquiler y venir a meternos aquí, así como estamos, porque ya no podíamos pagar más dinero. Y aún estamos así. Pararon en diciembre por los días festivos, eso se entiende, todo el mundo para en esas fechas. En enero se pensaba que se incorporaban y estuvimos 15 días más para que comenzaran.

»Y ahora vuelven a parar porque, dicen, hay un papel que Vivienda no ha firmado. Supuestamente, dicen que está el presupuesto, que está todo, que los almacenes están llenos. Es lo que dicen».

¿Quién dialoga directamente con ustedes?, preguntamos. «Bueno, eso lo dijo Irán, uno de los jefes de la cooperativa», responde Yenisé. José, el vecino, aclara que es el dueño de la cooperativa.

Volvemos a preguntar. ¿Es una cooperativa de construcción la que está acá en las acciones constructivas? José señala que es una mipyme y acto seguido Yenisé retoma el hilo: «Ellos dicen que sí, que está todo, pero que falta un papel, que Vivienda lo tiene que firmar y en lo que Vivienda lo firma se llevaron a todos los albañiles de nuevo, con la técnica, todos se fueron. Y seguimos así».

«Dejaron solo a los custodios», dice José. Y se suma Daaniel, el esposo de Yenisé: «No hay ni siquiera tomas, el piso lleva meses que sí, que ya lo van a poner... y mira...».

Así, por un rato, Yenisé, Daaniel y José van respondiendo a nuestras preguntas, contando su parte en esta historia de Las Margaritas.

¿Cuántas casas entraron en el proyecto de revitalización?

Yenisé: Todas. Pero entregadas, entregadas...

José: ...No hay ninguna.

Yenisé: No, la de mi mamá sí. La de mi mamá sí está terminada.

Daaniel: Yo creo que es la única.

Yenisé: Y la de Arturo creo que ya está terminada. Pero ya, son pocas, porque todo ha sido así. Ya les digo, la mía ha tenido más fechas de entrega que ninguna, porque fue una de las primeras. Y entonces me dijeron —que eso fue una de las cosas que más me molestó— que no me preocupara, que en tres meses estaba, que me alquilara, que mi casa era prioridad. Y la prioridad ha sido que mire todavía cómo estoy. Miren lo que es fregar así, eso es asqueroso. Hay niños, yo tengo que decir a los niños «de aquí directo para arriba, no pueden estar aquí abajo».

¿Y usted trabaja fuera de la casa?

Yenisé: Yo trabajo, y estudio, además. En un círculo infantil, como auxiliar pedagógica. Ahora estoy ejerciendo como educadora, estoy en mi segundo año de la carrera.

Daaniel: Yo soy artista de Circuba. No he podido irme de gira. Hemos tenido que parar todo por esto. Yo no puedo dejarlos a ellos viviendo de la manera que estamos viviendo.

Yenisé: La electricidad me la tuvieron que poner ahí, como se pudo, para tener un poco de luz, aunque sea, porque la electricidad no está terminada. Han sido problemas y problemas. El gas, eso fue otra cosa, vinieron los del gas, «no te preocupes, estamos terminando las casas de adelante, vamos para la tuya». Cuando salgo a ver, los del gas se fueron. Ya llamé a la agencia, «no, sí, van». Mire cómo estoy cocinando, inventando ahí con salideros, porque no vienen y tengo que cocinar, porque tengo dos niños. Y así es todo. Todo lo van dejando y lo van dejando y lo van dejando...

Es un peligro...

Yenisé: De la electricidad vinieron, se llevaron los relojes, porque, supuestamente, como la casa estaba cerrada, no se consumía. Fuimos a reclamar los relojes y entonces resulta que no se los llevaron ellos. Estoy sin reloj, también. La corriente está directa y todo es un problema.

Daaniel: Llevamos meses con un niño asmático.

Yenisé: Y entonces todo el mundo te dice «sí, no te preocupes». Y entonces uno trata de no alterarse, ¿para qué?, porque no resuelves nada con alterarte, pero es así. Si llego a saber que esto era así, yo hubiese preferido que no entraran. Y lo digo de corazón, porque hemos pasado un trabajo horrible. Horrible. Es así el día entero.

Daaniel: Estábamos construyendo por el esfuerzo de nosotros.

Yenisé: Sí, cuando llegaron ya teníamos avanzada nuestra construcción. Ha sido peor.

Daaniel: Llevamos meses sin ventanas.

¿Porque rompieron todo?

Yenisé: Todo lo rompieron, y nada. Y todo ha sido un error tras otro y un error tras otro. Los ratones. Los ratones, usted se puede sentar ahí. Ahora, porque uno está aquí y ellos sienten el ruido. Nada más que yo subo un momentito y bajo, ya salen por ahí.

Y cada vez que vienen: «Tengan paciencia, tengan paciencia». Yo nada más los miro y digo «claro, porque soy yo la que estoy aquí». Cuánta paciencia desde 2021. Así.

Ahora mismo no hay piso. Iban a echar el prepiso mientras tanto, por el tema de los ratones. Se los llevaron [a la brigada]. En la cocina estaban terminando para enchapar, ya se los llevaron. Ahora dicen ellos que 15 días. Cuando me dijeron una semana, fue casi un mes. Ahora que me dijeron 15 días, es posible que sea de aquí a tres meses.

Daaniel: Cuando vino el presidente aquí, se dijo que las cosas tenían que quedar mejor. En casi todos los trabajos que han hecho ellos siempre hay errores y hay que volver para atrás. Si tú me tumbaste mi meseta, que yo la tenía con paño intermedio, con todo, ¿por qué tiene que ser después un problema para que me la hagas como yo la tenía?: «No, ya tú no llevas paño intermedio». Los clósets yo los tenía enchapados; destruyeron todos los clósets.

Yenisé: Entonces, por cansancio, uno va aceptando las cosas. Y miras y aquello te quedó un poco mal, pero ya, ya llega un momento en que uno dice «déjenlo así, avancen para acá», porque lo que quiero es que salgan ya.

Eso, sin contar cuando llueve. Porque es que hacen las cosas y no piensan. Porque yo no soy ni arquitecta ni albañil, yo no entiendo nada de eso, pero tú tienes que pensar que si la caída de un techo da a mi puerta...

Dauniel: Todo eso se va a llenar de agua.

Yenisé: Con la corriente ahí. Eso es cierra la puerta y sube a esperar a que escampe, a ver si no coge corriente la puerta, si no hay un corte, porque toda el agua chorrea por esos cables que están ahí.

Dauniel: Entonces, ellos enchaparon el baño. Después demolieron la placa completa. Ahora usted va y ve ese baño, yo no estoy conforme. Usted ve ese baño y parece que lleva años hecho.

Yenisé: Imagínese que eso se quedó en la intemperie todo el tiempo que tumbaron esto. Pero como ya era un recurso que habían gastado, no se podía volver a tocar. Que el error no fue mío, pero ya, déjenlo así, y así es todo, déjenlo así.

A mí en estos momentos me interesa que me terminen esto, porque yo necesito poder limpiar, tener higiene, que los ratones no estén. Porque es que en las casas que están más avanzadas todo está sellado, no tienen ratones.

José: Habían hecho la meseta, la escalera. Después de que hicieron la meseta y la enchaparon completa, «no, porque ahora está mal esto». Tumbaron la escalera, tumbaron la meseta. No van a avanzar nunca.

Yenisé: Aquí se tumbaron dos veces las escaleras.

¿No hay un supervisor de obra?

Yenisé: Eso es otra cosa, que cada cierto tiempo los cambian. Entonces, el que viene nuevo, el pobre no entiende lo que ya se hizo, es hacer arriba de lo que ya se hizo. Por aquí han pasado no sé cuántos técnicos, no sé cuántos jefes de obra. Aquí a todos los han cambiado.

Dauniel: Los cuartos de arriba los han dejado incompletos. El piso no se ha terminado. Todo ha sido un desastre.

Yenisé: Ahora que estamos avanzando un poquito, fue que pararon.

¿Hay materiales?

Yenisé: Sí, eso es lo que dicen ellos.

Daaniel: Te soy sincero, no les creo.

Yenisé: Dicen y dicen y tú no ves nada.

Daaniel: Aquí puede venir quien venga. Es un mismo cuento y la mentira siempre sale.

Daaniel: Felipa misma. Le terminaron todo. Pregúntele a Felipa cuántas veces yo he ido, el fregadero abajo se le tupe, a desarmárselo.

Yenisé: También traen cosas de muy pésima calidad, porque los herrajes del baño son plásticos, como los que uno compra en La Cuevita. Los fregaderos supuestamente vinieron todos con su herraje, el mío ya no tiene herraje. La técnica nueva no me pudo explicar, porque los fregaderos están aquí desde antes de diciembre y ella llegó no hace un mes.

Por lo menos, los herrajes de los fregaderos, las sifas de los fregaderos, están malos. Tuvimos que ir a comprar una sifa de 150 pesos a los plásticos, que estaba mejor que la que me dieron aquí. Y ya estaba mala, hubo que echarle cemento, eso fue cuando la otra cocina. Ahora, con esta, ya le digo, para ese fregadero vamos a ver cuándo entra una sifa, porque es un fregadero bonito, igual a los de la tienda, pero con el hueco ancho.

Daaniel: De la electricidad, siempre dicen que si no hay toma.

Yenisé: Las puertas igual, las tengo ahí. No las hemos podido poner. El marco está en zigzag.

Daaniel: Empezaron poniendo puertas torcidas. Al principio, empezaron a ponerle puertas a las casas. Y después vienen

con el cuento de que los cuartos no llevan puertas, cuando desde el inicio se les puso puertas a los cuartos.

¿Ustedes vieron el proyecto inicial? ¿Se sentaron con ustedes?

Yenisé: No, aquí no se sentaron con nadie. Yo le voy a decir que aquí entraron un día y dijeron «vamos a arreglar la fachada».

De momento, que si adentro el fino, el resano, bueno, todo el mundo permitió. Después, que van a hacer placas. Ya cuando dijeron placas, todo el mundo empezó a gritar, todos los que ya lo habían iniciado, porque no se les había dicho de placas. Y así ha sido todo, y hoy si se va a hacer esto y mañana aquello, y así. Nadie nunca dijo «mira, es la casa completa, todo nuevo». Eso nunca se explicó. Porque ellos llegaron un día corriendo de noche, porque venía el presidente, y entraron con cosas y limpiaron, y así fue.

Daaniel: Porque venía el presidente. El día antes me pusieron el agua, que yo llevaba meses dando un bateo.

Yenisé: Así mismo. No teníamos agua, aquí no entraba, nosotros la cogíamos de una pilita de una vecina.

Daaniel: El día antes se tiró Aguas de La Habana, terminaron a las nueve de la noche, «usted va a tener agua».

Yenisé: Después de que se fue el presidente, estuvimos un tiempecito que todo estaba mejor...

Daaniel: Mira la locura. El otro venía por aquí dando, el otro pintando. Mira las paredes como están llenas de vetas.

Yenisé: No resanaban aquí y ya estaban pintando ahí. Mira toda la pared salpicada, porque todo es de correcorre. Y entró pintura, y ahora no, es cal para todo el mundo.

Con los materiales que se han gastado aquí demoliendo y haciendo, ya hubiesen hecho tres edificios. En esta casa sí se han

gastado materiales. Aquí nunca dieron una explicación, realmente. Se supo sobre la marcha lo que se iba a hacer.

Daaniel: Tenemos dos niños chiquitos. Uno es asmático también.

Una cantidad de demoliciones. Tuve que dejar mi arte y ponerme a trabajar con las mismas brigadas para adelantar un poco y pagar el alquiler.

Yenisé: Nosotros saliendo del alquiler y llegando aquí, la niña cogió dengue, que estuvo mal, ellos mismos lo vieron. Todo es: paciencia.

Daaniel: Estábamos durmiendo aquí abajo, y teníamos allá arriba los cuartos sin techo.

Yenisé: Arriba son dos cuartos, con cubierta ligera.

Daaniel: Y entonces, cuando llovía, toda el agua entraba y se inundaba, aún pasa. Me he quedado sin cama, sin equipos, que se han roto y he tenido que botarlos (una olla arrocera, un frío roto que está en casa de mi suegra).

¿Qué tiempo llevan viviendo aquí?

Yenisé: Nosotros llevamos viviendo aquí como 14, 15 años. Con ellos es todo corre para aquí, corre para allá, pero es que no hay dónde poner las cosas.

Daaniel: Yo estoy durmiendo en el piso.

Yenisé: El colchón de la niña se mojó, porque como estábamos sin techo aquí. Todo sin techo aquí...

José: La puerta de mi casa y la ventana son de hierro, yo la había puesto y esa no dejé que la quitaran. Ahí están todos los cristales partidos. Los partieron tumbando todo eso. Hablé con ellos y les dije: «¿y los cristales ahora qué? », dijeron: «no sé, nosotros no tenemos cristalero». «Pero si ustedes vinieron a arreglarme, ¿cómo van a romper esto?».

Daaniel: Los bloques que están entrando son de pésima calidad.

Yenisé: Dijeron que había que dejar la casa completa resana con fino y pintura por dentro y por fuera. Ahora dicen que por fuera no, porque hay peligro para la vida. Con estas brigadas, porque con la primera que entró, vaya, fue la mejor que estuvo aquí y desgraciadamente, como todo, por descontento se fueron. Esa gente hacía unos andamios con madera de momento y ya estaban encaramados en la pared. Ellos sí trabajaban, y de momento... Ahora estos dicen que no, y si no se resana afuera, pronto la humedad estará por dentro...

¿No hay ningún modo para resanar la pared?

Yenisé: Dicen que no, que peligro para la vida. Yo le digo, aquí la gente está desesperada por que terminen. Esos finos se cuartearon y le dije a mi esposo: «no digas nada, que no lo quiten, que sigan». Yo no quiero que me hagan más nada, lo que quiero es que terminen, porque ya es demasiado.

El sábado salimos al policlínico de madrugada con el niño en una crisis. «Tienes que sacarlo de la casa», me dijo la doctora.

Ponerlo a dormir en el patio, ¿no?, porque ya no hay de otra, ¿para dónde lo saco? Ya no me puedo alquilar más. Él tiene que seguir ahí y la niña ahí. Bueno, yo que nunca he sido de enfermarme, no salgo de un catarro para otro, porque es que es imposible.

Daaniel: Meses llevamos sin la ventana ahí. Cuando llueve, toda el agua entra...

En entrevista con *Cubadebate*, el intendente del Consejo de Administración Municipal de Diez de Octubre, Damián

Cardonet Oviedo, sostuvo que actualmente en este consejo popular se siguen incrementando las acciones que permitan devolverle una imagen más renovada a la barriada.

«En Tamarindo, también se asfaltaron todas las calles. Muchas esquinas que estaban totalmente deterioradas se hicieron nuevas también. Y seguimos trabajando, por ejemplo, en el mercado de Santos Suárez, que está en Tamarindo también. Lleva 18 tarimas y se hizo de mampostería. Las dos bodegas en las cuales se está interviniendo deben terminar en junio», refirió.

«Nos hemos dado a la tarea de rescatar los 141 mercados del territorio, sean placitas, mercados o puntos de venta. Diez de Octubre en eso ha sido fuerte. Ahora estamos en uno de los más grandes, el de Santa Catalina, para rescatarlo. Hicimos una primera parte y ahora estamos en la segunda posición, que también va a un buen ritmo y con un buen avance.

»La otra pretensión, y vamos marchando en ese sentido, es la reparación de las bodegas. Los más de 200 establecimientos de este tipo que tenemos también se irán rescatando, dentro del presupuesto, poco a poco», dijo.

Según explicó, se deben terminar nueve viviendas en Las Margaritas, de las 18 que quedan. «Usted sabe que dependemos de un presupuesto, un plan», subrayó.

«Hoy nos hemos concentrado más en los lugares donde nos dan viviendas, que es el problema fundamental hoy del municipio. También hemos trabajado en transformar los albergues, las comunidades de tránsito, y ya vamos por 59 viviendas realizadas ahí.

»Seguimos trabajando en las comunidades de tránsito Sexto Congreso, Cataluña y San Sebastián. Ya entregamos la proyección de Sevilla, lo que queremos hacer en ese lugar, que es la

primera comunidad de tránsito cuando se entra allí. También en el barrio de El Hueco, en Vista Alegre, donde se van a hacer seis viviendas. Ya se están terminando dos.

»Se están haciendo en las comunidades casas en edificios, biplantas y casas de un solo piso. Se trabaja también en la comunidad Antonio Maceo, antiguamente conocida como el Matadero, que también es un barrio en transformación donde se construyen o se adaptan como viviendas locales que ya existían en la comunidad. Allí se han hecho otras acciones como la entrega de colchones, de recursos.

»Las comunidades El Hueco, Antonio Maceo, Las Margaritas y las comunidades de tránsito (los albergues)... En eso hemos concentrado principalmente los tiros. Hemos hecho otras acciones de transformación en la parte social. Pero nos hemos enfocado en esos cuatro barrios, en lo que es la vivienda, que es la problemática fundamental del territorio, para mejorar la vida de los pobladores».

Felipa y la historia de Las Margaritas

«Aquí ha habido muchas demoras. Díaz-Canel estuvo aquí el 3 o 4 de septiembre de 2021». Así comenzó hablando, sentada en la sala de su casa, Felipa Rodríguez Montalvo (68 años), la persona con más tiempo viviendo en Las Margaritas.

A su lado, su vecina Juana Rodríguez (66 años) asentía con la cabeza, mientras intentaba que su gata, Pina, dejara de mero-dear entre nuestros pies. «Imagínate, la tengo por los ratones... y por cariñosa».

Felipa es nacida y criada en el solar. Lo repite con orgullo. «Nací en 1955, antes del triunfo de la Revolución. Mis padres

fueron fundadores de esta ciudadela. Y mi abuelito, que era el dueño de esta salita, con ese cuarto, en el 1900.

»Y aquí de esas personas no queda nada. De verdad que, bueno, llegaron aquí al fin, algún día, a pesar del momento que estamos viviendo hace tiempo, y a pesar de todo. Pero aquí lo que ha ocurrido ha sido mucho problema de desorganización. Lo que ha pasado de brigadas, les digo, desde 2021 a la fecha...

»Han pasado muchos dirigentes. Esto lo han tomado otras empresas, sufragando el presupuesto, porque la Reforma Urbana jamás tuvo presupuesto para meterse aquí en la ciudadela de Las Margaritas. Aquí hubo muchos planes de deshacer Las Margaritas. Esto no lo conocen ni los vecinos que están actualmente viviendo aquí. ¿Se entiende? Nunca se llegaron a hacer. Hasta que llegó el momento. Ni con los planes de ciudadelas en el Período Especial.

»Aquí esos planes no llegaron nunca. Nunca hubo presupuesto. Ya, se metieron. Contra, si se metieron, ¿por qué las cosas no se hicieron bien? Todo ha sido un problema de desorganización muy grande. Brigadas y brigadas, jefes y jefes y jefes...

»¿Qué pasa? Que como había una empresa... la primera creo que fue del Ministerio de Agricultura, las empresas de agricultura... Ellos estuvieron tiempo aquí sufragando el presupuesto. Después vino otra empresa, que ya no sé, porque estuve un año y pico fuera de aquí.

»Entregué mi casa el 3 de noviembre de 2021, porque me tocó. Las primeras fueron dos o tres casas de aquí, pero yo entré en el segundo grupo. Entregué mi casa y me fui a vivir para Guanabacoa, pero yo venía periódicamente y veía la desorganización que había.

»Además, escuchaba lo que los vecinos decían. Porque, un ejemplo, si hubiesen hecho un plan organizado... Decir: “enumeramos tres patios, vamos a empezar, por ejemplo, con el patio 1, donde tenemos tantos albañiles, tantos ayudantes, vamos a concentrarnos ahí. Cuando ya más o menos hayamos adelantado, seguimos”. Porque ellos no empezaron ni por los casos peores, quien diga eso es cuento. Aquí no hubo organización ni en eso.

»Era una brigada, y a los 15 días ya había otra brigada aquí, y así. En cualquier casa, había un equipo de un albañil, dos ayudantes, y de momento sacaban este para otro, y el otro para otro, y entonces este se quedaba solo, para ir a otro patio.

»Para mí, independientemente de cosas que pasaron, lo que más afectó aquí fue el problema de la desorganización tan grande».

¿Ya a usted le entregaron la casa?

Mi casa estaba desde el año pasado, y yo seguía viviendo en Guanabacoa, porque tenía muchos detalles que me faltaban, y todavía... Aquí no hubo plomero mucho tiempo, ni carpintero, ni soldador, y se iban unos albañiles y entraban otros.

Sí, es verdad que el gobierno nos daba el papel de techo cuando pasaba un ciclón, que acababa con los techos, porque todos estos techos eran de madera, con papel de techo y teja francesa, por lo menos aquí en el patio este. Pero no podemos ser ciegos, hay paredes desalineadas. Mi hija todavía no tiene lo que es la formación del baño.

La electricidad... encontraron todos los tubos desbaratados, porque estaban hasta mal puestos. Y tengo entendido que hay vecinos a los que les ha pasado algo parecido en su casa. Tú me entiendes, porque aquí entre vecinos conversamos. Mira, ahora

mismo la vecina de allí, que se llama Bárbara Delgado, con las aguas del otro día todo el techo se le ha mojado desde arriba. Ha tenido la pobre que sacar agua...

Acueducto vino a raíz de haber venido Díaz-Canel. Yo no, porque yo siempre tuve agua, desde el 92. Las primeras brigadas me desbarataron los tubos. ¿Qué pasa? Que yo tengo cobre desde la entrada de la calle hasta ahí adelante del muro ese que ustedes se encontraron, y de ahí para acá me interceptaron con las tuberías galvanizadas, me desbarataron todo eso. Yo logré que me pusieran manguera, de esa plástica, y me interceptaran allí, porque fueron brigadas que se fueron, en diciembre. Jamás me ha entrado esa agua, que es mía.

Hay otra señora por ahí adelante que se llama Berta Pastor, que le está pasando lo mismo. ¿Qué pasa? Que al venir el presidente pusieron agua aquí, porque yo le daba agua a los vecinos de este patio y a las personas de al lado también. Pusieron cinco apartamentos ahora, porque ya se les puede decir apartamentos, con el agua. ¿Ustedes saben lo que hicieron? Nos tiraron las mangueras, que son esas negras que están ahí. Y de ahí yo cojo a calderitos para un cubo, y del cubo para ese tanque».

¿Todavía no le llega a la pila?

No, a mi acometida más nunca ha entrado, y yo entregué esta casa con el agua. Como yo estaba en Guanabacoa, desbarataron todo eso ahí y así mismo lo dejaron.

¿Y las ventanas, Felipa?

Ah, me las desbarataron, se caían para allá. Logré hace dos meses, porque venía Bruno [Rodríguez Parrilla], ese mismo día me pusieron un soldador aquí. Entonces el soldador ahí, yo ni abrí la puerta, le dije: «Te dejo ahí, porque no estoy para nada, ni quiero hablar más, ni más mentiras, ni más cuentos aquí».

¿Y usted sabe por qué están parados ahora?

Ni nos lo comunicaron en una reunión. La semana pasada llamé al eléctrico que pusieron aquí en la obra, porque hemos hecho relaciones amistosas con muchos de ellos, y le digo: «Eléctrico, ¿cuándo vienes? Hace como dos o tres días no te veo». Y dice: «No, muchacha, si ya a nosotros nos hicieron una reunión y todo, que las fábricas de cemento estaban paradas o cerradas, y el presupuesto». Porque lo del presupuesto se viene diciendo hace rato. Hay líos, hay cosas, que yo no soy la más indicada para hablarles.

El hecho es que la obra está parada.

Y dígame yo: «Pero, cómo». Y me dice: «Sí, ya nos reunieron». «Ay, pero a nosotros no nos han dicho nada», le repliqué.

¿A ustedes los vecinos no los reunieron?

No, que yo sepa... El caso es que a nosotros no nos hicieron una reunión. Cuando el eléctrico me dijo eso, yo salí y se lo comenté a algunos vecinos y dije, «¿pero, cómo es esto?». Dice que una mitad va para Boyeros y la otra para Mayabeque, que el presupuesto, que la fábrica de cemento cerrada... A nosotros no nos han comunicado nada. Nos debían haber comunicado algo, porque somos sus clientes, somos una obra social.

¿Cuántas viviendas hay en Las Margaritas?

Son como 34 o 35, quizás más, porque aquí las familias se incrementaron, vinieron las divisiones: tú para allá, yo para acá. Se me olvidaba esa parte, hay tres casas que no han sido tocadas. ¿Cómo se van a ir así sin decir nada ni hacer una reunión?

Después, al otro día de haberme enterado, vinieron unos ahí y ya más o menos la gente se fue enterando, pero nosotros no sabíamos nada. En conclusión, venían a buscarlos los camiones

para presentarlos, ayer vinieron dos a buscar las herramientas que estaban ahí, y me dicen: «No es para Boyeros, es para Marianao y Mayabeque». Entonces yo digo: «¿Tienen material o no? Porque vinieron unos que dijeron que ahí no había material». Dicen: «Bueno, en Mayabeque sí, porque es donde está la concentración de no sé qué».

No es solamente cosas mal hechas, también tres casas sin tocar, además de las aguas obstruidas. Hay problemas de todo. ¿Dónde está el presupuesto que se dice que dieron para esto?

Juana, medio siglo en el barrio, «que si no me tocaba»

Juana Rodríguez vive en Las Margaritas hace mucho. «Mis hijos son nacidos y criados aquí. La mayor tiene 41 años y yo llevo más de 50 aquí».

La casa donde vive es una de las que no ha recibido ninguna reparación constructiva.

«Desde que empezaron, dijeron que yo tengo una colindancia que hace más de 15 años dio la gente de Vivienda. Que si no me tocaba, que si tenía que reclamar... Un usufructo gratuito es de quien lo vive, es una ley de toda una vida.

»En conclusión, mi casa no la han tocado. Las paredes de mi casa me las dejaron en medio, trabajaron del lado de acá y del lado de allá. A la mía no le han hecho nada.

»Tengo cuatro hijos, todos tienen mujeres, todos tienen hijos, todos viven independientes. Yo trabajo, soy enfermera, acabo de llegar del hospital.

»Mi casa colinda con otro cuarto y a la persona que vivía ahí le dieron casa por los albergues. Más de 15 años. Entonces, mi hijo empezó a arreglar, acomodó un cuartico, no hay

condiciones para niños, se tuvo que ir, estoy yo sola. Vinieron a decirme de Vivienda que la persona que vivió hace 15 años ahí tiene derecho a regresar, ¿pero cómo se entiende eso?

»Dicen que mi casa todavía está en litigio con esa colindancia, porque la que vivió ahí hace 15 años dice que tiene derecho a regresar. Desde que llegaron me pidieron dinero, no tengo dinero. Mira que han entrado materiales, porque yo he visto depositar también materiales, y al otro día no hay nada.

»Hay tres casas que no han intervenido y dicen que se van a ir y que no me van a hacer nada, por ese problema de colindancia».

«A veces nos atrasamos un poco por el tema de los recursos. Pero siempre ha habido una intención marcada de la dirección de la provincia en proteger esas obras, porque estamos hablando de la transformación en barrios, cambiar el lugar para que la gente se sienta mejor», afirmó Damián Cardonet Oviedo.

Esta es una tarea que «se revisa en el territorio todos los jueves a las cuatro de la tarde, y se chequea en la provincia todos los viernes, dirigida por las principales autoridades, por el primer secretario y el gobernador, y la vicegobernadora chequeando de primera mano todo el tema de los barrios, más las visitas que hace la provincia a esos lugares semanalmente.

«Hay un equipo de trabajo para chequear las acciones en los barrios y cómo va evolucionando la transformación de los mismos».

Agregó que en todas estas proyecciones se tiene la intención de proteger a las madres con más de tres hijos, que en el municipio son más de 680.

Lo que mal se hace...

Felipa Rodríguez sostiene que a toda la vecindad de esta ciudadela se le debe una explicación.

«De entrada, alguien del gobierno tenía que haber venido aquí, la lógica lo indica, decimos: “Miren, los trabajadores van a ser trasladados, van para otro par de obras, porque no los podemos tener aquí sin trabajar, porque ellos tienen que percibir su salario. Entonces, vamos a ver la manera de cómo resolvemos esto, ahora no se puede por esto y por esto, se ha tenido que parar por esto”.

»No sé, algo, aquí a nosotros nadie nos vino a decir nada. Si vino algún jefe por allá adelante, por el costado, por algún lado, yo no sé. Organización para informar no ha habido».

Dicen que las primeras impresiones, si bien no son ciento por ciento exactas, tienen un peso. Es como descubrir las cosas en un estado en el que falsearlas es más difícil.

Las Margaritas es hoy una comunidad que tiene aún la oportunidad de reanimarse, florecer, de que mejoren las condiciones de vida de quienes allí viven, gente agradecida de que hasta allí llegase un programa como el de transformación barrial, pero inconformes con la inestabilidad y la calidad de la realización.

Hay voluntad y buenos deseos en algunos, pero en Las Margaritas ha habido desidia o indolencia, chapucería y derroche inexplicable de materiales tan necesarios para tantas familias y casas. Porque, haya muchos o pocos recursos, lo que mal se hace, sale más caro a la larga. Es un cálculo elemental. Solo que cuando hay poco, el mal hecho (a la gente, al país, a la economía) y el gasto son mayores.

Que les pregunten a los vecinos de Las Margaritas.

OCEAN SUR EN LA WEB

UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

www.oceansur.com
www.facebook.com/OceanSur

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.



Dos noches en un sitio en el que «nada» ocurre*

Mario Ernesto Almeida Bacallao y Pedro Pablo Chaviano Hernández

Es un hecho que si arrojamos un pedazo de metal al agua se hunde, pero que si arrojamos uno de madera este flotará. Debería deducirse de aquí que es imposible construir una embarcación de metal. Pero resulta que hace ya dos siglos los seres humanos llegaron a la conclusión de que es más conveniente que las embarcaciones sean de acero y no de madera. Como afirmó una vez Max Horkheimer: «los hechos siempre mienten».

Jorge Luis Acanda

Escena real maravillosa no. 1

Pocas cosas engañan más que la velocidad de un tractor. Por esta carretera que abandona La Habana rumbo sur, retumba la combustión interna de uno de esos grandes motores, más famosos por la fuerza que les sobra que por la rapidez que no alcanzan.

Las leyes no escritas de los conductores cubanos exhortan a no detenerse de forma abrupta por ningún animal, porque es preferible, alegan, manchar la defensa con la sangre de un perro que perder el control y morir en la cuneta o quizás matar a otra persona. «Agarra fuerte el volante y acelera», dicen.

En el imaginario colectivo, los pollos están más cerca de un trozo de carne que del afecto doméstico. Las crías siguen a la

* Publicado en *La Tizza* el 5 de julio de 2022.

madre en el cruce. Son muchas. Son torpes. Son ingenuas. No dejan de salir de la hierba tupida. La inocencia está a punto de pagar el precio de su soledad; la inocencia, cuando no va acompañada, es vulnerable.

Sin embargo, el bueno del guajiro que monta y conduce esta bestia altisonante reniega de todos los consejos mundanos, va en contra de lo más terrible de los pronósticos y detiene bruscamente el tractor a menos de un metro de los diminutos animales.

En la carretera quedan las marcas de los brutales neumáticos.

El primer grito

El primer gesto visible fue el de la ayuda: después de 50 kilómetros en bicicleta, después de caer una, dos o tres veces contra la hierba, las piedras o el fango de las cunetas de turno, nos detuvimos en una suerte de parada de ómnibus cercana a las casas dispersas que forman un batey.

Una mujer de veintilargos estaba recogida en una esquina del banco, metida en su teléfono celular, y uno de nosotros se dispuso a llenar el pomo de agua.

—Dile que en esa casa no hay nadie, que vaya a la siguiente, cruzando otra vez la carretera. Que ni pregunte, la que vive ahí soy yo; vine para acá porque no hay luz y a ver si alcanzo un poco de cobertura. Que lo llene en la pila del portal.

El segundo gesto visible fue el de la preocupación: después de casi 60 kilómetros nos íbamos arrastrando, uno al otro, con una cuerda, y encontramos un enorme charco que cubría la calle a la entrada de otro caserío, este algo más grande, casi un pueblo.

Entre el cansancio y la descoordinación del cansancio mismo, la cuerda se enredó en una de las llantas delanteras y a un grupo de guajiros por poco se les salen los ojos mientras gritaban: ¡Cuidado, que se matan!

Quizás fue el más viejo quien nos indicó cómo bordear el charco a pie, por un trillo chamuscado que «decoraba» el frontón de su casa.

—Yo vivo aquí. Ahora voy a ver qué invento para drenar toda esta calle, —murmuró. Al parecer, por estos lares, cada cual asume y responde por la suerte de su bache.

Cinco kilómetros después, por una carretera rodeada de herbazal de ciénaga que sin apuros se desboca contra el mar Caribe, llegamos a Playa Cajío, Artemisa, Cuba, sábado 22 de mayo de 2022.

El indio

El gran mito de este pueblo resulta, sin dudas, el indio Cajío. Su estatua está ahí, mirando al mangle en cuyas raíces rompen las olas del mar. En la primera mitad del siglo pasado mandaron a hacer el monumento y las leyendas rondan entre un cacique que se convirtió en pez para darle de comer a su gente y otro que enfrentó a los españoles: ante la inminente derrota, en lugar de rendirse, se lanzó al agua, donde ocurrió la supuesta metamorfosis.

—Eso fue un cuento para traer turismo, —suelta Gabriel.

—Lo único raro que hay por todo esto aquí soy yo —dice Iván—. Aquí nadie cree en nada de eso.

Sin embargo, el indio está... entre el bar y la escuela del pueblo, con el busto de Martí mirándolo de cerca y de cara al gran azul, «por si las moscas», porque dicen que, de tantos lugares

donde lo han puesto, la única vez que lo colocaron de espaldas al agua, el mar entró como nunca y hasta un rayo le cayó encima.

La primera Milagros

La primera Milagros nació en 1946 y asegura que aquí hubo indios, porque su abuela se lo dijo y su abuela no era mujer de decir mentiras. El hermano de su abuela, asegura Milagros, tenía el indio en el rostro y esa parece ser la prueba irrefutable a la que se le suma el rostro de Milagros y su piel toda, que evocan también un pasado indígena.

Dice Milagros que ella sabe mucho porque siempre ha sido muy atenta: a la radio, a los periódicos, a la televisión y a lo que la gente habla. Milagros... que vive justo frente al agua y alega que la vida del mar no le gusta; sino «vivir aquí, levantarme y verlo».

Milagros celebra del mar las cosas que la gente común disfruta, sin precisar mojarse los pies para ganarse la vida. De niña montó un barco y de aquello solo queda la sensación terrible del ahogo a la hora de dormir, en el cubículo diminuto de la parte inferior.

Milagros resulta una mujer de imágenes. Recortes de prensa, postales y fotografías se acumulan en algún rincón privilegiado del afecto y a quien pregunte habrá de mostrar estas cosas, que resultan más patrimoniales de lo que quizás la propia Milagros se imagina.

Las fotos de la infancia de Milagros no son solo las fotos de su infancia; son testimonios primarios de la historia de este trozo de franja costera parapetado entre manglares: el puente que ya no está sobre el río, las antiguas casas de madera donde

veraneaba la burguesía local, los primos que desde hace décadas habitan el sur de la Florida, el pedazo de pueblo que antaño se erigía desde la otra margen hacia el oeste y que los huracanes transformaron, ensañamiento tras ensañamiento, en ruinas.

Entre todas esas imágenes que se argumentan unas a otras y se repiten a ratos, yace la fotografía perfecta: Milagros con 15 años vestida de alfabetizadora, Milagros con la cara más feliz y pícara que una niña de 15 años puede inventarse, Milagros haciendo magia al sonreír para una cámara y posar con sus botas y su collar largo, como de diminutos frutos desecados; Milagros en esa foto... tan idéntica a cualquier niña de 15 años de las que andan por aquí.

Milagros alfabetizó, pero nunca fue a la universidad y trabajó toda su vida en una empresa de procesamiento de productos marinos.

Milagros resulta, tal vez, una de las contradicciones más distinguibles de este pueblo: aquí casi todos los hombres trabajan en el mar y la gente dice «casi», por respeto a lo absoluto; sin embargo, Milagros no titubea en desmentir la afirmación y asegura que su hijo es de los que no lo hacen. Conduce un camión cisterna que ahora está parqueado en las afueras de la casa.

La casa de Milagros es como las casas de los dos tercios de este pueblo: de prefabricado y bastante resistente a los embates del mar. Aquí el mar entra cada vez que al viento le da la gana. La gente se evacúa en el pueblo más cercano, tierra adentro. El mar entra y sale, y en dos tercios de este pueblo, en las casas como las de Milagros, dice ella, nada ocurre; el mar las atravesía, «pero ya»...

El gran problema es el otro tercio. Las casas de quienes, en palabras de Milagros, no son playeros viejos. Estas no se sitúan en la primera línea de mar, ni en la segunda o la tercera, sino

junto al río, cerca de los barcos de pesca, pequeños en su gran mayoría, y a orillas de la carretera, que llega al pueblo y al mar —son casi lo mismo— de la mano del río.

Las casas más humildes de este pueblo no yacen escondidas, como en otras tantas partes del país. Todo lo contrario. Serán lo primero contra lo que choque la vista de quienes quieran llegar hasta acá.

La gente ha llegado, de Oriente sobre todo, cuenta Milagros, y ha construido su vivienda con lo que encuentra. Un tercio de este pueblo diminuto está sobre una superficie que se hunde, sobre un terreno cenagoso que fractura los pisos de estuco de quienes tienen piso o joroba las paredes de tabla.

— ¿Por qué usted cree que llegan?

— Para hacer dinero. Por el mar.

«Nadie emigra porque quiere», me dijo, calándome las entrañas hace año y medio, una mujer repleta de hijos en un barrio de La Habana que en papeles no existe, pero en la vida real sí, y de qué forma. «Nadie emigra porque quiere»... y la historia de una montaña sin agua, donde vive gente que la necesita. La historia de quienes, sin salir de Cuba, prefieren partir hacia «otra parte» con garantías mínimas...

Ariel

Ariel es de los que llegaron. Habita en una de las casas que se erigen al borde de la carretera por la que se llega al pueblo, en los pocos metros que separan la calle del río.

Nos cuenta que antes de venir para acá nunca había trabajado en nada relacionado con el mar, pero que «se aprende, se aprende, más todavía cuando la necesidad te empuja». No habla mucho de su «antes».

Como casi todos los hombres de Playa Cajío, Ariel es pescador. En un rato lo veremos pasar con una escopeta de aire para la caza en apnea. Sale en barcos, como muchos, y allá, entre los cayos, se sumerge, como muchos también, a arponear un buen peje que le pase cerca o que descubra dormido en los arenazos.

—De todo cogemos —nos cuenta.

—¿Hasta tiburones?

—También. Algunos se ponen muy pesados, como el tigre o la cornuda, pero otros son más fáciles de atrapar. El gata, por ejemplo, casi siempre te lo encuentras manso y por lo general no es peligroso. Yo bajo, me le pongo por el costado, y le tiro a las branquias.

Hace un rato, alguien nos enseñó el video en el que unos pescadores alardeaban de capturas terrestres en los cayos, con escopetas de plomo. Sobre una franja de arena, en línea, yacían tendidas iguanas de casi un metro de largo y jutías también de buen porte.

—Sí, mucha gente que sale en barco baja a los cayos y se pone a cazar... Allí hay de todo, lo que son animales en veda, y si los guardafronteras te agarran en esa vuelta te pelan durísimo.

—¿También pescan delfines?

—No. El delfín es un animal que aquí todo el mundo respeta.

—¿Les alcanza para vivir con lo que ganan?

—Sí. Cuando uno llega al puerto supuestamente le vende al Estado lo que atrapa. Lo malo es que a veces pasan dos y tres meses y no han pagado. Por eso uno tiene que inventar y vender por la izquierda. Los pescadores llegan y llaman a sus contactos, en paladares, fundamentalmente. Ellos vienen, incluso de otros pueblos, y se llevan de todo: pescado, langosta...

Nosotros salimos a pescar entre siete u ocho veces al mes. Por cada una, tenemos limpio como 7 000 pesos.

— ¿Para cada uno?

— Sí.

Al rato de conversación, Ariel vuelve sobre el tema.

— Eso que les dije ahorita es mentira. Uno dice ese número para que no haya líos. Pero la verdad es que hacemos 40 000 o 50 000 pesos en cada viaje.

— ¿Para cada uno?

— Sí. La cuestión es... ¿cómo te digo? No ostentar.

El fango del río

Adrián vive en Güira de Melena, pueblo cabecera del municipio, 15 kilómetros al nordeste de Playa Cajío. Es dueño de embarcación y junto a sus compañeros de pesca, intenta rehacer el atracadero para los barcos.

En la orilla del río, el agua no les llega a las rodillas. Con una pala remueven el fango y excavan para buscar algo más de calado. Arrancan las malanguetas y otras plantas fluviales de orilla, nacidas gracias al descuido de años, al menos en estos metros de rivera.

La sombra corre a cargo de un álamo; árbol de madera muy pendeja, insiste uno de los pescadores. Las semillas, en sus cápsulas elipsoides, están por todas partes. El río muestra un tono verde-azul, con el mangle dominando por completo la margen contraria y con la miscelánea natural de las zonas de estuario; los agujones de mar, más pequeños que su nombre, nadan por encima de las tilapias de río.

Hay mal tiempo y el puerto está cerrado. Por tanto, la vida de los pescadores, su trabajo, se encamina en estas fechas a

la preparación de las condiciones en tierra, esas que luego, en las aguas del golfo de Batabanó, salvan el pellejo, allí entre cayos empachados de mangle y mosquitos donde, los pescadores aseguran, se puede encontrar de todo: delfines, cocodrilos, manatíes, tiburones, iguanas, jutías y sabrá Dios o, mejor dicho, bien saben ellos, los que viven del mar, cuántas maravillas más, ocultas de los humanos comunes, ya de manera casi definitiva.

Las dos embarcaciones menores que flotan ante nuestros ojos, al menos sus cascos, resultan una mezcla entre plástico y aluminio. De acuerdo con los pescadores, lo ideal es que fueran de plástico por completo, pero en lo que se consigue el material, se va tirando con esto.

— ¿Cómo empatan el aluminio con el plástico?

— Con una resina especial que es para eso. Se lija bien y se va pegando y emparejando todo.

La piel de estos hombres blancos es algo oscura, aunque la enguatada sea prácticamente un implemento más de pesca. En uno de los gemelos de Adrián está tatuado, en diestras líneas, un velero enorme, como el que probablemente alguna vez entró a este mismo río para ejercer el contrabando. En el otro, el continente de las Américas todo, de arriba a abajo...

En la mitad de la tibia de Lázaro, hombre de talante áspero que roza lo gigante, zigzaguea una enorme cicatriz zurcida de forma rústica, a sangre fría.

— La gente piensa que la vida del pescador es nada más que salir al mar y agarrar fácil el animal que no crió y en el que no invirtió nada. Pero la cosa es más compleja. Ya ustedes han visto la «pincha» que nos hemos metido aquí. También hay que buscar hielo, carnada, los implementos de pesca, hacerle mil arreglos a la embarcación, cien precauciones, porque nadie sabe

lo terrible que es romperse allá afuera — dice Adrián, al tiempo «torea» a sus dos hijos pequeños que juegan en el barco.

Metros y metros cúbicos de sedimento, fango, sustentan los pies descalzos de Lázaro y Adrián, mientras escarban con la pala o la mano. De todo encuentran, de todo sacan: desde un enorme neumático arrastrado por las tempestades hasta un cilindro largo de vidrio fino, un tubo de luz fría que la casualidad quiso que Lázaro encontrase antes con sus ganchudos dedos de matar peces que con las plantas de sus pies.

También sacan maderos viejos enterrados en el fondo. Hay uno particularmente difícil de extraer; yace encajado en ángulo recto y perteneció, presumimos, a algún muelle antiguo de un pescador de antaño que, al igual que ellos, tuvo a bien guardar su embarcación aquí.

Tan rudo es el pacto del fango con el madero que sacarlo se anuncia imposible. Escarban más aun con las manos, intentan removerlo de un lado hacia el otro, sin suerte. Pero la suerte se hace... Con el extremo de una cuerda anudan un ballestrinque al madero hundido y, con la otra mitad de la sogá, atan un palo recio y largo que les sirve de palanca.

— ¿Cómo era que se llamaba el griego aquel de la palanca?

— pregunta Adrián risueño.

— Arquímedes...

— Dame una palanca y moveré el mundo, ¿no? O por lo menos sacaré el palo.

Primero con los bíceps y luego con los hombros, palanquea Adrián hacia arriba hasta que el tamaño ya no le alcanza para forcejear. Entonces llega Lázaro, se encorva un tanto y coloca su hombro bajo el palo, hasta que el tamaño tampoco le sirve más a él.

— Dale vueltas para que la sogá se enrosque y baje...

Adrián constata la dureza del leño que emerge y, como quien formula su propia teoría, espeta: «Por eso es que Venecia no se hunde».

Y así, de a poco, quedando a veces inmóviles por algún dolor que de imprevisto les sacude el espinazo y les provoca un «pérate, pérate, para ahí, aaaahhh...», acaban por sacar el inmenso madero redondo —de no más de tres pulgadas de diámetro, pero nunca menor de cuatro metros— de la orilla de este río, donde dos tipos caminan sin que el agua les supere las rótulas.

Los pescadores pueden decir que el dichoso fanguillo está acabando con el calado del río; que ahora es posible caminar de una margen a otra; que antes, según los viejos, el río Cajío, en su medio, se tragaba un pino de lo profundo que era; que cuando la marea anda baja hay embarcaciones que tienen que esperar para salir al golfo porque es casi imposible traspasar la desembocadura. Los pescadores pueden decir cualquier cosa, exagerar o no con lo del pino, y uno puede creerles todo o no creerles nada, porque a fin de cuentas... uno no sabe. Sin embargo, esta Excálibur de madera resulta bastante ilustrativa.

Los pescadores ven en el Dique Sur la causa. Explican que tanto el llenante del mar en su día a día como las grandes tempestades provenientes del sur cuelean impunes el sedimento. Por otro lado, añaden, el Dique evita que el río responda con su saliente y expulse el fanguillo y limpie... Los pescadores dicen que hay un equilibrio roto. También cuentan que, desde hace cinco años, no ven a la biajaiba correr río arriba en busca del camarón. Hace cinco años, el Dique fue reparado.

Distanciamiento no. 1

Es polémica la mención del Dique en estos lares. La gente comenta, incluso, sobre roturas intencionales en algunos puntos para que el agua fluya. Otros llegan más lejos y especulan que se trata de una obra militar «por si viene guerra» y que todo lo demás es mentira.

Cuando se comenzó a construir, en 1985, el objetivo era aminsonar el escurrimiento de agua dulce hacia el mar y evitar la intrusión salina en el manto freático, para aprovechar mejor los recursos hídricos, tanto en la agricultura como en el consumo de la población.

El impacto medioambiental de una obra hidrotécnica de tales dimensiones (aproximadamente 52 kilómetros de largo en paralelo al litoral, a 500 metros de él) es asunto constante.

Una investigación publicada en 2020 por la Universidad Agraria de La Habana,¹ reveló variaciones en el perímetro de Güira de Melena entre los años 1985 y 2017. El estudio enuncia el incremento de herbazal de ciénaga (vegetación más resistente a condiciones de anegación) al norte del Dique. Al mismo tiempo, notifica la disminución del llamado bosque de ciénaga en la propia zona, producto de la poca resistencia de estos árboles a la inundación prolongada. En el caso de los manglares han manifestado un aumento, lo que implica el ascenso de la protección costera ante eventos meteorológicos.

¹ Yailín Pérez-Gutiérrez, Yaiser Ávila Rodríguez, Claudia Bolívar Rodríguez y Rosmery Hernández-Prado: «Efecto del Dique Sur sobre las coberturas del humedal de Güira de Melena, Artemisa, Cuba», Acta Botánica Cubana, 2020.

A pesar de ello, el estudio no se atreve a asegurar que el Dique beneficie al humedal y reconoce que el incremento del mangle puede deberse a leyes posteriores que penalizan su tala.

Por otro lado, al norte de la estructura, efectivamente aumentó el nivel del manto freático y disminuyó la salinidad. Otros estudios mencionan el desarrollo de actividades económicas como la apicultura en la zona del propio Dique. Durante los años 2017 y 2018, los apicultores de Artemisa y Mayabeque movieron 1 280 colmenas a este espacio, que produjeron, en ese período, 17 792 toneladas de miel.²

Meteoro

Es domingo de Meteoro. Frente al bar del pueblo hay una guagua y, en torno a ella, algún que otro militar con grados y autoridades locales de la Defensa Civil.

Playa Cajío no respira igual después del huracán Charley, categoría tres, 2004, 13 de agosto. Ventoleras sostenidas de 180 kilómetros por hora destrozaron un punto intermedio entre este pueblo y Playa Guanímar, otro a casi 20 kilómetros en línea recta hacia el oeste. Estos dos pueblos casi se hunden en el agua salada que, cuando dice a entrar, nadie la frena.

El huracán iba lento, 25 kilómetros por hora. Tuvo tiempo para hacer de todo.

Una investigación de 2005 reseña que la borrasca «destruyó prácticamente el asentamiento» y menciona la construcción de

² Miguel Vales García y Bernardo Aguilar González: «Manglar vivo en Cuba: Costos y beneficios de las acciones basadas en ecosistemas. Análisis económico ecológico en las provincias Sur Artemisa y Mayabeque», *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 2021, p. 92.

viviendas en la cabecera municipal, Güira de Melena, para los pescadores afectados que «desearan retirarse de la costa».³

Por entonces, en Playa Cajío vivían oficialmente 783 personas y la peligrosidad ante fenómenos meteorológicos estaba calificada como muy alta. Más allá del ciclón, la gente de aquí era evacuada hacia enclaves más seguros con una frecuencia aproximada de cuatro veces al año.

El meteoro de este domingo, no es de extrañar, resulta un simulacro de evacuación. Dice Yuliet que como en el pueblo no hay nada que hacer, para los jóvenes es una fiesta. Y en efecto, niños y niñas, adolescentes, personas de 20 años, salen de sus casas con jolongos llenos de ropa, algunos incluso con colchones de esponja a cuestras. Unos a otros se animan, se llaman, se ríen, gritan y van montando en la Girón.

El ómnibus llegará hasta Boca de Cajío, mostrará que la escuela secundaria está lista para recibir a los presuntos evacuados, dará media vuelta y regresará a dejar a todos.

En la ida, aún sin salir del pueblo, van gritando a coro canciones, frases, chistes... y una chiquilla asoma su boca por la ventana y grita:

— ¡Pelú, arréglate las pasas!

Diez horas más tarde, una muchacha irá de la mano con su novio por el pueblo y se acercará a nosotros solo para reconocer entre risas:

— Ay, niño... yo fui quien te gritó.

³ Fara Carreras Armenteros y Elsa Mato Luis: «Proyecto de investigación: Evaluación y Manejo socioeconómico ambiental de la zona sur de La Habana», Anais do X Encontro de Geógrafos da América Latina, 20 a 26 de marzo de 2005, Universidad de Sao Paulo.

La segunda Milagros

La segunda Milagros tiene 16 años y, en este momento, trae para su madre una rosa entre roja y amarilla y un maní. Por su cara se trata de una especie de disculpa o el ablandar del terreno para irse a bañar al «tranque», del cual llegó hace poco. Milagros y Yuliet son madre e hija, pero al mismo tiempo parecen hermanas: por la indolencia con la que se hablan, por cómo se miran.

Milagros vive entre la casa de su abuela, cercana al mar, y la de su madre, a la orilla del río. Hace un tiempo terminó la secundaria y hoy no estudia. Quiere ser enfermera, pero repulsa la idea de regresar al aula y nos pregunta si acaso puede conseguir trabajo sin el duodécimo grado.

—Yo sí no creo en nada de eso. Yo le meto un pinchazo a la gente por ahí p'allá y si le cojo la vena bien y si no también.

—No te preocupes. Verás que si entras en el técnico medio en Enfermería aprenderás muchas cosas, incluso a coger bien la vena.

—No sé, es que yo la verdad no estoy pa'volver a eso, p'aguantarle pesadeces de nuevo a un profesor.

Dice Milagros que en esta pequeña casa yuxtapuesta al río viven desde hace pocos meses. El suelo es de tierra, las paredes de madera, el techo de zinc... tiene un pequeño portal sostenido por dos palos largos que hacen de columnas. Adentro: una breve sala que es cocina al mismo tiempo, seguida por un dormitorio, seguido por un baño. Todo esto en un área aproximada de 15 metros cuadrados: la sala de un apartamento en un edificio de microbrigada.

Milagros celebra la inteligencia de su madre. Explica que la casa en que vivían antes era toda de fibrocemento, desde

las paredes hasta el techo, pero estaba en un terreno que se hundía. Además, en invierno «hacía un frío que pelaba» y tremendo calor en el verano. Al cambiarla por esta, asegura, salieron ganando, porque la tierra es mucho más firme y obtuvo de vuelta materiales de construcción.

Por el sonido de los carros, Milagros sabe quién viene. Los carros y las motos y las motonetas inventadas que mueven a la gente de aquí pasan y paran y le gritan y ella les grita también. Milagros no habla fino, es medio ronca, quizás por culpa de tanta voz al viento.

Ella nos invita al «tranque». El tranque le dicen a la parte del río retenida por el Dique Sur. El Dique va desde el Surgidero de Batabanó hasta Playa Majana, aquel punto famoso en la historia de Cuba, por marcar uno de los límites de la última trocha enemiga que violentó Antonio Maceo.

Los muchachos y muchachas que juegan en el agua explican que el Dique hace varios tranques, pero que este es de los más limpios para bañarse. Aquí hay cocodrilos, cuentan con la tranquilidad de quien se sabe depredador.

Dice Yuliet que el cocodrilo es un animal territorial, por lo que no suele desplazarse mucho. Es decir, que si un día lo ves por una zona, es probable que al siguiente siga por ahí. A veces la gente se da cuenta de que hay uno cerca por el sonido de una pisada o porque lo ve en el río. Después de eso le dan caza y es difícil que escape.

Dos clases o la trampa

—Tú misma eres la que a cada rato me robas las guayabas de las matas que tengo a orillas de la carretera —le dice un muchacho a Milagros, de su misma edad, desde el agua. Es gordo, más blancuzco que el resto, con la tez algo rojiza.

El muchacho es campesino y vive en una finca distante, hacia el norte, por allá donde el terreno cenagoso termina y la tierra es roja, de las mejores del país.

—Yo voy todas las semanas en un camión a los agros de La Habana para vender las cosas de la finca —nos comenta.

—Oye, gorda, yo tengo plata como para envolverte —le insinúa soberbio a Milagros, pero esta lo ignora con desprecio.

Más allá de cualquier estampa de alarde, entre el campesino cubano y el pescador de mar parecieran existir algunas diferencias, aunque los dos estudien en la misma secundaria, aunque los dos coincidan en «el tranque» para refrescar su cuerpo en estas tardes de calor indecible.

El guajiro es más desconfiado de la gente, más incrédulo y, al mismo tiempo, más seguro de sí, de lo que hace. Siente que lo sabe todo sobre su tierra, sobre lo que debe hacer para tener el mejor sembrado de maíz, el mejor campo de cebolla. Una mala cosecha puede entristecerlo, incluso agriarlo, pero jamás dejará ver que la tierra lo ha sorprendido.

Por otro lado, el pescador se mueve en un espacio donde es intruso por antonomasia y ello lo conduce a hablar del mar con una mezcla de temor y respeto. El pescador es un maestro del imprevisto, porque no hay nada más impredecible que el mar. Sabe que el factor suerte, el resquicio místico... nunca sobra y, «por si acaso», aunque no crea en nada, se cuida mucho de retar al océano, ni tan siquiera con el pensamiento. Se ha sentido demasiado vulnerable toda su vida...

El campesino es más ermitaño y, en muchos casos, es campesino desde que se levanta hasta que se vuelve a levantar al día siguiente, porque incluso cuando duerme, donde vive, en su finca, deja un ojo medio abierto, presto a dar el brinco y correr con el machete en mano si el perro ladra a deshora o si sospecha

que alguien intenta hurtar su esfuerzo. A veces no existe diferenciación clara entre el trabajo y la casa.

El pescador, sin embargo, lleva una doble existencia. Ya desde *Aletas de tiburón* y *Contrabando*, Enrique Serpa nos lo muestra como hombre de poblado, de ciudad, más cercano a la filosofía, la cultura y las mañas del obrero.

Distanciamiento no. 2

Escribo estas comparaciones y me pregunto si acaso estaré cayendo en ciertas trampas del sentido común.

Ariel Dorfman y Armand Mattelart, en ese clásico de la investigación cultural al que dieron por nombre *Para leer al Pato Donald*, se refieren a determinados mitos fomentados por la burguesía desde su nacimiento para «ocultar y domesticar a su enemigo».

Para racionalizar su preponderancia y justificar su situación de privilegio, la burguesía dividió el mundo de los dominados en dos sectores: uno, el campesinado, no peligroso, natural, verdadero, ingenuo, espontáneo, infantil, estático; el otro, urbano, amenazante, hacinado, insalubre, desconfiado, calculador, amargado, vicioso, esencialmente móvil [...]. Así, la división entre lo positivo-popular-campesino y lo negativo-popular-proletario recibió toda una afluencia desbordante. Los nuevos continentes fueron colonizados en nombre de esta repartición, para probar que en ellos, alejados del pecado original y del pecado del mercantilismo, se podía llevar a cabo la historia ideal que la burguesía se había trazado y que los holgazanes, inmundos, proliferantes, promiscuos exigentes proletarios no admitían con su constante oposición obstinada.

Esta alusión a los momentos de la conquista nos invita a recalar en otro referente. En *Caliban*, Roberto Fernández Retamar analiza cómo los discursos de la dominación española también insistían en dividir en dos a sus principales enemigos, esos que, desde el primer pie europeo en tierra antillana, se elevaron como un obstáculo para la expansión colonial.

Esta imagen del caribe/caníbal contrasta con la otra imagen del hombre americano que Colón ofrece en sus páginas: la del arauaco de las grandes Antillas —nuestro taíno en primer lugar—, a quien presenta como pacífico, manso, incluso temeroso y cobarde. [...] El taíno —continúa Retamar— se transformará en el habitante paradisíaco de un mundo utópico [...]. El caribe, por su parte, dará el caníbal, el antropófago, el hombre bestial situado irremediabilmente al margen de la civilización, y a quien es menester combatir a sangre y fuego.

Un dato interesante es la simultaneidad de ambos análisis: el prólogo de *Para leer al Pato Donald* está fechado en septiembre de 1971, mientras que *Caliban* ve la luz en la edición «septiembre-octubre» del propio año, en la revista *Casa de las Américas*. Para más concordancia, los dos estudios brotan del ámbito latinoamericano —Chile y Cuba respectivamente— con cargas semánticas que sin dudas se complementan en ese forcejeo contra el enemigo común del colonialismo.

Nuevamente me increpo: ¿cuán reales y necesarias son estas diferenciaciones que sin pedir permiso llegan a la mente, a la página, entre el campesino y el pescador? ¿Aun sin pretenderlo, estaré romantizando y disfrazando de antropología esos discursos de la dominación, que ni siquiera en la Cuba de esta tercera década del XXI amenazan con perder su hegemonía?

Juan Carlos

Juan Carlos nació hace 12 años en la casa de su abuela, donde ella misma se encargó del parto de su hija. Juan Carlos domina por completo el entorno y cuando Chencho lo hala por el short en una pesadez de gente grande, Juan Carlos se resiste y finge llorar. El elástico se quiebra, pero en cuanto logra zafarse sale corriendo como un bólido y entra de cabeza en uno de los canales de la ciénaga. Domina el habla de la gente y conoce nombres, rostros, chismes... Demasiado pequeño Playa Cajío como para que un niño de 12 años no conozca todos los secretos.

—¿Qué tú quieres ser? ¿Pescador?

—No.

—¿Médico?

—No. Yo quiero ser boxeador.

Dice Yuliet, su tía, que Juancarlitos se faja superduro. Su papá era boxeador y también el hermano de su padre, el tío: el Ciclón Guantanamero. El hermano menor de Juan Carlos, continúa Yuliet, es igual de bravo o quizás peor porque, con la diferencia de edad y de tamaño que hay entre los dos, «igual se enredan a golpes que eso es horrible».

—Antes de irse p'afuera mi papá me estaba enseñando. Yo ahora voy a mudarme pa' La Habana, pa' la casa de mi abuelo, pa' poder anotarme en boxeo.

—¿Ese tatuaje es de verdad?

—Sí. Feísimo.

—Si no te gusta, ¿por qué te lo hiciste?

—Porque pensé que iba a quedar bien.

—¿Cuánto te costó?

—Nada.

—Son tres estrellas. En par de años, cuando seas campeón mundial, levantas el brazo, enseñas el tatuaje y gritas que contra el coronel nadie puede.

Juan Carlos está ansioso por ver la casa de campaña en la que dormiremos. Corre en busca de una escoba para ayudar a limpiar la superficie y aguarda para analizar paso a paso cómo se levanta este trozo de tela verde. Cuando al fin está montada, se mete dentro e invita a todo el que ve a adentrarse consigo, amenazas prosaicas de por medio. «Entra p' acá que te voy a clavetear to'... que te voy a clavetear to'a...», le grita entre risas a su madre, a su tía, a su prima, a nosotros... Parece incalculable la maldita picardía de este chiquillo, su soltura.

Un triciclo de motor se detiene frente a la casa. Juan Carlos vive unos cinco kilómetros al norte, en Boca de Cajío. Montado, pero con la mitad del cuerpo afuera, grita a uno de nosotros: «Me voy, pelúa. Te quiero».

Según su perfil de Facebook, Juan Carlos vive en Tampa.

Para salir y llegar

—Coges una motoneta —dicen todos cuando preguntas cómo salir del pueblo. Entre Güira de Melena y Playa Cajío este resulta el transporte común. Todas se parecen, pero ninguna es igual. La motoneta es, de cierta forma, una moto de antigüedad indescifrable en estos instantes. Quizás en el documento de circulación aparezca registrada como CZ checoslovaca del 61 o como Jawa del 86, pero ello es tan superficial y fraudulento como decir que un blanco en Cuba proviene exclusivamente de Europa.

Hay más en estos aparatos mestizos, reformados con implementos de origen desconocido o dudoso. Muchos ni siquiera fueron motocicletas, muchos nacieron de cero, del «polvo»,

a raíz de piezas y hierros viejos de aquí y de allá que Alberto tenía tirados en la rinconera de su casa, o que Eduardo se llevó «sin permiso» del antepenúltimo trabajo que tuvo hace casi 15 años, o de los que venden en el portal la gente que viaja de mula a Moscú, Guatemala o Panamá.

La rueda trasera trastocada por dos, la columna vertebral intervenida, los asientos en circuito paralelo, el techo de zinc o de lona... se mueven y mueven, con análoga pero irrepitible originalidad. Nunca un tornillo estará puesto en el mismo sitio ni un espejo retrovisor tendrá igual capacidad de giro o ángulo, como promete un mundo estandarizado y esclavo de la producción en serie.

Una o varias manos entrenadas se advierten detrás de todo. Alejo Carpentier hablaba del fenómeno, al mencionar a un artesano del páramo andino de Venezuela, allá por los años cuarenta del siglo que se fue:

De sus manos no salen nunca dos piezas iguales, puesto que el adorno de cada una responde a una inspiración distinta. Y, detalle que descubro con verdadera emoción, ese artesano gozoso de su labor estampa su firma en cada uno de sus muebles, llevado por la noble satisfacción de haber trabajado bien, de haber traído al mundo una miaja de belleza, en un gesto que desconocerán ya, para siempre, los obreros-máquinas, atados a las «cadenas» del fordismo y del estajanovismo, ignorantes de todo lo que pueda significar, en la labor cotidiana, la aplicación de un estilo, la afirmación de una personalidad, la gracia de una ocurrencia.

Por escribirse está el texto que haga justicia a esos hombres y mujeres que —bajo el estigma cultural de la provisionalidad, entre los fueros de la eterna crisis— se inventan desde el transporte hasta el agua caliente, desde la cafetera

hasta el quinqué, para quienes engrosan las difusas márgenes sociales de este país.

Si la tienes tú, la tengo yo

Gabriel es otro de los que han llegado. Ronda los 30 años y Yuliet nos lo presenta como su esposo. La tarde del sábado se apareció en el patio con un trozo octaédrico de piedra sieforé, también conocida como pómez. Con un machete, como quien pela un coco, la fue recortando por un costado, por el otro, por el siguiente, hasta darle un aspecto cuadrado.

—Esto se lo cogí a un socio porque quiero inventar una resistencia eléctrica para cocinar, a ver si salimos de la leña. Le pregunté si tenía y me dijo que había conseguido una piedra de estas para algo que quería hacer después, pero le contesté: espérate, espérate, que si la tienes tú, la tengo yo y a mí me hace falta ahora. Entonces me la dio para que yo inventara.

Con el mismo machete, a mano alzada, Gabriel fue raspando la superficie plana de la piedra, dibujando una serie de canales zigzagueantes, donde después será introducido el hierro que calentará el caldero.

— ¡Eso parece de fábrica!

— ¿Viste, acere? — responde Gabriel con una sonrisa casi infantil y la mitad del labio mordido.

La fiesta y escena real maravillosa no. 2

Cuando cae la noche y la brisa de repente se esfuma, los mosquitos entran al rectángulo con todas las credenciales de victoria. Entre la casa de Yuliet y el río, está el diminuto patio donde yace la casa de campaña, sobre una plancha de hormigón

de dos metros cuadrados. Con un pomo de agua salobre, la que llega hasta aquí por las tuberías que acompañan la carretera, acometemos el baño. Con un litro y medio de agua uno puede quitarse de encima la sal de los sudores del día y el salitre que domina el ambiente y quema de la mano del resplandor.

Milagros conversa con nosotros mientras nos bañamos en el patio. Se burla de la casa de campaña rústica, de que nos bañemos con un pomo y, en el momento en que menos uno lo imagina, desaparece y aparece una vez más, de imprevisto, para lanzar sobre una de nuestras espaldas un jarro enorme de agua fría.

Milagros también debe bañarse ahora para ir hacia una fiesta que acabará por no ser, aunque en este instante ella no lo sepa y lleve prisa para estar lista y llegar. Después de la burla, Milagros reaparece con su cubo de agua hasta arriba y su jarro de bañarse y suelta: «anda, pa' que no te bañes tú también con el pomito ese, que esto no es una prueba de supervivencia. Yo espero. Báñate tú. ¡Muévete, que ese es mi cubo!».

Entonces, uno mira a Milagros y siente que además dice: «¡Coge, anda! ¡Deja la "guanajá" que aquí estoy yo, que aquí estamos...!».

Milagros resulta un tipo de mujer extraña: en realidad parece mujer, pero aún es niña; viene y descaradamente te arrebatara dos cigarros de tu caja, pero luego llega alguien más y ella le arrebatara dos, para compartir uno contigo; juega pesado, al duro podría decirse, en las contradictorias lides de la espontaneidad y el afecto, pero a veces te mira como quien piensa: «yo sé algo que tú no». Milagros quiere ser enfermera en un pueblo cuyo consultorio, por ahora, carece de esfigmo y de calmantes.

Una amiga llega a buscarla, se cuelan a la casa, Milagro se baña y parte, sin saber nadie hacia dónde; quizás ni ella.

Sobre las nueve de la noche caminamos rumbo a la costa y en el camino nos encontramos a Milagros, que nos dice que la fiesta ya no será. Un adolescente viene corriendo en sentido contrario al nuestro con dos jabas de nailon en las manos. Dos jabas repletas que el chiquillo aparta de su torso con los brazos bien abiertos. La calle está oscura, algo mojada y lo único que se siente son sus pisadas ágiles: un cuerpo delgado a contraluz de un foco lejano, un cuerpo que te pasa por el lado y desaparece en alguna callejuela de tierra.

Milagros promete llevarnos al sitio más fresco de Paya Cajío.

—No enciendan los celulares, que nos delatan.

A unos metros de la estatua del indio, a unos metros también del mar y de la desembocadura, yace una edificación de solo un nivel que alberga una tienda de recaudación de divisas, el Sistema de Atención a la Familia del territorio y un bar, igualmente administrado por el Estado.

No se ve mucho. Milagros nos guía hasta el techo. Ya arriba recibimos el golpe de brisa de este mar del sur que el mangle frena, esta brisa antagónica con las hordas de mosquitos.

—Cuando se va la luz por la noche, mucha gente del pueblo viene a dormir para acá arriba. Suben sus colchones y se tiran aquí, a coger fresco —explica.

Juan Carlos llega corriendo. Juan Carlos fuma. Juan Carlos sube como un gato hasta el techo y trae tres cigarros que le quitó a alguien. Dos suaves y un fuerte. Los reparte.

El mismo muchacho de hace unos minutos vuelve a pasar corriendo, como un loco, con otras dos jabas repletas en las manos. La sorpresa se repite y, con rostro de tedio, Milagros nos increpa:

—¿Ustedes no se han dado cuenta de que él está vendiendo langosta?

—¿Y por qué corre si la calle está vacía y oscura...?

—Imagínate tú... sabrá él.

Dos amigos de Milagros suben también al techo. Las conversaciones alcanzan un tono despreocupado y un custodio, hombre mayor de barriga pronunciada, sale dando gritos.

—Oigan, bájense de allá arriba o los bajo yo a pedradas. Bájense de ahí, que si uno de ustedes se cae por comer mierda tengo yo que pagarlos.

Salen varias voces en réplica: que hace calor, que acá arriba hay fresco, que nadie se va a caer... pero el custodio grita más aun y vuelve a insistir con lo de las piedras. Juan Carlos se le enfrenta con guapería confianzuda hasta que también termina abandonando el techamen.

Dos mesas

En un ranchón de guano, casi escondido entre casas de prefabricado, yace una de las paladares del pueblo. Como en estos días el puerto anda cerrado por el mal tiempo, se vuelve difícil comprar pescado por aquí, incluso en las casas que anuncian la venta en carteles a su entrada. «Hay pescado», mienten los carteles.

En las paladares, sin embargo, la suerte es otra. Hay filete de pescado, proponen, sin especificar la especie. Ayer, en otro lugar donde comimos, la barracuda formaba parte de la oferta. Según cuentan los pescadores, la barracuda de esta zona se puede comer «sin susto», porque nunca está ciguata. Además, quien la atrapa sabe cuándo el animal está enfermo o no, insisten.

En la mesa de enfrente conversan dos hombres, uno de más de 50 años, otro cercano a los 40 y una muchacha más joven. Algo dicen sobre rutas migratorias, sobre lo que la gente está haciendo, y mencionan a una mujer que tuvo que esperar, hasta

el otro día, más de un mes en Cancún para continuar rumbo norte. La palabra «coyote» atraviesa el espacio una y otra vez y sobre el mantel se turnan las rondas de cerveza en lata, mientras el más gordo y viejo interroga constantemente al camarero —bastante desarropado, casi un niño— ante la demora de su plato, el que más cuesta.

A nuestra derecha hay otra mesa. En esta conversan dos parejas con una media de edad de 20 años.

—Lo que yo les aconsejo es que no vayan solo por un fin de semana. Si van a ir por primera vez, gástense el dinero en grande y ya: una semana completa en el hotel. Nosotros dos hace poco estuvimos en el Memories, allá en Varadero, y nos pagamos los siete días, para disfrutar como es.

Más tarde hablan de un amigo que se fue a vivir a Colombia. Cuentan que tuvo un hijo e hizo un *babyshower*.

—Él me mandó las fotos, hija. Tremenda pinta. Pero aquí con lo mala que está la cosa ni eso puede hacer uno.

De regreso a la casa de Yuliet

De regreso a la casa, Yuliet nos invita a tomar jugo. Gabriel, su pareja, no está porque salió a buscar cartones de huevos para espantar los mosquitos. Ese humo los aleja, así como el de la quema del panal de comején o la del excremento de res.

Yuliet nos llama a pasar y tomar silla. Dice que nosotros en Cuba somos masoquistas, porque antes, cuando subieron a 30 pesos el cartón, nos quejábamos y decíamos que no compraríamos los huevos, y ahora los pagamos a un sobreprecio que supera con creces el medio millar. Con el arroz, insiste, pasa parecido. En este pueblo del sureste artemiseño, pareciera más sencillo conseguir un trozo de langosta que un vaso de arroz.

En Playa Cajío el arroz parece no dejarse ver el pelo, ni siquiera en negocios particulares, donde cualquier pescado frito, empanizado o como sea, con tres trozos de pepino al costado, puede irse por encima de los 200 pesos. El problema con eso es que, en Cuba, cuando no hay arroz en el plato, la gente siente que no está comiendo.

Playa Cajío no escapa a la crisis y si una ventaja tiene con respecto a muchos territorios es que el mar está ahí y, mientras el clima deje, no será tan difícil hallar algo para lanzar al caldero.

En un vaso de cristal con agua, sobre una suerte de vitrina, descansa la rosa que Milagros le regalase a Yuliet en la tarde. Yuliet tiene 36 años y dos hijas. Milagros, con 16, es la menor, mientras la primera en nacer ya cumplió los 19. Mucho se asemejan Milagros, su hermana y su mamá, al menos físicamente. La diferencia de tiempo no es tanta. Dice Yuliet que, en cuanto a carácter, las «niñas» sí no se parecen en nada.

—¿Es verdad que cuando se va la luz por las noches y hace calor, la gente del pueblo sube con colchones a dormir sobre el techo del bar?

—¡Bah! Yo la primera.

—¿No los mandan a bajar de ahí?

—Que se atrevan... Las mismas piedras que tiren p'arriba lloverán p'abajo.

Nos retiramos a la casa de campaña. En poco tiempo, aparece Gabriel para pedirnos la fosforera y nos regala un cartón de huevos que prende y deja cerca, para que los mosquitos no molesten durante el resto de la noche. Esta madrugada hará un poco más de fresco.

Los últimos gritos

Con las primeras luces del lunes abandonamos el pueblo. En Boca de Cajío madres, padres y pioneros esperan la llegada de la guagua, en la antológica escena del intercambio de besos y bolsas de merienda, de ajustes de uniforme y hasta de arreglos de peinado a último minuto. La hora más clara del día es esta, donde el escándalo de voces diminutas se empasta con los sin-sontes que trinan cada dos postes.

Los niños y las niñas de Playa Cajío estudian junto a los de Boca... En uno está la escuela primaria, mientras la secundaria yace en el otro. Todas las mañanas un ómnibus los conecta. Va para un lado repleto de infantes y regresa del otro atiborrado de adolescentes.

Uno parte sintiendo que ha estado en un lugar donde no pasó nada: no pasó un tornado ni implosionó un gran edificio; no eran de cuatro metros las olas que cerraron el puerto, ni había huelga de pescadores; no existía siquiera un mínimo de riesgo de que el mar entrara, como tantas otras veces, a las casas del pueblo. ¿Dos noches en un sitio en el que nada ocurre? ¿O acaso las cosas ocurren siempre, a veces en registros que suelen escaparse del flujo de lo perceptible? Es el registro del sedimento, el registro de lo que se asienta, como el fango del río, para decidir luego el curso y el ritmo, en ocasiones definitivos, de la vida. Es el registro engañoso del sentido común, que jamás da respuestas y alguna que otra vez ofrece pistas.

Diez kilómetros de carretera al noroeste, dos hombres conversan con larguísimos machetes en la mano. Los machetes tienen dobleces estrambóticos en la hoja, sobre todo hacia el extremo, maña de los chapeadores de experticia que se las arreglan para que el trabajo no les fatigue demasiado la espalda.

Al vernos, abandonan el diálogo y, como a cualquier compinche, con la risa jodedora que se le quiere salir del rostro, uno grita:

—¡Flaco! ¡Parece que de nuevo vas a tener que remolcar al gordo!

Por aquí nunca habíamos pasado. Pero siempre hay alguien que te vio, alguien que estuvo allí y hoy está acá, que te gritó al borde del camino o quiso hacerlo y no te perdonó en una segunda vuelta. Algo siempre pasa, aunque sean dos extraños en bicicleta que se arrastran, uno al otro, con una cuerda fina, aunque sea un grito con cara de metáfora que anuncie: «Este es mi territorio. ¿Tú quién eres?».

Notas

*En este fragmento se protege la identidad de la fuente.

Otras piedras en el pedraplén de Cayo Coco: ¿playas prohibidas para cubanos?*

Katia Siberia García

Varias fuentes opinan sobre las restricciones para acceder a las playas de la Cayería Norte de Ciego de Ávila, pero respuestas, lo que se dice respuestas... Casi del mismo modo en que te acribillan los mosquitos, así te agujijonean las dudas a las puertas del pedraplén avileño, donde algunas respuestas repelan interrogantes y solo consiguen ahuyentar, por escasísimos segundos, la pregunta que de nuevo harás. «No sabemos»: así se noquea a una periodista que le lanza por qué tras por qué a un funcionario del Punto de Control o a un empleado de Turismo.

Pero una vez repuesta, continuará preguntándose ¿por qué quienes pagan 3 CUC (y consumen 2) pueden acceder a la Cayería Norte y los que no abonan esa suma deben portar una carta de autorizo? ¿Es el dinero un pase de entrada? ¿Por qué condicionar el acceso a las playas a tales opciones? ¿Por qué si en el Punto de Control son comprobados, en ambos casos, los datos de las personas que cruzarán, se necesita un autorizo que no contiene otra cosa que los mismos datos que allí toman? ¿Cuál es el objetivo del trámite? ¿Y por qué los extranjeros y cubanos residentes en el exterior ni pagan ni necesitan permisos, solo identificación? ¿Dónde se sustenta el privilegio? ¿Quiénes emiten las restricciones y por qué?

* Publicado en *Invasor* el 30 de noviembre de 2015.

Notas ¿al margen?

Ni en Cubanacán, Cubatur, Havanatur, Gaviota e Islazul supieron explicar por qué las agencias de Turismo establecen diferencias entre sus clientes. Todas condujeron al mismo punto: «no sabemos»; aunque algunos informadores compartieron con Invasor la duda acerca del contraste entre clientes internos y del exterior, sobre todo cuando las estadísticas de 2014 muestran a los turistas nacionales con un aumento del 12% con respecto al año anterior y constituyen el segundo segmento turístico que más llega a las instalaciones de Cuba, después de Canadá. A estas alturas cualquier rezago o diferencia en el tratamiento carece de actualidad (de antes ni hablar).

Lo sabe Juan González Hernández, quien lleva más de seis años en el buró de ventas que Cubatur ubicó justo a las puertas de la Cayería Norte, en el municipio de Morón; un punto que, reconoce, vende el consumo mínimo de 2 CUC y cobra 1 por facilitarlo (algo así como pagar para que te permitan comprar). Ese, sin embargo, no parece ser el precio más alto del servicio, sino la interpretación que se ha hecho. «Si pagas, entras. Y si no, tienes que acudir al papeleo», asegura Leinier Hernández, un avileño residente en Estados Unidos, que desde que vive allá apenas debe adquirir un *voucher* por su familia, «yo solo enseño el pasaporte».

Segundos después de que dos personas salieran del buró de Cubatur con su ticket, las autoridades solo pidieron sus identificaciones, no los autorizó, dando por sentado que dejar un CUC a la agencia y comprar dos cervezas, por ejemplo, justifican el paso por el pedraplén.

«Algunos pudieran creer que vendemos la entrada al Cayo, quizás por ese CUC que, al final, no gastan, mas esa asociación no es correcta», asegura Juan González.

¿Y si lo que pretendo es bañarme en la playa y traigo los refrescos de casa y no quiero consumir en Cubatur, o no puedo, y solo muestro mi identificación, ustedes me dejan pasar?, pregunto y ambos agentes, sin respuesta a mano, tal vez confusos, aluden a «lo establecido» y me remiten a instancias superiores.

En el Punto de Control, el pasado 25 de agosto, fueron tácitos en su respuesta: «Nosotros cumplimos órdenes y la entrada está regulada por la Resolución 113, que emitió el gobierno provincial». Lo han dicho sin saber que llevo dentro de la agenda el reglamento confeccionado hace más de 20 años para regular el acceso a la cayería y que, precisamente, por eso pregunto, por las dudas. Reconocen, asimismo, que cada día otros hacen las preguntas que les he hecho.

Aun cuando entienden que desde la oficina de control puede procesarse toda la información de un ciudadano (desde direcciones anteriores hasta centros de trabajo, antecedentes, huellas...) y tales comprobaciones serían suficientes para conocer quién entra, con la razón de su lado, afirman que ellos solo cumplen lo establecido. No lo cuestionan.

La delegada del Ministerio del Turismo (MINTUR) en el territorio, Iyolexis Correa Lorenzo sí lo hace: «¿Quién exige que para entrar a los cayos haya que tener el *voucher*? ¿Y si ahora mismo quitamos el punto? Lo podemos trasladar hasta para Florencia si queremos; lo que se puso ahí, intencionalmente, para aprovechar el flujo de turistas y vender una opción, que como el nombre lo indica, es opcional, pero no para regular la entrada a la playa», opina la delegada rechazando cualquier arbitrio de su entidad.

«Quizás las restricciones, de alguna manera, se justifican por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA)», se aventura Iyolexis.

No obstante, el delegado del CITMA en la provincia, Rafael Pérez Carmenate, desecha tal posibilidad y habla de soleadores contruidos para que la gente no apele a la naturaleza en su intento por cubrirse, de las pasarelas en las playas que protegen la duna e impiden que el bañista se lleve arena en los pies, de las áreas de parqueos colectivos... Ofrece, además, un antecedente importante. «Las inversiones que se acometen tampoco tienen que limitar el baño en la playa; no ha sucedido en Varadero, por qué pensar que aquí sí».

Sin dejar margen a dudas, la delegada del Turismo refiere un elemento definitivo: «no hay nada escrito que diga que para entrar a las playas hay que comprarle un *voucher* al MINTUR».

De espaldas a esas declaraciones, la vacacionista Yaneisy Bridger le agrega interrogantes al asunto. «¿Y por qué hace falta un papel para consumir en La Silla o en Gaviota si allí aceptan efectivo? ¿Cuál es el objetivo del papel si directamente puedes adquirir los productos unos kilómetros más adelante? ¿Qué quieren garantizar, que sea lucrativa la entrada al Cayo? Lo podría entender si del otro lado no quedaran las playas que hoy, por esa causa, están limitadas», considera la joven, residente en la cabecera avileña.

Teoría reglamentada

El reglamento de las medidas para garantizar el control del acceso en el territorio de la Cayería Norte (así se titula el documento) es hoy un manuscrito en vías de aprobación, que en su versión preliminar muestra Yusvany Moreno Carballea, jurídico

de la Asamblea Provincial del Poder Popular. Tal disposición vendría a sustituir la desactualizada Resolución 113, que desde el año 1993 viene normando la entrada a los cayos avileños.

Las variaciones son mínimas, coincide el especialista, después de compartir con *Invasor* opiniones sobre lo dispuesto. A primera vista sobresale que ninguno de los artículos hace referencia al «polémico» punto de Cubatur. Solo indica, igual que la vigente resolución, los tipos de pases emitidos a las personas que laboran en las instalaciones u ocupan responsabilidades que exijan la entrada a la cayería.

En cuanto al resto de la población, informa que se expedirán cartas de autorización a personas o grupos de personas naturales, mediante documento firmado y acuñado, y establece quiénes estarían facultados para otorgar dicho permiso (similar también al actual reglamento): primer secretario del Comité Provincial del Partido Comunista de Cuba, presidente y vicepresidente de la Asamblea Provincial del Poder Popular; delegado provincial del Ministerio del Interior y su representante en la Cayería; primer secretario del Partido en Morón, así como presidente y vicepresidente de la Asamblea Municipal allí.

No hay otra manera de acceder, en teoría: solo cartas de autorizos. Sin embargo, el propio sistema, más de una vez, ha quebrado las ganas. En dos ocasiones, Yosmelys González (primero en enero y luego en mayo) solicitó cruzar el pedraplén para un baño en la playa y la recepcionista del gobierno provincial ni siquiera lo remitió a las oficinas que otorgan dichos pases, pues «eso solo se da en el verano». No obstante, le preguntó de qué organismo era, como si pertenecer a Educación o Salud Pública fuera un aval para un día de playa. ¿Acaso tendría que avalarse algo? ¿Y si no tuviera vínculo laboral?

Algo similar le espetaron a esta periodista. Y cuando preguntó por qué no podía bañarse en marzo, a no ser que pagara tres CUC, hubo silencio. Luego se identificó para, una vez dentro, despejar dudas.

En la práctica, muchos desconocen que cualquier persona puede dirigirse a esas oficinas y solicitar la carta, que no es otra cosa que un papel donde se coloca el nombre de la persona que la requiere, el organismo al que pertenece, la fecha, la chapa del vehículo, y la cantidad de personas que viajarán.

Ninguna de las dos secretarías facultadas para otorgarlas (ya contienen la firma) pregunta quiénes son los acompañantes ni se fijan si el carro tiene exactamente esa chapa. No se solicita tampoco un carné de identidad. Todo ese muestreo, riguroso, lo hacen en el Punto de Control, lo que nos llevaría a catalogar de innecesario portar la carta: un autorizo que, en papeles, no se le niega a nadie ni se condiciona a determinados meses del año.

Si a ello sumamos que un habitante de otro municipio (exceptuando Morón y Ciego, que poseen las oficinas) o de las provincias vecinas tendría que venir por el papel un día antes, un baño en la playa terminaría siendo un asunto burocrático... o monetario.

Nohemí Iglesias Falcón, vicepresidenta de la Asamblea Provincial del Poder Popular, afirma que, ciertamente, se limita el acceso a la Cayería por el nivel de construcciones y no está contemplada la entrada masiva fuera de los meses de julio y agosto, en los que se hacen visibles el apoyo y los recursos del gobierno para que los avileños disfruten de las playas, con módicos precios de transporte.

Alude a restricciones por ser esa una zona fronteriza, deshabitada y de interés especial para la Isla... aunque tales argumentos no convencen a varios entrevistados.

«Los guardafronteras, la Policía... mucha gente podría ocuparse de custodiar la zona y estar atentos a un recalo de drogas o a una salida ilegal del país. No veo necesidad de ir a una oficina a buscar un papel, habiendo un Punto de Control frente a la cayería», sostiene uno de los salvavidas que tenía a su cargo la franja de playa del campismo en Cayo Coco.

Hasta allí, precisamente, intentaba llegar Enrique Pérez, mientras se preguntaba por qué un día en el campismo es una opción, solo cuando van más de 10 personas y abonan 250 pesos, equivalente a 10 CUC. «Eso reduce las alternativas de la Cayería que ya están bastante distantes del bolsillo», resumía Enrique. Una llamada a la dirección de la Empresa de Campismo lo confirmaría, mientras el porqué apuntaba al mismo sitio: «lo establecido».

Dicho contratiempo no es, sin embargo, el más incomprensible, si de entrar a Cayo Coco o a Cayo Guillermo se trata. El asunto más discordante del reglamento instituido para acceder a la zona está en su disposición especial (también se repite en la nueva versión) al plantear que «no se aplicarán las disposiciones contenidas en el reglamento para el acceso a la Cayería Norte, a los turistas y otros extranjeros relacionados con la actividad del turismo».

A la postre, se ha entendido que turistas son únicamente los extranjeros, desconociendo que hoy los cubanos que sustentan la industria del Turismo son más que los alemanes, o los italianos, o los españoles... ¿con qué criterios se establecen entonces las diferencias? ¿Por qué exigirle a un nativo la autorización que un norteamericano, por ejemplo, no necesita?

Según Nohemí Iglesias esas son «indicaciones del país», si bien la oficina adscrita al Consejo de Estado, que rige los cayos, desde Villa Clara hasta Camagüey, niega cualquier orientación

en ese sentido y reitera que las normas para acceder a estos son definidas por sus respectivos gobiernos.

Inconclusas

Durante un programa «En cuestión», de la televisión avileña, que abordó ligeramente el tema, Neisa García Castro, fiscal jefa del departamento de protección de los derechos ciudadanos, de la fiscalía provincial, apoyaba el criterio del abogado Edelso Pérez Fleita cuando refería que la Constitución de la República de Cuba era clara en cuanto al carácter público de nuestras playas, a las que todos tienen derecho sin distinciones.

«No tenemos conocimiento de algo que lo impida o lo limite», explicaba la fiscal, quien agregó que, hasta ese momento nadie había acudido a la Fiscalía a formular una queja por dicha violación.

Y lo cierto es que los criterios al respecto se mueven en otras direcciones; comentarios populares que ni siquiera aparecen reiterados en las rendiciones de cuenta: nada comparable a los salideros, los baches o las fallas eléctricas. Pero cada vez son más quienes consideran que la lejanía ya supone una restricción natural, pues no todo el mundo posee carro, combustible y comida (reforzada) para darse un baño cada domingo, siquiera. No aquí en esta provincia, aun con el más alto salario promedio del país.

Agregarle restricciones a las playas, sobre todo si no están bien fundamentadas o expuestas a la luz pública, puede irritar tanto como el sol o los mosquitos que, en ocasiones, se hacen irresistibles en la Cayería. No hay repelente tan efectivo como la respuesta a un por qué.

Universidades blancas*

Dainerys Mesa Padrón y Mayra García Cardentey.

Con colaboración de Evelyn Corbillón, Adriel Bosch Cascaret y

Roxana Romero Rodríguez.

La Educación Superior cubana vive, desde hace años, la preminencia de un estudiantado de piel blanca. Cada vez menos negros o mestizos ingresan o permanecen en las casas de altos estudios. ¿Cuánto intervienen los procesos económico-sociales y contextos familiares en el proyecto educativo de estos sujetos? ¿Serán necesarias acciones o estrategias específicas, más allá de la gratuidad, para responder al fenómeno?

Cristian Herrera Torres no es una estadística, o sí. Depende. Si quisiéramos puede ser uno de los más de 1 410 000 graduados de las universidades cubanas desde 1959 hasta 2015; o integrar ese 55,1% de egresados que en todo ese tiempo prefirieron las Ciencias Pedagógicas o Médicas para formarse en su educación terciaria.

Pero Cristian se resiste a ser una estadística. Si las probabilidades no fueran solo eso, probabilidades, cuentas matemáticas con un margen de error, ni siquiera hubiera formado parte de estos primeros datos.

* Publicado en *Alma Mater* en el no. 566, correspondiente a mayo de 2016 (en la web aparece el 17 de julio de ese mismo año).

Porque Cristian tenía — tiene— todo lo necesario para no ser un licenciado en Pedagogía, para no haber egresado en 2012 y hoy estar cerca de una maestría y ya pensando un doctorado. Porque Ortega y Gasset lo dijo: «yo soy yo y mis circunstancias». Y aun con una educación gratuita garantizada para todos y todas en el país, sin distinción por color de piel, credo o género, existen factores que inciden, más o menos, en el ingreso y permanencia en las casas de altos estudios de ciertos grupos sociales.

Las investigaciones así lo muestran. Los especialistas lo explican. Cristian también lo cree. Él lo vivió. Él lo pudo sobrevivir. Tenía suficientes impedimentos para no optar por la universidad: es negro, de bajos ingresos, sin padre y con madre ama de casa, sin recursos económicos, sin incentivo profesional... y vive cerca, muy cerca, de la «candonga» del barrio habanero de San Miguel del Padrón.

Pero Cristian se burló de Ortega y Gasset. Se hizo maestro. Cristian, a estas alturas, es más que un número.

Poner color a las estadísticas

Cristian, al final de su vida estudiantil, se sintió «extraño». A medida que avanzaba en los niveles de estudio, veía cómo predominaban estudiantes blancos en las aulas. «En el preuniversitario, éramos pocos negros, pero ya en la universidad solo fuimos dos en mi clase. Aunque no exista discriminación en la institución, te sientes descontextualizado, como pez fuera del agua».

Herrera Torres lo cuenta a su manera. Los estudiosos le agregan científicidad: la Educación Superior cubana vive desde hace años la preeminencia de un estudiantado de piel blanca.

Los patrones nacionales exhiben, como tendencia, que son las mujeres blancas las que más ingresan a las casas de altos estudios. Dicho de otra forma: cada vez menos hombres negros o mestizos obtienen o culminan una carrera universitaria.

Los datos así lo afirman. Según el Prontuario 2015-2016, que reúne las estadísticas de la Educación Superior en Cuba, hoy estudian, en las más de 100 carreras, 109 749 blancos (66,1%), 34 320 mestizos (20,7%) y 21 857 negros (13,2%).¹ Estas dos últimas cifras han disminuido con el tiempo, como mostraron recientes pesquisas del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM). Los números convocan a interpretaciones si se tiene en cuenta que, según el Censo de Población de 2012, existe en Cuba un creciente proceso de mestizaje.

Y hay más. De acuerdo con investigaciones, son mayoría porcentual los negros y mestizos que completan sus diez peticiones y no acceden a la universidad. Hay territorios más vulnerables que otros; en San Miguel del Padrón, en La Habana, por ejemplo, más del 45% de los estudiantes negros de nivel medio que llenan boletas no ingresan a la Educación Superior. En el caso de los mestizos, alrededor del 30%. El número crece con los años. Y todas las provincias tienen su San Miguel.

El dilema tiene raíces históricas. Los 57 años de Revolución en Cuba parecen nada, ante los siglos de esclavitud, segregación, discriminación y marginación a los que fueron sometidas estas porciones de la población, todavía vulnerables.

Si bien el racismo fue arrancado de raíz de manera institucional a partir de 1959, existen brechas en la sociedad que continúan marcando la diferenciación por el color de la piel.

⁴ En estos datos no se incluyen las instituciones educativas vinculadas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) o al Ministerio del Interior (MININT).

Heriberto Feraudy, presidente de la Comisión José Antonio Aponte, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) advierte sobre algunas de estas expresiones. «Por las desproporciones desde el punto de vista económico el ingreso a esta enseñanza, que antes fuera casi masivo, comenzó a disminuir. Amén de ser la educación gratuita, algunos miembros de las familias cubanas optaron por no acceder a ella. Resulta que algunos de los núcleos no podían —ni pueden—, sufragar otros gastos añadidos a dicho nivel, como los repasadores, el vestir, la alimentación, demandas tecnológicas...

»Tales condiciones han limitado el ingreso de cierta parte del estudiantado no blanco a las casas de altos estudios de todo el país —dijo Feraudy en entrevista previa a este reportaje—. Por otra parte, los medios de comunicación han legitimado estos constructos, debido a que determinados decisores se niegan a reconocer el problema y a discutir sobre él. En estos momentos el mayor prejuicio racial resulta la resistencia a combatirlo».

Aunque estas diferenciaciones han llamado la atención de algunos investigadores, como bien afirma Feraudy, siguen bajo la mirada discreta de los estudios y las prioridades educativas. Para asombro de muchos, se trata, como explica el etnólogo Tato Quiñones, de una situación que data de los ochenta, a pesar de acrecentarse con el Período Especial.

Vengo de «buena» familia... ¿y hacia la universidad voy?

Cristian no tuvo orientación familiar, ni un adecuado apoyo económico. Tampoco un profesor particular o una preparación extracurricular que, en muchos casos, permite emular con mayor posibilidad por otras especialidades. Huérfano de padre, vivía solo con su madre, ama de casa, sin conocimientos que

le facilitarán orientar a un adolescente a tomar la decisión de su vida.

«Me ayudó a decidir un pastor de la Iglesia Bautista a la que asisto. A todos los jóvenes nos inculcaron seguir estudios. Nos asesoraron y enseñaron la importancia de un título universitario». Ya en el pre de Güira de Melena, Cristian había meditado sobre esa posibilidad. Se decidió por la Licenciatura en Español-Literatura.

Pero... ¿hasta qué punto interviene la familia? ¿Cuánto influyen las condiciones sociales? ¿Qué significación tienen los procesos económicos en el proyecto educativo de las personas negras y mestizas?

Los especialistas apuntan: en el caso de la educación, las diferencias que se producen en los hogares repercuten en el momento de las y los jóvenes plantearse, no solo su posibilidad de ingreso a las aulas sino hacia qué tipo de estudios van a dirigir esfuerzos.

Según María Elena Benítez, investigadora del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana, a nivel de la dinámica demográfica de una sociedad, las principales decisiones se gestan en el seno familiar; aunque tales eventos no ocurren de manera aislada.

«Las alternativas y opciones están condicionadas, también, por una estructura económica y social específica — aclara Benítez—. Por lo tanto, la familia influye y a su vez es influida por el entorno económico, social, cultural..., donde se desenvuelve su actividad».

Cuánto incide esto entonces si determinadas pesquisas — como el estudio «Color de la piel según el Censo de Población y Viviendas del 2012» — muestran que las familias no blancas

son, con mayor frecuencia, las de menores recursos y niveles de escolaridad.

Por tanto, con asiduidad, estudiantes mestizos y negros llegan con desigualdades de conocimientos, ya que a lo largo de su recorrido estudiantil han aprovechado el currículo de manera desemejante. Y aún peor, como advierte Niuva Ávila, profesora de la Facultad de Sociología en la Universidad de La Habana: «mientras más élite tenga la carrera y mayor promedio demande, mayor estudiantado blanco encontramos en sus aulas».

A estas alturas del debate, definimos algunas de las condicionantes (personales y familiares) alrededor de las aspiraciones de muchachos y muchachas en cuanto a los niveles superiores. Mas, junto a los saberes inculcados, aprendidos y aprehendidos por los individuos en cuestión, corren otros elementos.

Los repasos con profesores particulares (existentes ya en todos los niveles de enseñanza, incluidas las pruebas de aptitud), los costos del transporte, alimentación, vestuario y hasta determinada bibliografía, explicitan un hueco en la economía familiar que no todos los hogares pueden asumir durante cinco años. Mientras, tropezamos con la tradición formativa, los hábitos de lectura, la ambición profesional...

Para brindar una mayor idea, resulta necesario un rápido análisis económico: si las pesquisas demuestran que existe una correspondencia entre el ingreso a la Educación Superior con resultados exitosos y los gastos de la familia en el pago de profesores particulares, y si a la vez, otros estudios explican que son los educandos blancos los que más acceden a esta superación extracurricular, ¿qué posibilidades/probabilidades quedan para negros y mestizos cuyos padres no pueden sufragar estos gastos?

Por tales trasfondos, los estudios han estimado una familia tipo detrás de la elevada representación estudiantil blanca en los predios de las casas de altos estudios. Incluso cuando estas clasificaciones varían (sutilmente) en los diferentes territorios, algunas de sus particularidades permanecen incólumes.

«Estimamos —expresa Ávila— una familia blanca, de padres profesionales, con ingresos o dirigentes; profundos niveles culturales-educativos y con residencia en determinadas zonas favorecidas del país».

Jesús Guanche, destacado antropólogo y doctor en Ciencias Históricas, indica que existen también otras cartas en el asunto. «Más allá del nivel de escolaridad y del poder adquisitivo, influyen el sentido de pertenencia de la familia a una comunidad determinada, a un barrio, a un espacio donde transcurre la vida en sociedad y la voluntad de continuidad cultural de una generación a otra. No olvidemos que existen personas que tienen una perspectiva de futuro a largo plazo y personas que viven apenas el día a día».

¿Dime con quién andas y te diré si estudias...?

Para Cristian no ha sido fácil. Nada fácil. Ninguno de sus amigos estudió en la universidad. Mientras él comprometía el sueño para lograr buenas notas o alternaba superación con un trabajo a tiempo parcial en una carnicería para poder mantenerse en esos años, sus «socios» ganaban dinero rápido, de mano en mano, en la «candonga» de San Miguel: «La cuevita», como muchos le dicen.

«El medio influye, determina. Aun cuando sea gratuita, para alguien que no tiene recursos, especialmente si vives en San

Miguel, es casi un lujo estudiar en la universidad. Es una inversión que pocos pueden hacer», apunta Cristian.

Su experiencia como profesor en dos preuniversitarios de ese municipio le permite fundamentar su idea. «Los estudiantes no piensan otra cosa: terminar el pre y ponerse a trabajar. Casi todos tienen a padres, amigos y conocidos insertados en ese entramado de negocios que hay en el territorio. Ven eso en sus vidas y quieren hacerlo también».

Aquí convergen construcciones derivadas de las circunstancias económicas y sociales de Cuba en las últimas décadas.

Aparece entonces la percepción que tienen las personas de la universidad (tanto los alumnos como los adultos con poder de intervención en sus decisiones), la pertinencia de poseer un título universitario en determinados estratos y ambientes sociales, y no por último menos importante, la necesidad urgente de aportar al hogar.

Jesús Guanche, quien es además Premio Nacional de Ciencias Sociales, incita a pensar el tema de la desigualdad social y su reflejo en la educación desde dos factores: el aprovechamiento adecuado de las oportunidades y la motivación de si vale o no el esfuerzo de hacerse graduado universitario.

Para el reconocido académico «si hace varias décadas tener un título era una forma de prestigio social y una digna manera de vivir, actualmente puede ser más reconocido un gerente o hasta el portero de un hotel. Se piensa en términos monetarios y no en el desarrollo de capacidades mediante el conocimiento. Es el peligro ético del paradigma: “tener para ser” y no al contrario. Por ello muchos jóvenes no tienen a la universidad como una aspiración, sino acceder a otra vía rápida para tratar de sobrevivir».

Y los jóvenes negros y mestizos aplican con asiduidad porcentual este pensamiento. Una decisión influenciada por factores familiares, desigualdades económicas-sociales y hasta estereotipos de género. Los datos ahí están.

Educación superior: calidad y equidad

Cristian así lo piensa: «La obtención de un título todavía es un mérito». A pesar de las transformaciones ocurridas en la estructura social cubana a partir de los años noventa, donde los ingresos no necesariamente se asocian a un mayor grado de escolaridad, ser universitario cuenta con cierto reconocimiento social.

«Existe sí, esa representación del universitario. “Él estudió en la universidad”, “está escapa’o”, “cómo sabe”», explica.

Pero no todos piensan en ese crecimiento profesional, y apuestan por una obtención rápida de ingresos, que por consiguiente no implica cinco años en las aulas.

El escenario es complejo. Por una parte, el carácter universal e igualitario de las estrategias comprendidas desde los sectores educativos en Cuba, bien merecen aplausos. Por otra, ante situaciones de desigualdad —como lo es el caso de la desproporcionada entrada, permanencia y graduación de personas en la universidad por el color de la piel—, las estrategias deben profundizar en especificidades que, al menos, equiparen los desniveles.

El temor a reconocer que sí existen inequidades, los prejuicios arraigados en algunos decisores y la ineficacia de determinadas prácticas, provocan silencio y ambigüedad respecto a un tema tan trascendental como este.

Es por ello que investigadores y especialistas insisten en que además de la gratuidad de la educación en sí, resultan necesarias políticas públicas más focalizadas que permitan potenciar mejores condiciones sociales y económicas para negros y mestizos, que se traduzcan, a la postre, en catalizadores para el cambio de composición del estudiantado cubano.

«Aunque es un punto de inicio importante, no es suficiente que las políticas digan: “todos pueden” — insiste Ávila —. Porque no todos pueden. No todos parten de las mismas condiciones. No todos han podido desarrollar, de la misma manera, capacidades y habilidades que, en el momento de ingreso a la Educación Superior, hay que poner a funcionar.

»Si no se tiene un hábito de lectura, de estudio, si no se tienen herramientas, personas que te orienten hacia dónde buscar la información, que te enseñen a estudiar... no se puede.

»A las políticas, en tanto, les falta entender y tratar de apoyar ante las diferencias que se traen de la base, para que en el momento de optar por una carrera realmente se pongan a competir las habilidades que cada persona ha adquirido, y no las habilidades o las condiciones que tienen las familias», culmina la académica.

El etnólogo Jesús Guanche provee analítica mirada: «si la equidad se descuida y no se implementan acciones de motivación, de captación, sin bajar el nivel de la enseñanza, se puede regresar al punto de partida, que estuvo bastante superado hacia mediados de los años ochenta del siglo pasado, en relación con el acceso a las universidades».

En este sentido, el Ministerio de Educación Superior (MES) no asume ninguna estrategia en lo particular que permita una mayor accesibilidad a negros y/o mestizos. La institución

se centra en potenciar el derecho constitucional a una educación gratuita, independientemente del sexo, credo o color de la piel.

Bajo dicha mira, el sistema de ingreso, tal cual está estipulado, posibilita cursar estudios según aptitudes de cada educando, por tanto, no tienen mecanismos para regular o modificar la entrada por color de la piel. El MES se limita a cumplir las leyes. No más.

Pero, hallar un punto de encuentro entre lo general y lo particular de estos manejos institucionales deviene principal reto, como explica Yulexis Almeida, socióloga que realiza su doctorado sobre el tema.

«Muchas veces tanto egresadas y egresados universitarios, como personas que juegan un rol en el MES y están implicadas en las políticas, consideran que en un contexto como el nuestro no sería atinado pensar, por ejemplo, en cuotas, pues eso en sí mismo encierra una forma de discriminación.

«Tenemos una mirada muy reduccionista de lo que acciones específicas en este campo se refiere. ¿Por qué? Pues lo que tradicionalmente hemos hecho es aplicar el tema de las cuotas; pero de la manera incorrecta.

«Primero, porque la cuota es una medida afirmativa, que sí se considera una discriminación, aunque en este sentido positiva, para lograr compensar una desigualdad. Por tanto, a lo que se aspira en una cuota es: uno, que hay que tener en cuenta las posibilidades que voy a establecer, que tienen que estar en relación con la desventaja que existe. Por ejemplo, no puedo aplicar cuotas fijas, cuotas igualitarias, que es lo que generalmente se hace. Debemos reflejar una asignación que responda a una equidad.

»El otro elemento importante radica en que tales cupos no pueden ser permanentes, o durar 20 o 30 años», concluye Almeida.

Aunque, cualquier decisión, tomada o no, trasciende al MES. Es entonces que el Estado debe concentrarse en la disyuntiva entre calidad y equidad. «Por una parte al existir un número limitado de plazas en las universidades, no puede excluir el mecanismo de los méritos académicos a través de los exámenes de ingreso para lograr una selección basada en los resultados del esfuerzo de los propios estudiantes. Y por otra, debe controlar las desigualdades que esto trae consigo e impiden la movilidad social ascendente de algunos grupos», enfatiza Ávila Vargas.

Guanche recalca la idea: «No es posible ceder en la adecuada calidad de la enseñanza, pero eso no puede ser un “sálvese quien pueda” en el orden social».

No hay respuestas simples, si bien las barajas rondan por medidas centradas en corregir —desde la base y escalonadamente en los diferentes niveles y estratos sociales— las disparidades que aún no se han eliminado y aquellas que han surgido con la crisis iniciada en los años noventa.

«Con una política de becas (recursos financieros administrables por el becario) a las personas económicamente vulnerables —como ya se hace en muchos países— sus familias tienen un alivio en los múltiples gastos que genera, independientemente la “gratuidad”, cualquier estudiante universitario», propone Guanche.

El también Premio Nacional de Investigación Cultural 2013 apuesta por el subsidio de las personas: «la inteligencia se apoya y facilita; es necesario subsidiar estudiantes menos favorecidos desde el nivel de ingresos familiar para evitar las bajas

hacia otras actividades. Esta medida para nada puede interpretarse como paternalista, sino como reparación de una deuda histórica para superar las inequidades sociales».

Porque el igualitarismo no necesariamente es igualdad. Ha costado —cuesta— reconocerlo.

Ya lo decíamos al principio. Cristian no es un número. Resistió esa probabilidad de negro, hijo de padres no profesionales, de bajos recursos y localidad socialmente compleja. Cristian se hizo maestro, aunque hoy alterne, por cuestiones de lógica económica, con otra labor mejor remunerada.

Pero no todos son Cristian. No todos superan las «malditas circunstancias». Muchos sí entran en esas probabilidades, altas, discriminatorias, que respiran todavía décadas de exclusión que no se solucionan solo con políticas generales y gratuidades.

No se llaman Cristian, mucho menos son maestros. Son ese por ciento sin rostro. Negros y mestizos que cada año en ciertos municipios del país llenan una boleta de ingreso y no entran a la universidad. Esos mismos que quizás no leerán este trabajo, esos mismos que piensan que su única opción es vender mercancías en la «candonga» de San Miguel.

En los extremos... Pinar del Río y Guantánamo

Un estudio en dos provincias arrojó como resultado la gran influencia no solo de la familia sino del contexto social. En Guantánamo el problema es inexistente, mientras en Pinar del Río las cifras preocupan.

Tal afirmación lo corrobora el hecho de que en la Universidad de Guantánamo (UG) 1 685 alumnos (61,9%), de los 2 720 que estudian dentro de las modalidades de Curso Regular Diurno y

por Encuentros, son mestizos o mulatos; mientras tan solo 520 son blancos (19,1%) y 541 negros (19,8%).

El color de la piel mayoritario de los estudiantes de la UG está en correspondencia con la composición poblacional de la provincia más oriental cubana.

No obstante, el gran mestizaje en el Alto Oriente también tiene varias interpretaciones dentro de la Educación Superior. Por ejemplo, los territorios Guantánamo, Manuel Tames y El Salvador, manifiestan mayor tendencia a tener lugareños negros, a diferencia de San Antonio, Imías y Maisí, donde la población blanca es un poco más abundante.

Estas propensiones se expresan en la composición de los universitarios de estos municipios dentro de la UG. Dos ejemplos para comparar —tomando como base las carreras del Curso Regular Diurno con mayor matrícula (Cultura Física, Derecho, Agronomía, Contabilidad y Finanzas y Educación para Lenguas Extranjeras en Inglés)—: de los 39 educandos de Manuel Tames solo dos son blancos; mientras de Imías, de 37, nada más tres son negros.

En este sentido, todavía existe una propensión a que algunas carreras sean más «claras» que otras, pese a que los mestizos son predominantes en todas.

Pero en general, la balanza por color de piel de la principal universidad guantanamera no es tema que preocupe pues es un reflejo de la composición, en ese sentido, del extremo oriental cubano.

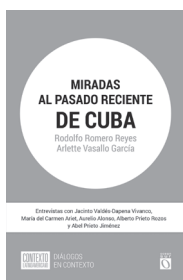
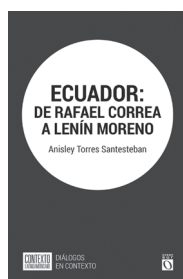
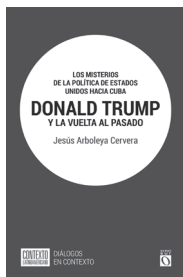
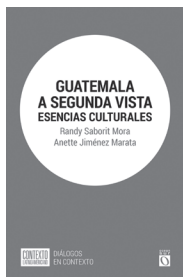
En Pinar del Río la situación sí responde a un incremento del estudiantado blanco. La matrícula general del principal centro estudiantil es de 6 304 alumnos, de ellos, 4 975 blancos (78,9%), 797 negros (12,6%) y 532 mestizos (8%). La cifra llama la atención, pues no tiene correspondencia proporcional, como el caso

de Guantánamo, con la población de la provincia. Independientemente de que Vueltabajo es un territorio eminentemente blanco, es a la vez uno de los que mayor porcentaje de población negra posee, no tanto mestiza.

Varios grupos de discusión resumieron que existen municipios y zonas residenciales con mayor presencia de estas inequidades en cuanto al acceso a la Educación Superior.

Este bosquejo muestra que cualquier medida o acción a tomar debe responder a las características propias de los territorios. Si bien el decreciente ingreso y permanencia de negros y mestizos en las universidades es un dilema de país, cada localidad vivencia el tema de variadas maneras.

COLECCIÓN DIÁLOGOS EN CONTEXTO



El mar no perdona*

Aymelis Alfaro Camacho y Milagros Pichardo Pérez

(I)

«Me acababan de decir la hora. Eran las 3:45 a.m y se había parado un motor. Seguía entrando agua y ya me llegaba al nivel de la cintura. ¿Qué es lo que pasa?, pregunté. Cargué al niño de Lisbetty Alfonso Jiménez, que dormía encima de mí envuelto en una capa, y fui a llevárselo. Apenas las linternas de los celulares me alumbraban el rostro. Intentaron encender el motor, pero no arrancaba. Sekiel Castro Vergel (Kiko) y dos hombres empezaron a picar un galón de gasolina con un cuchillo. No dio tiempo a nada. La lancha se hundió», nos cuenta Quirenia Estevez Moreno, y se tapa el rostro con las dos manos. Queda en silencio y no dice más nada.

Hacía dos meses que Juan Manuel Ortueta Manso había llegado a Miami en un chapín, como se le conoce en Caibarién a los botes o balsas rústicas. A los pocos días contactó con ella y, a través de WhatsApp, iniciaron una relación amorosa.

«Chateábamos de cómo estaba la vida aquí y allá, de las niñas y la bobería esa del enamoramiento. Siempre decía que me iba a llevar para afuera, que no me preocupara por los 15 de la niña. Yo nunca había pensado en irme, le tengo pánico al mar

* Publicado en *Granma* el 21 de junio de 2021.

y no sé nadar, pero andaba loca con la situación económica y entonces él empezó con aquello de llevarme. Me escribió que venía a buscarme dentro de poco. Yo tenía que decidir», relata Quirenia.

Juan Manuel la llamó el 26 de febrero para avisarle de la salida: «Tú lo que tienes que hacer es montarte con ellos y tienes que irte porque yo voy a entrar a buscarte». Así le dijo, y aceptó. «Se me apareció la oportunidad y la agarré, de todas formas, cuando llegara allá, si no me gustaba, me separaba de él y seguía con mi vida», agregó.

Ella dejó a sus dos niñas con la hermana mayor y no dio muchas explicaciones, solo que se iba de viaje por unos días. Sería un trayecto rápido, sin complicaciones. Según Juan Manuel, en pocas horas llegaría con éxito a la costa de la Florida, igual que él.

Llevó consigo, exclusivamente, un monedero con el carné y un poco de dinero. No pensó en las 90 millas de distancia, en la profundidad de las aguas, en las marejadas que vuelven el mar Caribe un infierno de olas, en los tiburones y, mucho menos, en el coronavirus.

Al día siguiente, un desconocido la recogió en una motoneta e inició el recorrido. «Primero me llevaron al Van Troi 1, donde me estaban esperando Lisbetty con sus dos niños. Luego se fueron incorporando otros durante el viaje», relata.

Roberto Bermúdez Rodríguez fue una de las personas que se sumaron. Contaba con los 10 000 dólares para costearse la salida, ya que había vendido una moto recientemente. Fue contactado por un conocido de Caibarién, alias Pepe. En el caso de Leandro Rodríguez Hernández, unos familiares y amigos le prestarían el dinero al llegar a Miami.

«Cuando nos bajamos del carro llegamos a un terraplén y nos empezaron a guiar monte adentro. Caminamos varios kilómetros y atravesamos un cañaveral. Los hombres estuvimos ayudando a Lisbetty con sus hijos pequeños, la niña de seis años y el varón de cuatro. Era un camino bastante intrincado», describe Leandro.

Las noches del 27 y el 28 de febrero durmieron a la intemperie, sin comer ni bañarse. El guía los había dejado solos. No contaban con insumos, solo con unos dulces y tres litros de agua para ocho adultos y dos niños. «Lisbetty era la que llevaba en una mochila galletas, jamonada, barras de maní y algunos medicamentos», refiere Quirenia.

Con el paso de los días continuaban uniéndose más personas hasta sumar 20. En la tarde del 1ro. de marzo, llegó otra vez el guía y los acercó a la Playa Nazabal, Encrucijada. Otra noche acostados a la intemperie, soportando el hambre, el frío y las picaduras de los jejenes.

En la mañana siguiente, José Yuniel León Vega, pescador de la zona, caminaba por el litoral costero, cuando a lo lejos divisó a un grupo de personas gritando y haciendo señas hacia una embarcación que se acercaba.

«Vi un reguero de gente metiéndose en el agua y haciendo bulla. Me mandé a correr para buscar a mi hermano y mi primo, que estaban pescando más abajo. Nosotros tres nos unimos al grupo y hablamos con Juan Manuel y Kiko, los lancheros, para que también nos llevaran. Ellos nos dijeron: ¡Móntense, guajiros, se la ganaron!», comenta.

Junto a los dos cubanos que timoneaban la embarcación, en total sumaban 25 personas a bordo. A las 10:45 a.m., arrancaron los motores. Ya en el mar, la meta era llegar sin ser descubiertos por los guardacostas estadounidenses.

Si lograban pisar con éxito suelo estadounidense, podrían permanecer en el territorio y, transcurrido un año, recibir la condición de Residente Permanente por las autoridades del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS, por su sigla en inglés).

Pero el «sueño americano» empezaba a verse lejano. Después de haber recorrido más de 160 kilómetros se quedaron sin combustible, mientras se acercaban a Cayo Sal, Bahamas.

«Nos bajaron de la lancha, con el agua al nivel de los hombros. Tratamos de ayudar a Lisbetty para llevar a los niños hasta la orilla. Nos dijeron que iban a salir con la poca gasolina que les quedaba y recargar el combustible. Regresarían dentro de un rato a recogerlos. Nos dejaron 20 pomitos de agua, unas galletitas, sorbetos y lascas de jamón para ir sobreviviendo», señala Leandro.

Sin embargo, el «rato» en el cayo bahameño se convirtió en tres días. Las pocas galletas y el agua que tenían las dejaron solamente para los pequeños. La inhóspita zona contaba con unas palmeras que prácticamente no tenían cocos. La desesperación y la sed los ahogaba.

Al tercer día, trataron de incendiar el cayo en busca de auxilio, con una fosforera que José Yuniel traía para encender los cigarrillos; pero no funcionó. Apenas tenían agua para los menores. Se acostaron a dormir y esa madrugada del 4 de marzo otra embarcación regresó.

«A las 3:30 a.m. apareció Kiko en una nave más pequeña. Éramos mucha gente para tan poca lancha. Yo me senté en la popa porque me daba mucho mareo y había vomitado en la salida», recuerda Quirenia.

«Subimos a bordo y ¿qué pasó? La película del Titanic», se pregunta y responde a la vez Roberto. «Después de una hora y

media, como a 30 o 40 nudos, empezamos a hundirnos en cuestiones de segundos. Primero se apagó el motor y, 15 minutos después, la lancha se hundió», relata.

La primera en desaparecer fue la niña de Lisbetty. Al darse cuenta, la madre comenzó a gritar. Todos buscaron de dónde aguantarse. Iniciaban las 14 horas más aterradoras de sus vidas. Quedaban 23 personas vivas, con menos de cinco salvavidas, tres mujeres no sabían nadar...

(II)

Llegamos al Van Troi 1, municipio de Caibarién, tres meses después del naufragio. El sillón pequeño de madera aún sigue en la sala del apartamento 1 del bloque A; pero ahora está vacío. Lázaro Jiménez González, el abuelo, nos habla con un nudo en la garganta y es difícil preguntarle sobre lo ocurrido. Nunca sospechó nada de la salida de su nieta Lisbetty Alfonso Jiménez y los dos pequeños.

El 26 de febrero, cuando llegó del trabajo, estaban Quirenia Estevez Moreno y Yania Cruz Alonso sentadas en la casa. Lisbetty le dijo que iba a llevar el niño al médico porque seguía mal de la garganta.

«Ese día se despidió como siempre: “Abuelo, nos vamos, danos un beso”, me dijo y nos abrazamos fuerte. La primera noticia me la dio en una llamada Omar Figueroa Castro, pareja de Lisbetty y residente en Miami. Me explicó que los iba a sacar del país. Entonces pasaron un día y otro y otro, sin tener noticias de ellos. El 2 de marzo volvió a llamar para decirme que ya habían salido y que iban a full para Estados Unidos. Esa misma tarde mi nieta se comunicó, dijo que estaban en una casa

de Cayo Hueso, pero me engañó. La realidad es que estaban en Cayo Sal», rememora.

En la madrugada del 5 de marzo Sekiel Castro Vergel (Kiko) y Omar entraron al cayo bahamés en una lancha más pequeña. La embarcación de la recogida inicial había sido interceptada, en alta mar, por guardacostas norteamericanos y Juan Manuel Ortúeta, detenido porque seguía ilegal en el país norteño, ahora debía ser devuelto a las autoridades cubanas.

A tres millas náuticas de Cayo Sal, Bahamas, la pequeña nave zozobró en la madrugada. La hija de Lisbetty fue la primera en desaparecer. Los 23 cubanos restantes luchaban por mantenerse a flote con lo primero que apareciera a la vista: galones de gasolina, pedazos de madera, retazos de sogas en el borde de la lancha. Pocos llevaban salvavidas. Leandro Rodríguez Hernández se sujetó de una boya pequeña que emergió a la superficie.

«La mar estaba picada y el oleaje golpeaba fuerte. Cuando nos hundimos, todo el mundo se tiró al agua y empezó a nadar, en medio de aquella oscuridad. Lisbetty no paraba de dar gritos: —¡Ay, mi hija, mi hija, nadie me la ayudó! ¡Mi hija, mi hija!—, nos decía a los hombres», describe Jorge Luis de La O Machado.

Yania no recuerda mucho. Salvase fue un milagro, ella no sabe nadar. «Yo sobreviví aguantándome de los galones. La gasolina me fue quemando, eso provoca un ardor que no se puede resistir. Fueron 14 horas en el mar, sin agua, sin comida, pasando frío. Yo entré a un agujero que había en la lancha, ahí fue donde único pude respirar un poquito. El agua me daba por la cintura y podía respirar. Llegó un momento en el que me estaba asfixiando y salí, pero volví a entrar porque Quienia me dijo que estaba pasando cerca un tiburón. Ella con los

pies me impulsó otra vez para dentro. Ya después no recuerdo más nada. Estaba hablando y delirando, no sabía de mí, yo estaba en otro mundo», señala.

Yanniel Morales Caraballo indica que a muchos se les iba la mente; de momento hablaban contigo y no se entendía qué decían. «Lo que uno pasó fue un trauma que te bloqueaba. Estábamos en *shock*, no sé».

Alrededor de las 8:00 a.m. emergió un paquete con varios salvavidas y algunos pudieron usarlos. Según Quirenia, eran muy pequeños y apenas les mantenían la cabeza fuera del agua. La lancha fue virándose hasta adoptar una posición vertical.

Roberto Bermúdez Rodríguez se pudo subir en la proa y desde ahí comenzó a mirar los alrededores, en busca del mínimo indicio de tierra. «Los otros miraban para arriba y me decían que el único que se iba a salvar era yo».

«Uno de pronto estaba sosteniéndose y miraba a un lado y otra persona había fallecido, o estaba gimiendo. Tratabas de levantarle la cabeza para que no se ahogara, pero perdías las fuerzas mientras intentabas ayudar a los otros. Los hombres fuimos rotándonos el niño. Javier Barcacia Alfonso (Tuty) lo tuvo cargado hasta el último momento. El pequeño guapeó muchísimo, muchísimo, pero a las 12 horas ya no aguantó más por la hipotermia», agrega Yanniel.

A las 10:00 a.m. seis hombres deciden salir a nado hacia cayo Sal, con el objetivo de volver a incendiar algunas ramas de mangle como señal de auxilio. «Teníamos pocas posibilidades de sobrevivir, decidimos nadar en grupo para que no nos atacaran los tiburones. Cuando alguno se retrasaba no podías regresar a salvarlo, tenías que continuar nadando. Mi hermano menor no podía más, tenía muchas quemaduras en el cuerpo. Traté de

darle los primeros auxilios, pero estaba muy mal. Me quité mi salvavidas y se lo puse en el cuello, pero seguían pasando las horas hasta que falleció delante de mí y no pude hacer nada», narra José Yuniel León Vega, uno de los tres pescadores que había logrado incluirse en la tripulación.

«Yo les digo que no cometan la locura que hice. Por ganar cuatro kilos se pierden cosas más valiosas que el dinero. Nosotros perdimos las vidas de dos niños inocentes y a mi hermano. ¿Al final para qué, para lograr qué objetivo? Lo más valioso que hay es la vida», agrega.

A las 5:00 p.m., los náufragos cubanos fueron rescatados por un buque de la Real Fuerza de Defensa de Bahamas. De las 24 personas fallecieron 12, entre ellas, la madre de los niños. Alejandro Tejeda Pérez describe que llegaron a tierra bahamesa el 6 de marzo. «Ahí nos estaban esperando con ambulancias, equipos médicos, nos tomaron las huellas y nos tiraron fotos para identificarnos. Estuvimos dos meses en Bahamas recuperándonos de las quemaduras y en algunos casos con tratamiento psiquiátrico por el trauma. Tuvimos también oportunidad de llamar a nuestros familiares en Cuba. Yo no pude hablar casi, mi familia lloró mucho».

Las unidades de las Tropas Guardafronteras de Cuba y las Fuerzas Armadas Revolucionarias desplegaron una búsqueda aérea y naval. Detectaron la lancha, con folio de Florida, en la bahía de Cadis. Había sido arrastrada por las corrientes marinas hacia las aguas territoriales cubanas sin personas a bordo.

El 29 de abril los sobrevivientes fueron devueltos a las autoridades cubanas por el Aeropuerto Internacional José Martí. Después de cumplir con los protocolos sanitarios orientados para estos casos, fueron trasladados a un centro de la Dirección de Identificación, Inmigración y Extranjería del Ministerio del

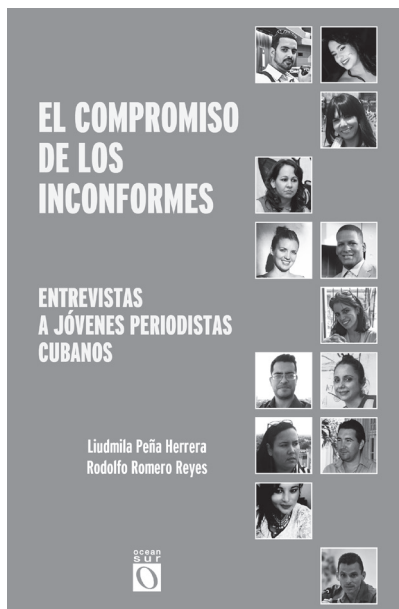
Interior. Según los procedimientos de higiene y epidemiología, se les realizó una prueba PCR e ingresaron en un centro de aislamiento. Luego retornaron a sus hogares en la provincia de Villa Clara.

Para Quirenia, lo que vivieron fue una película de terror, una catástrofe. «Nunca vamos a olvidar todo eso, es imposible. En nuestro caso íbamos en una lancha y mira lo que nos pasó. En el mar no hay nada seguro», concluye.

Hace unos días visitamos en Remedios a Olga Lidia Machado, madre de Jorge Luis. Para ella su hijo todavía sigue muy afectado emocional y psicológicamente. «A veces no duerme bien, tiene muchas pesadillas, se levanta de mal carácter, se siente frustrado, inestable. Él antes no era así. Recuerdo que la segunda noche después de llegar a la casa, empezó a gritar y a gritar por el niño desaparecido. Jorgito todavía está muy mal y todos nosotros con él», comenta.

Lázaro, el abuelo de Lisbetty, destina las fuerzas que le restan para enviar su mensaje a todos los que están en planes de salir ilegal del país: «Les pido no hagan caso a esas noticias que se publican en el exterior sobre las llegadas exitosas. Eso no es así, hay un riesgo muy grande para la vida. Nosotros hoy estamos sufriendo. Todo el que queda en el camino, el que no llega a Estados Unidos, deja una secuela en la familia. Esto nos deja vacíos, estamos intentando llevar una vida, pero por dentro nosotros también estamos muriendo».

OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



EL COMPROMISO DE LOS INCONFORMES ENTREVISTAS A JÓVENES PERIODISTAS CUBANOS

Liudmila Peña Herrera y Rodolfo Romero Reyes

En *El compromiso de los inconformes* cada conversación trasciende el marco de lo personal para abordar el panorama del periodismo de factura nacional, sus aciertos y deficiencias, los temas pendientes y los desafíos a superar. De ahí que no importe por qué caminos lleguemos a este libro: una vez que nos encontremos con él, hallaremos mil razones que lo convierten en necesario y entrañable.

158 páginas, 2021, ISBN: 978-1-922501-15-8

Fecundidad adolescente en Cuba: Historias recurrentes*

Laura Serguera Lío

Una muchacha orina en un vaso plástico. Sumerge una tirilla en el líquido ámbar, la retira, la deja sobre el lavamanos. Se concentra en el celular, donde el cronómetro le resta segundos a la incertidumbre. Mientras se muerde las uñas, el reactivo se seca.

En realidad, no hace falta la espera, el resultado se revela casi al momento. Para el cuarto mes de embarazo, la concentración de la hormona hCG en el organismo es tan elevada que la rayita se dibuja de inmediato. El test no falla y parece un *déjà vu* de mala suerte.

La muchacha entra en pánico. Se llama Rocío, tiene 17 años y ninguna certeza. Su familia no sabe nada de esa prueba casera, de los vómitos, ni del retraso menstrual; mucho menos de la relación furtiva que mantuvo con un hombre que casi le dobla la edad.

Para cuando los secretos acaban, el tiempo de tomar decisiones también se agotó. En Cuba, a partir de las 12 semanas de gestación solo se practican abortos por causas médicas. Rocío ya está en la 16.

Inspira, expira, piensa...

A los 15 años un legrado le ocasionó una cervicitis. Aunque pudiera, no quiere pasar por lo mismo. Primero le cuenta

* Publicado en *Alma Mater* el 12 de enero de 2022.

a su mamá, que se echa a llorar; luego llama a su última pareja sexual, a más de 400 kilómetros de La Habana. Él habla de «adaptarse a la idea».

Rocío, mitad habanera mitad avileña, estudiante de duodécimo grado en un preuniversitario capitalino, madre de una bebé, no se llama Rocío. El precio de su historia fue cambiarle el nombre. El nombre, en realidad, es lo que menos importa. Rocío es una de miles.

Al concluir 2020, en Cuba se registraron 105 038 nacimientos. En más del 15%, 16 332, las gestantes no superaban los 19 años; 369 eran niñas que aún no habían celebrado los 15. Nada atípico, la fecundidad adolescente es un problema de larga data.

Encuadre histórico

Cuba. Década de 1970. Tras un breve «boom demográfico» entre finales de los años cincuenta y mediados de los sesenta, los niveles de fecundidad comienzan a descender y en 1978 llegan a ubicarse, de forma irreversible hasta nuestros días, por debajo del reemplazo. Ya no quedan 2,1 descendientes como promedio por cada mujer que concluye su etapa fértil (estimada hasta los 49 años).

No es un proceso fortuito, ni su explicación se encuentra en esa década solamente. En su tesis de doctorado *La fecundidad cubana a partir de 1990. Las perspectivas sociales e individuales*, la doctora Grisell Rodríguez Gómez explica que la disminución de la fecundidad se vio acelerada por las transformaciones socioeconómicas generadas por los programas sociales implementados paulatinamente desde el triunfo revolucionario.

«En ese entonces, aun cuando no hubo una explícita intención en términos de políticas de población, las medidas tomadas que

beneficiaban a la mujer y a la familia influyeron en la disminución de la fecundidad: la elevación del nivel cultural y educacional de las mujeres posibilitó que se incrementara su participación tanto en la vida cultural como en la laboral, la homogenización en la incorporación social de las mujeres de las zonas urbanas y las rurales, así como una creciente urbanización y concentración de la población fueron otras de las acciones que contribuyeron», detalla la psicóloga especializada en Demografía.

Entre las más significativas políticas sociales de avanzada se cuentan la ejecución de un programa nacional de atención a la mujer desde el año 1968, con medidas como la dispensarización de todas las embarazadas, la promoción del parto institucional y la creación de hogares maternos en zonas rurales y de difícil acceso; la ampliación de la cobertura de asistencia médica con profesionales a los que se les brindó mejor y mayor preparación. Al mismo tiempo, se restablece y amplía el suministro de anticonceptivos de uso más frecuente, y se introducen de forma paulatina otros procedimientos.

Como colofón, «desde la mitad de los años sesenta se comienza a poner en práctica una política dirigida a despenalizar el aborto realizado en instituciones de salud, en las condiciones médico sanitarias requeridas, instaurándose su acceso gratuito y penalizándose solamente su realización fuera de estas circunstancias. Este fue un elemento que incidió, no solo en la disminución de la mortalidad materna, sino también a la larga (luego del impacto del “boom demográfico”) en el descenso de la fecundidad cubana. Obviamente esta “intencionalidad política” posee un trasfondo en términos de planificación económica, una evidente reorganización en los presupuestos que privilegió un desarrollo social de manera absolutamente volitiva», añade la demógrafa.

La doctora Matilde Molina Cintra, subdirectora del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana (CEDEM), lo condensa al asegurar que Cuba rompe el modelo de la llamada transición demográfica: tiene baja fecundidad en condiciones de una economía débil, lo cual demuestra que, además de los factores económicos, existen otros de índole social y política determinantes.

Durante los últimos 30 años la tendencia se ha mantenido, pero no ha presentado el mismo comportamiento en todos los grupos etarios.

En el período 1990-2014 la fecundidad adolescente en el país se caracterizó por el descenso del nivel, aunque a un ritmo más lento que en los grupos de mujeres mayores de 20 años.

El artículo *La fecundidad en Cuba. Miradas a diferentes contextos* identifica dos períodos: 1990-2006 y 2007-2014. En el primero se observó un comportamiento hacia el decrecimiento, mientras que en 2007 comienzan a elevarse sin llegar a los valores alcanzados en 1990. Asimismo, la caída en el grupo de 12-14 años fue más lenta y menos intensa que la que se produjo en el grupo de 15-19 años.

Fecundidad adolescente: El reverso de la moneda

«Cuba tiene una tasa de fecundidad adolescente baja, si la comparamos, por ejemplo, con los países de América Latina. Pero nosotros siempre decimos que no hay un patrón de comparación entre Cuba y el resto de los países de América Latina, porque los niveles de educación no son los mismos, los servicios de salud y sus características y garantías no son las mismas. Tenemos que compararnos con nosotros mismos, es decir, con

cómo ha sido el comportamiento de la fecundidad adolescente en Cuba», afirma Matilde Molina.

En 1975, muchachas entre 15 y 19 años aportaron el 23,5% de la fecundidad total del país; o sea, casi la cuarta parte de los nacimientos en la Isla provinieron de madres adolescentes. A partir de ese año y hasta 1983, la contribución de ese grupo fue superior a la del de 25-29; desde entonces, los indicadores han disminuido de forma considerable, pero siguen siendo preocupantes.

«La población cubana ha transitado desde niveles muy altos de fecundidad adolescente, de 127 nacimientos por cada mil mujeres de 15 a 19 años en 1970, a una tasa de 54,6 hijos por mil muchachas de estas edades en 2018. Este camino ha mostrado tendencias diferentes a lo largo del período», describe la subdirectora del CEDEM en su texto *La fecundidad adolescente desde una perspectiva de género, cerrar la brecha*.

El movimiento de este indicador hacia el descenso comenzó en 1970 y se extendió hasta inicios del presente siglo —abunda la investigadora—, con algunos períodos de mayor aceleración, y llegó a alcanzar una tasa específica de fecundidad adolescente de 41,8 hijos en 2006, coincidiendo con el momento más bajo de la fecundidad general en el país.

En un momento en que la tendencia hacia la reducción de la maternidad precoz parecía clara y sostenida, el mínimo histórico comenzó a incrementar de forma oscilante.

Para la especialista, el problema no es solo que la contribución de la fecundidad adolescente a la global sea alta, sino que va creciendo.

«Eso nos pone en una situación compleja que habla de que las acciones que se desarrollan no son totalmente efectivas. Se está haciendo, pero evidentemente el programa de educación sexual, las acciones en la radio y la televisión no logran su cometido».

Cuba, un país de contradicciones

Proyecciones de Naciones Unidas para América Latina estiman que para 2050 la fecundidad en la región habrá descendido hasta consolidarse en niveles bajos, próximos a 1,7 hijos por mujer. Mientras la tasa en el continente supera los dos descendientes por cada una de ellas, ya en el quinquenio 2010-2015 Cuba había anclado el valor en 1,71. Al cierre de 2020 fue de 1,52, confirmando un descenso que en los últimos cinco años no ha tenido fluctuaciones.

Esos indicadores, las garantías educacionales y en el ámbito de los servicios de salud sexual y reproductiva, así como la incorporación activa de las mujeres a todos los sectores de la economía del país hacen cuestionarse la prevalencia de los partos en las más jóvenes.

«Las adolescentes, ante embarazo y tenencia de hijos, generalmente abandonan o posponen la continuidad de estudios; no solo se alteran planes asociados con el crecimiento profesional, sino también con otros de gran impacto en esta etapa de la vida: empleo del tiempo libre, el esparcimiento y la recreación, el grupo de amigos, entre otros. Se convierten en personas dedicadas a los quehaceres del hogar y a las tareas de cuidado; se les legitima el espacio “privado” para ellas. Se revelan inequidades y desigualdades desde el género», expone la doctora Ana Isabel Peñate Leiva, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y coautora del libro *Adolescentes y jóvenes cubanos en los ámbitos de familia y pareja. Sistematización de una experiencia 2015-2019*.

Ante un fenómeno con importantes implicaciones sociológicas e incluso médicas, las brechas no se manifiestan por igual para todas. Estudios demográficos han hallado características

que parecen estar vinculadas a una mayor vulnerabilidad ante situaciones de este tipo.

Perfil de una madre adolescente

Matilde Molina explica que la fecundidad adolescente encuentra un patrón en las jóvenes con vínculo conyugal, no blancas y que residen en zonas rurales. Asimismo, los niveles más elevados se evidencian en las cinco provincias orientales, además de Camagüey y Ciego de Ávila.

Aunque las adolescentes de zonas rurales están siendo madres mucho más que las de áreas urbanas, las distancias se han acortado en los últimos tiempos y hay provincias en las cuales el fenómeno ocurre a la inversa.

«Desde los territorios se observa una tendencia ya conocida, con mayores tasas de fecundidad adolescente en el oriente del país y menores en la zona occidental y central. Observando estos valores pudiera pensarse que estas cifras tengan una explicación en la proporción de población rural, que es mayor en el territorio oriental, sin embargo, el análisis por zona de residencia muestra resultados interesantes. En la mayoría de las provincias la fecundidad adolescente urbana aumentó entre el 2010 y el 2012 y más de la tercera parte muestran fecundidad urbana mayor que la rural», explican Matilde Molina y Daylin Rodríguez Javiqué en el artículo *Fecundidad adolescente en Cuba: algunas reflexiones sobre su comportamiento por provincias y zonas de residencia*.

Sus principales hipótesis sobre las causas de este fenómeno van dirigidas al impacto de la migración rural-urbana, así como la posibilidad de que las brechas tradicionales campo-ciudad no estén teniendo efecto en este asunto.

Respecto a las edades, la especialista detalla que históricamente el grupo de 15-17 años tuvo la mayor contribución a la fecundidad adolescente, no obstante, su predominio cambió a partir de 1998, cuando las mujeres de 18 y 19 años aumentaron su aporte. También creció la fecundidad en el rango de 10-14 años a partir del año 2001, aunque continúa siendo la de menor peso.

En el texto antes referido, Rodríguez Javiqué y Molina diagnosticaron algunas de las desarticulaciones fundamentales que se producen en la situación social del desarrollo de las madres adolescentes. Entre ellas detectan la deserción escolar, que las coloca en tareas relacionadas con los quehaceres del hogar y el cuidado del hijo o hija.

«Durante muchos años estuvo contribuyendo de manera muy fuerte el grupo de seis años de escolaridad terminados, habían alcanzado el sexto grado, no tenían la secundaria. A partir de 2007, el grupo de séptimo grado ha aumentado. Pero en un país donde el nivel medio de escolaridad alcanzado es de once grados, constituye una traba para ascender socialmente. Se quedan en una situación totalmente vulnerable, sin opción para capacitarse y entrar después en un mercado laboral competitivo».

El 60,3% de las madres adolescentes que dieron a luz en 2020 tenía la secundaria terminada, solo el 28,8% había concluido el nivel preuniversitario.

Igualmente, la ocupación es un diferencial importante, pues aun cuando la mayoría está estudiando al quedar embarazada, muchas dejan la escuela o el trabajo, en el caso de las de más de 17 años, al conocer que esperan un bebé. Esto las hace dependientes de sus familias o parejas, cuando estas existen.

Todo ello incide en otras distorsiones identificadas por las demógrafas. Así, para estas jóvenes se limitan los espacios y el

tiempo dedicado al ocio y la recreación; cambian el tipo y calidad de la actividad, no se satisfacen las necesidades de relaciones íntimas personales con las amistades y el grupo.

También ven disminuidas sus redes de interacción social, al limitarse la comunicación con sus coetáneos. Por el contrario, la distancia comunicativa con la familia se acorta, no necesariamente debido a un fortalecimiento de los vínculos, sino por el apoyo que brinda en el cumplimiento del rol materno de la adolescente.

La familia materna queda, casi siempre, como único soporte de esas muchachas para la crianza de sus niñas o niños.

«Es cierto que la familia del varón muchas veces lo protege, pero no podría decir que es lo que sucede siempre. En los estudios sí queda claro que hay un abandono por parte de la figura paterna, y es la familia de la muchacha la que asume por completo», explica Molina, quien añade que incluso cuando la muchacha comienza el embarazo con una pareja, casi siempre se produce una disolución de esta.

Aun así, la mayoría de estas jóvenes se declara como «acompañadas» al momento de inscribir a sus hijos e hijas (84% al cierre de 2020), siendo una minoría la que está legalmente casada (5%) y un grupo también relativamente pequeño las que se reconocen en soltería (10%).

Las brechas de edad apuntan a otras desigualdades. El promedio de la diferencia entre las muchachas y sus parejas ronda los 10 años, pero en muchas ocasiones esa distancia es mayor, sobre todo en las menores de 15 años. Hay distancias de edad de más de 40 años.

Hace seis meses Rocío dio a luz.

De momento, su familia, que después del *shock* inicial apoyó la decisión de proseguir el embarazo, asume todos los gastos de la bebé. El padre biológico, que ni siquiera la reconoció con sus apellidos, tampoco aporta a su sustento. Ella, por su parte, ha ido vendiendo la ropita y zapatos que le van quedando pequeños a la nena.

Aún no termina duodécimo grado. Cuando las clases presenciales comenzaron no pudo incorporarse con normalidad porque Aitana no coge el biberón, come poquito y solo lacta. Sus amigos le envían fotos de las libretas por WhatsApp y los profesores del pre la reciben en la escuela en la sesión contraria, mientras la niña duerme la siesta, para explicarle las dudas y evaluarla.

Rocío dice que no sabe cómo serán sus futuras relaciones de pareja y, aunque Aitana es lo más importante, también reconoce no estar segura de si querrá darle hermanos algún día. Ahora lo único que tiene claro es su proyecto de terminar el preuniversitario y estudiar licenciatura en Lenguas Extranjeras, por encuentros, mientras trabaja.

Si se tratara de un expediente, Rocío tiene antecedentes de maternidad adolescente en la familia, mantuvo relaciones sexuales con un hombre mayor que ella que luego «desapareció», y ha debido cambiar sus rutinas, cifrar su bienestar y el de su hija en la dependencia económica de sus padres y afrontar los primeros de muchos retos para su desarrollo profesional.

Ella, que no está al tanto de las estadísticas, quizás ignora cómo su historia se inscribe en las tendencias.

Parte 2: Embarazo adolescente: de brechas y desprotecciones



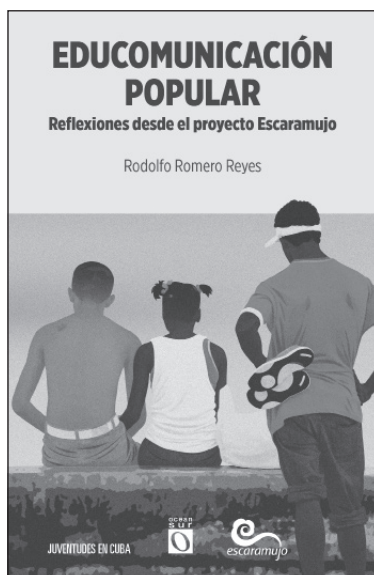
Parte 3: Matrimonio infantil: rumbo a un cambio imperativo



Parte 4: Interrupción de embarazo: La hora de las decisiones



OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



EDUCOMUNICACIÓN POPULAR

Reflexiones desde el proyecto Escaramujo

Rodolfo Romero Reyes

El presente volumen fundamenta un modelo educomunicativo para adolescentes cubanos que viven en situaciones de vulnerabilidad social o manifiestan conductas desajustadas, potenciando la dimensión social, ética y política de la educomunicación popular y contribuyendo a la implementación de la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030, así como a la defensa y protección de los derechos de las niñas, niños y adolescentes.

214 páginas, 2023, ISBN: 978-1-922501-83-7

Lucía no tiene quien la escuche*

*Dinella García Acosta, Karina Rodríguez Martínez,
Andy Jorge Blanco, Edilberto Carmona Tamayo*

De nuevo. Otra vez la cogieron. Si no se hubiera entretenido, esto no hubiera pasado. Si fuera una leyenda del deporte, como la llaman sus amigos a veces, hubiera corrido y corrido. Nunca la hubieran atrapado. Por si ocurren situaciones así es que se pone chancletas y no tacones. Algo cómodo y no para lucir. A fin de cuentas, ella sabe cómo atrapar a su presa sin necesidad de elevarse cinco centímetros más.

Recorrer kilómetros, de madrugada y a pie, requiere de un entrenamiento aprendido durante años y sin pasar por una escuela. Al menos, una de las normales. La suya es nocturna, autodidacta, y las clases tienen lugar cuando casi toda la ciudad duerme.

A veces hay que correr. Correr para no pagar. Correr, porque que se le vayan 4 000 pesos en una multa no es una opción. Lo poco que está «raspando» en la calle no puede usarlo para esto. La COVID-19 ha venido a ponerlo todo al revés. En la televisión hablan de cómo la pandemia afecta vidas y profesiones. Pero la suya, si es que alguien un día se atreve a reconocerla así, no se menciona. La suya sigue ejerciéndose en la noche, sin nasobuco y violando el toque de queda. Demanda hay.

* Publicado en *Cubadebate* el 8 de febrero de 2022.

Pero ya lleva dos multas. Se las pusieron por estar de madrugada en las calles de La Habana, cuando estaba prohibido salir de 9:00 p.m. a 5:00 a.m. Una de ellas ya se le duplicó por no haberla pagado en tiempo, así que más le vale correr más y estar atenta.

Antes, la cosa estaba mejor. Por allá cuando Chanel le enseñó bien este mundo. Chanel, como la marca. Su amigo de El Moro, allá en Arroyo Naranjo, es fanático a esa marca. Hasta un tatuaje tiene.

La primera vez que salieron juntos fue al estadio que está por el hospital Calixto García. Había que cruzar las rejas que ya otros habían roto y bajar de madrugada, vigilando a los custodios y a los policías que pasan por allí. Las opciones eran los baños y detrás de las gradas. Aquella vez se aterrorizó. Demasiada oscuridad. Le daba la impresión de que allí podía amanecer muerta.

Pero de eso ya hace más de 10 años. Cuando aquello, ella se cuidaba de los vecinos. Le daba pena. Ahora anda sola, camina hasta la Calzada de Diez de Octubre, sube a Guanabacoa. «Una vez que haces dinero en una noche, que ves que es fácil de hacer, ya no te importa la hora», dice.

«Uno se convierte en un vampiro, buscando las oscuridades para poder hacer lo suyo», nos contó una tarde de septiembre, luego de una noche de trabajo. Se acostó a las siete de la mañana y se levantó a la una para poder quedar con nosotros.

Normalmente llega a casa, se baña con agua muy caliente, duerme, se levanta a almorzar y retoma otra vez el sueño. Dormir es uno de sus *hobbies* preferidos. Eso tiene puesto en su perfil de Facebook. Eso y el bolero, el ballet, el *ballroom*, la danza y el *break dance*. Algún día le gustaría ser bailarina de tubo.

Por la tarde va a casa de algún amigo a jugar dominó, tiene muchos en el barrio, hasta que regresa y se prepara para salir. Hubiera llegado antes, pero el transporte estaba muy malo y tuvo que esperar a que pasara la guagua.

Lucía tiene 31 años y hace más de una década que se dedica a lo mismo. «Les voy a hablar claro, porque yo estoy en la calle y llevo muchos años allí. Yo soy prostituta y me gusta. No es que ande escondida. Si yo me muero y vuelvo a nacer, quisiera ser prostituta, pero un poquito más linda y toda editada».

Tan antigua como la humanidad, la prostitución es un fenómeno que «ha ido variando en cuanto a manera de estructurarse, en el sentido de la práctica, pero se mantienen aspectos como la violencia de género y las notables ganancias económicas», reconoce la socióloga de la Universidad de La Habana Iyamira Hernández Pita.

El contexto cubano no queda exento de este problema. Tras el desmontaje de la prostitución, a partir de 1959, se transformaron las principales causas objetivas de este fenómeno, si bien se agravaron posteriormente en el Período Especial.

«El deterioro de valores bajo el impacto de la crisis económica de la década de los noventa sirvió de catalizador para el aumento de la prostitución en la sociedad cubana hasta la actualidad», según recogió la investigadora titular del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Rosa Campoalegre Septien, en su texto «Prostitución en Cuba: miradas a fondo desde los feminismos poscoloniales».

Vocablos como «jineteras» o «luchadoras», legitiman de alguna manera estos comportamientos, pero en la actualidad están teniendo lugar nuevas formas de manifestación de un

tema que en el ámbito académico ya se debate como sexo transaccional.

Así lo explica la investigadora Raida Semanat Trutie, del Centro de Estudios Sobre la Juventud, quien compartió con *Cubadebate* los resultados de una investigación realizada por la institución en todas las provincias del país.

Las más de 1 500 adolescentes que formaron parte del estudio (estudiantes de enseñanza media y media superior) reconocieron que luego de las adicciones y la violencia, la prostitución es uno de los fenómenos que más afecta a la juventud cubana.

«Si bien asumen que no es un comportamiento generalizado entre estas poblaciones, manifiestan que está presente, de forma visible, en la sociedad. Lo identifican en mayor medida en las cabeceras de las provincias, aunque también fueron señalados otros territorios urbanos y, en menor dimensión, algunas zonas rurales», señala el estudio.

Los sujetos participantes aludieron a las tendencias presentes a partir de la amplia apertura a Internet y las redes sociales, las cuales ofrecen nuevas configuraciones en las maneras de relacionarse y vivenciar sus sexualidades.

Sobre las principales causas de este tipo de comportamiento, Semanat Trutie apunta que son asociadas a «falta de conocimiento y ayuda, por embullo, por su personalidad, para no trabajar, por problemas económicos, para mantener a sus hijos, falta de educación y control de los padres, baja autoestima y autovaloración».

De igual modo, los adolescentes mencionaron «las amenazas, el maltrato, por diversión, falta de apoyo de la familia e instituciones y problemas psicológicos».

«Me llamo Lucía, pero mis amigos me dicen Lucy. Soy *gay* de nacimiento, aunque me descubrí completamente cuando tenía 15 años. Mi primera pareja fue una figura aquí en Cuba. Estuvimos tres años.

»Vivo con mi mamá, un tío y una hermana. Mi papá falleció cuando yo tenía dos años. Dice mi mamá que mi papá era superhomofóbico. Mi tío es muy complejista, tiene muchos prejuicios y no entiende muy bien esas cosas. Siempre le decía a mi mamá que yo tenía que verme con un psicólogo o con algún médico, que eso no era normal, que por qué yo ponía la mano así. Me daba tremendos manotazos. Gritaba: “¡Baja la mano, cojones!, que esa manito así parti'a es de mujeres”.

»Ahora, de viejo, es que se ha relajado más o menos conmigo, porque ¿qué va a hacer? Convivimos juntos y fue lo que le tocó, desgraciadamente para él, porque para mí no es ninguna desgracia. Es un hombre superhomofóbico, pero, pa' que tú veas, a las lesbianas sí las entiende. Machista de mierda.

»Recuerdo que había una novela brasileña que se llamaba *Tuquiña* y yo me ponía a bailar como Tuquiña y le decía a mi mamá que quería ser como ella. Siempre quise ser bailarina, o como las muchachitas del barrio. Me ponía pañuelos largos en la cabeza como si fuera mi pelo. Yo era una historia.

»Él escuchaba y veía todo eso y le centrifugaba la cabeza a mi mamá, que me daba una mano de golpes porque se dejaba guiar por él. Se acomplejaba. No sé cuál era el muerto que le daba a ella.

»Se lo vine a decir a mi mamá como a los 16 o 17 años, por una tía que me dijo: “Mira, vamos a conversar con tu mamá. Yo sé perfectamente que tú eres *gay*. Ella no te va a hacer absolutamente nada, pero tienes que hablar claro con ella porque todo el mundo sabe lo tuyo, menos tu madre”.

»Me llené de valor y se lo dije. Me respondió que lo sabía, pero estaba esperando que yo se lo dijera. Yo decía por dentro de mí: “Se lo hubiese dicho hace mil quinientos años”, pero no lo hice por miedo, porque mi mamá no es que sea homofóbica, pero no es lo mismo tener una amistad que un hijo. Eso es un tema más complicado. ¿Ustedes me entienden?

»Ella me dice que las madres quieren que sus hijas paran, y yo le digo: “Bueno, hija, imagínate tú, esto fue lo que tocó”. Y nada, pa'lante.

»¿Que cuándo me cambié el nombre? Bueno, yo nací siendo Leandro, pero Lucía me lo puso un vecino de enfrente de mi casa que siempre se ha llevado muy bien conmigo. Es una persona que no tiene ningún tipo de prejuicio. Ay, ¿pero no es verdad que el nombre es lindo? A mí me gustó. Mis amistades me llaman así, excepto mi familia y mis vecinos, que me llaman Leo o Leandro. No por Lucy.

»¿Qué estudié? Bueno, me gradué de Refrigeración en el politécnico Hermanos Gómez, hice prácticas en Vento y Camagüey, luego en la calle Lombillo, en el Cerro, y por último, en 100 y 51. También hice prácticas en la terminal 3 del aeropuerto. Pero después decidí irme. No me identificaba en ese trabajo.

»No tengo miedo a enfrentarme a nada por mi condición sexual. Si tuviera que pararme vestida de travesti a dar clases a los niños, lo haría sin ninguna pena. Nunca he tenido ese miedo. En los lugares donde he trabajado nunca he vivido ningún tipo de rechazo u homofobia. Y con mis vecinos me llevo muy bien.

»Siempre he tenido extensiones o trenzas, también cuando estaba en el Tecnológico. Así me siento segura. No me puedo vestir de varón, porque me siento mal yo misma».

Existe una vinculación estrecha entre practicar la prostitución y las vulnerabilidades que pueden llevar a la misma. «Aunque hay muchas personas que deciden ejercerla como forma de trabajo — y por eso se denomina sexo transaccional —, otras tienen asociadas determinadas vulnerabilidades sociales».

Así lo explica la socióloga Iyamira Hernández Pita, para quien la migración figura entre estas vulnerabilidades. «Cuando ocurren migraciones, detrás hay procesos de adaptabilidad que no siempre son favorables. Las personas vienen pensando que van a encontrar determinadas opciones laborales, pero no siempre resulta de esa manera».

En algunos casos, no son las carencias económicas o la migración las causas que llevan a las personas a prostituirse. La profesora Arlín Pérez Duharte, de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, cuenta que desde su experiencia en la abogacía ha podido ver otras.

«Hay quienes entran en este mundo por embullo, por las presiones de un grupo, porque les gusta la buena vida, los lugares caros, los hoteles. Ni siquiera es por desventajas económicas», destaca la jurista.

Hernández Pita añade que «la comunidad LGBTIQ+ (lesbiana, *gay*, bisexual, transgénero, transexual, travesti, intersexual y *queer*) es vulnerable, pues sus integrantes tienen pocas probabilidades de empleo, dejan sus estudios y, en muchos casos, no cuentan con el apoyo de la familia. Por estas razones, para ellos un espacio importante o “fácil” de trabajo es la prostitución».

De acuerdo con la tesis de maestría en Sexología y Sociedad, de Andy Aquino Agüero, titulada «La prostitución trans: acciones socioeducativas dirigidas a la transformación social», el limitado acceso de la población trans a mejores ofertas de

trabajo hace que practiquen la prostitución como forma económica fundamental para satisfacer sus necesidades.

«Esta tendencia ha llegado a manifestarse tan comúnmente en sus vidas, que se ha naturalizado», refiere la investigación del año 2020.

La Encuesta sobre indicadores de prevención de infección por el VIH/Sida-2013 (edición 2015), implementada por la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI), permitió, a través del estudio «Un acercamiento a la representación social de las personas trans en Cuba: actitudes de la población hacia ellas», constatar que «en cuanto al nivel de instrucción, a diferencia de lo que ocurre en la población cubana, las personas trans son en su mayoría de bajo nivel».

«El 92,6% tienen enseñanza media a lo sumo, el 4,6% tienen nivel medio superior vencido y un 2,8% son universitarias, mientras que, en la población de 12 a 49 años, las proporciones son en el orden del 36,6%, 49,5% y 13,8%, respectivamente».

Por su parte, la Encuesta sobre indicadores de prevención de infección por el VIH/Sida-2017 (edición 2019), destaca que, aunque «dos de cada cinco hombres (43,6%) y dos de cada cinco mujeres (39,3%) consideran que todas las trans se prostituyen, la realidad es que el dato se ubica en el 52,1% de la población trans».

Aunque, según información aportada por la Coordinación Nacional de Transcuba, reflejada en la tesis de Aquino Agüero, en 2015 la cantidad de personas trans que se prostituían alcanzaba el 74,8% del total general, concentrándose en La Habana fundamentalmente, con un 91,4%.

Mariela Castro Espín, en su tesis de 2014 para la obtención del título de doctora, titulada «Estrategia para la integración social de las personas transexuales en el contexto actual de la

sociedad cubana», expuso que las personas transexuales «solo son consultadas cuando se necesita dinero en el hogar, llegándose a aprobar, en algunos casos, la prostitución de la persona transexual mientras contribuya a la economía familiar».

Otro elemento que se destacó en la investigación de Aquino Agüero es que las personas trans entrevistadas no contaron con el respaldo económico de sus familiares y muchas de ellas fueron expulsadas de la casa a temprana edad por travestirse. «Esta situación derivó en que se vieran forzadas a ejercer la prostitución en muchos casos, como único medio para subsistir y poder dar cobertura a sus necesidades básicas».

Vestida de varón, Lucía se siente muy insegura. Le cuesta caminar, mirar a la gente. Le gusta que la miren. Quisiera que un día todo el mundo la llamara «muchacha». Usa vestidos anchos y alguna manillita. De maquillaje, solo base, y uñas. Así sube fotos a su perfil de Facebook y en todos los grupos para buscar pareja. Ahí también «cuadra» clientes, le mandan solicitudes de amistad y se escriben por mensaje privado.

«Siempre les digo que soy travesti y puta, para que no me hablen de amor ni de romance. Claro, eso es si no me llaman la atención». Nunca le ha preocupado lo que diga la gente. «Mi vida es mía. No me importa ni me molesta ningún comentario. Algún día se tendrán que acostumbrar».

Ahora mismo, mientras conversamos con ella en el portal del Gran Teatro de La Habana, hay miradas que no disimulan su atención sobre nuestra mesa. El dependiente que nos atiende —mitad circunspecto, mitad desconfiado—, pasa, mira de reojo. Hay algo que no encaja en sus patrones.

«Ay, la gente es más indiscreta», comenta Lucía y no aguanta la risa. Si a algo no le teme es a mostrarse como es. ¿Por qué esconder su identidad? «Como si ponen un cartel grandísimo mío aquí en el Gran Teatro. Yo no le tengo miedo a la sociedad. ¿Tú no crees que ahora mismo no hay alguien diciendo: “qué hace este negro maricón conversando con esta gente”? Eso les preocupa. Ah, bueno».

En un día cualquiera, las noches de Lucy empiezan después de las 12:00 a.m. y ocurren en las entrecalles habaneras. Come, se arregla, sale de casa. La mejor hora es casi siempre después de las 4:00 a.m., «el horario de los trabajadores». Ahí es cuando logra hacer algo de dinero. En sus mejores noches se ha llevado en la cartera 2 000 pesos cubanos. En sus peores, «ni un dólar».

«El que te diga que siempre hace eso es mentira. ¡Eso es mucha mentira! Nadie camina más que yo. He ido hasta Guanabacoa a pie. Para allá, para la rotonda y por la refinería Ñico López».

Cuando se cansa, se sienta en un parque. Hace una media. Ahí se puede encontrar con conocidos que andan en lo mismo, pero ella no se une. Lucía trabaja sola. Nunca ha tenido chulos. Lo que hace es para ella. Ni a sus parejas les ha dado nada.

Para conseguir clientes se fija si se le quedan mirando. «Uno conoce cuando un hombre se nos queda mirando porque es». Ahí es cuando aprovecha y suelta su línea: «Y entonces, papi, ¿cómo es?».

Lo que sigue a continuación casi siempre comienza por una persona que pregunta «¿cuánto es? » y termina en un «apúrate, va a bajar gente, los vecinos tiran agua y se ponen pesadísimo». Por supuesto, esa es la dinámica cuando se trata de «un gordo o un viejo. A la mayoría de ellos no les cuadra estarse marcando y lo que hacen es que terminan rápido».

En medio de esta escena hay tarifas que varían según el municipio en que se encuentren, la nacionalidad del cliente y hasta el estado de los zapatos. Las cadenas también cuentan. Lucy sabe exactamente cuándo es fantasía, acero quirúrgico u oro.

«Vedado y Playa, eso es zona turística. En la periferia, por ejemplo, Diez de Octubre o Vía Blanca, antes de la pandemia se cobraba desde 50 hasta 250 pesos. Para los extranjeros se cobra otro precio. Por ejemplo, 50 dólares o al cambio a la moneda nacional». Claro, influye el porte y aspecto del extranjero, «porque hay una pila que son infladores y mochileros que no tienen ni un peso o vienen con lo exacto».

También se fija mucho en la piel. Mientras ellos creen que les está prestando atención, Lucía busca marcas y cortadas. Además, tiene una técnica para identificar la sífilis. Se la enseñó un amigo. Los besos no están permitidos y, cuando acaba, siempre se limpia con el alcohol que una amiga se roba de un hospital de La Habana.

«En la prostitución tú no sabes con quién te encuentras, no sabes si estás con un violador, un asesino, un prófugo, un presidiario, un enfermo mental...».

Cuando piensa que hay algo raro, o que puede haber alguna trampa, les dice: «Voy un momentico a la esquina a orinar», y más nunca la ven.

El dinero siempre lo pide primero. «A veces ellos quieren recrearse, y eso no es así. Porque en el tiempo que yo estoy con un cliente, están pasando otros por la calle que estoy perdiendo. ¿Entiendes? Entonces... no me parece».

¿Es más por placer o por dinero?

Es más por dinero. ¿Por qué? Porque cuando uno se prostituye no siempre te vas a meter un pepillo. Si te encuentras cosas

buenas es de gratis, quieren estar contigo así, porque no tienen ni un medio, y entonces uno dice, «bueno, para refrescar», porque ya han sido demasiadas cosas en candela.

¿Por qué te gusta?

Me divierto en la calle. La paso muy bien. Son muchas experiencias que adquiero. He estado con tres y cuatro hombres en un cuarto. He vivido y he pasado por muchas cosas. Uno no quiere que le pasen, pero imagínate tú.

A mí me gusta prostituirme. Se lo digo a mis amistades. Y he tenido relaciones formales y todo. Tengo suerte para que mis parejas me quiten de la calle, pero cuando estoy mucho tiempo sin salir, me ahogo. Tengo que ir y estar con tal y cual muchacho, sentir esa adrenalina.

El día que me vaya de aquí, lo voy a seguir haciendo, hasta que choque con un millonario, porque esto no puede ser para toda la vida tampoco. Uno nace para morir, y los trans nos enfermamos muy rápido porque somos muy promiscuos, estamos a lo loco por la vida, envejecemos muy rápido. Coges sereno, no descansas, no tienes buena alimentación, mucho agotamiento físico, te maltratas y acabas con tu cuerpo.

¿No crees que llegues a un punto de tu vida donde necesites más tranquilidad?

Sí, lo he pensado. Yo comparto este tema con ustedes para que sepan que nuestras vidas no son fáciles. Somos como el payaso, nos reímos por fuera, pero tenemos mucha tristeza por dentro.

Si yo encuentro ahora una persona que llegue a mi vida, me tranquilice y me llene en todo, si siento que no tengo necesidad de buscar otra persona... Pudiera ser.

¿Sientes que nunca nadie te ha llenado?

Hasta ahora, no. A lo mejor es que uno se acostumbra a la calle, y luego para salir y quitarse es como si fuera una droga, una muy fuerte. Y de la droga es muy difícil escapar.

¿Has buscado asesoría con psicólogos para dejar la prostitución?

No, para que tú veas, nunca he ido a ninguno. Ni me ha pasado por la cabeza. Uno está mucho tiempo solo y busca en la calle lo que no tiene en su casa. Por lo menos en mi caso, me acostumbré a la calle. Llevo muchos años.

¿A qué te refieres con que lo que no tienes en tu casa lo tienes en la calle?

No sé, una persona que te entienda, comprenda, te dé cariño, con quien puedas hablar de todo. Y a veces, aunque sea todo una mentira o una falsa ilusión, uno se motiva más o menos, me lo creo o hago que me lo creo, y puedo contarle mis cosas y desahogarme, algo que no puedes hacer en tu casa, con la familia. No es lo mismo, ni te van a apoyar igual.

No le tengo miedo a las calles, ni a los «pajusos», ni a los violadores, ni a los asaltantes. He estado con asaltantes y todo. Y me han puesto los cuchillos al lado, pero no puedes salir con miedo ni demostrárselo, porque, si no, hacen contigo lo que les da la gana.

¿Te han robado?

No.

¿Y violado?

¿Violarme?...

¿Está penada la prostitución en Cuba?

Desde su experiencia en el estrado, la profesora Arlín Pérez Duharte, de la Facultad de Derecho de la Universidad de

La Habana, comparte con *Cubadebate* lo que estipula la ley para las personas que se prostituyen.

«Hay una división en el derecho penal denominada estado peligroso. ¿Qué es? Se define como el conjunto de condiciones subjetivas que autorizan un pronóstico acerca de la propensión de un individuo a cometer delitos. Esto es lo que se llama índice de peligrosidad preventiva», precisa la abogada.

Entre estos índices están el consumo de drogas o la adicción al juego, por ejemplo. La legislación le clasifica como «persona que practica juicios reprobables o reprochables». «En esos casos, han sido y son llevadas ante los tribunales las personas que ejercen la prostitución», dice Pérez Duharte.

Pero antes de llegar a la privación de libertad o considerar a una persona en «estado peligroso», se transita por un camino preventivo para evitar que cometa o se asocie a un delito. «Están las llamadas medidas de seguridad para frenar el camino por el cual se dirige la persona, que son las conocidas cartas de advertencia», aclara la abogada.

En el expediente de estas personas —explica— deben figurar las varias advertencias hechas por el jefe de sector, el trabajo de las organizaciones de masas como la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), además del análisis de los lugares y personas que frecuentan, sobre todo si estas tienen conductas delictivas.

«Si la persona persiste con esa actitud, se lleva ante el tribunal y la Fiscalía presenta los elementos en su contra. Durante este proceso tiene derecho a un abogado y con todos estos elementos el tribunal decide».

De acuerdo con Pérez Duharte, estas medidas pueden ser que la persona se integre, por un tiempo, en un centro de trabajo, o el internamiento en un centro especializado hasta cuatro años. Lo importante —subraya— es la labor preventiva: «Es

vital, pero también lo más complicado, porque tienes que atacar las causas, que son diversas, la mayoría de las veces económicas o migratorias».

A partir de estas reflexiones surge la interrogante: ¿Son víctimas las personas que ejercen la prostitución? La profesora refiere que en ocasiones las personas que se dedican al sexo transaccional son golpeadas por los clientes, que también les quitan el dinero o intentan forzarlas a acciones que ellas no están dispuestas a realizar.

Pero la credibilidad de las víctimas puede ser un punto de debate. «La falta de confianza que muchos aún demuestran hacia las personas trans y la violencia simbólica es difícil de entender», comenta la abogada.

De igual modo, la actitud de oficiales de la policía puede ser «machista», sobre todo cuando se ven involucradas personas transgénero, apunta la experta.

«No es menos cierto que cuando se mira en las investigaciones realizadas por el Centro Nacional de Educación Sexual (Cenesex) en el tema del sexo transaccional y todo lo que se mueve en la comunidad trans, se evidencian casos de discriminación», agrega.

En la investigación para su tesis de maestría, Aquino Agüero observó que algunos policías se comunicaban a través de la planta y procedían a trasladarlas a la estación. «En estas circunstancias, las personas trans respondían airadamente: “Siempre es lo mismo”, “son unos transfóbicos”, “Mariela se va a enterar de esto”. Ante ello, la policía respondía esposándolas y montándolas en la patrulla».

La abogada sostiene que la forma de vestir de una persona no debería ser la razón para que sea detenida y «menos en la entrada de su casa, saliendo de un cine o en un lugar público».

Sin embargo, sucede. Hay policías que no actúan de manera correcta en estas situaciones.

Sobre el asunto también habló Mariela Castro Espín en su tesis de doctorado, en la cual abordó cómo la práctica de la prostitución ha conducido a las personas transexuales a tener problemas con la policía y a forjarse mala reputación.

De igual forma, existen otros escenarios donde pasan de ser víctimas a convertirse en victimarias. «Se revelan ante estas situaciones de violencia y terminan ellas dando los golpes», indica la abogada.

Sucedió una noche. Se había emborrachado y, de una banda de ocho muchachos, uno se le acercó y le propuso irse a un alquiler.

Ella —que tenía la calle como su escuela y trabajo, que había descubierto tantas mentiras y trucos, a quien nadie podía hacerle un cuento— no vio la trampa. A decir verdad, pocas veces dejaba que la ingenuidad y el alcohol la dominaran. Pero los efectos de la bebida le habían venido a joder la noche. A ella, a Lucía, que lo analiza todo, o casi todo.

De Vía Blanca y Diez de Octubre caminaron hasta la esquina de Toyo. En el pasillo de un edificio, el hombre le dijo que entrara. Lucy obedecía todo el tiempo. ¿Quién sabe por qué mundo andaba? Tuvieron sexo oral, consensuado al inicio. Después él la violentó en la escalera. Durante la penetración, sacó una navaja y la amenazó con cortarle la cara si se le ocurría gritar. Ella le pidió que no le hiciera nada. Y se dejó. Es la única vez que la han violado desde que se prostituye por las calles de La Habana.

Cuando el tipo terminó, recogió del suelo la ropa de Lucy, salió del edificio y la tiró encima de un tanque de basura. Era la estrategia para asegurarse de que ella no saliera corriendo, a

pedir ayuda. Así, a él le daba tiempo para irse en paz, sin escándalos, mientras ella esperaba desnuda el momento de salir y buscar cada prenda. Se vistió, volvió a su casa e intentó dormir. La agresión le provocó sangramiento durante varios días.

Lucy dice que tiene suerte para los hombres celosos y agresivos. Habla de parejas, de los cuatro o cinco novios formales que ha conocido en la calle, o en algún bar ciudadano, o en el Parque de la Fraternidad:

«Al principio, ellos empiezan a hacerse “los tizas”. Parece que no me ven muy agraciada, entonces yo dejo que inflen y que se den su aire, su viento y su ventolera. Hasta que un día se levantan y dicen “quiero ser tu marido”, y salen para la calle conmigo y no les importa que la gente los esté mirando. Ellos se declaran y no tienen pena ni nada. Algunos hasta botan a sus mujeres. Lo malo que tienen es que son violentos».

¿Y te has enamorado alguna vez?

Ay, sí, una sola vez nada más. Cuando estaba en el Tecnológico estudiando refrigeración. Éramos compañeros de aula. Él fue el segundo en «perjudicarme». Me enamoré y como era tan joven yo lo sentía, pero no así de hacer una crisis y caerle atrás.

¿Llegaron a ser novios?

Noviecitos. El que se me insinuó fue él. Y yo llegué a conocer a la mamá y al papá y todo. Para ellos, nosotros estudiábamos juntos. La mamá era periodista. Ahora están en Miami. Vivía por mi casa y él me decía para irnos juntos y me esperaba. Yo siempre me iba un rato para su casa y él me acompañaba de vuelta a la mía. Tenía muchas acciones y detalles conmigo. Me ayudaba en muchas cosas. Siempre lo tenía ahí.

¿Siguieron en contacto después de graduarse?

Sí, pero lo perdí cuando se fue para Estados Unidos. He tratado de buscarlo y le he escrito a su Messenger, pero no me ha respondido ni nada. Parece que no lo usa. O no sé...

El último esposo que Lucía tuvo, hace dos años, le destrozó la boca en un ataque de celos. Con la misma naturalidad con que le había dado el dinero para rellenarse los labios, le dio un golpe que terminó con cuatro puntos. De camino al hospital, el *Rottweiler* —como le decían a Pedro en el barrio de Lucy, por su temperamento serio y poco sociable— le dijo que ni se le fuera a ocurrir decir que tenía la boca hecha mierda por su culpa.

«Mira, mijo, tranquilo, a mí no me interesa nada de eso, tú sabes que me gustas, yo no voy a decir que me diste golpes», le respondió ella. Tenía la boca hinchada. El *Rottweiler* no entendía que Lucía violara su regla de macho-varón: «Yo nada más quiero que tú hables conmigo, que nada más me lo cuentes todo a mí».

Ese mismo día, cuando regresaron a la casa de Lucy, ella se llenó de fuerza y le dijo:

—Pedro, tú y yo no podemos seguir juntos.

—Ah, ¿porque tú me vas a dejar? Si yo lo que estoy celoso porque na' ma' te quiero pa' mí —le contestó él con un ligero aire infantil.

—Te lo acepté ya una vez. Si yo sigo contigo, tú me vas a matar —ripostó Lucía mientras pensaba en su sobrina de cuatro años, que vivía en la misma casa y estaba muy pequeña «para esos espectáculos». Ese día dijo «¡hasta aquí!».

«Todavía hoy, me llama cada rato. Pero ya, porque él es muy violento. Muchas veces, cuando le cojo el teléfono, me dice:

“¿Por qué te demoraste tanto para contestar?”. Y le digo: “Tú y yo no estamos, yo no tengo que estar dándote tantas explicaciones; ando en la calle, soy puta y no puedo cogerte el teléfono”. Entonces se altera y me responde: “¿Ves que tú eres una falta de respeto? ¿Quieres ver cómo voy pa’ allá y te parto la cara?”. Lo amenazo con llamar al 106, y ya. Me “tragiqueo” así».

Como la noche en que la violaron, luego de los golpes del *Rottweiler* Lucy tampoco hizo la denuncia en ninguna estación. Evitaba todo tipo de contacto con la policía. Ella era la agente de su propio orden. La vida le ha dado tantos trastazos que, a fuerza de voluntad, debía imponerse a sí misma particulares reglas de subsistencia.

¿Problemas con la policía...?, preguntamos. «Mil quinientos», dice y recuerda aquella vez, por Cuatro Caminos, cuando la voz de un oficial le dijo la frase que probablemente más le aterra en la vida: «Oye, ciudadano». Y salió corriendo.

Cuenta Lucía que los policías «se ponen pesados con los travestis», que los tratan mal, que se burlan. Cuando los tiran por la planta se refieren a los transexuales como cocodrilo, rosa, mono, mariposa... Lucy, que lleva años prostituyéndose, asegura que lo hacen para provocar.

Dos patrullas la persiguieron. De nuevo. Otra vez la cogieron. Si no se hubiera entretenido esto no hubiera pasado.

Cuando los ángeles lloran*

Liena María Nieves Portal

Que un niño de siete años anude una sogá, la enrolle alrededor de su cuello y salte de un muro, parece un juego macabro y no una decisión definitiva, de las que se toman en silencio. «Quería morirse», y quien escucha —con la garganta en un puño y la imagen del hijo propio nublándole los ojos— solo espera que en algún punto de la entrevista le digan, al menos, que no lo deseaba en serio.

Que no lo hizo por fatiga ni tristeza, por tanta hambre de cuerpo y de amor; no por el par de alcohólicos que lo engendraron para privarlo luego de dignidad y consuelo; no porque nadie lo amara.

Solo un niño «roto» podría anhelar el fin y propiciarlo por su propia mano. Solo un alma arruinada busca paz a los siete años. Y solo la medicina o la Providencia saben por qué lo trajeron de vuelta a una vida donde pocos lo han querido.

Un intento suicida más en 2019; el alarido de otro hijo degradado por el resentimiento y el abandono paternal.

* Publicado en *Vanguardia* el 22 de junio de 2022.

Alánimo, alánimo... ¿mandarlo a componer?

Al finalizar el pasado mes de abril, 47 niñas y 14 varones de entre 5 y 18 años habían ingresado en el servicio de Salud Mental del hospital pediátrico provincial José Luis Miranda por atentar contra su vida. Según las estadísticas ofrecidas a *Vanguardia* por el Departamento de Registros Médicos de dicha institución, el 93,6% de las menores y el 64,2% de los niños ingirieron tabletas de diferentes tipos, hecho reiterado si lo comparamos con las cifras de 2018: un total de 229 intentos suicidas, de los cuales 223 utilizaron el mismo medio.

La Dra. Aimée Fournier Orizondo, especialista en primer grado en Medicina General Integral y en Psiquiatría Infantil, ha sido testigo de uno de los fenómenos más lamentables de los que debe ocuparse la atención pediátrica; aunque su preocupación por el alza evidente de los intentos de suicidio estriba en las razones predisponentes en la mayoría de estos casos: problemas paterno-familiares y abusos sexuales.

«Actualmente, los comportamientos suicidas se han convertido en la causa más frecuente de ingreso en el servicio de Salud Mental, pero muchas veces el primer móvil, es decir, el argumento que alega el paciente, no resulta el verdadero. Tras el ingreso, comenzamos a estudiarlos hasta detectar la raíz del problema, la cual ubicamos, en la mayor parte de las ocasiones, a partir de conflictos familiares que actúan como factores desencadenantes de autoagresiones. De hecho, muchas veces lo hacen no por el deseo real de morir, sino como un llamado de atención en respuesta a problemas internos en los que el maltrato infantil subyace casi invariablemente».

Al referirse al maltrato, ¿lo hace solo desde la perspectiva del daño físico? ¿Se manifiesta más en unas familias que en otras?

Un dato interesante resulta que, a diferencia de lo que se ha establecido en el imaginario popular, el maltrato infantil se produce tanto al interior de las familias funcionales como de las que no lo son, pues una de las formas más reiteradas en los últimos años toma cuerpo en el distanciamiento entre padres e hijos, y la tendencia a delegar la crianza, el cuidado y la educación en abuelos, tíos e incluso en personas vinculadas a la familia que no siempre saben o no pueden cumplir bien con tal responsabilidad.

La emigración formal e informal, las misiones internacionales y la propensión a priorizar la economía para suplir las carencias básicas del hogar han desembocado en que algunos niños y adolescentes se sientan minimizados, solos, y su reacción natural se manifestará en síntomas que van desde la depresión, la apatía y la tristeza, hasta el deseo de morir. Sin embargo, lo que pocos conocen es que dicha respuesta tiene como origen un tipo de maltrato conocido como negligencia o abandono, que también resulta punible por la ley cubana.

¿Cómo aplica la negligencia para los casos de abuso sexual?

Casi por norma, los victimarios en las violaciones y los hechos de abuso lascivo y ultraje son amigos o vecinos cercanos al núcleo; a veces, familiares consanguíneos o personas con las que conviven porque están casados con abuelas, tías, hermanas, etc. Muchos padres desatienden a sus hijos o se los confían a otros, no siempre aptos o atentos, durante la mayor parte del tiempo, y a la sombra de los descuidos y el exceso de confianza se pueden cometer actos tan repudiables.

El Artículo 86 del Capítulo III (Las Familias) de la Constitución de la República de Cuba declara que las niñas, los niños y adolescentes, desde su especial condición de personas en desarrollo, «son protegidos contra todo tipo de violencia».

La ley No. 1289 Código de Familia expresa en el Capítulo II (De las relaciones entre padres e hijos) –Sección Primera, Artículo 85– que la patria potestad comprende, entre los deberes y derechos de los padres, tener a los hijos bajo su guarda y cuidado, velar por su salud, atender su educación, dirigir su formación cívica, proveer y satisfacer las necesidades y garantizarles un ambiente seguro.

El Código Penal cubano también consigna la protección de los más vulnerables en el Título XI (Contra el normal desarrollo de la infancia y la juventud) –Capítulo III, Sección Segunda, Artículo 315.1 (Otros actos contrarios al normal desarrollo del menor)–, en el cual establece: «El que no atienda o descuide la educación, manutención o asistencia de una persona menor de edad que tenga bajo su potestad o guarda y cuidado, incurre en sanción de privación de libertad de tres meses a un año o multa de 100 a 300 cuotas o ambas».

Sin embargo, para el Dr. Yandry Alfonso Chang, subdirector del José Luis Miranda, el rol paternal y familiar se ha resquebrajado hasta el punto de desvirtuar la condición tradicionalmente protectora del entorno hogareño.

«El incremento de la accidentalidad dentro de las casas nos alarma sobremanera: hoy, la negligencia familiar se ha convertido en el factor más influyente en las estadísticas de morbilidad pediátrica.

»A mediados de febrero comenzamos a notar un alza en los accidentes en el hogar, con el agravante de que fueron más críticos de lo común. Un niño de un año cayó dentro de una

cubeta con agua y quedó con daño neurológico permanente; a una bebé de seis meses le dieron a tomar cloro por agua; recibimos a un lactante de cinco meses deshidratado y al borde de la muerte, después de que la madre violara el esquema de lactación y lo alimentara con arroz, frijoles y mortadella.

»Para mí está muy claro: las personas desestiman el hecho de que, con su actuar negligente, incurren en actos de maltrato infantil, ya que no crearle al menor un ambiente seguro, constituye una de las manifestaciones más graves de dicho delito».

A la llegada de estos casos, ¿qué puede hacer el hospital, más allá de proporcionarle atención al niño lesionado?

Siempre que recibimos a algún paciente golpeado, independientemente de las circunstancias, no solo realizamos un examen físico exhaustivo, sino que además el médico interroga a los padres o a la persona que lo trasladó hasta el centro. Si en ese intercambio surgen dudas razonables debido a la magnitud de los golpes, o si se notan incongruencias en la narración, a nuestros especialistas les asiste el derecho y la obligación de denunciar el caso a la Policía Nacional Revolucionaria (PNR).

No obstante, muchas veces notamos que aun cuando viene la patrulla, en cuestión de dos o tres horas, el denunciado podría estar de regreso al lado del niño herido, como nos sucedió recientemente con la madre de un bebé de seis meses que llegó con signos evidentes de maltrato físico. O sea, aunque confiamos en los procedimientos policiales, consideramos que sería oportuna una investigación más rigurosa, pues todos sabemos que, en cualquier lugar del mundo, ese tipo de dudas conduce a acciones y medidas muy restrictivas.

El mayor Euclides Suárez Arias, al frente del Órgano de Instrucción del Ministerio del Interior desde el cargo de segundo jefe, reconoce la responsabilidad de las fuerzas de la PNR «de enfrentar las denuncias de esta naturaleza. Los doctores que sospechen de agresión física cuando realizan el examen, están en la obligación de avisar a la Policía. Además, contamos con un equipo de la Guardia Operativa Provincial — incluye un instructor de Homicidios y un perito, aunque según la gravedad del caso se podría sumar más personal —, dispuesto las 24 horas a acudir a donde se les llame».

Los doctores Diovani Hernández Plasencia y Belkis Ávalos Méndez, director provincial de Salud y jefa de la sección del Programa de Atención Materno-Infantil (PAMI) en el territorio, respectivamente, confirman la dualidad de dicho deber —denunciar/acudir— e instan a que los facultativos estén atentos a las evidencias de violencia, aun en sus versiones más solapadas.

Las máscaras del abuso

No existe peor acción ¿humana? que vulnerar la inocencia de un niño. Ira y asco. Impotencia. Conscientemente todos repudiamos el abuso, pero son pocos los que declaran contra la madre/padre que abofetea a un bebé que no quiere comer; o los jalonean como monigotes cuando pretenden hacerlos caminar con pasos demasiado largos, o los humillan e insultan porque conocen que, desde su percepción, no pueden siquiera imaginar que son víctimas de los seres a los que más aman.

El Dr. Ángel Serafín Camacho Gómez, jefe del Grupo Provincial de Neurocirugía, dirige además dicho servicio en el hospital pediátrico villaclareño. Lleva más de media vida lidiando

con las consecuencias del desamor y la violencia. Como regla, la sala recibe anualmente entre cinco y diez pacientes menores de un año con traumas de cráneo que indican maltrato infantil. Solo en abril ingresaron a dos de estos casos. Ambos fueron reportados a la PNR.

«Para los lactantes, todos los traumas craneales son graves. Por ejemplo, como consecuencia del Síndrome del Niño Sacudido (SNS) —la madre/padre o persona a cargo zarandea con fuerza al bebé cuando no para de llorar, lo cual puede provocar lesiones cerebrales severas e, incluso, la muerte— hemos intervenido quirúrgicamente, en el transcurso de los años, a decenas de menores. Otros son colocados como escudos humanos en medio de las peleas de los padres, o llegan con una fractura deprimida que luego pretenden justificar con una simple caída, pero nosotros sabemos distinguir de inmediato cuándo media la agresión».

¿Cuál es el entorno sociofamiliar donde ocurren estos hechos con más frecuencia?

Básicamente familias disfuncionales, y el riesgo y la vulnerabilidad aumentan para los hijos pequeños de padres alcohólicos. El año pasado tuvimos un caso muy triste que conmovió a Villa Clara, el del bebé de seis meses que falleció luego de que el padre lo apuñalara en la cabeza: el niño resultó la gran víctima de una trifulca marital.

No obstante, mantengo el criterio de que le falta más profundidad e involucramiento a la investigación policial. Nuestro servicio es uno de los que más reportes de violencia realiza, y hemos atestiguado que la patrulla se presenta, interrogan a quien acompañe al paciente, y en la mayoría de las ocasiones se quedan con esa versión del asunto, sin indagar más allá. En

todos estos años de trabajo nunca se me ha citado para prestar declaración, lo que me hace pensar que esos casos no repercuten lo suficiente fuera del hospital.

Atropello enmascarado por mentiras, no por evidencias, y voces que no se alzan por una simple razón: no pueden hacerlo. No hay abuso sutil, como no existen víctimas de mayor o menor grado. Un niño que sufre es, irremediabilmente, un ser desprotegido. Sin embargo, las manifestaciones suelen ser tan diversas que, incluso, cuesta creerlas.

En próximas ediciones, *Vanguardia* ofrecerá un seguimiento en el que expondremos casos y declaraciones sobre algunas de las más frecuentes expresiones del maltrato infantil.

Hasta entonces, intente mirarse por dentro, ábrase a lo que ocurre a su alrededor y líbrase de la violencia con que a casi todo reaccionamos, pues las peores historias no ocurren en la ficción, sino a tres pasos de la vida real.

REVISTA CONTEXTO LATINOAMERICANO



Publicación de la Editorial Ocean Sur que pretende analizar los procesos políticos y la coyuntura actual en América Latina y el Caribe desde un posicionamiento crítico y revolucionario, rescatar la memoria histórica del continente, traer la filosofía y el marxismo, actualizados, a nuestras luchas por la emancipación y promover el debate.

La «condena» de los animales callejeros en Cuba*

Ana Álvarez Guerrero, Israel Leiva Villegas,
Dariel Pradas Vargas y Ernesto Eimil Reigosa

El último en nacer abrió los ojos antes que el resto de la camada. De la mañana cuando se los llevaron, sus hermanos solo recuerdan los olores de la calle y los ladridos desesperados de su madre. Ahora, la perra adulta reposa tranquilamente junto a sus crías; la más joven se pasea por el lugar olfateando el suelo.

Se oye un chirrido metálico. Son frenos. Un automóvil. El cachorro se asoma a las rejas. En vano intenta salir. Otros perros ladran desde sus jaulas: el pastor alemán que, después de viejo, fue abandonado por sus dueños; el sato fuerte y sano que enseñó los dientes en el barrio; el sarnoso y hasta el inerte, que se creía muerto por sus compañeros. Todos parte de una jauría de aproximadamente 30 miembros. El cachorro también libera un chillido.

No es la camioneta habitual, sino un carro que tiene en su puerta la pegatina de la revista *Bohemia*. Acaba de parquear frente a la entrada del **Centro de Observación Canina de Zoonosis en La Habana**. El reloj apunta las diez antemeridiano, viernes de saneamiento.

La instalación sufre síntomas de deterioro. Algunos responsabilizan de este escenario al ciclón *Irma*, del año 2017. Una

* Publicado en *Bohemia* el 4 de agosto de 2019.

trabajadora de allí alega que el tornado de hace unos meses fue el verdadero culpable. Debió confundirse, pues el centro reside cerca de la Novia del Mediodía, frente a la fábrica de sueros, en el municipio de La Lisa (dirección contraria a la que tomó el fenómeno meteorológico).

En cada jornada, camionetas especializadas descargan aquí decenas de perros callejeros de la ciudad, después de un recorrido donde los llamados «capturadores» interpretan a villanos de Walt Disney. A veces hasta los gatos caen.

Durante 72 horas, los reos quedan retenidos y, si no son adoptados dentro de ese plazo, finalmente se les «sanea» con una **dosis letal de estricnina**. El Centro de Observación Canina es, en definitiva, una perrera como otra cualquiera. Suerte de purgatorio donde se pone a prueba si en verdad todos los perros van al cielo, como augura el filme animado. Bajo esa lógica, los martes y viernes, son los días del juicio final.

Flora, la médica veterinaria del lugar, lleva ejecutando aquella tarea desde hace 16 años. «Yo hago lo que hago. Ese es mi trabajo», dice.

El resto del colectivo de trabajadores consiste, aparte de los dirigentes, en capturadores, choferes, cuidadores de perros, conserjes y guardias de seguridad. Muchos han escogido ese empleo por la cercanía a sus casas, otros porque son exconvictos, y la libertad condicional «se pasa donde te ubiquen». Ese es el caso de Guillermo, uno de los custodios.

«Demasiado churre en las botas y sangre de perro», se presenta Humberto, cuidador, quien habita en la casa aledaña. Él se ocupa de la nutrición de los animales y la limpieza de las jaulas. A los condenados se les suele alimentar con carne.

Al rato, el carro de la prensa se larga. Continúa la jornada laboral.

El cachorro se decide a chupar de la teta, pero abren la reja y el lazo se incrusta en el cuello de su madre. Ella ladra y ladra de nuevo. Gruñe. Aúlla. Se la llevan. La estricnina es la reina del baile de los venenos punzantes. Lentamente, se transforma el aroma de la perra y sus aullidos se desvanecen.

A los dos minutos, abren la jaula otra vez. Faltan seis cachorros. Es viernes de saneamiento.

Días de perros (I)

Nadie sabe exactamente cuántos animales callejeros hay en Cuba. En 2007 el Instituto Nacional de Medicina Veterinaria aseguraba que la masa canina controlada ascendía a casi dos millones y la de gatos a 500 000. Hoy las cifras son vagas. Las estimaciones realizadas por la Dirección Nacional de Higiene y Epidemiología calculan un perro por cada diez personas. En La Habana solamente habría más de 200 000.

Es conocido que los animales callejeros pueden contagiar la rabia, la leptospirosis y la toxoplasmosis a seres humanos. Estas enfermedades son transmitidas mediante la mordida del animal, por la interacción con sus fluidos o por el contacto directo o indirecto con aguas, suelos y alimentos previamente contaminados.

Según datos ofrecidos por el Ministerio de Salud Pública (MINSAP), cada año son reportados más de 20 000 lesionados por mordeduras de animales.

En Cuba, el organismo encargado de regular la situación de los animales callejeros es el departamento de Zoonosis, que tiene un programa de vigilancia, prevención y control de enfermedades zoonóticas (transmisibles al hombre) enfocado en combatir posibles focos de epidemias. Dentro de las medidas de

control aplicadas por esta institución está la captura y el sacrificio de perros y gatos vagabundos.

Actualmente existen dos documentos amparados en resoluciones ministeriales que sirven como protocolo para la recogida y saneamiento de animales callejeros: el Programa Nacional de Prevención y Control de la Rabia y el Programa Nacional de Prevención y Control de Leptospirosis Humana, ambos de 1997.

En Cuba, antes del triunfo de la Revolución, la atención a estas enfermedades era casi nula. En 1935 se realizó la primera campaña de vacunación y saneamiento canino. En 1962 se puso en práctica el Programa de Control de Rabia. Se actualizó dos veces: 1980 y 1997. Hace 22 años no se modifica.

El Anexo no. III estipula el destino final de los capturados por Zoonosis: muerte por sulfato de estricnina.

Esta sustancia es un alcaloide de la nuez vómica, un árbol originario del sudeste asiático que algún campesino indio con maña para los negocios introdujo en Europa durante el siglo XVI. Un polvo blanco, inodoro y amargo que se utilizaba para matar perros, gatos y aves en fechas tan tempranas como 1640. Es altamente tóxica. Muchas personas han muerto al ingerirla accidentalmente. Hasta hace pocos años, pequeñas dosis en tabletas eran recetadas a cantantes para endurecer las cuerdas vocales. Debido a su alta peligrosidad, actualmente casi ningún médico la recomienda.

Según el manual MERCK de medicina veterinaria, los síntomas aparecen enseguida ante la sobredosis. Las articulaciones se tornan rígidas. Nerviosismo, tensión. Luego vienen las convulsiones. Sube la intensidad. La respiración puede detenerse momentáneamente. Más convulsiones. El hocico ahora es azul. Las pupilas dilatadas. Los músculos se tensan. La muerte llega en forma de agotamiento o asfixia. No han pasado tres minutos.

La Unión Europea prohibió el uso de la estricnina en septiembre de 2006. La Sociedad Mundial para la Protección de los Animales (WSPA, por su sigla en inglés) considera su uso como un método totalmente inaceptable. La Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE, por su sigla en inglés), organización intergubernamental a la que Cuba pertenece, desestima completamente la aplicación de esta sustancia. La misma situación ocurre con la Organización Panamericana de la Salud — a la que se adscribe Cuba —, que bajo ninguna circunstancia recomienda el uso de este veneno para sacrificar animales.

Una de las causas para su rechazo: altamente invasiva y violenta. No es considerado un método humanitario para acabar con la vida del animal.

A pesar de que la Isla es afín con los principios de estas organizaciones y se adhiere a sus pautas y códigos, ninguno de estos reglamentos es legalmente vinculante. Esto significa que Cuba no tiene la obligación de cumplirlos. Son solo declaraciones.

Pero, ¿por qué se usa entonces la estricnina?

El doctor Armando Vázquez, jefe del Programa de Zoonosis en La Habana, asegura que el principal motivo para su empleo es el costo de la sustancia, considerando los problemas económicos del país.

Vázquez afirma que el tiempo es mínimo desde que se inyecta la sustancia en el cuerpo del animal hasta que aparecen los primeros síntomas. Sin embargo, reconoce que la aplicación de la misma no entra bajo el concepto de eutanasia.

La palabra eutanasia significa, en griego, «buena muerte» o «muerte dulce». De acuerdo con la WSPA, existen cuatro criterios para considerar un método como eutanásico: ser indoloro;

lograr una rápida pérdida del conocimiento seguida con la muerte; minimizar el miedo y el sufrimiento del animal; ser confiable e irreversible.

La aplicación de la estricnina en la gran mayoría de los casos no cumple con ninguno de estos criterios. Es un sacrificio. Es un saneamiento. Las condiciones del Centro de Observación Canina, desafortunadamente, tampoco pueden asegurar un período de paz previo a la muerte del animal.

En el centro hay tres jaulas enormes. La primera es para los recién llegados. A la segunda los transfieren al día siguiente, y ahí vivirán hasta que llegue la hora del saneamiento. Están hechas de una losa blanca que se mancha fácilmente de desechos y orines. En el bloque contiguo, las jaulitas individuales donde aguardan los cachorros, los enfermos, los que han lesionado a un ser humano y las hembras gestantes.

Nora García lleva más de 30 años defendiendo los derechos de los animales. Es presidenta de Aniplant, la única sociedad protectora cubana reconocida por la Ley de Asociaciones. «El sacrificio de animales no es una solución efectiva para controlar la población. El Programa Nacional de Rabia, que es como la biblia de dirigir la muerte de animales, reconoce incluso el trabajo de nuestra sociedad y señala la esterilización como solución más eficiente», asevera.

Cuenta que sus encuentros con las autoridades de Higiene y Epidemiología han sido constantes. A cada rato se sienta en la mesa de negociaciones a defender el bienestar animal. A cada rato se marcha abruptamente.

«Hay que censar, vacunar contra la rabia y esterilizar. Le pedí a Zoonosis que me diera un área para trabajar sin que entre el carro a capturar, y en un año veamos qué pasa. Zoonosis se negó».

La ley de la selva

«No necesitamos una nueva moral, solo tenemos que dejar de excluir de la moral existente a animales de manera aleatoria y sin razón aparente», filosofa Helmut F. Kaplan, defensor de los derechos de los animales.

Hoy brota una corriente en el mundo que intenta incluir a la naturaleza animal como sujeto de derechos — en la misma jerarquía que el ser humano —. Pero hay quienes se oponen a esta vertiente, como los llamados bienestaristas. Les parece demasiado extremista. Si esa idea se convirtiera en ley — arguyen —, todas las personas tendrían que ser veganas, no habría sujetos de prueba en los laboratorios y la gente solo vestiría zapatos de cuero sintético. Además, ¿entenderían los animales las leyes humanas?

No obstante, los partidarios del concepto del «bienestar» abogan por evitar el sufrimiento innecesario.

Esto les resulta ridículo a las organizaciones promotoras de los derechos de los animales. Lo consideran un claro ejemplo de discriminación de especies.

Ambas tendencias son irreconciliables.

Cuba no contempla en la ley ni una ni otra. «No existe normativa ninguna para proteger a los animales. Puedes invocar artículos de la Ley no. 81 de Medio Ambiente... pero no existe una ley específica dedicada a los animales», asegura el abogado Alan González Consuegra.

Cualquiera pudiera maltratar, abusar sexualmente e incluso asesinar a un animal callejero, que saldrá impune debido a la ausencia de leyes en su contra, como ha sucedido.

Hoy corren tiempos de cambios: el Ministerio de la Agricultura (MINAG) coordina la comisión nacional encargada de concebir la primera ley de bienestar animal en Cuba, en la que participan especialistas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, de los zoológicos, de Higiene y Epidemiología, de los institutos y clínicas veterinarias, entre otras instituciones.

Según él, se han presentado cuatro anteproyectos de ley, pero ahora es que finalmente se considerará su trabajo para las nuevas reformas legislativas. Todavía el documento debe ir a la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP) y ser aprobado.

Bohemia no pudo acceder al contenido de este anteproyecto.

Fuera del ámbito de la comisión, muchos ciudadanos tienen sus propias concepciones sobre qué debería incluir una ley de este tipo. El abogado González, trabajador de Copextel, es el representante jurídico de una propuesta que también aspira a ser presentada ante la ANPP.

Él y un grupo de activistas abogan por, más que una ley de bienestar, una de protección animal, la cual incluye «las acciones que realiza el ser humano para garantizar el bienestar animal», explica González.

«En el mundo hay muchas legislaciones con el nombre de bienestar animal, pero son leyes programáticas y necesitan un orden de desarrollo que nunca llega. No haces nada con declarar los principios, sin ejecutar nada en concreto», considera el graduado de Derecho.

Los frentes a tratar son amplios. González y sus compañeros proponen regular con «buenas prácticas» el Programa de Zoonosis; también temas relacionados con la comercialización de animales de compañía (salvedad para los clubes de razas); la cuestión sucesoria de la mascota (qué sucede con esta cuando su dueño fallece); la disección, el sexo con animales, el «zoocidio»; incluso crear un registro público de animales.

Los países del continente más avanzados en leyes animalistas, según este jurista, son Costa Rica, Venezuela, Argentina, Puerto Rico y Colombia. Pero su mayor referente retorna a la vieja Europa: Holanda, donde ya no se ven animales callejeros. «El problema se resolvió con campañas de esterilización y al prohibirse su venta».

El abogado piensa que probablemente el anteproyecto coordinado por el MINAG sea el más viable para el contexto cubano, pero que a la vez pudiera quedarse corto de miras y con un enfoque demasiado antropocéntrico.

«Está siendo redactado por personas que son juez y parte», sentencia.

Nora García, presidenta de Aniplant, también fue invitada a participar en la comisión del MINAG. Sería la contraparte no gubernamental. «Pero ella decidió no trabajar con nosotros», revela el doctor Armando Vázquez, también miembro de la comisión.

Días de perros (II)

Jusayma González entrecierra los ojos ante cada pregunta, medita, luego responde. Desde 2012 está al frente de los programas de Zoonosis a nivel nacional.

«Que quede claro que no hacemos captura y sacrificio con el objetivo de controlar la población animal, sino para reducir la incidencia en el humano de cualquier enfermedad zoonótica. A uno le duele muchísimo que no se le reconozca su trabajo, porque está tratando de proteger la salud del pueblo», confiesa.

Sin embargo, la doctora González reconoce que la ocurrencia de las enfermedades zoonóticas en Cuba es muy baja. Debido a los esfuerzos preventivos del sistema de salud, nuestro país puede declararse libre de rabia desde hace décadas. Aun así, esto no significa que el peligro de la enfermedad no sea real.

Según el Anuario Estadístico de Salud de 2018, publicado por el MINSAP, desde el año 2000 hasta la actualidad solo han sido reportados dos casos de rabia.

La doctora Gladis Corría Ochoa ejerce como veterinaria en Varadero, provincia de Matanzas. Trabajó como zoonóloga durante muchos años en la dirección de higiene provincial. Afirma que los casos de rabia eran extremadamente esporádicos.

«En todo el tiempo que estuve ahí nunca tuvimos casos de humanos. Hubo una vez una vaca en Jovellanos mordida por un hurón. Nada más».

De acuerdo con las autoridades sanitarias cubanas, la leptospirosis es el mal transmisible de los animales que más afecta a la población. Se encuentra dentro de las primeras 35 causas de muerte en Cuba (puesto 34). En 2017 y 2018, la leptospirosis arrojó un saldo de 21 y 45 defunciones, respectivamente.

Pero... ¿cuántas de esas lesiones fueron causadas por perros o gatos? ¿Cuántos callejeros? La mayoría de los enfermos por leptospirosis viven en zonas pantanosas, donde hay abundancia

de ratas. En los anuarios no se especifica el origen de la enfermedad. Higiene y Epidemiología carece de estadísticas certeras.

No hay forma de probar que los animales callejeros sean los causantes de estos casos. A los capturados no se les hacen prueba. Básicamente están condenados a una muerte preventiva.

«Hay más mito que realidad detrás de la necesidad del sacrificio», dice Valia Rodríguez, científica del Centro de Neurociencias de Cuba, simpatizante de los derechos de los animales, que en muchas ocasiones ha denunciado casos de maltrato en las instituciones de Zoonosis.

La doctora Rodríguez se opone al sacrificio. Asevera que no se justifica la muerte de animales por estricnina y que muchos refugios del mundo solo realizan la eutanasia en caso necesario.

«A los que están sanos no hay necesidad de sacrificarlos. La OIE así lo reconoce», asegura.

La doctora González está consciente de los inconvenientes de la sustancia de marras y admite que la sobredosis de barbitúricos sería una opción más humanitaria; pero el precio de estos y la preparación del personal para su uso son obstáculos a tener en cuenta.

Dentro de las prácticas aceptables de la WSPA se encuentra la administración en vena de anestésicos en sobredosis. De la lista ofrecida por esta organización, Cuba produce y distribuye uno: el Tiopental.

Bienvenida sea, entonces, la muerte dulce.

El Tiopental es un hipnótico de la familia de los barbitúricos, reconocido por su eficiencia para la cirugía clínica dado su rápido efecto como inductor de anestesia. Actualmente es de los más utilizados en el mundo.

La Tiopentona o Tiopental sódico, como también se le conoce, está dentro del Cuadro Básico de Medicamentos de Cuba, lo que significa que es considerado una sustancia esencial, infaltable, y que su producción y venta está subvencionada por el Estado. En nuestro país es fabricada por la empresa farmacéutica Julio Trigo, que pertenece a los Laboratorios AICA+, subordinada al Grupo BioCubaFarma.

Maydolis Álvarez, jefa de producción de la Julio Trigo, informa a *Bohemia* que el Tiopental no ha estado en falta durante este año y asegura que el centro donde trabaja tiene materia prima suficiente para producirlo. El Plan Anual de 2019 cuenta con 60 000 unidades, lo que supone una distribución diaria en el país de 164 bulbos de 500 miligramos (mg) cada uno, una cifra pequeña para las capacidades de producción.

La fabricación depende de la demanda, asegura, y confirma que, aun cuando el principal cliente de su empresa es el MIN-SAP, no tienen acuerdo de venta con Higiene y Epidemiología, donde radica la dependencia de Zoonosis.

Al analizar los datos ofrecidos por el departamento de economía de la institución, el costo de producción del Tiopental es de 1,63 pesos cubanos, con un componente en CUC de 1,15, que representa la producción e importación de las materias primas necesarias. Después de venderse a la distribuidora, Emcomed, finalmente llega a los hospitales con la cifra de cuatro pesos cubanos.

La estricnina, por su parte, no es producida por ninguna institución cubana. Es traída desde el extranjero, lo que implica que su precio sea en dólares. Bajo la política actual de sustituir importaciones, la estricnina es un gasto innecesario. Se está gastando dinero en dolor.

En seres humanos, una dosis de Tiopental de tres a cinco miligramos por kilogramo sería la recomendada para inducir la inconsciencia, nos cuenta el anestesiólogo Yabdel Salcido, en una estrecha salita en el quinto piso del Hospital Ameijeiras. Por tanto, se considera como sobredosis en cantidades de 10 a 15 mg por kg, prosigue.

Para anestesiar a una persona de 70 kg, por ejemplo, serían necesarios 210 mg. Para realizarle la eutanasia a un bull-terrier, tomando en cuenta el peso promedio de la raza, harían falta 130 mg. Para un cachorro bastaría con menos de 10 mg.

Salcido confirma lo dicho por la doctora Jusayma González: el Tiopental requiere de cierto grado de experticia, pues hay que administrarlo vía endovenosa, aunque asegura que no son necesarios tantos conocimientos como para usarlo como anestésico. Es más difícil curar que destruir, sentencia.

Gladis Corría, la veterinaria de Varadero, atestigua que las aplicaciones intravenosas en animales casi siempre son fáciles de hacer. Técnicos graduados de Medicina Veterinaria, como los que trabajan en Zoonosis, no deberían tener mayores dificultades para pinchar una vena. La falta de preparación no es excusa.

Además, los problemas de la estricnina no acaban con la muerte del animal. Luego de ser sacrificado, restos del veneno permanecen en la carne durante días. La solución sería cremar los cadáveres, pero Zoonosis descarta esta opción por cuestiones económicas.

Hasta el momento se tiene firmado un contrato con los Servicios Comunales para el enterramiento —martes y viernes— en una fosa común para los perros y gatos sacrificados, asegura Jusayma González.

Aunque de acuerdo con Ernesto Mendoza, especialista superior en Epizootiología del Instituto de Medicina Veterinaria, este método conlleva riesgos: si un animal de carroña comiera o tuviera algún tipo de contacto con los cadáveres envenenados, casi seguramente moriría. Esto rompería el equilibrio medioambiental, produciendo una cadena de muertes continua. El precio de la estricnina es más que un puñado de dólares.

Una aspirina para el problema

No importa cuántos perros y gatos se sacrifiquen, o si en vez de martes y viernes, además, saneen el resto de la semana; da igual que el sacrificio imite las bases del fordismo, la producción en cadena inventada por Henry Ford: lazo de hierro al cuello, jeringa, siguiente; o que se reparen las otras tres camionetas de los capturadores (solo hay una funcionando); no importa nada de esto. Siempre habrá animales en las calles. Porque el sexo es más precoz que la muerte.

Por eso, en vez de dedicarse a la captura, muchos países han optado por la vacunación y esterilización masiva de los caninos y felinos sin dueño.

En Cuba, todas las clínicas veterinarias están facultadas para esterilizar mascotas, pero no a vagabundos de cuatro patas: no tienen los recursos para ello. A esos solo los atienden las asociaciones protectoras de animales.

El doctor Vázquez, de Zoonosis, refiere que las campañas de esterilización son inviables para el Estado cubano por su alto costo económico, sobre todo por la utilización de la anestesia, que es una sustancia de uso exclusivo de hospitales.

La otra cara de la moneda la constituyen las esterilizaciones clandestinas, hechas con desvíos de medicamentos del MINAG

y organizadas por amantes de los animales. Todo es rápido y mecanizado. Los veterinarios no están orgullosos de ello. Son como el que roba pan. Cada animal se cobra a 5 CUC. En un día —un día bueno— suelen haber 30 o 40.

«¿Qué protección le estás dando al perro que esterilizas si lo dejas en la calle sin agua, comida ni atención?», nos pregunta, sin esperar respuesta, Manuel Peláez, jefe del Departamento de Sanidad Animal del Instituto de Medicina Veterinaria. «Las campañas serían como una aspirina para el problema. La eutanasia tampoco sería lo ideal. La solución de los animales callejeros es la concientización».

Bajo la retórica de Peláez el problema parece simple: la cultura, como a la nación, salvará a los perros.

Los últimos hijos

Es viernes por la tarde. El Centro de Observación Canina está tranquilo. Tal vez, a esta hora, no haya lugar más tranquilo en La Habana. El saneamiento terminó hace rato.

Esta visita es anterior a la oficial realizada por *Bohemia*. Semanas antes.

Abre la puerta una mujer delgada. Lleva el pelo corto y botas de goma, nada de sangre.

Llegamos a las jaulas. Solo quedan cuatro. Hasta las jaulas y barracas del centro de observación siguen un sentido práctico, pragmático. Imitan las ideas de Le Corbusier: la máquina de vivir. A veces es gracioso.

«No, aquí no está el que buscamos», confesamos con cara de pena.

«Seguro está detrás de una perrita», responde y parece que trata de confortarnos.

Pedimos un teléfono de contacto. Santa señala hacia el cartelón de la entrada, despintado, apenas visible:

«Apúntalo. 72020334. Cualquier cosa, llamas y preguntas por mí. Recuerda: Santa», y se despide con el guiño propio de una novicia en el convento de San Lázaro.

El show de la cultura en el turismo, y viceversa*

Katia Siberia García

El 2019 fue el año de los espectáculos en los cayos del norte de Ciego de Ávila. Aunque dicho de manera festinada, como viene a continuación, nadie pondrá cara de fiesta.

Para marzo, en cinco hoteles del grupo Gaviota se les había cerrado el contrato a 48 unidades artísticas del catálogo de la Empresa Comercializadora de la Música y los Espectáculos (Musicávila). En medio de la temporada alta se quedaban sin presupuesto, les dijeron.

Y como ni los artistas trabajan solo «por amor al arte», la lista del descontento llegó desafinada a *Invasor*. Unos aludiendo que los hoteles habían tocado fondo por pagar miles y miles de CUC a los reguetoneros; y otros diciendo que, como subió el precio del transporte, al grupo hotelero se le encarecía pagarle a Transmetro y ellos quedaban fuera o sin transporte, que para el caso...

El tono se hizo más agudo porque, aseguraban, pasaba solo con Gaviota (que representa a la mayoría de las instalaciones ubicadas allí), y no con los del resto de las cadenas hoteleras.

Un hecho lo demostraba: mientras Iyolexis Correa Lorenzo, delegada del Ministerio de Turismo (MINTUR) en Ciego de Ávila, accedía a entrevistas y abría las puertas de sus hoteles

* Publicado en *Invasor* el 15 de enero de 2020.

para apreciar espectáculos, Gaviota informaba en marzo que esperaba autorizos desde La Habana. Meses después señalaría que aún no los tenía y, en mayo, durante el Balance Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), ante el reclamo de los artistas, «se ofreció para dar respuesta detallada en otro momento». Un cambio de mando nos dejaba a la espera y, finalmente, en noviembre, la nueva representante territorial de Gaviota alegraría que no daría información ni acceso a las fuentes.

Desde entonces la nota «discordante» se convirtió en una pieza mayor: la comercialización del arte. ¿Quiénes son contratados, a qué precios, para mostrar qué, cuál imagen de Cuba...? Todas las interrogantes abrían el signo de la política cultural que, al menos en papeles, trasciende la jerarquización del gusto de un jefe de Animación, un subdirector general, un director de Espectáculos, una comercial de Musicávila, un Consejo Técnico Asesor... Las incógnitas fueron bordeándose «a mano y sin permiso».

Chacalización global

La Nochebuena «sorprendió» con un concierto de El Chacal en una de las playas de Cayo Guillermo. Gaviota así lo promocionaba desde el portal del otrora Cabildo avileño, donde vendían la oferta por 40 CUC.

Tres meses antes, en septiembre, el hotel Sol Cayo Guillermo acogía también al cantante y el proyecto de Yankiel Delgado y Team Cuba se sumaban a la presentación.

Una llamada al representante de Yankiel confirmaría lo que antes Alexis Crespo Torna, subdirector general del hotel Pullman Cayo Coco, había insinuado: «Conmigo contactaron

para presentarse en diciembre, no hablaron de precio porque el hotel no estaba interesado en ese producto, pero he oído que sí, que cobran mucho».

En efecto, el representante de Yankiel hablaría de «entre 8 000 y 10 000 CUC, depende...». Luego Musicávila, que para esta ocasión hizo las contrataciones con la Agencia Cubana de Rap que promueve al artista, coincidiría en los números.

Sin embargo, el propio Alexis, quien antes fuera representante de la Cadena Gran Caribe, bajo la cual desfilaron por la cayería norte varios reguetoneros, reconoce que tales ofertas se promocionan con tiempo y dejan ganancias para el hotel, se venden habitaciones, se pagan cover... Parece ser una actividad rentable, y hasta cierto punto aplaudida, si tenemos en cuenta que ya en agosto unos 70 000 cubanos se habían alojado en Jardines del Rey, según informaba a Radio Taíno la delegada del MINTUR en la provincia. La cifra representaba, incluso, un crecimiento.

No obstante — como el mercado foráneo sigue siendo allí, por amplio margen, el principal, y la cultura cubana, más allá del sol y la playa, uno de los valores que se «vende» — cabría cuestionarse si para promover los productos más autóctonos y tradicionales de nuestra identidad habría que captar primero, o en paralelo, el porcentaje de ganancias que deja un reguetonero de alta convocatoria.

¿O cómo se las agenciaban antes cuando El Chacal, Lenier, Diván, Jacob... no eran fruto del clamor popular? ¿O cuán deficiente puede ser su gestión primera, la venta de habitaciones por el destino Jardines del Rey, o cuán bajas las ganancias de la «locomotora nacional» para no poder permitirse un trío de música tradicional, cuya presentación por noche ronda los 60 CUC? ¿Cuál es la imagen que proyectamos al extranjero?

Pero, sobre todo, cabría un cuestionamiento que armoniza cualquier abordaje: ¿Cultura para el turismo o turismo en la vida cultural cubana? Esa fue precisamente la pregunta que abrió el debate en junio del pasado año, en la Comisión Cultura, Turismo y Mercado, durante el Congreso de la UNEAC.

Según la relatoría de *Granma*, allí no dijeron nada que no se hubiese esbozado antes: que el visitante debe insertarse en la vida cultural del país, que deben primar la autenticidad, los valores culturales de la nación...

La reciente apertura de la Casa de la Cubanía, en Morón, podría darle cuerpo y alma a esa idea esencial que no logra ser parte de la programación habitual avileña, pues la cultura se sigue mostrando, casi siempre, en los hoteles de la cayería ante la mirada suspicaz, incluso, de Musicávila, la empresa encargada de promover y comercializar el catálogo que integran alrededor de 200 unidades artísticas.

Cuando hace apenas unas semanas se inauguraba el hotel Gran Muthu Rainbow, en Cayo Guillermo, Raúl Báez Bello, subdirector comercial de Musicávila, reiteró lo que ya ha dicho en otros escenarios y repitió ahora para *Invasor*: «somos casi facturadores, la actividad comercial es muy poca». Lo sostenía, en parte, porque el jefe de Animación del hotel tenía claro las agrupaciones que quería contratar y a él solo llegó el listado para realizar el trámite. Y porque otras muchas veces los artistas son quienes les informan a ellos que han sido contratados.

Erena Reyes Rojas, una de las seis especialistas comerciales que tiene Musicávila para la actividad turística, lo ha experimentado de manera ingenua. «Fui, propuse una guitarrista al Sol Guillermo y no la quisieron; luego me llamó un músico, guitarrista también, pidiendo formalizar el contrato, pues estaba contratado en ese mismo hotel. ¿Entonces...?», se pregunta, con menos puntos suspensivos de los que debiera.

La decana de las comerciales en Musicávilá, Maritza Andrés Simón, quien ha estado durante más de 20 años lidiando con el turismo y la cultura, ya se ha adaptado tanto a «lo establecido» que solo *Invasor* le hace notar lo polémico de que la tarifa aprobada, por ejemplo, para un solista de alta convocatoria, pueda oscilar entre 60 y 100 CUC por presentación, mientras que la de quienes así no sean considerados, oscila entre 10 y 40 CUC.

Lo curioso es que alta convocatoria no es equivalente a excelencia, y es muy probable que un canadiense disfrute más el son tocado por el grupo Guamá que el pop de una artista de alta convocatoria. De alguna manera el arte comienza a devaluarse desde que el propio catálogo es mostrado con diferenciación.

Luego de esa contratación, correspondería evaluar con periodicidad el talento que ya ha sido admitido por el Consejo Técnico Asesor y el Consejo Artístico, pero Armando López Rondón, presidente de la Comisión Cultura-Turismo de la UNEAC en el territorio, refiere, sin medias tintas, que, por diversos problemas, en marzo hacía casi un año que no visitaban las instalaciones hoteleras.

Cualquier anomalía quedaría, entonces, a merced de quienes allí trabajan, sin que la cultura ejerza su función rectora y uno de los señalamientos de antaño — «no se logra aún la calidad esperada en los espectáculos que se presentan» — no podría actualizarse o ejemplificarse con seriedad en estos momentos.

Para Delvis Sabino Soto, vicepresidente del Consejo Provincial de las Artes Escénicas, quien tiene los avales de ser director de espectáculos, bailarín y coreógrafo, el problema ha sido, incluso, estructural, pues asegura que los bailarines de Ciego de Ávila no llegan ni al 30% de los que hoy danzan en la cayería: «Vienen de otras provincias o también de aquí, y hay mucho empirismo porque la cantidad que formamos cada año

es insuficiente, un cuerpo de baile, a veces, es una graduación. Y encima, de pronto, 16 bailarines o una compañía completa firman un contrato y se van a trabajar fuera del país».

Insólito para él y para muchos que el ballet folclórico de Ciego de Ávila no baile al compás de lo que hoy se muestra al turista y que, en favor de una evaluación rigurosa por parte de instancias nacionales, se dejen fuera del catálogo expresiones de nuestra identidad, ya sean la XX Aniversario, de Majagua, La Cinta, de Baraguá, con la presencia del Caribe anglófono, o la impronta de los haitianos en el territorio... Al no ser profesionales, quedan excluidas de los contratos.

En correspondencia, lo que no forma parte del catálogo no cumple con los requisitos artísticos (ni con las regulaciones aprobadas por ambos ministerios) para ser presentado al turista. Y, aunque la inserción del turismo en la vida cultural del territorio podría «atenuar» la disyuntiva, las rutas culturales fuera de la cayería son utopía en esta provincia donde las excepciones son contadísimas.

Virginio Menéndez Moro, quien fuera director provincial de Cultura hasta diciembre pasado, llegó a ser categórico al respecto: «No debiera existir una Noche de la Cubanía en los espectáculos de los hoteles, debiera ser al revés, una noche para lo foráneo y el resto de la semana para lo nuestro, que es lo que tiene que primar».

Estrellas en los hoteles

Contrario a lo que uno pudiera pensar, pero tal vez motivado por el crecimiento de la red hotelera del país, Dairiel Rodríguez Regueira dice que la tendencia es acortar el tiempo de formación de los animadores. No lo dice por él, graduado de la «vieja

escuela» y con cinco hoteles recorridos, lo dijeron en el IV Taller Nacional de Hotelería y Turismo que, hace unas semanas, sesionara en Varadero, asegura el jefe de Animación del Pullman Cayo Coco.

Él, como ningún otro de sus homólogos, tendría autoridad para hablar de la excelencia musical y de buen gusto, pues todos, dentro y fuera de la cayería, ubican al Pullman como la mejor plaza cultural. Algunos le dicen la Casa de la Cultura porque «por ahí desfila todo el mundo». Dairel termina confesando que mantienen siete actividades diarias y a veces en paralelo. Esa noche, por ejemplo, la banda de rock LaMaR le arrancaba elogios al público que sucumbía ante su carismático guitarrista, mientras diversas ofertas se apreciaban en otros espacios del hotel.

Para respaldarlo, Alexis Crespo, subdirector general del Pullman, saca una cuenta. Toma la cantidad de clientes alojados y de los ingresos destina 1 CUC por cada uno para la cultura. Es una proporción que marcha en paralelo al nivel ocupacional y que el día de nuestra visita representó 1 063 dólares.

Aun cuando las temporadas baja y alta marcan diferencias, Alexis está convencido de que no descuidaría la identidad. Tan importante son las dos cajas de limones de un martes, para que el mojito sea auténtico y cubano, como el Trío Avileño que amenizaba el restaurante francés a las 7:00 p.m.

Obviamente, no ha sido ese el pensamiento en otros hoteles. Uno puede encontrarse un exquisito espectáculo danzario un 14 de Febrero en el Tryp Cayo Coco y un decadente espectáculo de participación en una noche del Grand Muthu, con exceso de música (y video) reguetonero en su bar deportivo; al parecer, uno de los 24 acuerdos de los Lineamientos Generales para las relaciones de Cultura-Turismo, que habla de que cada año el

Instituto Cubano de la Música entregará al MINTUR una compilación del Cubadisco; no fue un hecho allí o no se «escuchó».

Contra tal ejemplo, experimentado al azar, contrastaba la excelencia del Meliá Cayo Coco, donde Elín Daniel Entensa concertaba en su piano clásicos internacionales con lo mejor de la composición cubana, y minutos después el grupo Áncora presumía hasta de un fagot.

Eduardo Dorta, subdirector general del Meliá Cayo Coco, admite que tal espectáculo no era siquiera el previsto para una noche de sábado, pues, al fallar el transporte, parte del elenco artístico, con el jefe de Animación incluido, no pudo llegar. Sin embargo —del mismo modo que cuando los ingleses tuvieron que cancelar sus reservaciones y el turismo canadiense ocupó el primer mercado de la instalación, hubo un reacomodo en la programación cultural—, las alternativas de aquella noche fueron enfocadas en el cliente, no en la facilidad del hotel.

«Lo que sí no podemos permitirnos en este pequeño hotel de 250 habitaciones son agrupaciones de alta convocatoria, por los elevados precios y porque tampoco se adecua a la imagen que comercializamos».

Si bien los fallos del transporte a veces tienden a la normalidad y obligan a que hoteles como el Meliá Cayo Coco deban ingeniárselas ante el público que espera una función, más difícil de entender resulta que varias instalaciones conciban su espectáculo sin pagar el servicio de transportación. Musicávila alberga la lista de los hoteles de Gaviota que dijeron «vengan por sus medios, no pagamos transporte» y algunos artistas prefirieron viajar en las mismas guaguas, cuyas capacidades no podían pagarse de manera oficial. Extraoficialmente, comentan, muchos lo hacen de su bolsillo.

Cuando *Invasor* se adentró en el Departamento Comercial de Musicávilá y sondeó las facturas de uno de los hoteles de Gaviota, Punta Rasa, observó que en el mes de enero, por ejemplo, empleó 9 713 CUC en pago al talento artístico y 3 365 en su transportación. Es de suponer que hayan querido «disminuir» sus gastos, solo que la manera en que esta y otras instalaciones han «sobrevivido» al incremento de dichas tarifas han sido cuestionadas y, al parecer, pronto tendrá solución, según informaron en la última reunión de la Comisión Cultura-Turismo, efectuada en diciembre.

«Yo les dije que no comentaran más las denuncias, que me dijeran el número del ómnibus que les cobra e hicieran de testigos...», comenta Raúl Báez Bello, subdirector comercial de Musicávilá. Desde entonces nadie le ha planteado más ese problema, como tampoco muchos de los que acuerdan un precio «por fuera» con los jefes de Animación lo denuncia porque, en el fondo, les conviene «perder» algo y seguir contratado, seguir ganando. «Es lamentable, pero real», dice, para referirse a una de las problemáticas que ponen en tela de juicio la permanencia de espectáculos, de acuerdo con su calidad o según «la ganancia que generan alrededor».

No obstante, la delegada del MINTUR en el territorio es tajante al afirmar que la visión de que un jefe de Animación decide es errada, pues el animador es el especialista y el director del hotel es quien firma pagos, contratos y es el máximo responsable de lo que pasa allí. Del mismo modo, refiere, Musicávilá sería la responsable de velar por la calidad del talento artístico, y sus comerciales, de conjunto con el hotel, de analizar las tarifas establecidas que son flexibles y pueden variarse hasta de un mes a otro.

Los artistas entrevistados, a pesar de tener serias acusaciones sobre la gestión comercial de Musicávila y, en particular, de los jefes de Animación en la red hotelera, pidieron anonimato. Aunque sus voces están grabadas y las experiencias personales influyeron mientras se «leían» las notas discordantes entre Cultura y Turismo, sus denuncias suenan, de modo paradójico, en tono grave. O sea, bajo.

Pero ya era sabido: tras bambalinas siempre hay un espectáculo que el público no ve y, en algunos casos, conviene no ver, para conservar la imagen casi siempre bella del arte. Esa certeza casi le cuesta la vida a Virginio Menéndez, mientras entablaba una fuerte discusión sobre la política cultural y, literalmente, infartaba.

Más cálculos que arroz sobre la mesa*

Yurislenia Pardo Ortega

En Vertientes el cultivo del arroz es mucho más que un renglón económico. Incontables familias del medio sur agramontino han curtido piel y espíritu bajo los fuertes rayos de sol en la costa, y tienen sus sustentos en la labranza del importante cereal. Gente buena que a pesar de los embates de sequías y carencias de toda índole no renuncian hasta pintar con espigas doradas los lodazales.

Esta vez el tesón de los arroceros no pudo frenar el impacto nefasto de los precios altísimos que les trajo enero con la Tarea Ordenamiento. Los costos «astronómicos» de las horas de vuelo, los servicios de preparación de tierra, el agua, así como productos químicos, combustibles y lubricantes han causado el detrimento de la campaña de frío (de diciembre al 28 de febrero) y ponen en grave peligro la contienda de primavera que debió arrancar en marzo.

El paisaje de la zona costera es la muestra fehaciente de esa preocupante realidad. Allí poco, muy poco, crece por estos días. Justamente ahora cuando la tierra debía parirnos más que nunca, cuando las profundas hendiduras económicas provocadas por la pandemia y el bloqueo nos han dejado sin venta de

* Publicado en *Adelante* el 2 de marzo de 2021.

arroz liberado, lo cual pone en apuro mes tras mes el plato de los cubanos y ha disparado su valor en el mercado informal.

A punta de lápiz

No hay maneras de que la cuenta dé, «ni con la disminución de algunos montos que informaron en la Mesa Redonda del día 17 de febrero», aseguran categóricamente productores de la cooperativa de créditos y servicios (CCS) Manuel Ascunce Domenech, de dicho municipio.

Potestad les sobra para hablar del tema, pues esa base productiva fue la primera del país en llegar a los 100 000 quintales (en 2009), volumen que han mantenido desde entonces y que duplicaron en 2019.

Con 303 asociados, 268 de ellos arroceros ubicados en las zonas de El Alazán, Laguna de Guano, La Lima y El Cenizo, el colectivo se ha consolidado como el mayor cosechador en Cuba entre los afiliados de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP).

Arturo Durán Arregoitia, campesino y presidente de la CCS desde su fundación, explicó a *Adelante.cu*: «El año pasado fue muy malo. El déficit de recursos afectó los rendimientos y muchos productores quedaron sin solvencia económica para enfrentar la contienda de frío. Como consecuencia de la Tarea Ordenamiento llevamos dos meses sin que el Banco nos apruebe ni un solo crédito, primero por la espera de los nuevos valores y luego porque los cálculos de gastos con los montos actuales de insumos y servicios dan pérdidas.

»Aun así se sembró con el poco dinero que les quedaba a algunos. Plantamos 501 hectáreas, del plan de 585,54 para la

actual contienda, muy por debajo de nuestras potencialidades. El compromiso para la primavera consiste en 1 955 hectáreas.

»La posición de los campesinos es revolucionaria, como siempre. Quieren sembrar pero se les hace imposible a partir de la negación de los préstamos, los altos costos y la carencia de medios que garanticen una buena cosecha para pagar el adelanto y que les quede alguna ganancia.

»Tenemos arroces de 50 días sin que nos entreguen ni un kilogramo de fertilizante. Estamos utilizando los bioproductos, y ayudan, pero no le incorporan lo que necesita el suelo. La rentabilidad depende de la disciplina tecnológica. Por ejemplo, no aplicar la urea en el momento preciso provoca la pérdida mínima del 25% del producto. No es un asunto de voluntad sino de economía», aseguró.

La vida le ha dedicado Rafael Miranda Hernández al cereal. Campesino desde 1959 y administrador de la unidad básica de producción cooperativa (UBPC) El Cenizo por más de 40 años, constituye sin dudas una autoridad entre los de su casta.

«Los cálculos no pueden dar porque se asumió a nivel de país un rendimiento promedio de 1 340 quintales por caballería, cuando el promedio histórico en Camagüey, teniendo los recursos que hoy no se aseguran, es de 900 quintales. En 2020 en la cooperativa no llegamos ni siquiera a los 600.

»En la Mesa Redonda la ministra de Finanzas y Precios dijo que aumentaron 389 pesos a cada tonelada de arroz cáscara húmedo, lo que significa que subió 18 pesos el quintal (268 pesos). Con los descuentos nos quedamos con 225 pesos por cada quintal para enfrentar los gastos. El precio del grano ni siquiera lo duplicaron y los servicios y los productos se multiplicaron hasta por 10. De petróleo antes pagaba por una caballería 2 248 pesos, hoy aboné más de 16 000 pesos», explicó.

A todas luces una de las principales cuestiones que afectan la producción arroceras de la zona es que a nivel de país se tomaron decisiones sin tener en cuenta la realidad de cada región y las opiniones de los productores. «A nosotros nadie nos preguntó ni nuestra ficha de costo, ni los promedios de cosechas», apuntó Arturo Durán.

El Banco no financia pérdidas

Una y otra vez Elexis Rivero Pérez, económica de la cooperativa, ha calculado la ficha de costo. Una y otra vez se han sentado con los directivos del complejo agroindustrial de granos Ruta Invasora y del Banco, pero de cada análisis resulta lo mismo.

«El Banco no financia pérdidas. Mientras la ficha de costo que le presentemos no dé ganancias, no nos aprueban los préstamos. La siembra de frío se nos fue y por cada mes de atraso se pierden 200 quintales. Para tratar de salvar la situación llevamos la sugerencia de confeccionar una ficha de costo personalizada para cada productor y no el paquete completo como antes. Ello daría la posibilidad de que el campesino pida el dinero justo para asumir el laboreo. Pero esa propuesta no se ha aprobado».

«El reclamo nuestro no es que suban el precio del cereal», afirma Lázaro Mena Rubio, otro asociado de la Manuel Ascunce. «Necesitamos que bajen los costos. Las empresas tienen que pensar en el destino de las cosechas, el pueblo».

Revisar los importes de cada servicio, de cada insumo, ajustarlos, deviene una urgencia. No puede ser que las ineficiencias de las entidades las cubran los productores, como alerta Rainor Llanes Rivero que ocurre con el agua.

«Hay que pagar más de la que necesitamos porque se pierde casi la mitad por la baja eficiencia de los canales. Nos la miden a la salida de la presa y no la que llega al campo. Los conductos no son de nosotros, pero además tenemos que sufragar su limpieza. ¿Por qué abonar 4,7 veces por un líquido que cayó del cielo?», se pregunta el agricultor.

«Estamos muy disgustados. Queremos producir y nos sentimos con las manos atadas. Si no cambia la situación no vamos a poder sembrar, lo que afecta la comida de la población y los ingresos de cientos de familias que viven de esta labor», apunta el también asociado Ricardo Zorrilla Ramírez.

Las máximas autoridades del país han resaltado una y otra vez como uno de los principales objetivos de la Tarea Ordenamiento incentivar el incremento de las producciones y sustituir importaciones, lo cual convierte a la obtención nacional del grano en un asunto estratégico para garantizar la soberanía alimentaria; pero en la concreta, junto al surco, del dicho al hecho hay un gran trecho. En reciente encuentro de productores agropecuarios con directivos de varios ministerios, se escucharon estas y otras preocupaciones, pero no se afirmó ninguna solución a corto plazo.

Actualmente en Cuba se cultiva el 22% del cereal que se consume. Para aumentar esa cifra hay que rectificar de prisa tales torceduras. La aspiración debe ser que se produzca más, pero también que los campesinos tengan solvencia económica. Mucho tiempo se ha perdido ya, allí están los campos yermos como testigos. Una situación que alarma porque nos ha dejado más cálculos que arroz sobre la mesa.

Cooperativa de créditos y servicios Manuel Ascunce (mayor productora de arroz de Camagüey)

- Inversión básica para hacer producir una caballería de arroz: 360 000 pesos.
- De una caballería se obtienen como promedio 1 000 quintales (268 000 pesos).
- Tras el descuento del 5% de la ONAT y el 1% para la cuenta sociocultural de la cooperativa, quedan 251 920 pesos, con 108 080 pesos de pérdida.

Para sufragar solo la inversión, necesitarían lograr 1 300 quintales por caballería (en 2020 obtuvieron 574 quintales como promedio).

«Se busca»: Relatos sobre el hurto y sacrificio del ganado en Cuba (I)*

*Oscar Figueredo Reinaldo, Karina Rodríguez Martínez,
Ismael Francisco, Edilberto Carmona Tamayo,
Enrique González Díaz (Enro)*

Un cosquilleo en la garganta, seguido por una picazón intensa es lo que produce andar los caminos que llevan desde el Entronque de Herradura hasta la Finca Corralito. Hace tiempo que no llueve en Consolación del Sur y el aire se siente cargado, puede que sea consecuencia de los incendios que se ven a lo lejos, en las montañas.

En la Finca Corralito, está ubicada la Empresa Pecuaria Genética Camilo Cienfuegos, una entidad con alto desempeño en la producción de animales genéticos de carne y leche. Su director general Denis Sixto Rodríguez confesó su preocupación sobre el despunte que ha tenido en el territorio el hurto y sacrificio de ganado.

«Nosotros en la empresa tenías de cinco a siete hurtos y sacrificios en un año. Desde finales del año pasado, las cifras van en aumento. En noviembre 29 cabezas, diciembre 27 y en enero y febrero 40 animales cada mes», informó Sixto Rodríguez.

El también doctor en medicina veterinaria y zootecnia señaló que para ellos, al ser una empresa genética, las pérdidas

* Publicado en *Cubadebate* el 24 de abril de 2023.

monetarias son considerablemente altas. «En una feria agropecuaria, nosotros podemos vender nuestros animales por 20 000 y hasta 40 000 pesos. No es solo por el dinero, sino el tiempo. Se invierte, como mínimo tres años de trabajo, para desarrollar estos animales de alto valor genético».

De acuerdo con Sixto Rodríguez, Pinar del Río tiene características propias en cuanto al manejo del ganado. «Los animales siempre han estado sueltos en los potreros. A la provincia hay que venir, no como en otras donde hay tránsito de personas. Aquí hay que salir por la autopista si quieres llevar carne para La Habana».

Por esta razón, es costumbre en Pinar tener animales sueltos para el pastoreo durante la noche. Dada el alza de casos de hurto y sacrificio los campesinos están teniendo que trancar los animales más cerca de las casas para cuidarlos.

«Aun teniendo el animal amarrado a la ventana, se los han robado», sentenció; y agregó que para un campesino, «que le roben su yunta de bueyes representa una pérdida considerable no solo por el dinero invertido en los animales, sino también porque pierden el medio para sembrar. Igual si le roban un caballo, porque es su transporte o la forma para cargar la comida de los propios animales».

Muchos de los guajiros de la zona se pasan la noche entera haciendo guardia a su ganado. «Esto es muy complicado, no es humanamente posible pasarse la noche entera despiertos y luego salir a las 4 o 5 de la mañana a trabajar». Asimismo está ocurriendo con el ganado porque «se están confinado desde temprano a los animales de trabajo en un lugar donde no hay comida durante toda la noche, por lo que el rendimiento disminuye».

Puntualizó que no todos los campesinos tienen cuartones con comida para poder darle a sus animales, además no es lo característico del territorio.

«Como estrategia se pueden confinar los animales, pero eso también tiene su impacto económico, bajas producciones, aumento de las muertes, poco desarrollo de la ganadería», sentenció el médico veterinario.

Este delito es mucho más complejo, pues no solo implica el robo del ganado, sino que también está unido a hechos de violencia. «Se me han dado casos de guardias de las unidades que han sido agredidos por los ladrones. Muchos de los custodios han pedido la renuncia, porque tienen miedo de la agresividad de los ladrones».

Agregó que «a mis trabajadores les he dicho que ante algún hecho se comuniquen inmediatamente, pero que no se enfrenten a los ladrones, porque está en riesgo su vida».

El director general contó que los actos de violencia son cada vez más recurrentes. «Unos policías detuvieron a un ladrón con unos sacos de carne y este, al verse acorralado, les tiró un machetazo. Si el oficial no se quita no hubiera podido contar la historia».

A la empresa, la localización geográfica le juega en contra. Están ubicados cerca de «la frontera», así le llaman los campesinos a la zona que limita Los Palacios y Artemisa. «El animal que pase de aquí para allá, desaparece, si brincan el río o pasan el cañaveral, ya es por gusto», comentó el director, quien prosiguió explicando que los *modus operandi* son muy variados, pero generalmente se sabe por dónde cogen, los lugares donde los matan, pero «no pasa nada».

Una de las modalidades —indicó— es entregar el animal. «Ahora mismo, entregar un caballo en la frontera vale 10 000 pesos».

Sixto Rodríguez señaló que este es un negocio donde hay muchos implicados. «Todos saben en cada lugar quienes son las personas que se dedican al hurto y sacrificio, por dónde las mueven, qué recorridos hacen, los lugares donde generalmente las matan y aun así, para llegar a cogerlo, tienes que demostrarlo con pruebas».

Prosiguió planteando que «no se puede hacer un registro sin pruebas. Ya una huella de olor no es suficiente para incriminar a nadie. Uno puede encontrarse a una persona dentro del potrero, a las dos de la mañana, con cuchillos y sacos y eso no basta para procesarlo. Al final, estamos conviviendo con los ladrones».

Otro problema —indicó el director general— es la logística de la Policía, pues no siempre tienen los recursos necesarios para recoger las pruebas que inculpan a los ladrones. «Hay que tomar huellas, ver los rastros de sangre en los cuchillos y en la ropa que coincidan con los del animal sacrificado, igual que la carne. Estos son procedimientos que sí ayudarían a condenar a los ladrones, pero no siempre se hacen».

Es una realidad que cuando ocurren siete o diez hechos una misma noche en el municipio, como ha pasado, la policía no da abasto, ni tampoco puede llegar a todos los lugares.

«Hasta la propia policía está insatisfecha con esta situación. Se pasan la noche despiertos en el monte durante los operativos y, sin embargo, los ladrones terminan sueltos al poco tiempo». Por otro lado, muchos de los tenentes de animales están entre-gando sus patrones.

«Los propietarios de animales están muy decepcionados. La vida del campo y tratar con animales no es nada fácil, para que además te los roben, y luego que pasa no se haga justicia. Si las leyes no cambian, o se vuelven más fuertes, estamos perdidos».

La realidad es que los ladrones están teniendo un mercado seguro. El precio de la carne de res, en muchos lugares, es inferior a la de puerco, por lo que hay una creciente demanda. Por esta razón, cada vez más personas empiezan a meterse en este «negocio».

«Un jefe de sector me comentó que él tenía controlados a los matarifes viejos, los que tenían antecedentes por hurto y sacrificio hacía años, pero que había muchas otras personas que se están dedicando a este delito por primera vez, al verlo como una forma fácil de tener grandes ganancias», comentó Denis Sixto.

Este director general ha mantenido comunicaciones con varias empresas genéticas del país y en cada contacto se evidencia que todos están enfrentando los mismos problemas.

En la Vaquería 60, nombrada «La Jíbara», han tenido «suerte». En esta unidad de la Empresa Pecuaria Genética no han existido incidencias por hurto y sacrificio de ganado. Su jefe de colectivo, Luis Hernández, planteó que, aunque estaban hasta ahora exentos de los robos, este problema los afectaba de otra manera.

«Hasta ahora no nos han robado, pero sí he perdido varios animales por muertes naturales. La incorrecta alimentación, tenerlos encerrados mucho tiempo, estos bruscos cambios en las dinámicas de pastoreo para cuidarlos de los ladrones a la larga están dañando a la masa ganadera», indicó.

Salvaguarda que no resguarda

Alain Rodríguez Leyva se parapeta en sus papeles. Las tablas sobre su buró revelan los números rojos sobre un fenómeno que trasciende a los establos y fincas y cuyas implicaciones tienen un impacto real para la economía del país.

Como director de ganadería del Ministerio de la Agricultura deja escapar una frase lapidaria en los primeros minutos de la conversación: «aunque lo veamos como algo actual, el problema real es el impacto que va a tener en la ganadería en el futuro».

No, no solamente tiene que ver con el «decrecimiento forzado» de la masa ganadera. El asunto es mucho más complejo y se relaciona también con la calidad de vida impuesta a los animales ante tanta «masacre».

«Al tener que proteger a los animales de los robos, nos vemos obligados a trancarlos. Es importante que las reses estén sueltas en la noche para comer. Así como están parece que los tenemos en un campo de concentración», arguye.

Según el especialista esta medida tiene un impacto directo en la productividad pues deteriora a los animales. «A esto se le suma la falta de lluvias, que se ve más arreciado en los meses de seca. Si nosotros no resolvemos el tema del hurto y sacrificio nos vamos a quedar sin ganadería porque los animales trancados desde las tres o cuatro de la tarde hasta el otro día se deterioran. Nos matan unos 50 000 de los tres millones de la masa ganadera, pero la gran preocupación es el tema del encierro», añade con preocupación.

«El 2022 cerró con más de 82 000 cabezas perdidas por hurto y sacrificio, mientras que en 2021 la cifra fue de 33 000, por lo que el crecimiento es de cerca de 48 000 cabezas de ganado más que el año precedente. Eso representa 16 000 toneladas de carne que son a su vez 5 000 toneladas de carne deshuesada. Si sacamos más cuentas equivale a dos libras de carne por personas perdidas solo por hurto y sacrificio», comentó el especialista a punta de lápiz.

Rodríguez Leyva revela que el incremento desmedido del hurto comenzó en junio de 2022, alcanzando picos de hasta 10 000 cabezas por mes.

Por su parte, Guillermo Enriquez, jefe del Departamento de Análisis de la Dirección de Registro Pecuario, advierte que Villa Clara y Holguín son dos de las provincias que históricamente han incidido negativamente en estos hechos.

«La provincia con las cifras más altas por lo general es Holguín. Siempre es importante guiarse por el índice porque son los que revelan las cifras contra la masa en cada provincia. Villa Clara, con esos 12 000, es una barbaridad realmente, tratándose de una provincia de municipios pequeños. De los diez municipios más afectados cinco son de Villa Clara».

A dormir en el portal de la casa

Da gusto ver los terrenos de Rancho Alegre. Hectáreas y hectáreas sembradas de guayaba son un deleite a la vista. Hace dos años que Humberto Hernández Malagón recibió en usufructo esta tierra y la ha puesto a producir. A sus 46 años, manejar ese polo productivo se ha convertido en su obsesión.

Allí el día empieza bien temprano y puede que hasta le coja la noche en el campo. Aunque su especialidad son los frutales, también tiene algunos animales para facilitar el trabajo.

La yunta de bueyes la utiliza para arar la tierra y transportar las guayabas para la minindustria. De las vacas obtiene la leche necesaria para sus niños y su yegua era medio indispensable de transporte para moverse dentro del pueblo.

«Yo tenía por costumbre dejar la yegua amarrada debajo de una mata, cosas de campo. Uno de mis hijos fue a darle una vuelta y todo estaba bien, cuando fui yo a buscarla ya no estaba.

Aunque le seguimos el rastro, no encontramos nada, ni los huesos», contó este campesino.

Los caballos están siendo uno de los blancos selectos de los ladrones, pues son fáciles de mover. Ante esta situación, la decisión de este productor fue ir vendiendo la mayoría de su ganado. «Me quedé con pocas cabezas, para poder controlarlas mejor. Ahora duermen al lado de la casa y a eso de las cuatro o cinco de la tarde las estoy recogiendo del potrero».

Desde las tierras de Humberto, a unos pocos metros sobre una pendiente, se ve un pequeño rancho de madera con techo de guano. El responsable de ese terreno, hace menos de un mes compró una yunta de bueyes para sembrar la tierra y a las pocas semanas se los robaron. Los ladrones pasaron esos animales por los terrenos de Rancho Alegre.

«Invertí cerca de veintipico mil pesos comprando alambre y postes para echar la cerca que cubriera todos los límites de la finca. Al final fue un dinero que perdí, porque todas las semanas me la picaban dos y tres veces para pasar los animales que robaban a cualquiera de los vecinos», señaló.

Humberto no se quedó con los brazos cruzados. A lo largo de todo su terreno mandó a construir unas zanjas de más de un metro de profundidad. «Espero que ahora con las zanjas les sea más difícil pasar por mi finca los animales robados».

«Si me llevan la yunta de bueyes, me retiro». Estas son de las primeras palabras que dijo Pascual Pino cuando le preguntamos cómo estaba el tema del hurto y sacrificio por su zona.

Son cerca de las tres de la tarde y a Pascual nos lo encontramos debajo de una mata de mango, rodeado de sus animales. «Aquí estoy en el pastoreo y vigilándolos porque hasta de día te los roban en el potrero». A sus 67 años, este hombre nacido y

criado entre vacas y terneros rememoró cómo en la década de los ochenta hubo un tiempo «tan malo como este».

«Vienen y te los roban descaradamente, en tu propia cara. A mí me llevaron una vaca del terreno y ni rastro pude seguir. Llamé a la policía y nunca aparecieron. Yo fui hasta la estación para buscar el cintillo que te dan y poder darle baja al animal en el registro pecuario y fue todo un peloteo. Estuve como cuatro veces y nada, casi se me vence el plazo y entonces hasta una multa uno tiene que pagar si eso pasa».

«La policía no le está poniendo toda la atención que este tema necesita», sentenció Pascual y agregó que es necesario patrullaje nocturno, porque la seguridad en la zona es muy mala.

Desde que a este experimentado del campo le robaron su vaquita, decidió tomar medidas drásticas. Todas las vacas recién paridas y sus terneros están amarrados y comen en las inmediaciones del rancho. En el caso de la yunta de bueyes, optó por ponerlos a dormir en el portal de la casa.

¿Cómo impacta el hurto y sacrificio en la economía? ¿Ha tenido el resultado esperado el procedimiento para el sacrificio y consumo de las carnes de ganado vacuno de los autoconsumos? ¿Qué factores inciden en que sean tan trabajosas las denuncias? Sobre estos tópicos continuaremos investigando en *Cubadebate*.

Parte 2: «Se busca»: Relatos sobre el hurto y sacrificio del ganado en Cuba (II)





MIAMI O LAS MONTAÑAS

LA OPERACIÓN PEDRO PAN Y LA CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN EN CUBA

Deborah Shnookal

ISBN: 978-1-922501-75-2

Este libro utiliza el suceso como una ventana no solo a la relación históricamente tensa entre Cuba y Estados Unidos, sino también a la profunda revolución social que tuvo lugar en la isla después de 1959.

Es la historia de la generación que llegó a la mayoría de edad en los primeros años de la Revolución, los que se fueron con la Operación Pedro Pan y los que se quedaron, especialmente los muchachos y las muchachas que participaron en la Campaña de Alfabetización en 1961.

El riesgo de correrse por tercera*

Enrique Ojito Linares

– ¿Hostal...?

– ¡Ey, sí!, a su servicio, – me responde al teléfono una mujer con timbre cálido.

– Mire, yo le estoy buscando alojamiento allí en Trinidad a unos amigos españoles para diciembre. ¿A cuánto usted renta?, – pregunto como si gestionara el hospedaje a los reyes Felipe y Letizia.

– A 30 CUC la habitación, esa fecha ya es alta del turismo.

Con cierto rubor le ofrezco las gracias a la joven y prometo un contacto más adelante. Y vuelvo a marcar otro número telefónico.

– ¿Hostal...?

Similar pretexto, igual respuesta. Cinco llamadas más y casi nada cambia en el diálogo; aunque sí, en algunos casos el precio de la habitación sube a 35 CUC.

Todos los propietarios se deshacen en cortesía, y resulta lógico; pero no, la tendencia a falsear lo recaudado y luego estampar la mentira en el libro de arrendamiento, donde los dueños suelen registrar 8, 10, 12 o 15 CUC, indistintamente. La revisión de las cotizaciones de esos hostales en Internet, cuyos nombres me reservo, ofrece indicios de los intentos de evadir el fisco.

* Publicado en *Escambray* el 7 de octubre de 2016.

Realmente, la lista no da con el billete llevado al bolsillo, como lo han comprobado con sus propios ojos los fiscalizadores de la Oficina Nacional de la Administración Tributaria (ONAT) en Trinidad, una versión contemporánea de la oveja negra en la provincia si se analizan los resultados de la última campaña de Declaración Jurada del impuesto sobre los ingresos personales.

Datos sobre la mesa

Para el sector privado, incluso para el estatal, Trinidad parece una mina de oro. Una villa Patrimonio Cultural de la Humanidad, la playa casi al doblar la esquina, las montañas a punto de abrazar la ciudad, su gente emprendedora y sus tradiciones imantan a los turistas extranjeros, con una presencia creciente en ese polo espirituano.

En el interés lícito de elevar la calidad de vida personal y familiar, hay quienes certifican el proverbio de que la necesidad tiene cara de hereje. Sávennos de tal filosofía. En ninguna circunstancia, el fin justifica los medios, como reza la frase de Maquiavelo.

Si para cientos de contribuyentes las cuentas no están claras, para la ONAT en Trinidad sucede a la inversa: de las 414 Declaraciones Juradas revisadas, pertenecientes al último ejercicio fiscal, 412 llevan el estigma de la subdeclaración, eufemismo empleado cuando el cuentapropista no pone todas las cartas sobre la mesa.

Conocedora de los ardides a los que apelan no pocos de los contribuyentes, la ONAT ha impuesto el gardeo a presión y como resultado de sus 127 fiscalizaciones intensivas ejecutadas este año ha consignado en blanco y negro —en un informe

al cual tuvo acceso este reportero — una deuda al fisco de más de 2 704 000 pesos; de estos 1 430 300 corresponden a restaurantes privados.

Deudas en el paladar

Desde el fondo de la casona colonial, viene el olor a masas fritas de cerdo, que ya me las imagino sobre el plato adornado con arabescos, custodiadas por tostones.

Todo respira pulcritud. Presentaciones de por medio, le hago saber al propietario el motivo de la visita de *Escambray* al restaurante, uno de los 23 fiscalizados por la ONAT, todos con débitos.

Con recelo, el dueño accede, pero solicita el anonimato. «Quizás digo algo que me haga daño, y me van más arriba después», arguye.

— ¿Por qué usted no declaró todos sus ingresos?

— Si declaras todo lo que ingresas, el negocio no te da.

— ¿Fue injusta la ONAT con usted, que, por cierto, ya pagó?

— Ellos hacen su trabajo; lo injusto es la cantidad de impuestos que uno tiene que pagar — alega y le agradezco su tiempo.

A punto de mediodía, las puertas de otro restaurante aguardan por el turista, no por este reportero. Decentemente el dueño, quien tampoco declaró la totalidad de lo recaudado, se rehúsa al diálogo y me espeta a boca de jarro:

— El periódico no resolverá nada con lo que yo diga.

Con esos relámpagos, recojo los bártulos — no sin antes discrepar —, y no paro hasta llegar al restaurante Sol Ananda, bajo las riendas del arquitecto Lázaro Morgado Orellana, actualmente en fase de reclamación a la ONAT por su desacuerdo con la deuda determinada por esta. Su principal argumento: se le

consideraron 12 meses de trabajo, sin embargo, el paladar no prestó servicio durante junio.

—¿La ONAT ejerce un control excesivo sobre usted?

—No, pero sí debiera tener en cuenta varios factores que inciden en el negocio, como el grandísimo problema de los suministros. Hay que buscar cosas en La Habana, Cienfuegos. Para qué hablar de los precios; los de Cuba son los más altos del mundo. La ONAT debe retroalimentarse más y sensibilizarse más con nuestras dificultades.

Con este criterio discrepa Osmani Alcorta López, subdirector de la ONAT en la provincia y su representante legal en Trinidad, quien desde hace unos meses instaló su oficina allí para fortalecer la dirección y el control fiscal en el municipio. «Nosotros cumplimos con lo que nos corresponde, según la Ley No. 113 del Sistema Tributario», alude.

«De que hay que pagar, hay que pagar; es verdad, muchos quieren evadir el fisco», reconoce Reinaldo Vivas Zerquera, propietario del paladar La nueva era, casi montado en el carro para asistir a una sesión del comité del Sindicato Nacional de los Trabajadores de Hotelería y Turismo en La Habana.

El incremento del porcentaje de los gastos autorizados para su actividad es uno de los reclamos de Vivas Zerquera, a quien tampoco acaba de convencerle el sistema computarizado de la ONAT para cuantificar los ingresos del cuentapropista y determinar su posible deuda. «No es lo mismo la temporada alta que la baja; pagamos igual impuesto cada mes», asegura.

—Sin embargo, Reinaldo, el negocio siempre les deja un margen de ganancia porque nadie lo cierra.

—Claro, claro.

A fuerza de control

Con el auxilio de un clic en la computadora, Roberto Gutiérrez Medina, director provincial de la ONAT, devela con pelos y señales la caracterización de los paladares trinitarios — también extendida a hostales —, incluidos los menús y los contratos suscritos con las agencias de viajes, que permiten determinar los niveles de ingresos brutos de estas unidades gastronómicas.

«Este sector de contribuyentes tiene una garantía de turistas para brindar sus servicios, y estamos al tanto de los ingresos por esos vínculos con las empresas estatales», expone el directivo.

Los globos inflados en las Declaraciones Juradas explotan ruidosamente cuando el cuentapropista solo lleva al papel los montos provenientes de las entidades turoperadoras y no de los visitantes que de modo individual o en grupo deciden espontáneamente acudir a este o aquel restaurante privado.

«En ejercicios —ilustra Ismel Pérez Hernández, jefe del Departamento de Fiscalización de la ONAT en la provincia—, les hemos demostrado, por ejemplo, que en dos horas se han generado 800 CUC de venta. Luego, al intercambiar con ellos, se quedan muy callados porque saben que subdeclaran».

Al menos hasta el momento, las acciones de control practicadas a 23 de los 87 paladares inscritos en Trinidad revelan que nadie escapa a las intenciones de evadir el fisco y, en consecuencia, deberán cambiar su Declaración Jurada correspondiente a 2015. Nueve dueños de restaurantes ya la rectificaron, de ellos seis pagaron al contado y tres lo hacen mensualmente para materializar débitos que totalizan más de 415 000 pesos.

Una interrogante se cae de la mata: ¿quién salda una deuda si no la debe? Ahora bien, cuando existe desacuerdo con la cantidad determinada por la ONAT, resulta entendible que el

propietario establezca la reclamación, como lo han hecho 14 personas. «Es un derecho que tiene el contribuyente, y si la Oficina se equivoca, tiene que rectificar; pero este proceso ha sido justo, legal y transparente», acentúa Roberto Gutiérrez.

¿Hasta la Policía se incorporó a este accionar?

«En función de incrementar la disciplina ciudadana en materia fiscal —subraya Gutiérrez Medina—, la Oficina ha estrechado los vínculos con los Tribunales, la Fiscalía y la Policía Nacional Revolucionaria. Se firmó un plan de acción conjunto a nivel de país con el objetivo de enfrentar a los contribuyentes incumplidores, a los omisos en la presentación de la Declaración Jurada y las ilegalidades. Las personas son citadas a la Policía a través de los mecanismos de esta; nuestros funcionarios acuden también y se ventila la situación de la deuda. Se busca un mayor respeto a la Ley».

A merced de esta permanecen los llamados omisos —quienes no presentaron la Declaración Jurada—, cuya cifra se elevó a 76 casos en Trinidad, que acumula el mayor porcentaje en el territorio.

Pero hay luz al final del túnel: gracias a las acciones dirigidas a acrecentar el control fiscal, los aportes del trabajo por cuenta propia a las arcas del Estado al cierre de julio en la provincia y en Trinidad, en específico, están cercanos a lo recaudado el pasado año, lo cual evidencia que la brecha entre lo percibido y lo declarado disminuye.

¿El control fiscal de la ONAT sobre los contribuyentes se ha vuelto excesivo?

«No. El control genera una capacidad de riesgo en el contribuyente; debemos lograr que este se sienta observado, fiscalizado», apunta Osmani Alcorta.

La subdeclaración no es privativa de Sancti Spíritus ni de Trinidad, municipio con el más alto número de cuentapropistas; ni solo asoma su cabeza en hostales y paladares, centros imprescindibles en el desarrollo turístico del polo sureño y con elevada calidad, como regla, en el servicio; por si existiera duda, sépase que en habitaciones arrendadas se hospedó más del 55% de los turistas extranjeros que arribaron a Sancti Spíritus al finalizar julio.

Nadie piense que lo aportado al Presupuesto por el cuentapropismo en Trinidad resulta apenas unas migajas; con los 55 516 000 de pesos recaudados hasta agosto se respaldaron los gastos de Educación, Salud, Seguridad Social, Cultura, Deporte, Comunes, Vivienda y Administración Pública, según la Dirección Municipal de Finanzas y Precios.

Al cadalso me condenaría si obviara esa cuantía y afirmara que todo el mundo declara menos de lo recibido. Hay cuentapropistas conscientes de sus deberes cívicos y no se arriesgan a eludir sus obligaciones con el fisco como otros, sobre quienes hoy pesan sanciones penales.

Este año la ONAT ha formulado 19 denuncias ante la PNR en la provincia por presuntos delitos de evasión fiscal, y en ese espejo quizás debieran mirarse quienes aún piensan —si de Declaración Jurada se trata— en correrse por tercera.

Cara o cruz: hablemos de Trust Investing*

María Lucía Expósito y Dariel Pradas Vargas.

Con la supervisión de Ernesto Guerra Valdés y Toni Pradas Bermello

En los últimos diez meses, Cristian Luis pasó de ser un estudiante universitario corriente, con su mochila, apuntes y estipendios, a convertirse en un hombre de negocios del mundillo de las criptomonedas.

Siempre le interesó buscarse la vida mediante empresas de Internet, que si clic por aquí, clic en esta otra página... copia, pega, gana algún satoshi... Por probar, probó hasta minar bitcoins.

«En abstracto, todo aquello era muy bonito, pero no veía el dinero en mi bolsillo. Muchos negocitos “michi-michis” se caían y desaparecían de la web. He estado en miles de esas paginitas», admitió Cristian.

Por suerte, dijo, su fortuna cambió cuando encontró a Trust Investing (TI). Ahora sus días en nada se parecen a los de antes: más allá de la pandemia y de sus ausencias justificadas a clases, hoy amanece con una mentalidad distinta... o emprendedora, repetirían algunos.

Pegado al celular, desayuna y revisa su cuenta en la plataforma de la empresa. Por datos móviles, un afiliado le escribe porque necesita saldo para ampliar su red. Otro fulano le pide

* Publicado en *Juventud Técnica* el 14 de junio de 2021.

consejo, pero en ese momento interrumpe aquella muchacha que vio su estado de WhatsApp y está interesada en invertir: «Mañana nos vemos y te explico», responde él.

Google le vomita la noticia de que Elon Musk, director de Tesla Motors —y ocupante ocasional del trono de la mejor billetera del mundo—, fulminó el valor del bitc oin con apenas un tuit. Si bien unos meses atr as anunció que aceptaba esta criptomoneda como pago por los autos eléctricos de su compa a, después retir  lo dicho por el supuesto impacto medioambiental que ocasiona la gestión de ese dinero.

Cristian se cerciora de que, en efecto, el precio del bitc oin disminuyó 10%.  Ser  una buena ocasión para comprar? Lo meditar  luego, pues empieza el programa «Keiser Report», de *Russia Today*, donde los conductores y expertos financieros Stacy Herbert y Max Keiser —quien se identifica como criptoanarquista—, bombardear n su mente durante 30 minutos con argumentos sobre la decadencia de la moneda fiat (dinero sin valor intrínseco, sino el designado por el Estado) y el surgimiento del bitc oin como el oro 2.0.

Y así, sin despegarse casi del móvil, vuelan las horas y termina su jornada laboral. Apaga la luz. Se acuesta. Cierra los ojos...

Los abre. Prende el celular y por última vez revisa TI.

Como Cristian, hay 234 000 usuarios cubanos en TI, cifra divulgada en mayo por la propia empresa en su canal oficial de Telegram. De un total que supera a 800 000 inversionistas repartidos por todo el mundo, el grupo de Cuba es, por mucho, el más multitudinario.

En su página web, esta compañía se presenta como una «gestora de monedas digitales con sede en Estonia», cuyos directores son tres brasileños nacionalizados españoles. Cuentan «con un equipo de monitoreo del mercado de criptomonedas, que trabaja en conjunto con operadores experimentados en el mercado financiero».

En la práctica, acepta cualquier inversión en bitcóin de, como mínimo, un valor de 15 dólares, hasta un máximo de 100 000. Promete su anuncio que esos montos se duplicarán mediante el trading o negociaciones bursátiles, lo que ocurre en el transcurso de diez meses como promedio.

Solo es posible entrar en el negocio a través de un «patrocinador». Este, de cada inversión hecha por sus afiliados, recibe un extra: el «bono directo», que representa 10% del monto depositado. Además, existe el «bono binario», cuya cifra depende, en cierta medida, del total invertido por todos los que estén en una escala inferior a ti en tu red personal, pirámide, árbol, equipo... como se desee nombrar.

La dinámica resulta sencilla: entras a la plataforma, compras un plan de inversión y, en la espera de los diez meses referidos, recibes tus ganancias mensuales mientras invitas a nuevos miembros que, a su vez, afilian a otros y estos a otros nuevos hasta que, en un pestañeo, ya tienes a cientos o miles de personas en tu equipo. Con buen viento, llueven los bonos directos, los binarios, compras planes más caros y el dinero empieza a acumularse.

Entonces llega el momento de cosechar las ganancias. Primero creas una «billetera» de bitcoins en la aplicación Elettum u otra de su tipo. Transfieres la plata virtual de TI hacia allí. Ya, después, lo mismo puedes ofrecer milésimas fracciones de bitcóin (satoshis) en grupos de compra-venta en redes

sociales, que recargarte el saldo del móvil a través de la app Bitrefill, o convertir con TropiPay tus criptomonedas en divisas y enviarlas a una tarjeta cubana MLC (Moneda Libremente Convertible). Abundan disímiles variantes para «habilitar» los ingresos de la plataforma, pues lo cierto es que hoy, en Cuba, las criptomonedas pueden obtener su liquidez tanto como las divisas o los pesos corrientes.

Cristian Luis supo de TI por un compañero de la facultad, recién ingresado en esa plataforma. Él le proporcionó materiales formativos sobre el tema y algunos conceptos financieros; documentos que, a su vez, Cristian después entregaría a futuros afiliados suyos.

«La verdad es que no le hice mucho caso al principio», afirmó.

Antes ya había sufrido una mala experiencia con una dudosa página que, como TI, prometía cuantiosas ganancias por cada inversión: Cryptozilla se llamaba. «Se la sugerí a un socio que automáticamente perdió los cien dólares que había depositado allí. ¡Cómo se me quedó la cara cuando me lo contó! Y yo ni había puesto dinero».

La vergüenza de entonces hizo que ignorara este nuevo negocio. Sin embargo, tiempo después cambió de opinión por una joven que lo endulzó con anécdotas de sus experiencias positivas con TI. «Tanto me trabajó, que acepté», sonrió Cristian.

Como la mayoría, el universitario invirtió el mínimo exigido de 15 dólares. Pasaron un mes, dos y crecieron sus fondos, pero aún se sentía frustrado: «El plan de 15 no me daba mucho, ni tenía a tanta gente. Y veía a otras personas explotadas en dinero, con un equipo enorme».

Pero poco a poco, gracias a los estados de WhatsApp, su red creció.

«Cuando empiezas, lo haces flojito», confesó el exminero de bitcoins. «Pero a medida que generas ganancias, tus planes de inversiones crecen y... es como dicen: el primer millón es el que cuesta más trabajo».

Como muchos, Cristian sospecha sobre la veracidad y la posibilidad del desplome repentino de TI, acusada de ser un esquema fraudulento e insostenible. Aun así, este veinteañero es optimista: «Las dudas siempre estarán y se manejan según tu mentalidad. Hay quien piensa que tiene los días contados. Otros, como yo, son más emprendedores. Toda inversión lleva su riesgo».

«Ahora —acotó cabizbajo y meditabundo—, si en realidad pasara algo malo, se cae TI y no cumplen lo que prometieron, me olvido para siempre de estos temas. Ya tiré mi última carta en este negocio».

Más rápido que Cristóbal Colón

El segundo aniversario de la empresa cayó el domingo 9 de mayo de 2021, Día de las Madres. Por una «directa» emitida a través de Zoom, durante tres horas la directiva de TI celebró esta fecha y el hecho de haber incorporado a 800 000 inversores, cuando el plan original era de un millón en cuatro años. Además, divulgó nuevos servicios, el top 20 de los miembros más ricos y, entre otras cosas, una respuesta terminante al gobierno cubano, de la que luego hablaremos...

Si bien esta compañía dice gozar hoy de un esplendor inusitado, partió de un proceso lento desde los humildes orígenes de sus dueños.

Diego Chaves, director ejecutivo y uno de los fundadores de TI, en su adolescencia emigró a España con su familia, en busca

de una mayor solvencia que la ofrecida por su ciudad natal, Sao Paulo, en Brasil. Indocumentado y menor de edad, trabajó en campos de limones en Málaga y en una panadería en Granada: allí lavó latas e hizo de todo, hasta que a los 22 salió como encargado del local.

Su padre, Diorge, fue su mentor en el *marketing* multinivel, un sistema basado en la comunicación directa entre el vendedor y sus clientes, y en la posibilidad de que estos, incentivados por bonificaciones, se conviertan también en agentes vendedores.

Diorge estuvo vinculado a negocios similares como Herbalife, que desde 1980 desarrolla y oferta productos relacionados con la nutrición, el control de peso y dietas deportivas. Pero no ganaba dinero: su barriga era tan grande que conceptualmente no lo ayudaba a conseguir clientes —bromeó el propio Diego en una conferencia ocurrida en 2019 en Murcia.

El hijo panadero ya estaba casado, con hijos y tres tiendas en Sao Paulo que administraba en sociedad con la familia de sus suegros. Odiaba las empresas multinivel. Las tildaba de estafa y pérdida de tiempo. Sin embargo, invitado por su progenitor, ingresó a una en 2012 y a los seis meses ganó su primer millón de dólares. Desde entonces no se ha dedicado a otra cosa que no sea invertir o conquistar inversores.

Contó Diego en la misma conferencia que aquella multinivel fue cerrada a los dos años por autoridades del gobierno de Dilma Rousseff, bajo la acusación de «pirámide financiera». Después participó en varios proyectos semejantes, de los cuales algunos desaparecieron al instante con todo el dinero invertido. Dicho fenómeno abundaba tanto, que Diego repetía que de diez empresas multinivel que abrían en Brasil, cerraban 11.

Tiempo después, se involucró con el segmento de las criptomonedas, haciendo *trading* y aunando fondos de inversión.

Al principio eran él, su padre y Fabiano Lorite, actual director de Marketing. Luego llegó Claudio Barbosa, hoy director de Tecnología y, sin pretenderlo —o eso dicen—, agruparon a 50 inversionistas y amigos. Ahí se gestaba TI y el 9 de mayo de 2019 abría oficialmente sus puertas.

Las ramas de TI llegaron a Cuba el doble de rápido que Cristóbal Colón. Con previos conocimientos sobre criptomonedas, *blockchain* (o cadena de bloques: la tecnología de encriptación de las monedas virtuales) y *network marketing* (multinivel), el tunero Ruslan Concepción entró a la plataforma en junio de 2019 a través de un patrocinador español. Este veinteañero, graduado en Ingeniería Industrial, es reconocido por todos como el primer «truster» de la Isla.

Sin experiencia, poco acceso a Internet y una esposa de dos meses encinta, Ruslan se lanzó con 15 dólares a una aventura de alto riesgo, a sabiendas de que en el país el servicio de datos móviles llevaba menos de un año en uso (diciembre de 2018) y de que la mayoría de los internautas locales apenas conocía la existencia y la utilidad del bitcói.

«Decidí ponerle alma, corazón y compromiso. Involucré a mis redes sociales, amistades; ocupé todo mi tiempo y comencé a crear mi reputación y la de la compañía. Dejé atrás mi empleo unos meses después, porque estaba seguro de que esta oportunidad cambiaría totalmente mi vida», declaró Ruslan para la publicación vocera de TI, *Revista Trust*. «Y así hice: empecé a organizar las reuniones presenciales, *network marketing* a la vieja escuela... Mucha gente se ha hecho millonaria comenzando así, de boca a boca, persona a persona».

Aun con esos ánimos, el crecimiento de la empresa sería complicado en el entorno nacional, al menos tecnológica y financieramente: casi no había vías para adquirir los bitcoins requeridos por el proyecto.

«La expansión fue muy difícil; había que romper estándares y esquemas mentales. Nadie estaba preparado para este modelo de negocio», agregó Ramiro Mejías, uno de los iniciadores de TI en Cuba, quien ostenta actualmente el rango de director regional (en la compañía existe un sistema de graduaciones basado en la envergadura de un equipo y los montos de inversiones depositados).

Por suerte, arguyó, disponían de Fusyona, una *exchange* — plataforma digital de cambio de monedas virtuales — de procedencia brasileña, la cual operaba en cooperación con Cuba. Transferían dinero de una cuenta bancaria en CUC a un agente que, en menos de 24 horas, acreditaba ese dinero en el sitio web, con un descuento oneroso a modo de comisión. Entonces podían, desde allí, comprar bitcoins y mandarlos a una billetera. Después Fusyona tuvo encontronazos con las autoridades nacionales por causa de esta actividad económica, y finalmente suspendió el trueque.

También se podía obtener criptomonedas recibéndolas del extranjero o con fórmulas menos comunes. Por ejemplo, Carlos Noriega, de rango *mánager* (justo debajo del director regional en el organigrama de los rangos), en aquella época visitaba a un guajiro de monte adentro en Las Tunas que, aparte de vacas, cerdos y gallinas, poseía una billetera virtual. Bien temprano, cuando la conexión no daba complicaciones, iba y le compraba sus preciados bitcoins.

A pesar de dichos obstáculos, TI se popularizó de tal manera que Ruslan y Ramiro decidieron organizar la primera

conferencia presencial para explicar detalles de la compañía. Convocaron, a través de las redes sociales, a una tertulia el 13 de octubre de 2019, en un local de la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de Cuba (Unaic).

La gente acudió al encuentro y de boca a boca, como vaticinaba Ruslan, la «novedosa alternativa económica» rebasó las fronteras tuneras. Pero en ese mismo mes la directiva de TI dispuso migrar hacia otro servidor que soportara mejor el incremento despiadado de las nuevas cuentas y del tráfico en la red, sin contar que la plataforma vieja lucía fea como una tabla de Excel. Dicho mantenimiento provocó que la página web se mantuviera inaccesible entre octubre y noviembre.

Pero los directivos, quienes iban informando del proceso cada semana, una buena tarde anunciaron la reanudación de su sitio en Internet. Antes arribaron a Cuba y, el 30 de octubre, impartieron una charla ante 80 o 90 personas en el hotel Four Points, en el municipio habanero de Playa.

«La conferencia sirvió de mucho», reconoció el mánager Noriega, quien también asistió. «A partir de ahí, comencé a confiar».

El viaje de TI en Cuba era el de una ambulancia con sirenas alocadas, en un barrio sin semáforos. En enero de 2020 surgió la opción de transferir saldo interno de una cuenta a otra, lo que causó una inyección increíble de afiliados cubanos. Entonces, según Carlos Noriega, la red contagió al país: coloquios en Holguín, Santiago de Cuba, Granma, Ciego de Ávila, el Palacio de la Computación de La Habana Vieja, un parquecito escondido de la Universidad de las Ciencias Informáticas (UCI)...

En junio, TI estableció el uso del USDT —una criptomoneda cuyo valor está equiparado con el del dólar estadounidense— para operaciones internas y las cuentas de sus afiliados. Antes,

el bitcóin tenía semejantes funciones, pero desde entonces qued  relegado a la moneda con la que se ingresa capital, o se retira.

A los dos meses sucedió otra migración de servidor. Esta vez, hacia el de Amazon. Devinieron algunos periodos cortos de mantenimiento y, luego, enero de 2021 despegó con un hackeo masivo a 300 cuentas de TI, la cual denunci  el supuesto robo. La vulnerabilidad del software se corrigió pronto: a partir de entonces, cada usuario ha tenido que emplear un complejo sistema de seguridad para acceder a una cuenta, basado en el 2FA (doble factor de autenticación) y el KYC (*Know Your Customer*, o Conoce a tu Cliente, en español).

Cuando el *live* del segundo aniversario, Diego Chaves y sus directivos anunciaron la futura aplicación de Truster Coin, una *exchange* que se sumará a otros servicios de inversión paralelos de la compa a, como Trust Diamond (basado en una mina de esmeraldas en Brasil), Trust Wine (bodega de vinos en España) y Trust Travel Club (agencia de viajes).

Desde mayo pasado, bajo la justificación de estar instalándose este nuevo servicio, la plataforma de TI sufre una tercera gran recesión que ha impedido a muchos inversionistas suyos transferir o retirar saldos.

Bastante gente se pregunta si esta vez —entre la desesperante demora, la caída del bitcóin y el acecho de la policía— será la definitiva.

—Visto desde afuera, se tiende a confundir nuestro modo de trabajo. Lo ven como un fanatismo. Y lo que nos mueven son las emociones —dijo enérgica Sara Duarte, «la muchacha» de TI que afilió a Cristian Luis—. Hacemos talleres para quienes empiezan de cero, y al momento la gente piensa que es una secta. ¡Que no somos fanáticos!

¿Música para los oídos o preludio de estallido en los tímpanos?

Más o menos un mes sin «poder entrar, afiliarse a más personas, ver la cuenta, ¡nada!», recordó Saúl Avilés, mánager, la incertidumbre por aquel parón entre octubre y noviembre. «La empresa nos seguía anunciando las ganancias diarias en redes sociales, pero solo podíamos confiar. Si fuera esta un esquema Ponzi, ahí nos daríamos cuenta».

Desde su creación, TI ha soportado el estigma de parecer un Ponzi: las bonificaciones que ofrece por afiliarse a nuevos inversores, las exuberantes ganancias en corto plazo y el carácter multitudinario de la empresa, la han condenado al paredón de fusilamiento ético.

El esquema —que debe su nombre al italiano Carlo Ponzi, quien en las primeras décadas del siglo XX estafó a diestra y siniestra en Estados Unidos— invoca a cualquier negocio que paga a sus primeros inversores con el dinero depositado por inversionistas posteriores. Normalmente, no posee un activo real y busca aparentar prosperidad.

«Ofrece un rendimiento superior al del mercado porque, al no ser conocido, de otra forma nadie le daría su dinero», añadió el Doctor en Ciencias Jorge Barrera, reconocido economista, exvicepresidente del Banco Central de Cuba y especialista de la Empresa de Aplicaciones Informáticas (Desoft).

Estas pirámides financieras suelen perdurar siempre que reciben flujos constantes de nuevas inversiones. «Pero, a la larga, esos flujos empiezan a disminuir: por una crisis o porque se corrió la bola de que estás engañando a la gente; o deja de entrar dinero, simplemente. Llega el momento en que ya no puedes pagar y tras la primera vez que no pagues explota todo», explicó Barrera.

«El Ponzi es algo viejo», dijo Enrique Canet, un joven economista. «Lo nuevo de estos esquemas es que están basados en criptomonedas».

TI soporta estocadas a cada rato. En el verano de 2020, le atacó a través de un informe Tulip Research, firma de análisis forense financiero centrada en blockchain. Su sentencia: Ponzi. Otros sitios web como BeInCrypto y ONG Bitcoin Chile —por citar algunos— también coincidieron con ese dictamen. La Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV) de España, por su parte, publicó el 1ro. de junio de 2020 una advertencia sobre TI, notificando que no está autorizada a prestar servicios de inversión. La respuesta de la TI fue incluir el USDT como valor de paridad con el dólar estadounidense, para así evadir las regulaciones que establecen los gobiernos sobre mercados de dinero fiat.

Diez días después, la Superintendencia del Mercado de Valores (SMV) de Panamá hurgó en la misma llaga y lanzó una declaración casi idéntica a la de su homóloga ibérica.

En el panorama cubano, la compañía fue criticada principalmente por *influencers* y *youtubers* antes que cualquier postura oficial.

Yosbel Rodríguez, informático y administrador del grupo de Facebook, Trust Investing=Esquema Ponzi, acentuó que esta gestora de criptoactivos «usa el Ponzi de manera inteligente» que al sustentarse del dinero de los nuevos referidos, recae en este concepto. Sin embargo —aclaró—, no utiliza la fórmula piramidal clásica; su estrategia, eso sí, se sostiene mediante «conferencias ostentosas y buen *marketing* digital, llegando al punto de cegar a sus miembros con una ideología caótica».

«Eso es un Ponzi de libro», fue más severo Erich García, programador y *youtuber*, en un video emitido en su canal Bache

Cubano en abril de 2020. Aquella expresión resume los 33 minutos de críticas a TI por parte del material audiovisual, cuyo impacto causó que la comunidad de trusters embistiera al autor en las redes, entre quienes asomó su cabeza el regio Diego Chaves. Incluso, algunos llegaron a amenazarlo por privado.

«Me etiquetan como el anti-Trust Investing», admitió Erich en una entrevista con *Juventud Técnica*. «Ellos solo pararán cuando explote aquella burbuja o se queden sin liquidez. Y desaparecerán por esa razón. Ahí perderán, sobre todo, quienes invirtieron y no les dio tiempo a recuperar el dinero».

Según Canet, se puede identificar un Ponzi al saberse, por ejemplo, si para obtener ganancias es un requisito «meter gente mientras inviertes».

JT se cercioró de que no es obligatorio en TI, pues varias personas que no han afiliado a nadie no dejaron de cobrar cada mes (Amaury Díaz, después de invertir la primera vez, desistió de continuar en TI; sin embargo, obtuvo sus ganancias correspondientes).

Aun así, señaló el joven economista, quizás la compañía tenga tanta solvencia, que puede mantener a esos singulares miembros. «La única manera de ver si es un esquema piramidal, es que todos dejen de meter gente: que se detenga la pirámide», sentenció.

Ante esto, los trusters veteranos mencionan el tiempo que estuvo paralizada TI, entre octubre y noviembre de 2019. «Matemáticamente, no sería posible sostener eso. El Ponzi subsiste mientras haya reclutamiento. Si la empresa utilizara ese esquema, hubiera aprovechado para irse», comentó el informático y top 16 de la compañía, Ramiro Mejías.

No obstante, Erich García lo rebatió al afirmar que «la fórmula matemática de TI da para que (la empresa) dure dos años cerrada».

«A veces critican sin estudiar», objetó Carlos Noriega, harto de que señalen a TI con el dedo. «Es el mismo discurso en todos los canales».

El argumento defendido por esta comunidad de inversores recae en que, lejos del Ponzi, lo que emplea TI es el *marketing* multinivel. En este modelo, a diferencia del piramidal, ingresar a nuevas personas es opcional. Además, según dijo Cristian Luis, las tasas de ganancias diarias no son fijas, lo cual se corresponde con las altas fluctuaciones del mercado de criptoactivos. «TI promete un rango diario entre 0,1 y 5%. Lo de 20% de ganancia mensual es una media. Si en diez meses no te llega el doble de la inversión, en 11 sí».

Mediante una videollamada con *JT*, el tunero Ramiro Mejías, a más de 650 kilómetros de distancia, aseveró que muchas críticas a TI son «música para los oídos: yo lo oigo, yo lo digo»: «Tenemos evidencias de eso. Por ejemplo, en un Ponzi siempre gana más el de arriba que el de abajo. Ruslan es el top 3 y su patrocinador se llama David Haldo. Mas quien invitó a David no está ni en el top 20».

Alexis Massó, especialista en criptomonedas y profesor del Instituto de Criptografía de la Facultad de Matemática y Computación (Matcom) de la Universidad de La Habana, explicó que el *marketing* multinivel no es en sí un esquema Ponzi, siempre y cuando se posea un activo; de lo contrario, al no producir nada, dependería solo de los ingresos frescos. Por lo general, este modelo se utiliza para atraer a nuevos inversores de una forma económica, ahorrando el dinero del *marketing* clásico. Eso sí, casi todas esas empresas tienen un límite de inversión que en

cuanto lo alcanzan, paran, porque más que eso podría comprometer su rentabilidad.

No obstante, advirtió, «todas las combinaciones se pueden dar. Quizás captés ingresos mediante un esquema piramidal, y con ese dinero hagas *trading*. Puede ser que, incluso, así te dé para mantener la estabilidad en el sistema. Lo que habría que ver es cuando el *trading* no te dé».

Más allá de si TI es Ponzi o multinivel, los detractores de la compañía cuestionan la formidable rentabilidad que ofrece esta.

Tulip Research echó sal a la herida, pues señaló que la rentabilidad es aún más «desorbitada» cuando solo usan 60% de cada inversión para *trading*. El otro 40 es para «expandir el negocio», supuestamente.

Massó, el profesor de Matcom, quien conoce mucho del mercado de los criptoactivos, aseguró que sí es posible alcanzar tales rendimientos: «Incluso más. Lo que no hay forma de saber exactamente cuánto será».

La dualidad de criptomonedas que emplea TI —argumentó— se usa también en compañías similares, sea para medir el valor del bitc​oin o como estrategia de ganancia: el bitc​oin en un año (afirmó en marzo de 2020) ha tenido un crecimiento muy grande con respecto al d​olar y el USDT, los cuales se han devaluado. Bajo esa l​ogica, aun sin mover en el mercado los bitcoines recibidos, la compa​n​a podr​a conceder una rentabilidad superior a 200%. «Pero si el bitc​oin baja, perdiste».

El Doctor en Ciencias Barrera compara los esquemas piramidales con un temible depredador marino: «El tibur​on, para respirar, tiene que moverse. Si los Ponzi no se mueven, mueren».

«Cualquiera que prometa un rendimiento mayor a lo que razonablemente puede obtenerse en el mercado, detrás tiene un esquema Ponzi, porque el dinero no se inventa», aseveró el especialista. «Un rendimiento de 200% en diez meses, es mentira. Una estafa. Quizás se puede aguantar durante un tiempo, porque el bitcóin ha subido, pero es imposible que eso (TI) no reviente en un momento determinado».

«Cuando le preguntas a aquellos economistas», refutó Ramiro Mejías, «pasa que tienen el modelo clásico donde hay una tremenda cadena de distribución: con mayoristas, minoristas, tiendas, almacenes... Mucha gente compara las empresas tradicionales con las de *network marketing*. Esas personas no conocen las bonificaciones. Todo el mundo puede opinar, pero no todo el mundo tiene la información correcta».

Los trusters arguyen que 20% de ganancia al mes es normal en mercados de criptomonedas, pero imposible en bolsas que laboran con dinero fiat. Según Ramiro, TI «trabaja con siete mesas de operaciones, haciendo *trading*, arbitraje, bolsa de valores y apuestas deportivas».

La empresa destina, en efecto, 60% de cada inversión al *trading*, cuyo monto se divide entre cada trader para su trabajo, de modo que no se arriesgue todo el capital en una sola mesa. «Esta estrategia hace a TI infalible, incluso cuando los mercados se desplomen o la bolsa se caiga», vaticinó un artículo optimista del blog digital *Trust Diamond*.

Sin embargo, muchas personas consideran que TI resulta insostenible en el tiempo. Erich insistió en que las primeras «capas» de trusters sí habrán recuperado y multiplicado su inversión, pero las últimas, no. «Hay alguien que se quedará sin dinero al final», coincidió Canet, y secundó Barrera: «Un Ponzi

puede sobrevivir cinco, diez, 15 años, mientras tenga un flujo constante de inversión. Pero, a la larga, siempre revienta».

Basándose en varios estudios, Massó dijo que casi todos los esquemas piramidales duran tres meses. Otros suelen desbaratarse en siete o, si no, al año. Pero los hay que duran nueve años. «Lo que te aseguro es que estos últimos no ofrecen los rendimientos de TI. Tendría que ser menor la rentabilidad, porque para mantener esas ganancias bestiales, el mundo entero tendría que estar afiliado a su sistema».

Los corporativos de TI han anunciado que la empresa terminará en 2024 su modelo de network marketing; entonces cambiará su estructura a la de una especie de compañía tradicional con accionistas: «Se convertirá en un club privado donde no va a entrar nadie más y seguiremos ganando dinero», resumió Ramiro, director regional.

«El plan de TI es súper sostenible en el tiempo», agregó.

Según él y otros trusters, la empresa tiene formas de proteger su solvencia: existe un límite de los retiros de dinero que se pueden hacer diariamente; el bono binario tiene un techo de pago que, en caso de excederse, el porcentaje de la bonificación disminuye; o como ya se dijo, TI no se compromete a duplicar la inversión en una fecha fija...

«Desde que empezaron, las reglas son las mismas. Eso es atractivo, porque indica que hay una sustentabilidad», dijo Cristian Luis.

Además, los Trust Diamond, Trust Wine y Trust Travel Club están destinados al consumo interno de los inversores de la compañía, lo cual fortalece, en teoría, la capacidad de resiliencia de esta.

«Han diversificado. Se han hecho más sostenibles...», comentó Carlos, exaltado. «TI durará lo que dure la visión de ellos».

Aparentemente, esta comunidad inversionista confía en la gestión de los corporativos brasileños. A pesar de ello, están conscientes de que «una empresa con alta rentabilidad tiene un alto riesgo», como repite Ramiro.

El top 16 advirtió que un mal diseño en los planes de compensación puede causar que cualquier empresa multinivel no soporte en el mercado el balazo de un imprevisto crecimiento exponencial: así han quebrado muchas compañías aun sin utilizar esquemas Ponzi, argumentó.

«Si cerrara TI, esta ha dicho que asume la inversión de los afiliados», relajo el ambiente, «Pero eso yo no lo puedo asegurar».

El resto del debate sobre la veracidad de TI se esgrime en el terreno de los detalles. Los detractores dicen que el sitio web se creó a partir de una mera plantilla; o que la compañía monta su plataforma en servidores públicos gratuitos y la migra a cada rato; que su director ejecutivo está implicado en procesos judiciales; o si las fotos de sus instalaciones no se corresponden con las direcciones reales... y más, mucho más.

Claro, tienen para cada acusación una respuesta.

Una de las controversias difundidas recae en el tema del registro de TI en Panamá: unos dicen que no está registrada o que le es conveniente hacerlo en un paraíso fiscal. Entonces los trusters rebaten con que el país centroamericano está adelantado respecto a criptomonedas y que su cuota fiscal es menor a las de otros muchos países. Además, su nombre comercial —señaló Ramiro— no es Trust Investing, sino Trucrypto S.A.

Respecto a los comunicados de la CNMV de España y de la SMV de Panamá, con los que desaprobaban a TI, Ramiro defiende que esta no presta servicios de inversión, sino es gestora de criptomonedas. Por tanto, no tiene que estar asentada en comisiones de valores de ningún país, ni necesita sus autorizaciones, pues no opera con dinero fiat. «Porque no se ha decidido aún si las criptomonedas son valores o activos con valor».

TrustDiamond reconoce que, tal como indica la SMV, TI no está regulada y puede ser proclive a estafas. Pero señala que Binance tampoco, y sin embargo constituye un millonario y prestigioso exchange.

Por tales embates y tras el consejo cauteloso de sus abogados, los corporativos de la compañía «decidieron migrar sus registros hacia Estonia», informó Ramiro.

Con la residencia electrónica que otorga Estonia, el profesor Massó explicó que muchas empresas de criptomonedas van para allá: «puedes trabajar, firmar documentos...». Ahora —dijo—, Estonia está reevaluando el tema porque gran parte de esos negocios han terminado en escándalos.

Otra crítica generalizada apunta a la identidad anónima de los traders que contrata TI. Ramiro alegó que media un contrato de confidencialidad por cuestiones de seguridad personal para estos. «Esto no es un sindicato. No funciona así. Esas son las reglas, y las aceptas o no juegas».

De cualquier manera, Trust Diamond afirma que, según Fabiano Lorite, podría accederse a dichos contratos, pero no serán públicos.

Ante la saturación informativa de uno y otro bando, cada quien decide creer en lo que quiere. Ver a Diego Chaves «dando la cara», mostrándose junto a su familia, en constante comunicación con los inversores o, incluso, de visita a Cuba, suele moti-

var más confianza que cualquier dato en frío. Normalmente, en una estafa piramidal se ocultan los artífices.

Sin embargo, esas «evidencias» importan un comino.

«Es que no tengo pruebas para decir si TI es o no un esquema Ponzi», admitió Massó. «Pero, como funciona la empresa, bien puede serlo. Muchas otras que han utilizado ese esquema de negocios, han resultado ser un Ponzi aunque sus directores fueran públicos».

Carlos Noriega, de rango mánager y patrocinador de Sara Duarte, piensa que las personas se han superado con la llegada de TI a Cuba:

—Yo no era tan buen estudiante y ahora leo más y consulto más gracias a Trust Investing, además de que la economía personal me ha cambiado. Lo que nos mueven son las emociones.

Sonando en Cuba

Arbistar 2.0 es una empresa española que, como TI, hacía arbitraje con criptomonedas, pero de forma automática mediante un bot. Prometía, como TI, alta rentabilidad e independencia financiera. Y, como TI, su director Santiago Fuentes también «daba la cara»: hoy disfruta de libertad condicional en espera de juicio, acusado de fraude, pertenencia a organización criminal y blanqueo de capitales.

En septiembre de 2020, la compañía detectó un error de cálculos en el bot y «no tuvo otra alternativa» que congelar las cuentas de miles de sus clientes, quienes entonces no pudieron

retirar ni un céntimo. La CNMV de España ya había publicado, igual que con TI, un aviso sobre Arbistar.

Los perjudicados llevaron al presunto esquema Ponzi ante la Audiencia Nacional de España, el segundo tribunal más importante.

Contó Alexis Massó que aquella empresa sonó hasta en Cuba.

AttonBank aseguraba ganancias diarias de 1%. Un dólar mínimo de inversión. Decía ser una entidad bancaria londinense que prestaba a corto plazo. Qué raro: un banco sin la firma de su banquero.

La plataforma abrió en 2018 y en julio de 2020 desapareció para siempre de los motores de búsqueda de Internet. En Cuba tuvo bastantes implicados. Algunos conocidos de Saúl –dijo él–, incluso vendieron sus motos y carros para invertir allí. Todos perdieron su dinero.

Mind Capital fue más o menos lo mismo, lo que con un final más suave. O digno. Quizás solo más largo. Cerró de pronto, pero juró que en nueve meses devolvería gradualmente su dinero a todos los afectados.

Otras empresas parecidas también circulan en la Isla: está X-Toro, Qubittech (o QubitLife); esta última se parece muchísimo a TI, excepto por que la inversión mínima es de 100 dólares y el rendimiento, de 250% en diez meses, promedio. Y tiene más variantes de bonos.

Qubittech es la segunda multinivel más popular en Cuba, detrás de TI. Y Roger Juaristi ostenta, según él, el top 2 de Cuba en esa compañía. Dirige un negocio cuentapropista llamado HighVista, que visualiza a otros emprendimientos en redes sociales y gestiona recargas, remesas...

Cuando un cliente le encargó promocionar el link de su cuenta en TI, Roger visionó el cuerno de la abundancia y creó

HighInvest:¹ refería inversores y les asesoraba y vendía bitcoins; del resto se ocupaba el mecanismo de TI, Mind Capital y Qubittech, las compañías multinivel que opera. Entre las tres, tenía 135 afiliados cuando JT lo entrevistó en febrero, pero prefería QubitLife porque «son más serios».

HighInvest sale como proyecto de apoyo en el sitio web de HeavenEx, cuyo nombre era antes CubaXchange. Como puede sospecharse, compran y venden criptomonedas con un descuento de 0,5% de comisión. Además, ofrecen servicios de transferencias, cursos online, intercambio de tokens criptográficos NFT o de autenticación, sobre los cuales algunos artistas montan sus obras en tecnologías blockchain y las venden como arte digital único e inmutable.

El éxito de HeavenEx proviene del halo de seguridad en sus transacciones — así lo aseguró Isabella Soto, estudiante de Economía y trabajadora de este emprendimiento —, más cuando abundan las estafas y hackers en grupos de compra y venta de bitcoins en redes sociales.

A diferencia de su director Félix Ulloa, ella no está en TI. Se lo han propuesto mil veces: «llegan hasta a atacar por ganar referidos», confesó; pero se niega, al no entender como economista, el rendimiento de la empresa.

Félix, por su parte, ha estado vinculado a las criptomonedas desde hace mucho tiempo. Incluso, ha hecho del trading un pasatiempo suyo. «Están saliendo varias comunidades de traders en el país, pero falta mucho camino por recorrer», opinó. Massó coincide, pero reconoce que cada día hay más gente interesada en adquirir cultura financiera.

¹ Sitio creado en julio de 2020 que dejó de estar en circulación luego de la caída de Qubittech; era el principal sitio de inversiones que promovía, además de Trust Investing, Qubittech y Mind Capital.

A partir de la apertura del acceso a Internet por datos móviles, en 2018, los servicios de la web proliferaron, tanto como el uso del bitcóin. Varios negocios «tradicionales» empezaron a cobrar con criptomonedas: el restaurante habanero Come y Calla, la hamburguesería Burguer Like, en Santiago de Cuba, locales de impresión, de reparación de móviles...

Además, con el recrudecimiento del bloqueo económico y de las vías para importar remesas al país, los *exchange* ganan más importancia. A eso se suma la pandemia, que impide viajar y que se refresque la circulación de efectivo en divisas. Se ha erigido todo un mercado alternativo basado en criptomonedas descentralizadas con una usual tendencia alcista. Y eso es favorable, de momento.

La volatilidad de esos dineros digitales no desaparecerá hoy ni mañana. Si bajara abruptamente el precio del bitcóin, ¿cuántos de esos negocios perderán? O peor: ¿cuántas empresas multinivel sobrevivirán?

No estaba convencido al principio, pero finalmente entró a TI en agosto de 2019, con una primera inversión de 60 dólares. En febrero de 2021, Saúl Avilés, mánager y patrocinador de Carlos Noriega, revisó su cuenta un día y se percató de que ya había afiliado a 96 personas y que tenía un equipo de 21 785: «Me siento responsable de cada referido mío».

—No busco inversiones grandes, busco gente que haga «red». Lo prefiero por la dedicación que le dan a la empresa — dio las mieles.

Ese día de febrero, Saúl constató que había ganado un total de 237 516 USDT por sus bonificaciones, y como 48 000 por sus inversiones.

La ilusión del joven-adulto varón blanco universitario

«TI devolvió las esperanzas a muchas personas», valoró Mairelys Ramírez, contadora de 24 años. En 2020 entró a la empresa por su esposo. Desde entonces, su vida ha cambiado considerablemente.

Gracias a TI, la pareja puede contar con un extra que le ayuda a sobrellevar el día a día: «Me motiva que realmente se gana dinero. Al mes, liberamos más de 130 USDT. Esto nos ayuda mucho», afirmó ella.

Mairelys está contenta, además, porque cada vez hay más mujeres que se suman al *staff* de inversionistas: «Seguimos presentes; creciendo y demostrando que tenemos potencial y que nada nos detiene».

Liliana Menéndez, por su parte, hace tiempo no baila. Es profesional de la Compañía Acosta Danza, pero debido a la COVID-19, apenas se estira y practica piruetas en casa para no oxidarse, mientras gana algún dinerito promocionando productos cosméticos e invirtiendo en TI.

Si bien ella se enteró por una colega, su prometido es quien realmente le creó y maneja su cuenta de TI, porque al principio ella no entendía cómo funcionaba. «Él se encarga de todo», asintió confiada.

Le encanta el negocio por el bajo costo de la inversión inicial y porque «ahora en Cuba casi todo funciona con dólares y no hay de dónde sacarlos... y esta es una forma».

A partir de un sondeo de *JT* en Internet² a la comunidad de trusters, con la supervisión de la doctora en Ciencias Ángela

² La encuesta se realizó por medio de una plataforma de formularios de internet (Google Form) y estuvo disponible al público para responder durante una semana entre el 15 y el 22 de mayo de 2021. Las respuestas fueron anónimas y la forma de participación voluntaria.

Peña y un equipo de profesoras del Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana (UH), solo 19% de los encuestados —de 2 961 en total— es del sexo femenino.

Más allá de su género, se asemejan bastante las motivaciones de cada cual para ingresar en TI. Neilser Rodríguez, de 20 años, aspira a lograr la liquidez necesaria como para independizarse junto a su novia y mantener una relación duradera, con estándares ventajosos en su calidad de vida.

Roberto Rodríguez, otro truster sin rango, busca una forma no ilícita de mejorar económicamente y que le permita mantener su empleo de profesor en la Facultad de Biología de la UH, donde se siente en verdad realizado. «Simplemente, utilizo TI como una vía para completar el salario que no me da mi profesión», justificó el veinteañero.

Un dato curioso apunta a que la mayoría de las personas encuestadas dice trabajar en el sector estatal, tanto en el presupestado (26,3%), como en el empresarial (29,1%).

«Muchas razones por las que están tantos cubanos en TI, son de tipo estructural, económico», infirió la socióloga Peña. «Tiene que ver con las opciones de los jóvenes para acceder a formas de capital que les permitan crecer con cierta independencia».

«No solo hay un problema de crisis económica, que ya data de varias décadas», afirmó, sino que existen escasos mecanismos para una retribución rápida. Un camino es invertir tiempo y labrarse una carrera —proceso que no garantiza tocar oro—; el otro es el del emprendimiento, pero suele requerir un capital inicial. Los jóvenes, en general, tienen menos herramientas para alcanzar esa meta. La pandemia ha disparado todo: las limitaciones, la innegable escasez; cada proceso social pasa hoy por

ahí, independientemente de la Tarea Ordenamiento, de la crisis económica... La pandemia es un parteaguas», sentenció Peña.

Y en medio del desgaste, explicó, se presenta esta «oportunidad» que implica bajo riesgo de manera inicial. Eso motiva a cualquiera que, además, posea determinados medios y conocimientos tecnológicos.

Otro dato estadístico interesante recae en que, de la muestra, casi 60% de los trusters ha concluido estudios universitarios.

Así lo evidencian la contadora Mairelys, el biólogo Roberto y Neilser, que aún no se ha graduado de físico; otros entrevistados como Ernesto Orosa, de la UCI; o Humberto Caballero y Yasniel Zequeira, ingenieros de la Universidad Tecnológica de La Habana (Cujae).

De hecho, de existir un retrato de la masa mayoritaria de la comunidad de TI en Cuba, bien podría parecerse, según los resultados de la encuesta, al de un joven-adulto varón blanco con nivel universitario.

A pesar de tal dictamen, la diversidad se manifiesta en cada una de sus variantes: tanto ancianos de 83 años como adolescentes de 16; representantes de todas provincias, de todos los sexos posibles, de todos los empleos: cuentapropistas en diferentes posiciones, trabajadores informales, cooperativistas, pensionados, estudiantes; graduados de educación preuniversitaria, tecnológica, secundaria, hasta primaria...

Por ejemplo, Roberto González es barbero en Guanabacoa (La Habana) y sus clientes nunca sueltan el tema de TI: «Está de moda, todo el mundo ve que está dando dinero y se habla mucho de eso», reafirmó. Sin embargo, ya dejó la compañía: si bien entró en 2020, luego prefirió no invertir más y usar su dinero para «cosas de la casa».

A la socióloga también le habían propuesto antes ingresar en la empresa: alumnos suyos con determinados privilegios, principalmente. No obstante, con el tiempo vio que la red ya había llegado a los barrios. Así, llegó a concebirse TI como una opción viable y legítima para «salir del bache», en el imaginario de aquellos jóvenes en situación de pobreza o con vulnerabilidad económica. «Estos, normalmente, se autoperceben como sujetos ajenos a las oportunidades sociales».

«Hoy por hoy, está a otro nivel ese sistema. Ya la base de TI es realmente social», sentenció.

Ahora, ¿qué otra semejanza, aparte de las motivaciones económicas, suele compartir aquella mayoría universitaria con el resto de los trusters?

Por los testimonios de las personas entrevistadas y por los datos resultantes del sondeo, se puede concluir que casi todos conocieron de TI por un amigo (66,7% de los encuestados) o un familiar (14,1%) que ya pertenecían a la gestora de criptomonedas.

Nada extraño, dado que el propio *marketing* multinivel propicia ese tipo de expansión «boca a boca, persona a persona», como vaticinó Ruslan. Ante la mirada sociológica de Peña, TI crece así porque se basa en el funcionamiento del «capital social» que tiene la gente en sus redes de confianza. Básicamente, como confías en quien te presenta TI, y crees de forma tácita en sus propias historias de éxito o en las ajenas que te cuenta, no sueles cuestionarte demasiado el sistema.

«A las personas no les importa que exista o no una verdadera inversión en la empresa», zanjó. «Lo que les interesa es que el sistema funcione y que obtendrán una rentabilidad en un plazo breve de tiempo». Los canales de la web, además, otorgan un formato tecnológico al contenido social que ya existía, lo cual

agiliza más el proceso. Y, por otra parte, está la innegable realidad de que «no tenemos una cultura de inversión». En eso también coinciden Alexis Massó y Jorge Barrera.

«Los cubanos nunca hemos tenido la posibilidad de realizar inversiones en ningún modelo de negocio, por la limitación de los bajos salarios y las cero carteras de posibilidades para las personas naturales», levantó la mano Osvaldo Trujillo, un truster «sin relevancia», según él.

Y aún falta lo peor: mientras más se arraiga la fama de TI, menos se conversa, dentro de la comunidad, sobre riesgos y responsabilidades.

La encuesta indica que, para los trusters, los beneficios que acarrea la compañía están mucho más claros que los riesgos en sí. Roberto, el joven biólogo, estuvo los primeros meses sin afiliarse a casi nadie, aplicando el método científico de la prueba y error, a fin de certificar la veracidad de TI antes de presentarle el negocio a otros. Pero en 2021, cuando la compañía adquirió mayor legitimidad social, reorientó su enfoque y empezó a asumir que cada quién toma su propia decisión y sus riesgos.

Esta mentalidad de «tú inviertes bajo tus propios riesgos» abunda entre los trusters: «Hay un criterio de elección racional», explicó Peña. «Se supone que tienes toda la información, quieres participar y sabes los riesgos. Por lo tanto, si pierdes, no es mi responsabilidad, sino la tuya».

Y se conoce de quienes dan a sus afiliados carpetas de materiales educativos y proselitistas sobre TI; de quienes prometen «libertad financiera», que serás «tu propio jefe» o incitan a tirar la casa por la ventana, solo con un mero pinchazo en su link; pero cuando esos llegan a «los barrios», parecieran hacer su agosto con las hambres de sueños.

Su antiguo alumno de guitarra Ruslan Concepción, en 2019 se volvió su patrocinador de TI. Ramiro Mejías después afilió a Saúl Avilés.

Con 39 años, Ramiro vive junto a su madre, su abuela y su tía. Llegaba cansado de su trabajo en la sucursal en Las Tunas de la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba S.A. (Etecsa), en la cual desempeña funciones de programador informático. Estiraba los pies, se recostaba y a partir de la nueve de la noche atendía su red mientras preparaba talleres y materiales educativos, al fin y al cabo, es director regional y top 16 de TI.

— Me gusta mi trabajo. Pienso estar ahí hasta que prescindan de mí. Me apasiona esto: programar (en Etecsa) y dedicarme a Trust Investing.

Elección racional para el capital social

Amanece cada día, llueve o hace sol, y todavía no existe normativa que regule directa o indirectamente las criptomonedas en Cuba.

«No hay nada que las regule, pero tampoco que las permita», señaló Mariana Fernández, jurista del Ministerio de Justicia que actualmente investiga sobre este tema dentro del ámbito legislativo.

«Es una realidad que no se puede desconocer y más temprano que tarde debe haber una respuesta», afirmó la doctora en Ciencias Yarina Amoroso, presidenta de la Sociedad Cubana de Derecho e Informática. «La ausencia de un régimen jurídico genera desprotección para los usuarios».

Según Amoroso, la naturaleza jurídica de las criptomonedas reside en que «constituyen un bien intangible que puede ser utilizado como medio de pago y como inversión, protegibles por el derecho de propiedad».

Significa que se pueden adquirir, utilizar y transmitir como cualquier otro bien ordinario, interpreta el abogado Idael Bornot en su artículo de 2021 «Aproximación jurídica al fenómeno de las criptomonedas en Cuba».

Además, dice, podrían intercambiarse por otros bienes en forma de «contrato de permuta» (Artículo 367 del actual Código Civil, Ley 56/87). O usarse, bajo el concepto de «dación de pago» (297.1, Ley 56/87), para zanjar una deuda con «prestaciones distintas a la debida»; la «prestación» puede consistir en «dar, hacer o no hacer alguna cosa» (46.3, Ley 56/87).

No obstante, siempre queda la duda de si se incurre, o no, en un delito de «actividad económica ilícita». Según el artículo 228.1 del Código Penal (Ley 62/87), será condenado quien con ánimo de lucro realice, sin tener licencia, «actividades de producción, transformación o venta de mercancías» o de prestación de servicios; o quien realice una actividad de «esa naturaleza» que no esté expresamente autorizada por la ley.

Además de multas o privación de libertad (de tres meses a un año), los responsables pueden ser sancionados con la confiscación de sus bienes.

Bornot sostiene que invertir con criptomonedas no entra en las actividades de «esa naturaleza», pues aquellos «bienes» no se consideran mercancías; y no se prestan servicios, sino que se contratan. Y al ocurrir todo en Internet, todo se anula por el principio de territorialidad de la ley.

Mientras la moneda virtual se mantenga en su billetera, puede incluso acumularse y no habrá infracción, por cuanto

Cuba no regula nada al respecto, explicó Mariana Fernández. El delito se tipifica a partir de que se convierte en dinero fiat: como actividad económica no está autorizada y, además, se está percibiendo una ganancia que no se está declarando.

También la especialista se cuestionó el vacío legal que deja el artículo 228.1, respecto a si una criptomoneda es una «mercancía» o qué son exactamente las actividades de «esa naturaleza». «Sin embargo, habla de un ánimo de lucro y de algo que no está tipificado en la norma», añadió.

«Un buen abogado y una excelente defensa, si toman como punto principal que no existe regulación alguna sobre la actividad ejercida, pudiera conseguir un resultado favorable», reflexionó ella.

Pero si se demostrara que TI utiliza un esquema Ponzi, la acusación podría encaminarse hacia los términos de una estafa.

«En el mundo digital no existe el “no derecho”. Y cualquier acción indebida —como puede ser el robo, la estafa— no elude la ley», alegó Yarina Amoroso. «Se puede estar pensando que como (el delito) sucede en otro lado, no hay manera de ningún tipo de reclamación. ¡Ojo! El derecho internacional también tiene sus principios, y Cuba es un Estado que puede ejercer sus derechos en esa realidad».

Para Fernández, lo complejo sería demostrar la estafa. Cuando explota un Ponzi, deviene un proceso que, por no estar reguladas las criptomonedas, tendría que formularse sobre la base del dinero fiat sustraído.

Además —opinó—, una supuesta estafa de tal envergadura (por flujos de activos y cantidad de personas), tiene muchos roles: en teoría, un cubano que participa en TI podría ser considerado cómplice, pero no el autor intelectual del delito. Según la lógica penalista, todos en la compañía serían víctimas y, a la

vez, cómplices, excepto aquel que entró tarde a la «pirámide» y no pudo —o no quiso— afiliarse a nadie, ni recuperar su dinero.

El aparato jurídico —dijo Amoroso— se involucra a partir de que llega una queja. O sea, mientras haya una demanda, «habrá una respuesta».

Cabe preguntarse entonces, en el caso de que TI resulte ser una estafa piramidal, ¿valdrá la pena llevar a tribunales a miles de miembros de TI en Cuba? ¿O acaso solo a los líderes?

La socióloga Ángela Peña está en contra de criminalizarlos. Si bien ilegalizar la práctica en TI puede impactar en su expansión, la red seguirá amparándose —a falta de un carácter formal— en la confianza y la legitimidad social; mientras TI pruebe ser rentable, nada cambiará.

«Al mercado negro en Cuba le dan por todos lados, pero sigue existiendo», argumentó. «Aunque merme, no creo que desaparezca (Trust Investing). Para eso, tiene que fallar la red en sí misma: que reviente».

Además, siempre hay métodos para evadir la persecución tecnológica.

Peña cree que incentivar una especie de cultura económica sería más provechoso. Dar herramientas e información a las personas los protegería de caer en futuras estafas; prácticamente es como emplear la propia lógica de la «elección racional» que usan los predicadores de la empresa.

«El capital social es cohesión social», firmó la profesora, y agregó que cuando se comparte una comunidad de intereses, es difícil desarticular tal vínculo, que tiene sus raíces en un asunto estructural. Si el orden formal atacara ese sistema, aquella comunidad podría volcarse en su contra.

«Criminalizarlos sería criminalizar la necesidad que tienen las personas de crecer económicamente», cerró la conversación.

Aguacero de mayo

El 22 de abril la policía detuvo a Ruslan Concepción y todo lo que se creía sólido se derritió como un reloj de Dalí.

El tunero Ernesto Rondón, director regional en TI y allegado del detenido, confirmó que el altercado ocurrió en el aeropuerto, cuando el top 3 y director nacional intentaba, junto a su familia, abordar un avión con destino a Rusia.

La noticia fue un bombazo en las redes sociales: coberturas de medios de prensa, tergiversaciones, teorías especulativas, perfiles de Facebook, Instagram y Twitter plagados con el hashtag «TodosSomosRuslan».

Rondón dijo saber de primera mano, por sus vínculos con la familia de Ruslan, que este se hallaba bajo investigación por presunta actividad económica ilícita. Culpó de su situación al *youtuber* Manuel Milanés por filtrar y manipular un polémico audio, en el que el primer truster cubano se jactaba de las supuestas cantidades de dinero que guarda en el banco.

Distintos medios de prensa empezaron a tildar de estafa piramidal a TI, cuya reacción fue un torrente de *dislikes* y comentarios en la web.

Días después detuvieron en Las Tunas a otros altos rangos de la gestora de criptomonedas, entre ellos el entrevistado de *JT*, Ramiro Mejías, a quienes les ocuparon dinero y equipos en sus casas, aseguraron Rondón y otras fuentes.

El temor se ha vuelto tal, que Cristian Luis, Sara Duarte, Carlos Noriega y Saúl Avilés pidieron ocultarse tras el anonimato (estos son sus seudónimos), semanas después de permitir a este equipo de reporteros que les entrevistara y se usaran sus nombres reales.

Empezando mayo, para colmo, miles de usuarios no podían acceder a la plataforma de TI. Desperfectos técnicos, fue la explicación, pero aún crecía la incertidumbre y la gente reclamaba a gritos (digitales) su dinero.

Entonces llegó, rodeado de aquellas brumas, el segundo aniversario de la compañía. Mediante el *live* antes referido, los corporativos festejaron y prometieron que el problema de las cuentas sería temporal. En los últimos 15 minutos de la «directa», lamentaron las recientes detenciones, ofrecieron demostrar su legalidad y Fabiano Lorite cerró con un mensaje amenazador a las autoridades cubanas: «Si algo pasa a nuestros chicos, vais a tener 800 000 personas contra su gobierno».

El 10 de mayo, algunos tuneros se dirigieron a la sede de su gobierno provincial a reclamar una respuesta acerca de la postura oficial sobre TI.

Ese mismo día, en horas de la noche, el jefe de Estado, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, se refirió al tema a través del sitio Presidencia Cuba, en el cual criticó a empresas trasnacionales que en el país operan mediante criptomonedas y usan esquemas especulativos con posibilidad de ser fraudes.

El Banco Central de Cuba secundó al mandatario a las 72 horas y sacó una lista negra de hipotéticos esquemas Ponzi que circulan en la Isla: Mind Capital, Mirror Trading, Arbistar, Trust Investing, Qubittech, X-Toro y otros. Reiteró que el Estado «no promueve ni aprueba el funcionamiento de este tipo de “empresas”» y aconsejó alejarse de estas.

De repente, el bitc oin cay o debido a una prohibici on de China a las criptomonedas, divulgada el 18 de mayo. Se depreciaron, a la vez, otras monedas virtuales descentralizadas como el ethereum. Entre este anuncio y el tuit de Elon Musk, el valor

del bitcóin disminuyó en mayo alrededor de 50% de su precio más alto: casi 60 000 dólares la unidad.

Varios negocios «multinivel» no pudieron resistir y se declararon en una especie de bancarrota. Qubittech es un claro ejemplo de ello, pues dejó a más de 250 000 usuarios sin posibilidad de retirar su dinero.

De la noche a la mañana, los cálculos dieron números rojos y cambió por completo su estructura empresarial. A quienes no pudieron recuperar su inversión, les pagarían en forma de cursos educativos que tendrían que vender ellos mismos, y en el token QDT, que hoy por hoy no vale nada.

Tremenda estafa, rugen las víctimas de Qubittech, mientras los clientes de X-Toro dejan también de recibir sus pagos. Las miradas se enfocan en Trust Investing. Miradas de miedo, esperanza y mil demonios encontrados. Algunos vaticinan su derrumbe definitivo, la demostración del Ponzi; otros confían en que superará esta crisis.

Mientras, sin despegarse casi del móvil, Cristian Luis apaga la luz. Se acuesta. Cierra los ojos... Su última carta ya está echada.

Notas

1) Muestreo (identificación y selección de informantes y tamaño).

La muestra tuvo alcance nacional, aunque hubo una proporción mínima de extranjeros participantes. La identificación se realizó por medio del procedimiento de bola de nieve donde cada informante señalaba o reenviaba el link a miembros de su red de conocidos. También se colgó el link en sitios virtuales de confluencia de miembros de la red de Trust Investing. El

tamaño quedó definido por la cantidad de personas que llenó el formulario en la semana en que estuvo abierto a respuestas en la plataforma de encuestas utilizada.

2) La redacción de preguntas y el proceder metodológico estuvieron a cargo de las doctoras en Sociología Ángela Peña, Dayane Proenza y Niuva Avila y la máster Aimee Gross.

3) Todas las personas cuyos testimonios se citan dieron consentimiento informado para su publicación.

OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



ESCARAMUJO. DE LA ROSA Y DE LA MAR

Rodolfo Romero y Ana Hernández

El volumen es testimonio de jóvenes estudiantes y profesores que se han propuesto producir teoría sobre una práctica educomunicativa que llama a la conformación de un pensamiento crítico e invita a (re) configurar proyectos de vida con bases inclusivas, solidarias, justas, dialógicas y participativas.

140 páginas, 2019, ISBN: 978-1-925756-66-1

El creciente poder del «dinero oscuro»*

*Martha Andrés Román. Con la colaboración de Amelia Roque
y Laura Esquivel*

Las enconadas luchas entre republicanos y demócratas por dominar el panorama político en Estados Unidos suelen traer consigo multimillonarios gastos electorales que alcanzan nuevos picos con cada cita en las urnas.

Los comicios de medio término del venidero 8 de noviembre no serán la excepción: cálculos preliminares realizados por la organización OpenSecrets indican que el costo de esas elecciones a nivel federal superará los 9 300 millones de dólares, cifra récord en este tipo de proceso.

Para poner en mayor perspectiva el pronóstico, se trata de un número que sobrepasa el Producto Interno Bruto de más de 50 naciones del mundo, además de que excede con creces los 7 100 millones invertidos en los comicios de mitad de período celebrados en 2018.

Estamos viendo mucho más dinero, más candidatos y más división política. El gasto está aumentando en todos los ámbitos en este ciclo, alimentando un vórtice de polarización que no muestra signos de desacelerarse, manifestó a finales de septiembre último la directora ejecutiva de OpenSecrets, Sheila Krumholz.

* Publicado en *Prensa Latina* el 31 de octubre de 2022.

Sara Bryner, directora de Investigación y Estrategia de esa entidad, confirmó a *Prensa Latina* que el nivel de gasto a escala federal será un récord, incluso si se tiene en cuenta la inflación.

Los últimos dos ciclos electorales anteriores a este también batieron marcas, probablemente atribuibles al entusiasmo impulsado por los donantes tanto a favor como en contra del expresidente Donald Trump (2017-2021), manifestó Bryner.

Ella sostuvo que, si bien el otrora mandatario republicano no está en la boleta este año, el público y los donantes parecen seguir motivados.

A la influencia que mantiene Trump en la vida política norteamericana también se refirió Craig Holman, de la agrupación PublicCitizen, quien es un experto en reforma de financiamientos de campaña, ética gubernamental y el impacto del dinero en la política.

Estados Unidos está en medio de una batalla por la esencia misma de su democracia, y no está del todo claro cómo va a terminar esto, sostuvo el especialista, y añadió que el Partido Republicano se dedica a ganar el poder a cualquier precio.

Grupos externos gastan millones por control del Senado estadounidense

Según Holman, las figuras alineadas a Trump dominan la ola de todos los candidatos republicanos en estos comicios. «Por eso hay tanto en juego en 2022 y por eso se gasta tanto dinero en las elecciones».

El miembro de PublicCitizen llamó la atención sobre varios datos, entre ellos que el costo electoral de 2022 representa un aumento del 500% en comparación con similares comicios en 1998.

Holman alertó, en particular, sobre el hecho de que menos de un 0,5% de todos los estadounidenses hacen contribuciones por encima de 200 dólares, lo que significa que esa muy reducida cantidad de personas representan el 71% de todo el dinero de la campaña.

Desde su punto de vista, además de esa realidad, la democracia estadounidense sufre otro problema especial: el gasto de grupos externos como los súper PACs (súper comités de acción política) y las organizaciones electoralistas sin fines de lucro.

Ciudadanos unidos: puertas abiertas al gasto ilimitado

Las campañas políticas en Estados Unidos tradicionalmente eran financiadas a través de donaciones directas a los candidatos. En 2010, el fallo de la Corte Suprema conocido como Ciudadanos Unidos contra la Comisión Federal de Elecciones declaró inconstitucional las restricciones impuestas hasta el momento a los gastos independientes por parte de corporaciones y sindicatos.

La controvertida decisión abrió las puertas a incrementos masivos de los fondos por parte de grupos externos y, de ese modo, expandió dramáticamente la influencia política ya descomunal de los donantes adinerados, corporaciones y grupos de intereses especiales, según considera el Centro Brennan para la Justicia, de la Facultad de Derecho de la Universidad de Nueva York.

Para esa institución, los resultados más significativos de Ciudadanos Unidos fueron la creación de los súper PACs, los cuales empoderan a los contribuyentes más acaudalados, y la expansión del dinero oscuro a través de organizaciones sin fines de lucro en la sombra que no revelan a sus donantes.

Holman explicó a *Prensa Latina* que, en 2010, la Corte Suprema dictaminó que los grupos externos son independientes de los candidatos y, por lo tanto, lo aportado por ellos a las campañas no corrompe. Como resultado, cualquier persona, incluidas las corporaciones, puede donarles cantidades ilimitadas de dólares.

A decir del experto de PublicCitizen, el tribunal también razonó en ese momento, falsamente, que como el país posee un sistema muy bueno de divulgación en línea, los electores sabrían quiénes estaban pagando para comprar sus votos.

Sin embargo, apuntó que las organizaciones sin fines de lucro dedicadas a la campaña no revelan las fuentes de sus fondos, por lo que la máxima instancia judicial se equivocó en ese último punto.

Además, mencionó que esas agrupaciones no son en absoluto independientes, como asumió la corte en su decisión.

Un estudio de PublicCitizen encontró que la mitad de todos los súper PACs hacen sus gastos en apoyo de una sola persona, y son creados por exempleados, amigos o familiares de un candidato, «lo cual les brinda a los ricos y las corporaciones una vía directa para corromper a los legisladores».

Gasto de grupos externos, otro récord en 2022

En los diez años posteriores al fallo de Ciudadanos Unidos, los grupos externos recaudaron 4 500 millones de dólares en función de comicios, seis veces más que lo registrado en las dos décadas previas, según un análisis de OpenSecrets.

La publicación *The Hill* difundió el 26 de octubre que, hasta esa fecha, tales estructuras ya habían puesto más de 1 400 millones de dólares en función de las elecciones de medio término de

este año, en comparación con 912 millones conseguidos en ese punto de 2018.

El medio subrayó que, aunque se supone que esas agrupaciones son independientes, los dirigentes del Congreso controlan extraoficialmente a las más grandes, como sucede con el Fondo de Liderazgo del Senado, un súper PAC afiliado al líder de la minoría republicana en la Cámara Alta, Mitch McConnell.

Holman indicó que, si bien los súper PACs son comités políticos registrados y, por lo tanto, deben revelar las fuentes de sus recursos monetarios, hoy en día las organizaciones sin fines de lucro están lavando su dinero oscuro en ellos.

Peor aun, son el patio de recreo para las personas muy ricas. Solo 100 donantes proporcionaron el 68% de todo el dinero a esas estructuras en este ciclo electoral, añadió.

De acuerdo con el especialista, los legisladores que resulten elegidos el 8 de noviembre (cuando se deciden los 435 escaños de la Cámara de Representantes y 35 de los 100 del Senado) sabrán exactamente quiénes son los pocos intereses especiales que financiaron sus campañas y estarán en deuda con ellos.

Varios analistas sostienen que las escandalosas sumas puestas en función de estos procesos son también un reflejo de la creciente división partidista existente en Estados Unidos.

Tanto demócratas como republicanos (estos últimos con mayor éxito) están recaudando millones de dólares de las agrupaciones de dinero oscuro, cuando están en juego el control de las dos cámaras del Congreso y numerosos cargos a nivel estatal.

En la recta final hacia los comicios de medio término, los grupos que buscan influir en el desenlace siguen obteniendo contribuciones a un ritmo vertiginoso.

Mientras la polarización política sigue en aumento, medios de prensa estiman que el gasto continuará incrementándose ahora, en las elecciones presidenciales de 2024 y más allá.

José Martí y las reliquias de la muerte*

Igor Guilarte Fong

Duermen, sin otros fulgores que los que le otorga la leyenda. Un costotomo, un martillo, una segueta sin hoja y un pequeño serrucho —expuestos de izquierda a derecha, en ese orden— forman parte de la colección que atesora el fascinante Museo Emilio Bacardí de Santiago de Cuba.

Frente a la vitrina evocadora muchos visitantes permanecen extasiados, con la mirada del recuerdo perdida en aquellas horas aciagas cuando esos utensilios lúgubres y rudimentarios entraron en el alma de la Patria, y cobraron el valor de la veneración.

¿Por qué son tan especiales? ¿Cuán auténticas pueden ser esas reliquias? ¿Cómo llegaron allí? ¡Si pudieran hablar...! Guardadas con celo —aunque también con cierto desaliño— sobre soportes de acrílico y un fondo de tela roja en una vitrina de cristal, guardan, a su vez, una historia extraordinaria: son las cuatro piezas que se conservan del instrumental empleado en el procedimiento médico forense del cadáver de José Martí.

* Publicado en la revista *Bohemia* el 19 de mayo de 2021.

Donde el mortal común y corriente ve la implacable finalidad de la muerte, el doctor Antonio Cobo Abreu halla la punta del hilo de una trama inimaginable.

Durante más de 30 años de ejercicio profesional tratando día a día con las complejidades de la labor serial forense, este médico santiaguero —septuagenario ya jubilado— ha desentrañado las intrigas de casos criminales, escudriñado sórdidas patologías y conocido los misterios del cuerpo humano sin vida. Su lema de oficio: «aplicar en cada actuación el conjunto de conocimientos y metodologías de la medicina legal, vinculando otras ciencias auxiliares y aspectos de interés histórico, social, religioso y jurídico».

Por eso su reputación sobrepasa las fronteras del truculento mundo de las autopsias y la tanatología. En su vasta carrera; o mejor, para ajustarme a su máxima: en esa búsqueda casi mítica de la verdad más allá de las apariencias, el doctor Cobo ha logrado trenzar su profesión con los temas de historia de Cuba; otra de sus pasiones. Es un hombre culto.

De esta faceta, que ha desarrollado con modestia portentosa, se pudiera armar un micromuseo. Ha incursionado en investigaciones arqueológicas en asentamientos aborígenes, en antiguos cafetales franceses y en exhumaciones de personajes ilustres como el expresidente dominicano Francisco Henríquez y Carvajal y el último médico que asistió a Napoleón Bonaparte, entre otras.

Pero en su abultada hoja de servicios filantrópicos, hay en particular una obra de rescate patrimonial a la que Cobo puso todo su entusiasmo, cerebro y corazón.

El corazón de Martí —junto a otras vísceras— queda enterrado en Remanganaguas. Por eso, los fervientes habitantes de ese pueblito —de la Cuba profunda, presa del olvido en el santiaguero municipio de Contramaestre— sostienen, con humildad y hondo orgullo, que en ese lugar yace el alma de la Patria. Late.

Remanganaguas estaba entonces en el mismo Camino Real. Según la tradición oral, su peculiar toponimia se debe a cuando las mujeres se remangaban las naguas (sayuelas) para cruzar los ríos. Es un cuadro de senderos angostos, cruces de arroyos, barrancos, lomas de fondo, montes, trinos de aves, bohíos camuflados en el paisaje, gente noble que saluda sin conocerte.

Ese barrio se graba en la historia cuando en la mañana del 20 de mayo de 1895, la columna del coronel español Ximénez de Sandoval lleva allí como trofeo el cuerpo inerme de Martí. Atravesado en el lomo de un caballo entra el cadáver al caserío. Es tirado en el patio del fuerte, donde a modo de recompensa se reparten entre la tropa los 500 pesos que le han saqueado; con ese dinero compran ron y tabacos en la bodega local. También le sustraen los papeles, la escarapela (de Céspedes, dicen), el cortaplumas, el cinto, el revólver, el reloj, el anillo... Botín de guerra. Todo se reparte.

Dispone Sandoval la inhumación. Alrededor de las tres de la tarde; o sea, 25 horas después de caer crucificado a balazos, cuatro soldados trasladan envuelto el cuerpo al cementerio. Llovizna. Lo lanzan a una fosa poco profunda, semidesnudo —solo vestía el pantalón—, sin ataúd, directo en tierra enfangada. Encima colocan a un muerto español. Con dos piedras en los extremos marcan la vulgar sepultura. No hay oración fúnebre. Ni cruz. Ni acta. Silencio.

Desde el portal de su casa una anciana lo ve todo: «Era como un Cristo. ¡Qué desesperación, asombro y tristeza nos dio!». Ese

testimonio —junto a otros de aquellas jornadas tristes— ha sido divulgado por el periodista Arnoldo Fernández Verdecia, investigador al dedillo del tema y coautor del libro *José Martí: el Apóstol de Remanganaguas* (2020).

Y vaya símil hizo aquella abuela. «¡Por Cuba, me dejo hasta clavar en la cruz!», ha profetizado un rato antes el Maestro, frente a 400 mambises en el campamento de La Vuelta Grande. Les habla de sacrificio y muerte, también de victoria. Es su último discurso. Su verbo encendido, inédito en la manigua, endiosa a quien lo escucha. Es tal el arrebató que, al sonar el cornetín belicoso un par de horas después, cargan en estampida frenética y desordenada.

El coronel Sandoval, buen militar sin duda, ha posicionado su columna de manera tan clarividente que la vuelve inexpugnable. El reto encoleriza a Máximo Gómez. «¡Hasta aquí, Martí! Este es su lugar: la retaguardia», le espeta el Generalísimo, y se marcha a la cabeza de la caballería en un fútil intento de remediar una refriega descabezada desde el inicio. Está tan deseoso de dar un segundo Palo Seco que se concentra en el combate y se olvida del patriota más valioso de todos.

Sin embargo, no ha venido Martí de predicar la guerra en la tribuna del exilio para encasquillarse a la hora buena. Ya es un mayor general. Es su bautismo de fuego. «Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella en vez de acabar. Para mí la patria, no será nunca triunfo, sino agonía y deber», había escrito a su amigo dominicano Federico Henríquez y Carvajal, el agitado 25 de marzo (ese mismo día firma el Manifiesto de Montecristi y redacta la amorosa despedida a su madre «En vísperas de un largo viaje...»).

«¡Joven, vamos a la carga!», convoca resuelto al alférez Ángel de la Guardia, de la fuerza de Bartolomé Masó. Un Ángel lo acompaña. ¿Ironía del destino o rara coincidencia? En enero de 1853 el bebé Pepe Martí había sido bautizado en la iglesia del Santo Ángel Custodio.

¡A caballo! Espolean. Cruzan la talanquera de la casa del prefecto Pacheco. Pero no giran a la izquierda tras el rastro de Gómez ni a la derecha por donde fue Paquito Borrero, sino que siguen recto, por el mal camino.

Entre el maniguazo y la humareda blanca de la pólvora negra se distingue un hombre vestido elegante: sombrero de castor negro, saco oscuro, pantalón claro, botines negros y el revólver con empuñadura de nácar (obsequio de Panchito Gómez Toro). «Iba como para una boda», sentenció magistralmente Eusebio Leal en el documental *Dos Ríos: el enigma*. Por si fuera poco merodea sobre el no menos llamativo Baconao; el caballo nevado que le regalara José Maceo a dos semanas de desembarcar por Playitas. Es un foco inusual para la guerra. Blanco fácil.

Envuelta en el yerbazal, una avanzada española se sorprende de lo cerca que está ese audaz mambí de la boca de sus tercerolas Remington. Le abren fuego. Tres balas de una descarga cerrada impactan la carne del jinete. Suelta las bridas del corcel. Se desploma ensangrentado: rotos el pecho, el cuello, la pierna derecha. Poco después del mediodía ha caído, entre un fustete y un dagame, aquel que todos llaman ya Presidente. La catástrofe. Las mil y una versiones. Nacía el Apóstol. «El misterio que siempre nos acompaña», diría Lezama.

Un análisis más profundo del Gólgota martiano, a partir del inteligente comentario de fuentes primarias exclusivas y aristas

polémicas, puede tenerse en *Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente* (2013), del reputado historiador Rolando Rodríguez.

En resumen, la fatalidad había tendido su manto sobre el campo de Dos Ríos el domingo 19 de mayo de 1895. «Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: morir callado. Para mí, ya es hora», expresó —como un *déjà vu*— a Henríquez y Carvajal, en la citada carta. ¿Moría a destiempo el redentor de Cuba? ¿O moría a su hora?

En mala hora. Eso fue lo primero que pensó el doctor Pablo Aureliano de Valencia y Forns cuando le dieron el mensaje del general Juan Salcedo, jefe del distrito militar de Santiago de Cuba, que le indicaba cabalgar hasta el poblado de Remanganguas con una encomienda importante. En la ciudad ya corría la voz de la caída en combate de Martí, pero para despejar equivocaciones, ni corto ni perezoso el capitán general Martínez Campos ordenó establecer la identidad oficial del muerto y, de ser cierta, conducirlo a la capital del departamento oriental.

Justamente, para esa misión fue escogido De Valencia, graduado en España y especializado en práctica forense. Tenía casi 23 años y, aunque radicaba en Santiago, había nacido en La Habana el 29 de junio de 1872. Fue su padre, el profesor Pablo de Valencia García, quien impartía clase cuando las milicias de voluntarios fueron a buscar, por segunda vez, a los estudiantes de medicina, en los trágicos sucesos de noviembre de 1871.

Para cuando el doctor De Valencia y Forns —acompañado por su ayudante— tuvo ante sus ojos el cadáver de Martí, a las 5:30 p.m. del jueves 23 de mayo, habían transcurrido desde la defunción cuatro jornadas. Y entre estas, las 72 horas que

pasó sepultado en pleno fango. Exhumado, sobre unas tablas al aire libre: el cuerpo pálido, escalofriante... está en avanzado estado de descomposición. Un olor acre golpea como un portazo las narices presentes. Larvas y moscas abundan en afán de rapiña. La escena es patética. Duele. A oscuras procede la operación.

Y aquí abrimos paréntesis, o debate: consistió en un embalsamamiento imperfecto, y no en una necropsia o autopsia como han sostenido, inexactamente, varios periodistas, investigadores y opinantes del tema.

«Técnicamente el doctor De Valencia realizó aperturas de cavidades y evisceración, excepto la cavidad craneal, con fines de preparar el cadáver para su traslado a Santiago. En el dictamen emitido no hace referencia al estudio del interior, ni a la trayectoria de los disparos, solo del exterior y otros aspectos de interés para precisar su identidad personal», esclarece desde su experticia el doctor Cobo Abreu; por demás autor de la monografía *Reflexión médico forense de la muerte de Martí en Dos Ríos* (2017).

Provisto de información mínima sobre los rasgos fisionómicos, algunas señas particulares dadas por personas que le habían conocido y otros datos odontológicos, De Valencia concluye que se trataba de José Julián Martí Pérez. Sobre el episodio mortal apunta las tres heridas por arma de fuego y nota varias laceraciones epidérmicas, evidencia de la torpeza con que manejaron el cadáver en el camino.

«Una vez identificado se procedió a su preparación y conservación para su inmediato traslado», asentó, de puño y letra, De Valencia en su acta correspondiente. Por cierto, de ese documento — fechado en Santiago de Cuba el 26 de mayo — ha trascendido un trébol de versiones, entre las que hay curiosas afirmaciones y sutiles diferencias; pero en ninguna se mencio-

nan las palabras necropsia o autopsia. Una fotocopia del original es visible en la propia vitrina del Museo Bacardí. Queda claro que el facultativo no tuvo propósitos mayores. La putrefacción y la amenaza de un asalto mambí para recuperar el cuerpo tampoco le permitían hacer demasiado.

Con el objetivo de atenuar el proceso de descomposición, el forense extrae las vísceras y el corazón —y los tira envueltos en la fosa abierta—. Luego procede a administrarle en las partes blandas unas 300 inyecciones de solución de bicloruro al 1%, rellenarlo con algodón desinfectado y suturar el tórax. También pone algodones en la boca. Con otra solución de alumbre y ácido salicílico preparada en agua hirviendo, aplica una especie de barniz al difunto. Más o menos así lo describe un reportaje del corresponsal Eduardo Varela Zequeira, en *La Discusión* del 31 de mayo de 1895.

Una vez listo, lo introducen en el féretro encargado al carpintero Pedro Ferrán con Jaime Sánchez como ayudante. Les pagan ocho pesos por el servicio. Es un ataúd tosco de tablas de cedro, con tirillas de lata para flejarlo, cera amarilla en los huecos y tachuelas de las usadas para forrar taburetes. Un cristalito en la tapa hace de ventana para ver el rostro inanimado.

Atado a una parihuela tirada por dos caballos y a marcha forzada, un batallón de 1 500 soldados mandado por el teniente coronel Manuel Michelena conduce a Santiago el cuerpo bendito. Su última peregrinación —nada pacífica por los porfiados intentos de rescate de Quintín Bandera—. El 27 de mayo de 1895 es sepultado en el nicho 134 de Santa Ifigenia. El propio Sandoval, en un acto de remordimiento quizás, despide el duelo. En *Piedras imperecederas: la ruta funeraria de José Martí* (1999), de Aida Morales y Omar López, se detallan de manera soberbia los cinco entierros martianos.

Jaime Sánchez vivía aún en el año 1922. Compartió sus anécdotas y ubicó en el cementerio de Remanganaguas el cuadrante aproximado del hecho. Donde señaló su índice se erigió un obelisco en enero de 1942. En mayo de 2003 fue declarado Monumento Nacional. Aun así, y vaya pesar profundo entre las penas sin nombre, pocos cubanos han acudido a poner flores en esa tierra sagrada.

Sobre las siete de la noche, a la luz de unas velas mortecinas, el doctor Pablo de Valencia da por terminada su intervención. Metódicamente, limpia y guarda sus instrumentos, como si presagiara que 100 años después volverán a la luz. Serán noticia.

La noticia la dio el semanario santiaguero *Sierra Maestra*, el 27 de mayo de 1995. El doctor Antonio Cobo Abreu conserva el recorte de prensa, como recuerdo personal y evidencia. Fue él quien concibió el rescate y destino final del instrumental quirúrgico usado para embalsamar a Martí.

Desde 1994 empezó a cavilar el rescate de esos objetos patrimoniales, relata. Deseaba unirlos con otros ligados a la muerte del Apóstol que ya estaban en el Museo Bacardí y para eso no había mejor motivo que el cercano Año del centenario de la caída de Martí.

Entonces, el doctor santiaguero se dobló las mangas al codo y puso manos a la obra. Largo fue el camino en el que logró sensibilizar e involucrar a colegas, amigos y hasta desconocidos en su plan. A esas alturas, las piezas en cuestión aguardaban en un rincón del vestíbulo del actual Instituto de Medicina Legal. ¿Cómo fueron a parar a La Habana desde Oriente? Pues aquel instrumental que llegó a las entrañas de Martí tuvo su propia hoja de ruta.

Poco tiempo después de haber realizado el trascendental embalsamamiento, Pablo de Valencia decidió mudarse a Manzanillo. Así reveló Rodolfo —uno de sus 13 hijos— a Antonio Cobo cuando este, desdoblado en un Sherlock Holmes de la historia, siguió persistentemente el rastro a los útiles, a fin de preparar el expediente que debía presentar en diferentes instancias provinciales y nacionales de Patrimonio y Gobierno, si quería lograr su cometido.

En su nueva locación, a orillas del Guacanayabo, el doctor De Valencia ejerció la medicina y contrajo matrimonio con la señorita Zenaida Guinot Fonseca. Enfermo, lo llevaron de vuelta a Santiago para ingresarlo en el Sanatorio de la Colonia Española. Allí murió el 7 de enero de 1931, a los 58 años, y quedó inhumado en Santa Ifigenia. Sus restos fueron exhumados y trasladados al panteón familiar en Manzanillo por otro de sus hijos, José Luis de Valencia Guinot, juez de Niquero entonces. Este acabó custodiando los instrumentos y estuvieron en su poder hasta enero de 1953, cuando en el contexto de las actividades por el centenario del natalicio del Apóstol, los donó al destacamento de la Marina de Guerra de Cienfuegos.

Luego fueron cedidos a la Academia Naval de Mariel. Durante los ocho años que radicaron allí, los museos de Santiago de Cuba, Cienfuegos, Cárdenas y La Habana reclamaron, sin éxito, su posesión. Si bien hay testimonios que refieren haberlos visto en la Cátedra de Medicina Forense del Hospital Calixto García en algún período intermedio, en marzo de 1961 fueron traspasados al antiguo necrocomio de La Habana —hoy Instituto de Medicina Legal— donde permanecieron más de 30 años; hasta que el proyecto ideado por Cobo los fue a buscar.

El profesor disecciona sus remembranzas de manera meticolosa. Con tal agudeza cuenta que Rodolfo, el hijo de De

Valencia, le confirmó buena parte de ese itinerario y hasta le precisó que el instrumental estaba compuesto por más piezas que las cuatro conocidas. Suponen que habrán sido saqueadas por algún fanático coleccionista, tal vez extraviadas.

Después de meses de gestiones, reuniones y controversias con autoridades patrimoniales y gubernamentales, Cobo consiguió finalmente el permiso de la Oficina del Historiador de la Ciudad. Varias cartas –en su poder– dejan leer la adhesión del inolvidable Eusebio Leal al plan. «Nuestro objetivo pudo cumplirse gracias al apoyo incondicional del doctor Leal y de Joel James Figarola, en ese momento director de la Casa del Caribe. Ambos, figuras ilustres de nuestra cultura nacional», reconoce.

Sorteado el camino de la burocracia y casi al límite del tiempo previsto, en la primera semana del mes de mayo de 1995, el cofre de Martí –como también le llamaban– fue entregado, sin ceremonia de bombo y platillo, a la doctora Yanín Cobo Montañés. Como ella era residente del Instituto, santiaгуera y –por mayor suerte– hija del autor intelectual del proyecto, fue la candidata ideal ante los ojos del entonces director del centro, doctor Jorge González Pérez, para el traslado a la heroica ciudad.

La joven tomó el vuelo de la noche llevando el cofre en las manos, y el infaltable papeleo con cuños y firmas por delante. «Recuerdo que era algo pequeño, no pesaba, pero sentía que llevaba conmigo una responsabilidad enorme. Aquello era muy valioso y emotivo», evoca ella. Su papá, martiano devoto, la educó siempre en saber que toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz. Apenas puso un pie en la tierra caliente, casi primero que el abrazo de bienvenida, dio al padre el encargo. Misión cumplida.

Cobo, por disciplina y para garantizar la seguridad de las reliquias mientras llegaba el día de su entrega oficial, en vez de guardarlas en casa las llevó para su trabajo: el Departamento de Medicina Legal del Hospital Provincial Saturnino Lora, donde quedaron en muestra transitoria unos días. En todo momento, enfatiza, trató ese patrimonio con absoluta solemnidad, tal como había prometido a su benefactor; leal a Leal.

«La urna era de madera y cristal. Los objetos estaban colocados horizontalmente, decorados con una tarjeta explicativa en su centro y se me ocurrió añadir una rosa blanca como detalle, en alusión a los conocidos versos martianos. Esa presentación horizontal, que siempre tuvo, me parece más acertada que la exhibida ahora en la vitrina del Bacardí, en vertical y paralelo. Considero que de esta forma pierden algo la dimensión», observa con «ojo clínico».

El 23 de mayo de 1995, justo 100 años después de que aquellos rudimentos cruzasen el arco de la historia, el doctor Cobo Abreu concretaba su anhelo de ponerlos en mano de la dirección del Museo Bacardí. Como la institución estaba cerrada por remodelaciones, el acto se realizó en el Museo 26 de Julio —otrora cuartel Moncada—, en el que participaron dirigentes, médicos legistas, museólogos y personalidades locales.

Desde entonces, el costotomo, el martillo, el marco de segueta y el corto serrucho, forman parte del acervo histórico-cultural de Santiago de Cuba, donde también descansa para la eternidad, en alegórico mausoleo, el propio Héroe Nacional. Como antaño, vinculados en tiempo y espacio: el sueño de la historia, duermen.

País E-28 los desafíos y el horizonte*

Saili Sosa Barceló

En algún rincón de la larga cadena de guaninas, citosinas, timinas y adeninas de Gisela Batista Rodríguez hay una quinta base nitrogenada que completa su ADN. Es una nanopartícula invisible, un casi nada que, sin embargo, terminó por constituir un gen, heredado de su madre, de su abuela, de la abuela de la abuela tal vez: el gen de la cuidadora.

De alguna manera ella siempre veló por sus padres, aun cuando el trabajo como bancaria le absorbiera más de ocho horas al día. A la edad en que muchas se jubilan y otras quieren seguir de largo, Gisela optó por romper los lazos que la ataban al banco y a la calle, para cuidar a tiempo completo a su madre. De eso hace ya seis años.

Vinieron a vivir al apartamento 4 del edificio 28, del reparto Vista Hermosa, en la capital provincial, una tarde soleada y calurosa, con sus pertenencias y algunas incertidumbres, después de haber quemado las naves; es decir, después de haber vendido la vieja casa de toda la vida. No vinieron, ella y su octogenaria madre Celia Rodríguez Rebozo, buscando una mejoría material. Vinieron a cuidar a otra anciana.

La tía Aida nunca tuvo hijos y la vejez la sorprendió sola con sus resabios en un segundo piso, aquejada de una artrosis

* Publicado en *Invasor* el 31 de agosto de 2022.

que le impedía caminar y luego una demencia para hacer todo más difícil. Entonces Gisela, jubilada, con todo el derecho del mundo a ¿descansar?, se echó sobre sus hombros una casa y dos ancianas, algo que se escribe con apenas diez palabras, pero puede costar la vida.

Ese gen de cuidadora lo heredó de su madre, que también cuidó a la suya, y así en retrospectiva hasta el principio de los tiempos. Cuidar a los demás siempre fue tarea de mujeres y solo ahora parece se le dedica atención como un fenómeno social con signos de problema. Cientistas sociales y legisladores ponen acentos en el desgaste, las consecuencias físicas y emocionales, las renunciadas, los derechos del cuidado y de quien cuida. Hacia allí apunta el Proyecto del Código de las Familias.

«Los cuidados son un tema relevante por todo lo que entraña desde las desigualdades de género», comentaba a finales del año pasado la Dra. C. Marisol Alfonso de Armas, representante auxiliar de la Oficina en Cuba del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), en un acercamiento del Sistema de Naciones Unidas en Cuba al tema.

Las evidencias de esa especial presión, respaldadas con números globales, habían llegado luego de la Encuesta Nacional de Envejecimiento de la Población realizada en 2017 por la Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONEI): casi el 57% de la población cubana mayor de 50 años prefería en ese momento, en caso de necesitar cuidados, que estos fueran ofrecidos por mujeres.

«Solo poco más del 5% elegiría a un hombre como cuidador», apuntaba recientemente la experta en temas demográficos Dra. C. Dixie Edith Trinquete.

Otros hallazgos de esa investigación refuerzan y comprueban esa premisa:

- Cuatro de cada 10 mujeres entrevistadas manifestaron haber abandonado el vínculo laboral por una causa diferente a la jubilación.
- El 26,3% lo hizo a causa de la «necesidad de proveer cuidado».
- El 41,5% de las personas vistas como proveedoras de cuidado tienen menos de 50 años, el 27,3% tienen entre 50 y 59 años. Alrededor del 31% tiene más de 59 años.
- Más del 50% de las personas que ofrecen ayuda son hijos/hijas-hijastros/hijastras de la persona que la recibe.

Son cifras que no le cuento a Gisela, aunque ella podría inferir algunas de esas tendencias mirando su propia vida. Mientras, Celia parece escuchar la conversación, balanceándose en su sillón de caoba, mirando a veces al balcón, otras a la mesa del comedor, y sonrío como si lo entendiera todo. Los años han nublado su memoria de 89 abril y no podemos saber con exactitud cómo fue su experiencia siendo hija-cuidadora en otra época. No entiende, tampoco, el otro miedo de Gisela, que, dice, no piensa demasiado en eso. ¿Quién la va a cuidar a ella?

¿Quién me va a cuidar a mí?

Una pregunta que hace décadas nos hace mirarnos al espejo y reparar en las canas, las arrugas, la presbicia, los dolores..., esas cartas de presentación – estereotipadas, estamos de acuerdo – con que suele hablarse de la vejez. «La situación demográfica del país fue alertada por los estudios demográficos desde

la década de los setenta del pasado siglo, en particular por la entonces Oficina Nacional de Estadísticas y por el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM)», explica el director de esa institución Dr. C. Antonio Aja Días, en el artículo «Política de población. Experiencias desde Cuba».

Las llamadas de atención y a la acción nacidas del Censo de Población y Viviendas de 2012 e impulsadas por el propio CEDEM, cuando un índice de envejecimiento poblacional del 18% se traducían en retos apremiantes para la sociedad cubana, hoy siguen estando vigentes y lucen más definitivas todavía, luego de que en menos de 10 años ese índice aumentara tres puntos porcentuales.

Al cierre de 2021, de acuerdo con el *Anuario Demográfico de Cuba. Edición 2021*, el 21,3% de la población cubana tenía 60 años o más (2 398 111 personas). De ese total, el 17,4% (417 271) vivían solos. Solos como Nilo, el anciano del apartamento 18, y como Héctor, el del 16. A los dos sus hijos los atienden, les proveen, pero a las estadísticas van como ancianos solos.

Unos 2000 en esa condición son atendidos en Ciego de Ávila por las direcciones municipales de Trabajo y Seguridad Social, según reveló un informe presentado en el Consejo de Gobierno correspondiente al mes de junio. «Los problemas son reales y a veces no llegamos hasta el final, no se trata de dar tres cosas cuando te hacen falta diez, es darlo todo. Y a veces llegamos con lo que menos le hace falta a esa familia», decía entonces el miembro del Comité Central del Partido y primer secretario en la provincia, Liván Izquierdo Alonso, al insistir en el trabajo preventivo y, específicamente, en la calidad de ese trabajo.

Prevenir se antoja la palabra precisa. Prevenir porque esos poco más de 2000 adultos mayores son, apenas, el 2% de los 86 745 residentes en el territorio al concluir 2021; aquí 20 de

cada 100 avileños son mayores de 60 años. ¿Cómo estar seguros de que no hay más viviendo solos si, al concluir el primer semestre, faltaban en Ciego de Ávila casi 30 trabajadores sociales y cada uno de ellos atiende a unas 620 familias?

Bien lo señalaba la Dra. C. Patricia Arés Muzio en un artículo publicado por la revista *Temas*: «Las políticas públicas dirigidas a las familias, y a las personas mayores en particular, deben seguir priorizando la atención a sectores de población con condiciones socioeconómicas desfavorables, amparar la vulnerabilidad, identificar dónde no hay capacidad de solventar la vida, proteger no solo a los adultos mayores dependientes y vulnerables, sino también a los que son cuidadores y asistir aquellas situaciones que obstaculizan el bienestar de las familias».

Para la experta, es fundamental que los programas de asistencia, los dispositivos de Salud y los organismos e instituciones, lejos de tener visiones «asistencialistas», consideren al adulto mayor como un grupo social sujeto de derecho, y potencien las herramientas necesarias para el disfrute pleno de esta etapa de la vida.

La citada Encuesta Nacional de Envejecimiento de la Población de 2017, además, había puesto en relieve otra circunstancia. «El tamaño medio de los hogares donde viven personas de 60 y más ronda las 2,66 personas por hogar, y una amplia mayoría de los mismos está regida por un adulto de este grupo de edad, siendo que el 65,8% de las personas de 60 años y más son los máximos responsables de sus hogares de residencia, de ellos el 26,4% porque vive solo, en tanto el 73,6% es reconocido así por sus convivientes».

O sea, esas 2,66 personas podían ser ayer —son ahora— otro anciano. Son, por ejemplo, Pupi y Luis Valdés, que hace más de tres décadas viven en el edificio 28, en el apartamento 9. Se han

hecho viejos en el ir y venir a la bodega y la farmacia, la limpieza diaria, la «esclavitud» de la cocina, el agua y la turbina, la perenne preocupación por la familia...

Pupi no se llama Pupi, se llama Luisa, pero eso solo lo saben el repartidor de periódicos y el cobrador de la luz. Se ganó el apodo siendo jovencita, y a sus 76 cumplidos, un esposo de 81, dos hijos, cuatro nietas y una perrita chihuahua, ¿quién se atreve a llamarla Luisa Montaña?

El hogar nuclear que construyeron Pupi y Luis se fue desgajando con el tiempo. Primero se fue un hijo a hacer su vida. Luego el otro. De vez en cuando recaló uno, movido por un viento de divorcio. Hoy da cobija a una de las nietas y ya los viejos no están solos, que era la preocupación de todos. Van sorteando la vida con la chequera de Luis y los aportes de los demás, pero no les alcanza, como al 70% de los mayores de 60 años que, al ser encuestados en 2017, dijeron tener privaciones y carencias.

No pensar por ahora en el día después es la máxima que también se ha impuesto Mayda Rodríguez González, quien comparte con Gisela Batista el edificio (vive en el apartamento de los bajos), la edad (62 años) y la suerte de poder cuidar a su mamá hace, exactamente, el mismo tiempo: seis años.

Cuando los dos hijos de Mayda emigraron, llevándose a sus esposas y los nietos, y dejándola con ese dolor indescriptible al que los psicólogos llaman síndrome del nido vacío, ella recogió sus tiliches, regresó al apartamento y le propuso vivir juntas a Aleida, su madre, una fuerte abuela de 86 años, pelo blanco y ojos iluminados como el día, que hasta entonces era dueña y señora de sus cuatro paredes y techo. Aleida González Pérez de Corcho está en plenitud de facultades y no «necesita» que

le hagan las cosas, pero, como su hija, piensa que nadie debería estar solo en la vejez.

Vivir juntas supone acomodarse a las formas y gustos, a los tiempos y urgencias de cada cual. Mayda todavía trabaja y algunas responsabilidades recaen en Aleida, que se desenvuelve con soltura a pesar de los años. Mientras sazona los chícharos dice que los domingos a las 7:00 de la noche el televisor es de ella, porque *Palmas y Cañas* es su programa preferido. Lo es desde que se hiciera cargo de su vieja y de su esposo, y esta historia volviera a morderse la cola, en un círculo infinito, hacia adelante y hacia atrás.

«Mis hijos me aman, pero se fueron», suspira Mayda. «Yo ahora no quiero pensar en el después. Veremos. Si lo necesito, ellos van a volver».

Ya en 2017, el 7% de las personas mayores en Cuba tenían a todos sus hijos viviendo fuera y el 3% —unas 70 300 personas de 60 y más— a todos sus hijos y a todos sus nietos. En ese último grupo está Mayda, pero, a juzgar por el movimiento migratorio experimentado desde 2021 —y que todavía no aparece como saldo migratorio, por cuanto la Ley permite estar dos años en el exterior sin ser considerado emigrante—, el porcentaje debe haber crecido mucho más. Según el *Anuario Demográfico de Cuba. Edición 2021*, Ciego de Ávila tiene saldo migratorio externo negativo desde 2016.

Alguna vez Mabel Fernández Rivero formó parte de ese saldo negativo y ahora debió volver. Volver con el alma aferrada, como manda el más conocido de los tangos de Gardel. Hace poco más de un año compró para su padre Gilberto Fernández el apartamento 10 del edificio 28 y no había puesto casi los pies en su lugar de residencia cuando fue necesario regresar. «Yo no puedo dejarlo solo. No puedo. En mi familia siempre nos cuidamos y nos responsabilizamos».

Los desafíos

El país E-28, es decir, el edificio 28 de Vista Hermosa, Ciego de Ávila, tiene 40 apartamentos y en 25 de ellos hay, al menos, un adulto mayor. En algunos dos, en otros ninguno. En 40 apartamentos solo viven 10 niños y cinco se «concentran» en un mismo bloque. Es, a no dudarlo, una casualidad, porque en ese bloque, para «compensar», residen tres personas mayores de 60 años, dos viviendo solos.

El país E-28 tiene de cara a sus viejos los mismos desafíos, a menor escala, que el país Cuba. El desafío de la vivienda, porque un edificio de microbrigada de más de 30 años tiene descosidos por todas partes; el desafío de la movilidad y las barreras arquitectónicas, porque los ancianos que viven entre el segundo y el cuarto piso apenas salen de sus hogares; el desafío de los ingresos insuficientes, porque ningún aumento de las pensiones pudo (ni puede) contrarrestar el efecto de la inflación; el desafío de la salud, porque el déficit sostenido de medicamentos del cuadro básico impacta más entre los ancianos; el desafío de los afectos, los cuidados y la protección de los derechos...

Al respecto, el doctor Jesús Menéndez Jiménez, médico geriatra de la Sociedad Cubana de Gerontología y Geriatría, comentó en febrero pasado que «el Código de las Familias está pensado para proteger, entre otras cosas, el envejecimiento saludable, y en sus artículos tiene en cuenta los ámbitos que según la ONU deben considerarse por los países en el Decenio del Envejecimiento Saludable (2021-2030):

- Cambiar nuestra forma de pensar, sentir y actuar con respecto a la edad y el envejecimiento.

- Que las comunidades fomenten las capacidades de las personas mayores, lo que se traduce en la creación de entornos amigables.
- Ofrecer atención sanitaria de calidad y readaptados para las personas mayores.
- Proporcionar acceso a los cuidados a largo plazo».

El cómo se concretarán esas garantías lo explica *grosso modo* el Dr. C. Leonardo Pérez Gallardo, presidente de la Sociedad Cubana de Derecho Civil y de Familia, de la Unión Nacional de Juristas de Cuba (UNJC) y uno de los redactores del proyecto: «Reconocer los derechos de las personas adultas mayores, de los abuelos y abuelas, garantizar que potencien su autonomía, su poder de decisión, su inclusión y esparcimiento, la necesaria comunicación familiar, es una conquista de la nueva norma que ha de ser apoyada».

Nada que no apareciera ya en la Constitución de la República de Cuba, cuyo artículo 88 abrió las puertas a la posibilidad de una vejez digna, para todos: «El Estado, la sociedad y las familias, en lo que a cada uno corresponde, tienen la obligación de proteger, asistir y facilitar las condiciones para satisfacer las necesidades y elevar la calidad de vida de las personas adultas mayores. De igual forma, respetar su autodeterminación, garantizar el ejercicio pleno de sus derechos y promover su integración y participación social».

Cientos de artículos sobre el papel no obrarán otra realidad de la noche a la mañana y Gisela, Mayda, Pupi y Mabel lo saben. Pero son brújula, croquis, coordenadas del horizonte hacia el que enrumbar el país E-28, es decir, Cuba.

Treinta y ocho horas con los hombres y mujeres del hierro*

Mario Ernesto Almeida Bacallao y Pedro Pablo Chaviano Hernández

A las seis de la mañana, cuando el sol aún no permite ver su cresta, el alba va siendo una realidad en el batey Jesús Rabí.

La voz de José, de 72 años, guajiro que responde «Jé» cuando desconocidos preguntan su nombre, retumba. Habla alto José y, a estas horas, contra nada compite su tono que se eleva y se expande, como grito, aclaración, polémica... como viejo que impera: escuchen, que soy yo quien habla.

La voz de José ruge en esta parte del batey como rugirán, durante el resto del día y parte de la noche, los hierros en reforma de los intestinos del central, que se reinventan, literalmente, para la molienda.

Tiene un palo entre las manos de poco más de un metro y, encajada a la frente, la gorra de un rojo gastado que exalta el amarillo de una M, correspondiente a su equipo.

Esto es Calimete, al sureste de Matanzas, y el rojo ferralítico del suelo matiza el frontón de las casas y endosa las hojas de los árboles cercanos al camino. La polvareda se levanta tras el mínimo aliento. El polvo, como dice José, está hasta en el mismísimo rincón donde el jején puso el huevo. Aquí crece la mejor caña de Cuba.

* Publicado en *Cubadebate* el 21 de diciembre de 2021.

José es trabajador retirado del central que le da nombre y motivo a este pueblo. Ingenio, dicen todos aquí. La calle es suya, de su voz, cuando el sol nace y, con esa misma voz, engancha el tono melancólico de los viejos que hablan de lo que se les fue. A los viejos se les ha ido muchas cosas: los padres, los amigos, los años, la inocencia, a veces los hijos, en ocasiones las esperanzas, en ocasiones el tiempo.

Ya no es como antes, dice. Antes todo el batey vivía en función del ingenio y la gente le sabía mucho y lo sentía. La gente estaba en su casa y, por el ruido de la maquinaria nada más, sabía si algo no iba bien. Y si se detenía, salía todo el mundo corriendo. Ahora ya a nadie le importa nada, opina José, piensa, mientras mira la calle.

«La mayoría de los trabajadores de allí no son de acá y quienes viven acá trabajan fuera o aquí, pero sembrando otras cosas. Tampoco se siembra toda la caña que se sembraba antes. Caminen por los linderos, para que vean».

En el batey Jesús Rabí, a unos 107 kilómetros por carretera de la ciudad de Matanzas, uno puede sentirse tan extranjero y tan de aquí como en cualquier barrio de la periferia habanera.

Las mismas casas de prefabricado, alguna iglesia de modernas estructuras, alguna que otra casona derruida de los tiempos idos, gente que mira desconfiada ante los rostros poco familiares, la rabia de los perros tras la cerca, el reguetón, el vaivén matutino del trabajo, triciclos, motos, coches, ladas, tractores, camiones, caballos, palomares, callejones que no avisan serlo, problemas de años y años con los papeles de Vivienda y Planificación Física, fosas que se tupen y desbordan, zorrerías adolescentes, chismes, primos que quizás conozcas, la bodega con su gente que anuncia a gritos lo que entra, zapatillas de marca, chancletas destartaladas, siluetas noveles solitarias para-

das en la acera a altas horas o que se apiñan en la parada, en espera de lo que sea que los lleve hasta la discoteca que hierve a dos millas, «que se pone buena».

Pero está el central, que es, definitivamente, otra cosa. En la Cuba de los 10 millones trancos, de manera paradójica, muchos no tenemos idea de lo que significa un central. De la zafra, menos... Sabemos que se preparan para arrancar e intentar cumplirla, que comienza, que algunas calles se tupen de bagazo, que alguna que otra vez se derramó petróleo, que termina, que se incumple, pero no más.

Fidel, de 62 años, ingeniero mecánico, administra el central. Dice que quien les llamó «burros» a los jeeps Waz partió el bate y que hace un tiempo, cuando fue a recoger el envío de sus familiares del exterior, le dijo al funcionario de turno dónde trabajaba y este, asombrado, respondió: ¿Y en Cuba todavía hay centrales?

«Ven a acá, chico, y de dónde coño tú te crees que sale la azúcar que te comes», dijo Fidel, que se nos muestra medio jaranero y exigente, que le gusta la historia, confrontar... y que entre sus frases de gaveta yace una que suelta medio serio: «con el central todo, contra el central nada. ¿Tú viste cómo yo me llamo? ¿Viste en qué año nací? ¡Jaaá! Soy de Jagüey. Mi mamá me dijo que me hiciera ingeniero para que no pasara trabajo y me jodió... porque desde que me gradué no he hecho más que trabajar».

Fidel nos guía para explicarnos cómo funciona el central, sus partes, sus gentes, sus deudas, sus pequeñas aspiraciones.

En el central, todo está relacionado. Hay una caldera de ladrillos con leña dentro que, al arder, generará la energía con que las esteras comenzarán a mover caña hacia los cuatro molinos en serie que habrán de sacarle al tallo todo el jugo posible.

El guarapo viaja por conductos hacia la parte norte del central, donde se procesa el azúcar y otros subproductos de la caña, mientras el bagazo torna al sur, a la caldera que, en lo adelante y hasta el fin de la zafra, en los próximos cuatro o cinco meses, solo se alimentará de él para mantener vivo al monstruo.

Cuando empieza la zafra, me cuenta Pablo el gordo, monumental cocinero, el parque del batey, yuxtapuesto a la caldera, se llena de bagazo. Tienen que tapiar todo el frontón de la casa de su madre, vecina del parque, y salir por el fondo a la calle paralela.

El parque del batey resulta, quizás, el único lugar de todo aquello donde la tierra colorada es vencida por algo. Allí la tierra no es la tierra, sino bagazo. Cada pisada se ejecuta sobre una acolchonada superficie, estable por los años y años de sedimento. Cuando llueve no se moja la tierra, sino el bagazo y el fango no es de tierra sino de bagazo y las huellas de los tractores que fosilizará en milenios este parque no serán de tierra sino de bagazo.

Taimí va de un lado a otro entre las oficinas y las maquinarias. Se le ve cansada. Está esperando al director de la empresa para hablar de insatisfacciones con su cobro del mes pasado. Dice que quiere que alguien le explique y que él es quien corta el bacalao de verdad y que siempre escucha a los trabajadores.

Ahora ve cómo uno de sus compañeros, con el soplete, arregla un horno de carbón improvisado, para cuando se vaya el gas en la casa, comenta él. «Esto resuelve, mucho más cuando hay apagón, hace unos meses la racha de apagones fue dura... y hace falta cocinar. Uno se mete todo el día aquí, pero cuando llega a la casa, la guerra con la familia es dura».

Taimí comienza a hablarnos de las prácticas desgastadas en la política, de cómo lo ve en su día a día, de cómo a veces piensa que muchas cosas son mentira, aunque quizás no lo sean: un trabajo voluntario, el discurso de este o aquel. Cuenta que mucho de lo que le enseñaron en la escuela del Partido fue, en su tiempo, aplastado por la realidad, la ruda práctica.

Ella ejerció como dirigente municipal de la Federación de Mujeres Cubanas, la recuerda como una etapa bonita, pero muy cruda. Trabajó con las mujeres que ejercían la prostitución: conversar con ellas, ayudar a resolver sus problemas materiales y los de otra índole, conseguirles un trabajo, otro, defenderlas.

«Nadie sabe lo que pasan esas mujeres», me dice. «Nadie sabe las necesidades que padecen antes de tomar decisiones así. A mí nunca me ha faltado nada, tengo, incluso, familiares que me ayudan desde el exterior. Por desgracia no pude tener hijos. Pero estoy segura de que sería capaz de hacer cualquier cosa si no encuentro forma de ponerle el pan a un hijo mío todos los días en la mesa o diez pesos para que vaya a la escuela. No justifico nada, solo digo que es complejo.

»Yo estuve en ese cargo mientras pude, pero hubo un momento en que me afectó demasiado. Imagina que estaba en una reunión del Partido y comenzaron a decir los nombres de las mujeres que habían sido detenidas por prostitución. Entre esos nombres estaba el de una amiga mía. Imagínate eso, una de pie, ahí, en la reunión del Partido, y escuchar el nombre de ella.

»Sabía que tenía muchos problemas, yo intentaba ayudarla cada vez que podía, le resolvía algunas cosas, pero jamás me imaginé que caería ahí. Es muy difícil... que tú no veas la luz y venga un desgraciado a convencerte de que puedes hacer 200 dólares

durante solo una noche en Varadero y que te dé vueltas y te enrede y te enrede y que no veas la luz... hasta que caes.

»Yo no pensé que ella fuera a caer, pero así fue. Y yo, ahí parada en la reunión, escuchando aquel nombre, tuve que aguantar como una yegua, apretar los puños y la mandíbula y bajar la cabeza. Después fui para donde me dijeron que estaba en Matanzas. Nada más que me vio se fue en llanto. Le conseguí un abogado, la saqué de allí y la convencí para que comenzara en un trabajo que le busqué. Pero lo que sufrí fue mucho. Ella me dolió más porque precisamente era mi amiga, pero conocí a muchas que me contaban sus historias y también lloraban, que no habían querido, que no... La culpa no es de ellas. Es de quien se aprovecha, de quien da la espalda, de quien paga...

»Después de eso pedí la liberación del cargo, no aguanté más y a los meses me la dieron. Ella ahora está bastante bien».

Ningún hombre es capaz de entender lo que ustedes sufren solo por ser mujeres, le digo a Taimí que, tras contar su historia, anda con los ojos medio perdidos; Taimí que se está divorciando y dando guerra para que en el divorcio no la jodan después de tanto ella joderse, después de tanto dar; Taimí... que también da su guerra acá, entre los obreros del central, con ellos, repartiendo esto o aquello, sacando algunas cuentas, trabajando entre chispas que ciegan y estridencias que ensordecen... porque sabe que no existe dignidad posible que no parta de sangrar lo de uno.

¡Vamos a tumbar el patriarcado!, le grito mientras nos alejamos. ¡Va a caer!

Tras el almuerzo, el postprandial parece adormecerlo todo. El ruido simula extinguirse y las conversaciones se enrumban hacia lo anecdótico.

En el minúsculo muro de las afueras del comedor, Ramiro, de 67 años, antiguo jefe del área de calderas, ingeniero termoenergético, habla de cuando empezó su vida aquí. Cuenta que en ocasiones les daban reservaciones para algún campismo y allá se iban varios trabajadores, con sus familias.

«Eran buenas esas vacaciones», dice Ramiro, «todo el mundo descansaba, nos divertíamos, pero si había un problema en el central, ahí mismo todos nos montábamos en la parte de atrás de un camión y veníamos para acá de inmediato. Arreglábamos lo que hiciera falta, en el área que fuese, aunque no se tratara de la nuestra, y luego volvíamos con las familias al campismo. Había un sentido de pertenencia fuerte con el central, con la zafra».

Ramiro fue basquetbolista. Se enorgullece al decir que jugó en el equipo provincial contra los mejores *players* de la historia de Cuba, en esos años setenta y ochenta. Su esposa, un poco más joven, es ingeniera agrónoma y, aunque él es de Colón, al descubrir que su vida giraría en torno al central, aceptó que le diesen una casa aquí en el batey, donde vive. «Cuando uno sale de casa de los padres, más nunca vuelve», insiste.

Muchos jóvenes trabajan hoy en el central. Ahora, en el primer molino, riñen sobre cómo hacer una pieza para el collar de un perro.

«Hazme el favor, mi hermano, dame un puntico de soldadura aquí». Una arandela de acero es soldada a una tuerca y otra tuerca es soldada a una arandela de acero y ambas piezas se unen mediante un tornillo. «Es para que la sogá gire y no

se enrede», me explica. «Debe ser para un perro grande», le comento. «Es grande sí, es grande».

Cuando menos lo imagina uno, todo empieza nuevamente a sonar. El central en reparación es un mundo de trastazos donde el hombre oprime, acaricia, levanta, transforma... al hierro y al acero.

Para apretar una tuerca de más de una cuarta de diámetro, han tomado las medidas y hecho su propia llave a partir de una plancha de metal. Todo lo rinde el soplete, todo lo puede, todo lo transforma y funde y la llave está ahí, la rústica, la suya, la que al fin y al cabo sentirá los mandarriazos con los que habrá de apretarse la tuerca, la llave que sentirá la presión de la grúa para que la dichosa tuerca apriete más aún. Es duro ese cariño de los hierros.

Reinier, técnico, es el jefe de esta sección de reparaciones. Ronda los 30 años. Hablamos un poco de cualquier cosa, de los precios de la carne de puerco, de la cebolla, de la pieza que irá en esa parte que vemos vacía y de cómo hay un sistema de engranajes que, en caso de ser necesario, permite que alguien haga girar con la fuerza de sus propias manos las toneladas y toneladas de rodillos que componen cada molino.

«Estamos atrasados», me explica. «Hay cosas que se escapan de nuestras manos. Empezamos tarde las reparaciones porque no había oxígeno en todo el país y, el poco que había, tenía que repartirse entre los hospitales».

Cualquier cosa que ocurra en el país también influye aquí, como también influirá, luego, en el país, lo que aquí ocurra. «Sin oxígeno nosotros no podemos hacer nada. Para soldar, se necesitan dos botellones: uno con acetileno y otro con oxígeno, y nosotros utilizamos eso todo el tiempo, para todo.

»Sin oxígeno, aquí no se puede hacer nada —insiste—. Ya después la cosa se acotejó y pudimos empezar a todo tren. Y aquí estamos de lunes a lunes desde hace más de dos meses, hasta que por fin logremos arrancar con la zafra.

»Estoy loco porque empiece la zafra a ver si la brigada nuestra puede descansar un poco. Siempre tendremos que trabajar porque siempre hay que arreglar algo, siempre hay algo que se rompe, es así, pero la cosa ya ahí no es tan fuerte. Aquí es todo los días de siete de la mañana a siete de la noche, los sábados hasta las cuatro y los domingos hasta el mediodía, sin mencionar la brigada de por la noche a la que le entregamos el turno».

¿Y la familia? Baja la cabeza y encoje los hombros, como resignado. «Imagínate tú. Es difícil. La mujer, los hijos». *¿Cuántos hijos tienes?* «Tres. Una de siete, uno de cuatro y otro de un mes. En el tiempo que llevamos arreglando esto yo solo he faltado dos días, que fueron los del parto de mi esposa. El más chiquito ni me conoce. Yo llego a la casa de noche, lo cargo y arranca con la gritería, como diciendo: ¿Quién es el extraño este?, ¡suéltame!, ¡quita! Y tengo que dejarlo ahí... ¿Qué voy a hacer?».

Ernesto, especialista principal del Jesús Rabí, es ingeniero. Hace unas horas, lo conocí bajo un portal. Ernesto tiene el mismo rostro de Ariel, un amigo con el que crecí. Ernesto tiene 52 años y un color rojizo intenso en el pecho, como Ariel, cuando pasa demasiado tiempo a la luz. ¿Eso es de coger sol?, le pregunto. «¿Sol? Ojalá fuera sol. Es lupus», y me muestra las venas inflamadas de su brazo izquierdo, como quien no muestra esas venas por primera vez.

Le pregunto si podemos subir hasta los barandales más altos del central, para hacer fotos. «Claro que sí», responde y acto seguido nos conduce.

A unos 20 metros de altura, casi todo se ve. «Este es un central pequeño», dice Ernesto. «Aquí en Matanzas hay algunos dentro de los que este cabe tres veces. Pero lo bueno de este es que tiene la caña cerca. La caña de aquí es buena».

»Yo no te voy a decir que todo el mundo aquí es bueno, porque es mentira. Es como en todas partes: hay gente muy buena, gente regular y gente mala. Pero con los buenos se hace mucho. La gente habla mal de la juventud... pero cuando tú ves a todos los trabajadores parados en el cambio de turno y percibes que el 70% son muchachos, te das cuenta de que las cosas no son tan así como dicen. Como te acabo de explicar: los hay muy buenos, regulares y malos, pero le meten el pecho».

¿Duran mucho los jóvenes?

Los técnicos sí. Aprenden de todo y se quedan años trabajando. Los ingenieros... casi ninguno, la verdad. La mayoría termina su servicio social y busca otro trabajo. El trabajo es fuerte. Los ingenieros saben que en cualquier oficina de Varadero o Matanzas, con aire acondicionado, van a pasar menos trabajo y van a cobrar más. Es complejo. Pero bueno, aquí intentamos que aprendan y que nos ayuden, el tiempo que estén...

¿Ustedes ven al viejo ese de la gorra, allá abajo? Tiene 78 años y sigue, no se va, no falta. ¿Ven a aquel otro? También tiene más de 70. Ninguno de los dos tiene necesidad de trabajar. A ellos Fidel les dio un carro cuando las zafras grandes. Dando viajes a La Habana o alquilando esos carros, podrían buscarse el dinero que aquí nunca van a tener. Pero siguen viniendo.

¿Usted cree que en estos pueblos aún se viva el espíritu del azúcar?

Ya no es como antes. Antes todo giraba en torno a los centrales y quien no trabajaba en uno, lo hacía en el cultivo de la caña. En el periódico *Girón* salían a diario las toneladas que cada ingenio había molido el día anterior y todavía me acuerdo del nombre del periodista de *Granma* que, también a diario, daba el parte de las toneladas que se molían en cada provincia. Uno siempre estaba al tanto de eso. Ahora eso no pasa o uno no lo ve.

En esta zafra, de cincuenta y tantos centrales que quedan en Cuba, van a moler unos treinta y pico... y en Matanzas solo dos: este y el Mario Muñoz, de Los Arabos. Los pueblos de por aquí tienen ya otra vida, la gente trabaja en otras cosas, en otras partes y nadie sabe lo que pasa en el central, lo que se vive.

Pero te voy a decir una cosa: algo queda. Yo soy de Manguito, un pueblo de aquí cerca, y, a veces, voy llegando a la casa o caminando por la calle y alguien me grita: ¡Ernesto! ¿Cómo está el central?

El año pasado incumplimos la zafra. Cuando eso pasa, vienen los palos de todas partes. Pero lo que nadie ve es que estuvimos parados más de 30 días, en pleno tiempo de molienda, porque no había petróleo. Eso no es culpa nuestra, pero sin petróleo no se puede hacer zafra. Aquí, en ese tiempo, se gastan más de 10 000 litros diarios nada más que en las combinadas, los tractores, los camiones... que se encargan de sacar la caña del campo y traerla.

Son factores externos, pero los que incumplimos fuimos nosotros. Ahora también empezamos muy tarde las reparaciones porque no había oxígeno. Si no había para los hospitales, ¿qué oxígeno va a haber para acá? Es lógico, pero eso después repercute. La gente tampoco ve las condiciones en las que aquí

trabajamos, las carencias que tenemos, los burocratismos, lo que tenemos que inventar para arrancar con la zafra.

Bromeando, le comento que, antes de entrar aquí, no sabía por qué haría falta usar un casco. Después, he visto cómo las toneladas de hierro «vuelan» por encima de uno y pienso: «si eso se cae no hay casco que valga».

«Si eso se cae – dice él – no hay casco que te salve, pero bueno, por lo menos si se va un tornillo no te parte la cabeza».

Son más de las nueve de la noche y Eridi, la custodio del lugar donde dormimos, ve la novela. En Cuba, las novelas del horario estelar, cubana y brasileña, un día y otro respectivamente, hay que verlas, porque de lo contrario no se entiende lo que dice la gente, o por lo menos cómo comunica muchas cosas, los chistes, las polémicas... La novela marca agenda...

Además de aclararme lo que ha pasado en los últimos capítulos, la novela le da pie para recordar de dónde viene.

Eridi vivió algún tiempo en otro batey perdido del este de Matanzas de cual, dice, solo se podía salir en un transporte obrero por aquellos duros días de la década de los noventas. Desde hace unos años vive aquí, en el batey Jesús Rabí, con su hijo.

¿Usted es de allá?

No. Soy de Guantánamo, del valle del Caujerí.

¿Le queda familia por allí?

Sí, mi padre.

¿Hace tiempo no va?

Sí, mucho. Él no quiere venir porque tiene un pedazo de tierra que recibió cuando la Reforma Agraria, hace años ya. Mi abuelo luchó en la Guerra de la Chambelona. En realidad fue él quien recibió las tierras. Se las dio el comandante Fidel. Años después vendió una parte y con la otra se quedó mi papá. Por eso no quiere venir. Es un buen pedazo de tierra.

El central amanece, el domingo, con una enorme pieza metálica «flotando» entre los molinos. Esto, me dice alguien, es una especie de conductor que lleva la caña que muele el primer sistema de rodillos hacia el segundo sistema, donde se molerá nuevamente, para sacar más jugo.

La mayoría de los obreros de esta parte del central anda inmersa en esto. Aquí el ser humano es minúsculo, al menos físicamente, ante las cosas que mueve. Toneladas de hierro se elevan en el acto tras el leve toque de un botón, adjunto a un control que cuelga de un cable desde lo alto de la estructura, donde la grúa mecánica se desliza en rieles, por encima de los molinos.

¿Cuántas zafras en la espalda habrá que tener para tocar ese botón... que puede, de tantas maneras, salvar la zafra misma o estropearla o quitarle la vida a un compañero de trabajo? Pero son varios los que lo manipulan, los que lo asumen, los que saben hacer lo que hay que hacer.

En ocasiones, se precisa una fuerza mayor que la de un solo hombre, pero una sutileza infinitamente mayor que la de cualquier máquina. Es ahí cuando la grúa queda por completo inútil, es ahí cuando se enlaza la cuerda en una «margarita» y a un extremo de la cuerda se amarra el trozo de hierro que habrá

de alzarse, tras deslizarse sobre otros hierros, y del otro extremo de la cuerda varios hombres halan y retroceden y tiran una y otra vez y «cuidado que se trabó ahí» y «guanajo, quita el pie que lo pierdes» y «cuidado» y «empuja» y «corre», «sube», «atornilla» y «cuidado», «hala», «aguanta», «suelta»... y todo eso, aún, con toneladas de metal «flotando», pendiendo de un hilo, sobre las mortales cabezas.

Hay una guapería contagiosa, sublime... entre los domadores del hierro. Todos ríen del mal hablado, de los cuentos casi absurdos sobre las conquistas de anoche, todos ríen ante el aguaje de poca monta, burlesco, de quienes llegan con zapatillas blancas al reino de la grasa y aun así no se ensucian.

Pero hay algo que se impone, que aplasta todas esas manifestaciones de la hombría de merolico... y es el trabajo, es el rostro de Yalli, como todos le dicen, o Guillermo, como en realidad se llama.

Guapería grande la suya cuando mira con toda la concentración del mundo esos hierros que flotan, preguntándose cómo carajos encajarlos en el hierro firme; guapería en su capacidad de estar aquí y allá, arriba o abajo, de no parar cuando todos paran, de no hablar cuando todos lo hacen, de hacer y hacer y no parar de hacer... ¿y qué tendrán esos tipos hambrientos del hacer? ¿Qué pensarán estos «desgraciados»... que hacen quedar a tantos como tiesos, pero que a tantos halan, que a tantos guían? Tímida esa guapería del señor Guillermo, que sonríe ante el halago y estrecha la misma mano cubierta de grasa con que enamora al hierro.

Guapería incluso en el fumar de esta gente, que encienden el cigarro con la misma fosforera con se prende el soplete que al hierro pica.

Guapería en Linares, uno de esos viejos de 72 años que nos decía Ernesto; Linares... que no recuerda bien la cantidad de zafras que lleva a cuestras; Linares... que hasta en Angola trabajó el azúcar mientras el apartheid era recondenado por la vía del plomo; Linares... que se trepa sobre los hierros y se queda casi en un solo pie al borde de un abismo metálico de dos metros y tanto y baja en cuatro patas y a treparse vira.

Mienten quienes aseguran que el central se alimenta de la caña. El central se alimenta de estas gentes, las digiere, les chupa las fuerzas, los años, la vida... Son muchos los hombres y mujeres que se traga el central de disímiles formas.

Ya, a modo de enigma, me lo había dicho Ramiro, otro de esos huesos duros que se retiran y vuelven: «Esto es una fabriquita de viejos... pero entramos jóvenes».

La fecha de inicio de zafra en el central Jesús «Rabí» Zablón Moreno, mambí de todas las guerras, no se sabe. Fidel, el administrador, alinea sus cábalas y asume que el 19, un día antes del aniversario de muerte de su padre, mientras que muchos de los obreros hablan del veintitanto de diciembre. Los más pesimistas piensan en la arrancada como un posible y buen regalo para el Día de Reyes, en las primeras fechas de enero.

Pase lo que pase, a muchas de estas personas no les corresponderá el canonizado fin de año en familia. No de empezar la zafra antes del 31 de diciembre, porque el central, una vez que enciende, no para hasta que, meses después, se acaba, al fin, la caña. Si comienza más tarde, también habrá que trabajar, más aún, incluso, ese dichoso último día y también el dichoso primero y el segundo... hasta que la «magia» se haga y salgan las primeras ráfagas de humo por la altísima torre.

Quizás, en el futuro, se recuerde esta zafra como la peor de la historia. Puede que pase como una más. Sin embargo, más

allá de los números, más allá de los demonios que se perfilan en contra, de lo que no hay, de lo que no habrá, de lo que se inventa... de las declaraciones de altos dirigentes que anuncian, desde ahora, lo difícil que será todo, en este central, o ingenio, como ellos gustan decir, hay hombres y mujeres sudando, dejando de ver a sus hijos, de calentar el lecho, perdiendo tantas cosas... para la mejor zafra de sus vidas.



ocean sur

una editorial latinoamericana

www.oceansur.com • info@oceansur.com

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

EL EJERCICIO DE LA APNEA

¿Se hace buen periodismo en Cuba? Como una catilinaria, la pregunta asoma en cualquier conversación donde haya más de un periodista; estalla en las aulas donde reporteros nonatos se aprestan a romper la matriz académica y salir al mundo real; chapotea con escasos matices en los lodazales de las redes sociales y se cuele en las calles, donde la ciudadanía pone en esa respuesta parte de sus asideros para disipar problemas acuciantes y confiar en un futuro más diáfano.

Para responder a esta interrogante hicimos una revisión de lo publicado en prensa escrita y espacios digitales de los medios públicos cubanos en los últimos cinco años. De ese rastreo surge esta selección mínima de 20 reportajes aparecidos en 12 medios de comunicación del más variado carácter y perfil.

La mayoría de estas trascendentes piezas periodísticas es resultado de equipos de investigación, de meses de búsqueda, y de la participación de colegas muy jóvenes, algunos aún estudiantes, que optaron a conciencia por los medios públicos y defendieron desde las letras la idea de que el periodismo se transforma haciéndolo.

— Iramis Alonso Porro



www.oceansur.com
www.oceanbooks.com.au

ISBN 978-1-923074-49-1